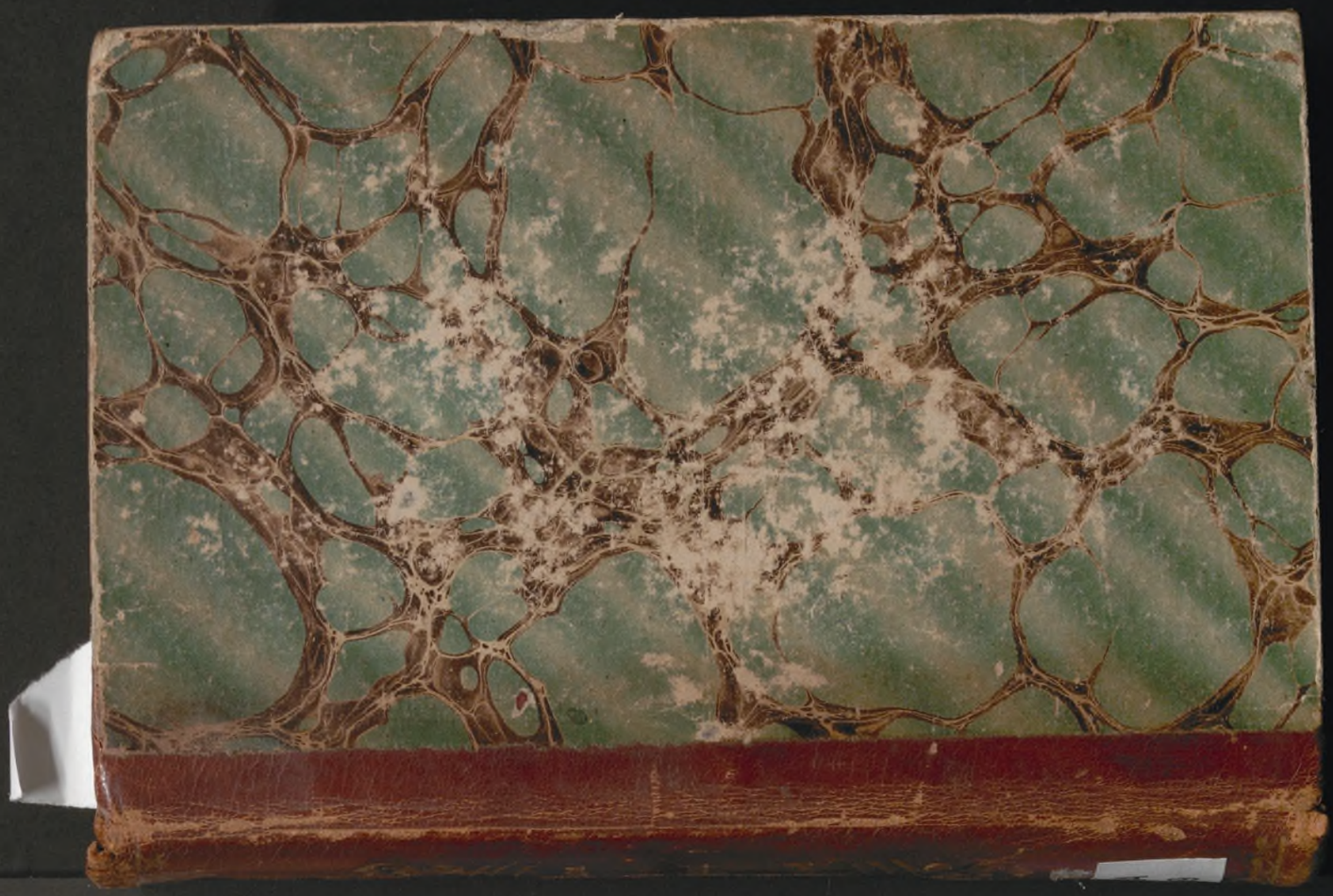
MCD 2022-L5



colorchecker CLASSIC

calibrite

mm

CONSTANZO

Música

Celestial

y Terrenal

BPA
709

MCD 2022-L5

MÚSICA TERRENAL.

MÚSICA TERRENAL,

QUE PUEDE SERVIR

DE PRÓLOGO Ó APÉNDICE

Á LA MÚSICA CELESTIAL,

EXPRESADA

EN LEYENDAS HISTÓRICAS, DISERTACIONES, FANTASÍAS Y CHISTES,

SEGUIDA

DE LA CÉLEBRE ODA DE MANZONI
A LA MUERTE DE NAPOLEON I, TITULADA

EL 5 DE MAYO,

acompañada de varias traducciones castellanas y de una portuguesa.

OBRA ESCRITA

POR D. SALVADOR COSTANZO,

caballero de la Orden de San Mauricio y de San Lázaro,
y autor de la MUSICA CELESTIAL, impresa en 1865.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE D. ALEJANDRO GOMEZ FUENTENEBRO,
Bordadores, 10.

Salvador Costanzo

T.1355252

MCD 2022-L5

Esta obra es propiedad del editor Gomez Fuentenebro.

La Música Celestial, legítima hermana de la *Música Terrenal*, se expende en casa de los editores propietarios de la obra, D. Antonio San Martin y D. Agustin Jubera. El primero tiene su librería, Puerta del Sol, núm. 6; el segundo vive calle de la Bola, núm. 11, cuarto principal izquierda.

R. 315878

MCD 2022-L5

INTRODUCCION.

¿Os atrevereis, críticos indiscretos, á censurarme porque dí el nombre de MÚSICA CELESTIAL *á la coleccion de* leyendas, fantasías, viajes aereos *y* Elogios satírico-burlescos, *que publiqué en* 1865? *Si llega á tanto vuestra audacia y desfachatez, desprecio vuestra emponzoñada pluma; quiero que enmudezca vuestra lengua sacrílega, y no contentándome con esto, os califico de vanidosos, petulantes y necios ¿No justifica el nombre altisonante y magnífico de mi libro el* Viaje al Firmamento, *que ocupa gran parte de sus páginas? Acordáos de que el gran filósofo Pitágoras subió al cielo, llevado en alas de su ardiente fantasía, y no olvideis que en las combinadas armonías de una escala numérica descubrió la omnipotencia del Creador de todas las cosas, y que se quedó extático, oyendo y contemplando el sordo y melodioso murmullo de los cuerpos celestes. Acordáos de Dante, que dice en su* Divina Comedia : «*A esta obra han puesto mano el Cielo y la tierra.*» *Acordáos de Juan de Mena, que en su* Laberinto *va á la Luna, y luego pasa á Febo,*

á Mercurio y á otros planetas. Acordáos de Hervas y Panduro que en su Vaje extático *recorre los astros, comenzando por el Sol, astro mayor en nuestro sistema planetario.*

Yo no soy Pitágoras, ni Dante, ni Mena, ni Hervas y Panduro; pero en mi Viaje *he visitado tambien las esferas celestes, y he visto la figura ontica* (1) *de muchos ilustres personajes, ocupados todavía en las ordinarias tareas de su vida mortal.*

Algunos críticos adocenados, ó un corto número de meticulosos académicos, podrán acaso decirme con filológica severidad: «Todo lo que V. acaba de consignar no es más que una defensa tan inútil como sofística, porque nadie ignora que en buen castellano las palabras Música celestial *se aplican únicamente á lo que es fantástico ó irrealizable.»—Esto es cierto, y yo convengo en ello; pero el que encuentre una palabra ó una frase, que exprese, tomada en su sentido más natural, una idea verdadera ¿deberá por ventura pasarla por alto y emplear otra ménos adecuada, porque un adagio popular, léjos de atenerse á la realidad de su sentido natural, se ha desviado hasta el extremo de dar á la palabra ó frase otro sentido muy distinto, y contrario bajo todos conceptos á la idea?*

La palabra Música *expresa* armonía, *y su adjetivo* celestial, *una cosa que procede del cielo, esto es una verdad cierta é indudable, porque todo lo que baja de esas elevadas regiones, es*

(1) V. *El viaje al firmamento* en la *Música celestial*.

siempre la más pura verdad, y nunca una mentira. Dí, pues el nombre de Música celestial *al libro que publiqué en 1865, porque todo lo que entónces escribí, bien sea clara y llanamente, ó envuelto en ficciones y alegorías, no deja de ser real y verdadero.*

Críticos indiscretos, he dicho lo bastante; y si os atreveis á censurarme aún, añadiré al presente tomo, que acabo de dar á luz, otro con el título de MÚSICA INFERNAL, *en cuyas negras páginas figurareis todos en primer término acompañados de legiones de demonios..... Pero ¡ay de mí! ¿qué necesidad tengo de apelar á los Espíritus malignos del otro mundo, si en ambos hemisferios hay muchísimos más de uno y otro sexo?*

Voy á ocuparme ahora de la Música terrenal. *Todo lo que ella contiene, leyendas, disertaciones, fantasías, chistes, etc. etc., puede servir de prólogo ó de apéndice y corolario á la* Música celestial, *por la sencilla razon de que no ha habido nunca tierra sin cielo, ni este sin aquella. Con efecto, Dios crió á un tiempo las dos cosas, como está consignado en las páginas eternas de la sagrada Escritura:* In principio creavit Deus cœlum et terram. *Se han encontrado islas y parajes poblados únicamente de animales bravíos, pero no se ha encontrado cielo sin tierra, porque son inseparables, y nuestro globo se llama terráqueo, á fin de que ninguno ignore que por muy profundos que sean los abismos del mar, sus aguas descansan siempre sobre la tierra. Habiendo publicado, pues, una* Música

celestial, *¿podia yo dejarla incompleta, y casi suspendida en el Empíreo, sin una* MÚSICA TERRENAL, *su legítima hermana y compañera? ¿No es cierto, por lo demás, que la palabra* terrenal *resuena dulce y agradablemente en los oidos, porque parece recordarnos el ameno y deliciosos Eden, morada muy fugaz de nuestros primeros padres?*

En las leyendas de este tomo era mi intencion insertar algunas, propias del otro hemisferio, describiendo las costumbres, la vida ordinaria y las supersticiones de los índigenas americanos en tiempo de la conquista; pero he desistido de mi propósito, porque el elegante escritor D. José Güell y Renté ha desempeñado con mucho lucimiento esta tarea en su libro titulado: Tradicciones Americanas. *¿No sería de mi parte un gran atrevimiento, y hasta petulante audaçia, lanzarme á una palestra, que ha recorrido con armas de buen temple el Sr. Güell, muy conocido en el orbe literario, y muy enterado de las cosas de América por haber abierto los ojos á la luz del dia en aquel hemisferio?*

MCD 2022-L5

LEYENDAS.

MCD 2022-L5

DE LAS LEYENDAS EN GENERAL

Y

DESCRIPCION DEL PURGATORIO DE S. PATRICIO. (1)

El hombre se inclina decididamente á lo maravilloso y sobrenatural, y llevado en alas de su fantasía, da con frecuencia á los objetos que le rodean un tinte misterioso, que reviste á lo creado de colores, ya brillantes y celestiales; ya oscuros, tétricos y que infunden terror y espanto. Esto es el más claro testimonio de que estamos dotados de una sustancia muy distinta de nuestros despojos mortales, y que allende el mundo que habitamos hay otro invisible, que el espíritu entrevé y no alcanza, porque no cae bajo el imperio de nuestros sentidos. Si no existiera este mundo, ¿nos sería dable explicar aquella multitud de hechos que el hombre inventa, y que salen de la es-

(1) Algunas de las pocas ideas que preceden al *Purgatorio de San Patricio*, las hemos entresacado de la primera leyenda de la *Música Celestial*, *El Doctor Fausto y Lutero*, para dar un ensayo de la importancia de ese libro á los que no lo hayan leido.

MCD 2022-L5

fera comun de todos los objetos que nos despliega á la vista nuestro horizonte? Pero la historia de la larga y sucesiva série de todas las humanas generaciones se divide en dos grandes fases, que constantemente se reproducen: la una de ignorancia, oscuridad y supersticiones más ó menos groseras, y la otra de mucha civilizacion y cultura intelectual. En la primera, el hombre, dominado por la fuerza de su fantasía, cree extraordinario y prodigioso todo lo que desconoce ó no comprende, presta homenaje y culto de adoracion á seres imaginarios, suponiéndoles autores de los fenómenos, cuyas causas ignora; y son muchos los objetos que contempla con asombro. En la segunda, por el contrario, quiere someterlo todo á la severidad y fuerza de sus raciocinios, de sus hipótesis y de sus conjeturas, en que confia muy á menudo audaz y temerariamente.

Pero cualquiera que sea el estado de barbárie de un pueblo, cualesquiera que sean los vuelos ó extravíos de su fantasía, el hombre no puede aniquilar nunca los hechos, en términos que tenga por punto de partida objetos y atributos esencialmente distintos de la materia. Vamos á aclarar con algunos ejemplos esta teoría, llevándola al terreno práctico.

Los vates orientales, inventores del apólogo, atribuyeron á los brutos, desde tiempo inmemorial, el don de la palabra y una gran fuerza de raciocinio: ambas dotes propias y exclusivas del hombre. Los orientales, pues, dando rienda suelta á su acalorada fantasía, asimilaron los brutos al ser más perfecto de

MCD 2022-L5

la creacion; pero su punto de partida no sale del círculo de la realidad, porque los sonidos articulados y el raciocinio son dones existentes y no imaginarios, de que disfruta todo el humano linaje, que es un compuesto de espíritu y materia.

Supongamos, con el vulgo, que ha habido en todas las épocas verdaderos magos, que han evocado á los demonios: los que creen en esas apariciones, dicen que se han presentado bajo formas extrañas de animales, de gigantes ó en figura humana de uno ú otro sexo, lo que nos demuestra igualmente, que, en casos semejantes, han servido siempre de punto de partida objetos materiales y existentes.

De todo lo que llevamos expuesto se deduce que los apólogos, las fábulas, las novelas más fantásticas y las leyendas, traen orígen de alguna realidad; y en cuanto á estas últimas de que vamos á hablar, su fondo es siempre histórico, porque se refieren á tradiciones, hechos y creencias populares, cuyos protagonistas han sido personajes existentes y no imaginarios. Pero en atencion á que todos los pueblos en tiempos distintos no se nos presentan bajo un mismo y único aspecto, sus leyendas ofrecen un cuadro muy variado.

Lo que tenemos de las profecías, falsamente atribuidas á Enoch, aunque apócrifo, nos da una idea perfecta de las tradiciones fabulosas y creencias del mundo primitivo En esa leyenda está consignado que los ángeles bajaron del cielo para dividir el tálamo con los hijos de la *tierra*, porque, habiéndose

multiplicado los hombres, tuvieron hijas hermosas y encantadoras, y los ángeles dijeron: «Escojamos nuestras esposas de la raza de los hombres, y engendremos hijos.» ¿No es el Talmud una coleccion de leyendas casi por el mismo estilo, fundadas en tradiciones, ya absurdas y ridículas, ya extrañas y fantásticas, ó que tienen visos de alguna probabilidad histórica?

Si dirigimos nuestras miradas á la India, vemos estampada en sus leyendas la imágen de su constitucion político-religiosa: figuran en ella las castas, la metempsícosis y el más completo panteismo: se nota lo propio, con corta diferencia, en todas las demás leyendas orientales, porque los dogmas y las doctrinas de los indios se han perpetuado de generacion en generacion en el vasto continente del Asia superior, á pesar de las nuevas creencias propagadas por el islamismo.

Entre los griegos vemos divinizados el cielo, el mar y la tierra bajo los nombres de Júpiter, Neptuno y Pluton; vemos divinizados los bosques, las fuentes, los rios; vemos divinizados todos los elementos: y en la Iliada de Homero los hombres y los dioses, movidos por unas mismas pasiones, luchan cuerpo á cuerpo y se retiran del campo, ya heridos, ya victoriosos; lo que nos da á conocer que el panteismo oriental se extendió hasta la docta Grecia. Pero los helenos, dotados por la naturaleza de mucha fuerza de ingenio y actividad de espíritu, léjos de abandonarse á la vida contemplativa, propia de

la India, nos revelan en sus leyendas la viveza y energía de su carácter, que les lleva por la senda del progreso. Los acordes armoniosos de la lira de Orfeo, que despierta en el corazon afectos suaves y tiernos, que amansan las fieras y dan movimiento y vida á los árboles, ¿no son la alegoría más filosófica de una civilizacion nueva, cuyos gérmenes comienzan á desarrollarse paulatinamente? En todas las tradiciones y leyendas más antiguas de Grecia se descubre una tendencia muy decidida hácia el progreso; y así como la lira de Orfeo sirve de iniciativa á la civilizacion de los griegos, que viven aún en estado salvaje y sin leyes, la de Anfion hace surgir los muros de una sociedad nueva, en donde los hombres, separados de la vida errante, podrán descansar en el seno de sus hogares, organizando el gobierno de las familias, modelo de las sociedades primitivas.

La expedicion de los argonautas, que se trasladan de la Tesalia á la Cólquide, recorriendo mares hasta entónces desconocidos; la expedicion de esos héroes y príncipes de la antigüedad, que se apoderan por último del Vellocino de oro, auxiliados por Medea, ¿no es tambien una de las leyendas griegas que revela el genio emprendedor de los helenos?

El panteismo oriental adquiere en Grecia un carácter enteramente distinto, y se convierte en una especie de dogma mitológico, que da viveza, animacion y fuerza á la naturaleza, sin entorpecer los es-

MCD 2022-L5

píritus ni trasformarles en séres contemplativos como los indios.

Las tradiciones y leyendas de la antigua Roma son un apéndice á la caida del trono de Príamo y á la destruccion de Troya, entregada á las llamas por el furor griego: Evandro, Turno, Lavinia se enlazan tan estrictamente con la guerra de los príncipes áqueos contra la infortunada Troya, con la llegada de Eneas y su hijo Ascanio á Italia, y con la fundacion de la Ciudad Eterna, que sería lo propio que desvirtuar los hechos si se intentára referirlos aisladamente.

Volviendo á la India, cuna de la humana estirpe y de las supersticiones y fábulas del mundo primitivo, no queremos pasar por alto que en las leyendas escandinavas, como no lo ignoran los que han recorrido el Edda, se nota un tinte oriental muy marcado, lo que nos da á conocer que los pueblos de la alta Alemania son de raza indo-germánica. Ilustres eruditos de mucha fama y algunos críticos, que se han desvelado en indagar las repetidas emigraciones y el orígen de los pueblos de la más remota antigüedad, afirman resueltamente, apoyados en conjeturas, que tienen visos de certeza, que las tradiciones y leyendas americanas abundan tambien en reminiscencias orientales. Este hecho, muy notable, destruye y aniquila el aserto de los que niegan á todo trance el tipo único de la humanidad, y que, echando mano de sutilezas y sofismas, quieren darnos á entender que los indígenas del otro hemisferio

traen orígen de troncos muy distintos del nuestro.

Pero todo lo que llevamos expuesto acerca de las tradiciones histórico-fabulosas de los pueblos que acabamos de mencionar, se refiere á tiempos muy separados de nuestra civilizacion, inaugurada por el nacimiento de la ley de Gracia, que ha dado á las leyendas posteriores un colorido y un interés casi de actualidad, porque figuran en ellas muchas de las creencias augustas del catolicismo, hermanadas con una multitud de supersticiones y errores que se han perpetuado hasta nosotros, y que no son más que los últimos restos de reminiscencias paganas.

El Redentor del mundo, ese Hijo unigénito del Eterno Padre, baja del cielo para rescatar al humano linaje del cautiverio en que yace á consecuencia de la culpa funesta de sus primeros padres. Las predicaciones, los preceptos y los ejemplos de acendrada virtud del Hombre-Dios tienden muy directamente á disipar las tinieblas del error y del engaño, poniendo de manifiesto las verdades más puras de nuestra religion santísima. Cumplido el gran sacrificio sobre el Gólgota, los Apóstoles propagan los preceptos del divino Maestro, y un crecido número de mártires y confesores de la fe arrostran con denuedo la ira de sus tiranos, y ofrecen su vida en holocausto sobre los altares del Dios que premia y perdona. Pero las repetidas invasiones de los bárbaros del Norte extienden el negro y tupido velo de la ignorancia sobre los países occidentales, y el catolicismo todavia en mantillas se encuentra frente á frente de

los gentiles, sus encarnizados enemigos, de pueblos feroces y supersticiosos, y de muchos cristianos que llevados en alas de una falsa piedad, ó por carencia de luces, suponen ó inventan prodigios, profecías y visiones fantásticas, que amancillan la santidad del catolicismo en vez de darle grandeza y lustre. En esa época se forjan evangelios apócrifos; figuran á cada paso apariciones de santos ó demonios, y se da un tinte sobrenatural á los hechos más ordinarios y comunes; en esa época, llamada Edad media, se exageran las verdades más augustas, ó se las reviste de un falso oropel; en esa época se califica de magos y hechiceros á los que se dedican en la soledad y el silencio á lucubraciones severas y al estudio de las matemáticas; en esa época, en fin, las creencias y los dogmas católicos, hermanados con algunas supersticiones paganas, que la idolatría moribunda deja á la Europa como su última y triste herencia, hacen brotar una multitud de leyendas atestadas de hechos inverosímiles, que llevan un tinte de misticismo, que raya muy á menudo en lastimosos delirios. Esas leyendas merecen, sin embargo, ser estudiadas detenidamente, porque son el retrato más fiel de una época de transicion de las creencias mitológicas á otras, que emanan de las fuentes muy puras del catolicismo, porque sus personajes, casi siempre históricos, se nos presentan bajo formas cristianas, y porque en esas leyendas no figura como en las anteriores, fundadas en tradiciones paganas, una multitud de dioses con poderes y atributos más bien humanos

MCD 2022-L5

qué divinos, y agitados por pasiones violentas y ruines. El panteismo, que el Oriente trasmite á la docta Grecia, como queda consignado ya; el panteismo, en que se apoya, en mayor ó menor escala, el edificio religioso de todos los pueblos de la antigüedad, porque no siendo muy fácil de comprender sin la revelacion bajada del cielo, la grande idea de un Dios que lo crea todo de la nada, el hombre casi instintivamente se inclina á adorar á todo el universo, que en su marcha uniforme y majestuosa parece dotado de una inteligencia sin límites, y cuya sola vista asombra, bien sea que levantemos los ojos al firmamento, bien sea que los dirijamos á la vasta superficie de los mares y de las tierras, que se pierden en el fondo de un horizonte sin término; el panteismo, digo, no figura en las leyendas de la Edad media, porque el triunfo del catolicismo ha encarnado en las nuevas generaciones la idea de un Dios todo espíritu, y que lo sujeta todo á su omnipotencia. Con efecto, en las leyendas á que aludimos, no se nota la fuerza inevitable del destino, como en el Edipo de la antigüedad, y en muchas de las fábulas y leyendas orientales. En las de la Edad media figuran nigromantes y hechiceros, que obran milagros y prodigios, auxiliados por el espíritu maligno; pero el ángel de las tinieblas, léjos de ejercer poderes libres y espontáneos, se ve obligado á embotar sus armas, si Dios no le permite la perpetracion del mal. Los gentiles creian, por el contrario, que los demonios eran dioses, y que tenian una

fuerza omnímoda en el ejercicio de sus poderes.

En las leyendas posteriores á la ley de Gracia, los demonios se nos presentan únicamente como espíritus malignos, que se ven obligados á ceder y humillarse ante el poder de una multitud de santos, á quienes el Ente Supremo, ó la Vírgen María, han conferido el don de obrar prodigios y milagros. Así es, pues, que esas leyendas, á que aludimos, llevan un tinte de misticismo, que enlaza el mundo visible con los castigos y las penas de otra vida, para que sirvan de escarmiento y triste ejemplo á los pecadores, cuya conversion desean con fervor los ministros del Dios que perdona. Entre las muchas leyendas, que confirman este aserto, merece ocupar un puesto preferente la de S. Patricio, y de su famosa cueva, que llevaba al purgatorio, como nos lo atestigua la leyenda, que vamos á presentar á los lectores.

San Patricio, ese ilustre varon, que figura en primer término, y como un verdadero apóstol, en los anales de la Edad media, abrió los ojos á la luz del dia en Escocia por los años de 372, y pasó á la antigua Erin, hoy Irlanda, en 431, á fin de propagar las doctrinas evangélicas en aquella isla, poblada á la sazon de hombres rudos y casi semi-salvajes. Nuestro apóstol fundó en Irlanda la iglesia metropolitana de Armagh: fué su primer obispo; dió á conocer á todos los habitantes de la isla el uso del alfabeto; nos ha dejado una historia de su vida, tal vez apócrifa; y sus obras, que forman parte de la biblioteca de los Padres, se imprimieron tambien por separado en Lón-

dres en 1566. Despues de su muerte mereció los honores de los altares, y hoy es el patron de la Irlanda. Se celebra su fiesta el 17 de Marzo, y su supuesto purgatorio le ha dado una gran fama en ambos hemisferios, que conservan todavía la memoria de su tradicion histórico-fabulosa bajo el nombre de Cueva de S. Patricio.

Cuando nuestro apóstol comenzó sus predicaciones, los irlandeses, idólatras é infieles, dijeron que jamás se inclinarian á creer dogmas que no comprendian, hasta verlos confirmados con hechos irrefragables y ciertos. S. Patricio, triste y desolado en tan fatal coyuntura, elevó sus plegarias al Altísimo; las acompañó de abstinencias y ayunos, y pidió que se le concediera, como gracia especial, desplegar á los ojos de los irlandeses el horrendo espectáculo de las penas que atormentaban á las almas en el purgatorio.

¡Inesperado prodigio! Al cabo de un corto número de dias se formó, segun dice la leyenda, en un islote del lago de Derg un hoyo ancho y profundo, que descubria el gran camino subterráneo, que llega hasta el purgatorio. Muchos irlandeses, llevados en alas de su incredulidad, emprendieron aquel viaje con la viva esperanza de que no dejarian de advertir alguna estratagema ó embuste en el subterráneo. Pero quedaron frustrados sus malignos deseos; y se presentó á su vista la realidad de las penas terribles del purgatorio y de sus ardientes llamas, destinadas á purificar las almas de todas sus manchas antes de

ser admitidas en la mansion celeste al solemne banquete de los ángeles.

Vueltos de su viaje aquellos temerarios y audaces irlandeses se convirtieron al cristianismo, y todos los demás habitantes de la isla hicieron lo propio, escuchando cada dia con más devocion y recogimiento las predicaciones de S. Patricio, acompañadas siempre de prodigios y milagros tan estupendos, que conmovian los corazones más empedernidos, y hacian derramar torrentes de amargas lágrimas á los más perversos.

Jacobo Ware en sus *Antigüedades de Irlanda*, nos ha dado el plano de la pequeña isla, en que estaba situado el purgatorio de S. Patricio: segun este historiador y docto arqueólogo, la isla tenia cuarenta toesas de largo y cuarenta de ancho (1). En tiempos muy remotos habia una capilla custodiada por una monja de la órden Cisterciense, y en medio de la isla una gruta ó más bien un antro de diez y seis piés de largo, que dejaba la entrada al purgatorio muy libre á todos los que querian cómodamente visitarle sin tomarse la molestia de morir.

Las playas de la isla estaban sembradas de numerosas cabañas, que servian de alojamiento á los peregrinos, y muy cerca de la gruta habia seis casillas de tabla, en donde se les encerraba, á fin de prepararse con la oracion y los ayunos al gran viaje. Pero nos parece ahora muy del caso describir con

(1) Las toesas son medida francesa, y cada una consta de seis piés tambien franceses, que equivalen á unos siete piés castellanos.

MCD 2022-L5

particularidad las pruebas que preventivamente se exigian de los peregrinos, que llevaban consigo el firme propósito de observarlo todo en el purgatorio, persuadidos de su realidad, y confiados en las predicaciones de S. Patricio.

Despues de haber quedado el peregrino por espacio de algunas horas orando en su casilla, sin tomar alimento, se le interrogaba, á fin de averiguar si sus creencias é intenciones eran las que convenian á un buen católico, y si penetrado de la idea terrible de las penas del purgatorio se arrepentiria de sus culpas. El peregrino contestaba siempre, como es de suponer, en buen sentido, y se le sometia desde luego á las pruebas ordinarias, que consistian en orar hincado de rodillas en una pequeña celda por espacio de nueve dias, alimentándose con pan y agua de veinte en veinticuatro horas, y ayunando el último dia. Trascurrido este término, algunos frailes, destinados á custodiar la entrada de la gruta, que llevaba al purgatorio, confesaban al peregrino; le instruian sobre las penas reservadas á los pecadores, que iban al purgatorio despues de su muerte; le exhortaban á meditar en todo lo que veria; y por último, le conducian á aquella cárcel expiatoria, y apénas entrado cerraban la puerta del purgatorio. Allí se le presentaba el espectáculo lamentable de pecadores, azotados por una multitud de demonios, y grandes hogueras, cuyas llamas afligian aún más á las almas pero sin sofocarlas ni destruirlas. Si el peregrino manifestaba en esta circunstancia un ver-

dadero arrepentimiento de sus culpas, y la firme creencia de que todo lo que veia era una realidad, y no el producto de maliciosos embustes, los diablos y las llamas no le atormentaban; pero si daba algun indicio de lo contrario, no volvia á ver la luz del dia, y quedaba reducido á cenizas y sepultado en aquella horrenda gruta.

La leyenda, que nos habla del purgatorio de san Patricio en términos muy formales, y como un verdadero prodigio, debido al apóstol de la Irlanda, dice tambien que los que le visitaban con fe, y permanecian durante veinticuatro horas orando en aquel purgatorio, volvian purificados de todas sus culpas, y en un estado tan perfecto, que podian entrar en la mansion celeste sin necesidad de nuevas penitencias.

Pero entre la multitud de viajes á ese famoso purgatorio, depositados en las crónicas y leyendas de los antiguos monasterios y conventos de Inglaterra é Irlanda, no hay ninguno tan atestado de fábulas y maravillas como el del caballero Owen ú Olens, que volvió del purgatorio hecho un santo y lleno de estupor: vamos á referir algunos de sus pormenores.

En tiempo del monarca inglés Estivenor, desembarcó en Irlanda el caballero, cuyo nombre acabamos de consignar: este buen señor se confesó con el obispo de la isla, en que estaba situado el purgatorio de S. Patricio, y en atencion á que eran graves sus culpas el prelado le reconvino en términos muy ásperos, diciéndole que habia provocado la cólera de

Dios. Nuestro caballero, con ánimo tal vez de ver con sus propios ojos si eran una realidad las penas del otro mundo, dijo que queria bajar al purgatorio de S. Patricio. El obispo puso en obra todos los medios que estaban á su alcance para disuadirle ; pero Owen se obstinó y fué menester contentarle. Llegado á la gruta, el prior de los religiosos que la custo-- diaban, le habló en esta forma: « Recorrerás mucho »camino, y por último se desplegará á tu vista un »campo con una gran sala, entra en ella: Dios te »enviará sus mensajeros, que te dirán lo que con- »viene que tú hagas, y luego se marcharán, deján- »dote solo. » Estas palabras no aterraron á nuestro caballero, muy atrevido y más audaz que todos los demás peregrinos que hasta entónces habian llegado. Con efecto, entró resueltamente en la gruta, y á pesar de que era mucha su oscuridad, siguió adelante, ni se detuvo viéndose sepultado del todo en las tinie- blas. Marchó largo rato á tientas, y finalmente des- cubrió á lo léjos un rayo de luz, que le guió al cam- po, en donde habia la gran sala, cuyas paredes, muy bajas, y los muchos arcos que sostenian su bóveda, la daban todas las formas y el verdadero aspecto de un claustro. Apénas entrado Owen, se le presenta- ron doce hombres, vestidos todos de blanco, y que parecian frailes: se sentaron en su derredor, y des- pues de haberle saludado cortés y respetuosamente, el que aparentaba ser su jefe, le dijo: « Tú que has venido á este purgatorio para lavar todas tus man- chas, necesitas dar testimonios de valor y firmeza

si quieres salvarte y no perecer en alma y cuerpo. Tan luego como salgamos nosotros de esta sala, te verás rodeado de diablos, que te atormentarán, no dejando al propio tiempo de lanzarte fieras amenazas para infundirte terror y espanto.

» Si te vence el miedo, ó sus falaces promesas te seducen, peligrarán tu alma y cuerpo: si confias en el Dios eterno, te quedarás absuelto de todos los pecados, que has cometido durante tu vida. Verás en este purgatorio los castigos reservados en el infierno á los réprobos, y la paz y el descanso, que aguardan á los justos. Cuando los diablos te atormenten con fiera saña, invoca el nombre de Jesucristo, y desde luego te verás libre de su persecucion. En tanto nos vamos, porque no podemos permanecer más contigo. »—Antes de marcharse le bendijeron.

Nuestro caballero se quedó solo; pero léjos de acobardarse, cobró nuevo valor, esperando con serenidad la aparicion de los demonios, que no tardaron en llegar. Oyó al cabo de pocos instantes un gran ruido, y aparecieron en seguida muchos diablos bajo formas extrañas y monstruosas; se hincaron todos de rodillas, y haciendo horrendos visajes en tono de burla, le dijeron: « Tú has venido á pagar tus culpas, y muchas y muy grandes serán tus penas y aflicciones; pero si quieres atenerte á nuestros consejos, y salir de esta gruta, te prodigaremos gracias y beneficios, satisfaremos todos tus deseos y vivirás feliz. Si rechazas nuestros ofrecimientos, no te quedará más recurso que la muerte. » El caballero guar-

MCD 2022-L5

dó silencio y no hizo caso de sus amenazas. Entónces los diablos encendieron una enorme hoguera; le ataron las manos y los piés, y cogiéndole con un gancho, comenzaron á arrastrarle de una á otra extremidad de la hoguera. Viéndose el caballero en tan grande apuro, se persignó y dijo en voz alta: «¡Jesucristo mio, ayúdame!» Al sonido de estas palabras se apagó todo el fuego hasta su última chispa, y los diablos prorumpieron en destemplado llanto, apelando á la fuga. Hubo, sin embargo, unos pocos muy obstinados y audaces, que cogieron nuevamente á nuestro caballero con mucha violencia y le llevaron á un lugar hediondo y tenebroso, poblado de personas de ambos sexos desnudas, á quienes los diablos azotaban, teniéndolas clavadas de espaldas en el suelo: allí no se oian más que gemidos, lamentos y un gran rechinar de dientes. Despues de un breve rato se convirtió toda la sala en un horno de metales derretidos, y los diablos dijeron al caballero, que se refrescára en aquellas aguas, que eran el baño del purgatorio de S. Patricio: Owen se persignó, y los espíritus malignos desaparecieron. Pero nuevos objetos de terror se presentaron á su vista, y unas ruedas de fuego con puntas de hierro, de las que pendia una multitud de almas, con quienes los diablos cruelmente jugueteaban, ya arrojándolas al aire con mucha ligereza, ya despedazándolas con rabia feroz. Apareció por último un gran pozo, en cuyo fondo se veian carbones encendidos y el chisporroteo de las llamas: los demonios cogieron á Owen, y le lanza-

MCD 2022-L5

ron furiosamente al pozo. Nuestro caballero tardó en su descenso, y ardientes llamas le rodearon, pero sin dañarle. Llegado al fondo, le salieron al encuentro nuevos diablos que, arrastrándole con violencia, le llevaron á un estanque y le hicieron atravesar sus aguas turbias, fangosas y muy frias: le arrojaron, por último, á un lago de fuego. Pero nuestro caballero, que se manifestaba cada vez más atrevido y resuelto á arrostrar todos los peligros, desalentó á los diablos en términos, que huyeron aullando como lobos rabiosos. Entónces toda aquella escena de desolacion y horrores se convirtió en otra de amenidades y delicias: el pozo, las llamas, los demonios habian desaparecido, y Owen se halló en un vasto jardin, alfombrado de flores, cuyas olorosas fragancias embalsamaban los aires. En este nuevo Eden vió una larga procesion de frailes, vestidos de blanco: uno, entre ellos, les precedia con una gran cruz, y todos entonaban letanías é himnos en alabanza del Señor, llevando largos cirios encendidos. Los frailes colmaron de repetidos elogios á nuestro caballero; le dijeron que habia obtenido la remision de sus culpas; le abrieron de par en par la puerta del purgatorio, y Owen volvió á la tierra despues de haber tocado un tantico de la vida futura.

Una multitud de escritores y sabios eminentes como el cardenal Juan de Vitry, Mateo París, S. Antonio, Vicente Beauvais, Tomás Bromton, Dionisio le Chartreaux, Giraud de Cambrai, el franciscano Bouillon, nos hablan con mucha formalidad de la

Cueva de S. Patricio, de su purgatorio, de los viajes portentosos de algunos peregrinos, y de su conversion despues de haber visto las penas atroces á que estaban condenados los que, á pesar de haber muerto como buenos católicos, habian bajado al sepulcro sin lavar todas las manchas que afeaban su conciencia; así que les era menester purificarse para volar á los reinos celestes.

La afirmacion de tantos ilustres varones y de otros muchos contribuyó á perpetuar la creencia, tan absurda como supersticiosa, del purgatorio de san Patricio. Tomás Messigham, superior del colegio de los Irlandeses, habla con viva fe de ese famoso purgatorio, y casi lo pone al lado de las verdades más augustas del cristianismo en su libro que dió á luz en 1642 con el título de *Florilegium insulae Sanctorum* (1). Esta obra fué generalmente aplaudida; Gondi, obispo de París, la aprobó, y tuvo tambien sus traductores. El hecho, sin embargo, no tiene nada de extraño, ni puede causarnos maravilla, en atencion á que el Breviario de Irlanda, el de Roma impreso en Venecia por los años de 1524, y el de París publicado en 1522, no contentándose con afirmar la existencia y realidad del purgatorio de S. Patricio, le recomendaban encarecidamente á los fieles.

Pero los autores arriba mencionados, y los que redactaron los Breviarios, no hicieron más que repetir las fábulas más vulgares que circulaban acerca

(1) Véase *El diablo, su grandeza y su decadencia*; por *F. M. Cayla* y *El Infierno demolido*, por el mismo autor (en francés).

de aquel famoso purgatorio, sin cuidarse de averiguar si eran el producto de creencias supersticiosas con algun fondo de verdad, ó todas invenciones caprichosamente forjadas. El primero, pues, que se propuso someter á un exámen detenido el punto en cuestion, echando mano de la más severa crítica, fué el P. Lebrun, de la congregacion de S. Felipe Neri. Este digno ministro del altar negó terminantemente la existencia del supuesto purgatorio de S Patricio, y dijo que era un claro testimonio de su falsedad el silencio que se notaba acerca de un hecho tan extraordinario en todos los historiadores eclesiásticos que habian escrito ántes del siglo XII, como Enrique de Hunctinton, Rogerio Voeden y el venerable Beda, á pesar de que, segun la creencia más generalizada, habian comenzado las peregrinaciones á aquel lugar á fines del siglo IV. Dijo tambien que el monje Josselin, que habia hablado del purgatorio de S. Patricio en 1180, no era suficiente autoridad, no solo porque habia escrito de un modo muy indeciso y vago acerca del particular, sino tambien porque no habia hecho más que ceder á las insinuaciones y exigencias del arzobispo de Armagh. El mismo padre Lebrun nos ha dejado consignadas dos cosas muy significativas en su relacion: 1ª que habiendo obtenido el permiso de entrar en la gruta misteriosa un monje de S Francisco, que recorria el mundo en hábito de penitente, pasó toda la noche en ella sin haber visto ni oido demonios ó chisporroteo de llamas; 2ª que nuestro buen religioso, dudando que en

aquel lugar se intentára de vez en cuando la perpetracion de algun crímen, se dirigió al papa Alejandro VI, y le dijo en tono de súplica que era menester quitar del medio todo lo que podia originar escándalos. El papa mandó destruir el purgatorio. Pero en el siglo XVI, los irlandeses, llevados en alas de su supersticion, hicieron otro hoyo, al cual dieron el nombre de Cueva de S. Patricio. Entónces la Irlanda se vió nuevamente inundada de una multitud de peregrinos, cuyo número excedió tal vez al de los que en otra época habian visitado la antigua gruta y su correspondiente purgatorio. Pero en Europa se habian propagado en grande escala las luces, y no era muy hacedero engañar con embustes á la nueva generacion, por lo que aminoraron paulatinamente las peregrinaciones, y por último, en tiempo de Jacobo V de Escocia, se mandó á una comision científica visitase el purgatorio de S. Patricio. Este acto fué el golpe de gracia contra aquella inveterada supersticion, porque se vió desde luego que la gruta no era más que una celda muy reducida, y tan oscura, que cerrada su puerta no podia penetrar ni un solo rayo de luz, así que suministraba medios muy fáciles á los hombres astutos de espantar á los peregrinos con fantasmas y apariciones. La comision hizo su relato, y el gobierno mandó destruirlo todo.

Pero el purgatorio de S. Patricio, y su creencia tan arraigada en Irlanda y en otros países del orbe católico por el largo espacio de muchos siglos; ese purgatorio, sus ardientes llamas y sus falanges de

espíritus malignos ¿fueron todos un producto de criminales embustes, forjados en la Edad media por frailes trapaceros é interesados, á fin de explotar las conciencias timoratas de peregrinos ignorantes y supersticiosos, como lo afirma Cayla, que parece haberse propuesto en sus obras desmoronar el noble edificio del catolicismo, atacando de frente sus dogmas más augustos? ¿Fueron acaso ese purgatorio y sus penas una mera ilusion fantástica, como otras muchas, que están depositadas en las páginas carcomidas de antiguos códices? Nosotros creemos, no separándonos de la opinion de los mejores críticos, que el purgatorio de S. Patricio fué una creacion, que se formuló paulatinamente, hermanando algunas realidades con una multitud de invenciones, tan absurdas como imaginarias, que allanaron el camino á embustes muy groseros: vamos á explicarnos con más claridad.

Es de suponer que la famosa Cueva de S. Patricio, considerada más adelante como la antepuerta del purgatorio, no fué más en un principio que un pequeño sagrario ó más bien una capilla, rodeada de celdas habitadas por religiosos, que preferian una vida santamente solitaria al bullicio de las grandes ciudades. En la Edad media eran frecuentes las romerías, y muchos peregrinos recorrian los campos, pasando de uno á otro santuario: la Cueva de S. Patricio y su capilla fueron siempre muy concurridas. Los peregrinos, que eran todos creyentes fervorosos, profesaban una vida austera, acompañada de absti-

nencias y ayunos, que mortificaban el cuerpo y daban alas á la fantasía, porque, como nadie ignora, cuanto más el hombre humilla la materia que le reviste, tanto más su mente se exalta. Es cierto, pues, que muchos de los peregrinos, á quienes aludimos, meditando profundamente y orando en la Cueva de S. Patricio, que era muy oscura y muy propia para reconcentrar el espíritu, se creyeron trasportados en alma y cuerpo á otro mundo invisible: suceso muy ordinario en la vida ascética. Pero nuestros peregrinos, persuadidos de que sus visiones eran todas una realidad, las referian sin malicia, y con ánimo tal vez de convertir á los incrédulos. Pasando, sin embargo, sus cuentos y ensueños de boca en boca, adquirieron con el trascurso de los años un tinte muy místico y maravilloso, y llegaron por último á crear un nuevo purgatorio, que suministró á los hombres taimados y falsos devotos una abundante cosecha de engaños y embustes en abono de su codiciosa ambicion de dinero. Con efecto sabemos, que salian siempre absueltos del purgatorio de S. Patricio los penitentes más ricos, y que no se permitia con facilidad á los menesterosos visitar la famosa gruta. Sea como fuere, lo cierto es, que hay todavía campesinos en Irlanda, que creen en los supuestos prodigios del purgatorio de S. Patricio. Nosotros, admiradores de las costumbres ingénuas de los hombres sencillos, no lamentamos sus creencias ni los errores, que no perjudican á tercero, y en cuanto á S. Patricio, ó su cueva y su purgatorio, no vacilamos en

afirmar que han dado hasta cierto punto animacion y brillo á plumas muy ejercitadas en escribir novelas, y en bosquejar el verdadero retrato del estado político y religioso de la Europa en la Edad media (1).

(1) El docto P. Feijoo nos ha dejado en su *Teatro crítico* una disertacion extensa y erudita sobre el purgatorio de S. Patricio. En este trabajo, recomendable bajo varios conceptos, el autor juzga los hechos con refinado juicio, sensatez é imparcialidad. Pero el P. Feijoo escribió en una época en que ni la crítica ni la libertad del pensamiento habian adquirido la fuerza y consistencia de que hoy disfrutan, por lo que se nota en toda su disertacion cierta reserva de frases y expresiones, que los autores modernos rechazan.—Calderon escribió tambien una comedia, titulada *La Cueva de S. Patricio*; pero amoldó los hechos al asunto de su composicion dramática, ateniéndose á los que más convenian a su plan.

SANTA JUSTINA.

LEYENDA.

Dícese que el insigne y santo varon Ignacio de Loyola, gravemente herido en el sitio de Pamplona, y obligado á guardar cama, pidió que se le diera algun libro para distraerse, y que sus amigos y compañeros le proporcionaron la Leyenda dorada. Su lectura le entusiasmó en términos, que se propuso abandonar la carrera de las armas para entregarse decididamente á la vida religiosa. Con efecto, apénas restablecido ejecutó su gran pensamiento, y fué el fundador de la ilustre Compañía de Jesus, tan calumniada y con abierta injusticia perseguida. Algunos biógrafos afirman que hizo nacer ese gran pensamiento en S. Ignacio la lectura de la *Imitacion de Cristo*, obra inmortal de Tomás de Kempis, ó tal vez del venerable Gerson (1). Sea como fuere, lo cierto

(1) Aunque el áureo libro de la *Imitacion de Cristo* se atribuye generalmente á Kempis, ha habido y hay todavía graves dudas acerca de su autenticidad. Su primera edicion salió á luz bajo el nombre de S. Bernardo, y á pesar de que algunos manuscritos llevan el nombre de Kempis, en el más antiguo figura como copista y no como autor. En otros manuscritos, tambien muy antiguos, figura como autor Gerson

es que esos dos libros hacen palpitar el corazon de los verdaderos católicos; y nosotros en atencion á que la Leyenda dorada refiere una multitud de hechos muy impresionables, nos inclinamos á creer que fué su lectura la que obró el cambio asombroso de vida en S. Ignacio.

El solo nombre de Leyenda dorada hace asomar hoy la risa en los labios de los necios y espíritus superficiales, cuya vista viciada y miope no descubre más en ese libro que prodigios y milagros caprichosamente forjados por plumas frailescas é ignorantes. ¡Miserables! Toda religion tiene su mitología y sus tradiciones fabulosas, como dice con profunda sensatez De Maistre; pero bajo su velo alegórico se encierran siempre grandes verdades. Aplicado este principio, tan real y positivo como filosófico, al catolicismo, esencialmente divino y bajado del cielo, da á la Leyenda dorada una gran importancia y mucho interés, porque nos revela el espíritu del siglo en que fué escrita, su fervor religioso, las muchas persecuciones de tantos ilustres mártires, su heróica y santa abnegacion, su constancia y firmeza en los sufrimientos, y aquella dulzura y suavidad patéticas y compasivas, que son el más claro testimonio de la resignacion y docilidad evan-

Los canónigos regulares de París, en un pleito, que se entabló ante el parlamento contra los benedictinos, produjeron documentos, á su entender fehacientes, en que se dice que la *Imitacion de Cristo* pertenece á Kempis, pero no fueron juzgados prueba suficiente; y lo cierto es, que ese gran libro, viviendo todavía Tomás de Kempis, fué atribuido á S. Bernardo, á Gerson y tambien á Gersen, abad de Verseil.

gélicas, que elevan nuestra mente á las regiones celestes, sin separarnos de la materia que nos reviste en este mundo, en que vivimos para cumplir escrupulosa y santamente nuestros deberes de cristianos.

La Leyenda dorada es el más bello panorama de la Edad media; el gran panorama en que figuran todavía muchas creencias paganas, pero cristianizadas por las aguas del Jordan; es el cuadro más acabado en que figuran personificados todos los vicios y las virtudes; en que figuran ángeles y legiones de demonios; en que figuran brujos y nigromantes; en que figuran santos varones, que luchan cuerpo á cuerpo con el espíritu maligno; en que figuran el Salvador y la Vírgen Santísima, auxilio y amparo de las almas tristes y afligidas. En fin, la leyenda dorada, que puede considerarse hasta cierto punto como la precursora de los *Mártires* de Chateaubriand, es el gran Cosmos religioso y social de la Edad media. Nosotros, pues, queriendo dar á nuestros lectores en el terreno práctico una idea de ese libro, muy ridículizado con manifiesta injusticia, vamos á extractar lo que contiene de más notable en sus páginas acerca de santa Justina, de su conversion y de su martirio, que le franqueó las puertas de la mansion celeste para cantar con los ángeles el Hosanna al pié del trono del Altísimo.

Justina, hermosa doncella educada en el seno de la gentilidad, é hija de un sacerdote de los ídolos, oia todos los dias desde su ventana, que daba á un

patio contiguo á la Iglesia de los cristianos, la voz angelical y sonora de un diácono, que leia los Santos Evangelios. Esta voz desconocida conmovió é hizo palpitar su corazon con tanta piedad y ternura, que habiéndola visto una noche su madre muy pensativa y triste, la obligó con amorosa súplica y caricias á revelarla todos los secretos más íntimos de su alma. Justina se postró á sus piés, y la dijo: «Madre mia, bendice ó perdona al fruto de tus entrañas: yo soy cristiana» La madre la abrazó anegándola en lágrimas: fué luego á buscar á su esposo, y le contó lo que acababa de pasar. Se acostaron en seguida, y tuvieron entrambos una misma vision. Les pareció estar envueltos en una gran nube de luz muy esplendorosa y divina, y resonó en sus oidos una voz, que llamándoles, les decia: «Venid á mí, vosotros que estais tan afligidos, que yo os consolaré; venid á mí, los bien amados de mi Padre, que yo os daré el reino que os está preparado desde el principio de los siglos.» Tan luego como rayó el alba bendijeron los dos á su hija, y los tres se hicieron inscribir en el libro de los catecúmenos (1), y despues de haberse sometido con humildad ejemplar á las pruebas de costumbre, recibieron las aguas del santo Bautismo. Justina volvia del templo del Señor, radiante de

(1) Esta palabra, enteramente griega, significa *instruido de viva voz*, y se aplicó en los primeros siglos de la Iglesia á los que aspiraban á ser cristianos, porque ántes de bautizarse y ser admitidos á la celebracion de los santos misterios, los diáconos y otros ministros del santuario les instruian, explicándoles los principios y preceptos de nuestra religion santísima.

luz divina, y marchaba en medio de su madre y de su anciano genitor, cuando dos hombres con semblante oscuro y triste, que pasaban envueltos en sus capas, se detuvieron mirándoles estupefactos: Justina siguió su camino sin verles, y entró en su casa con sus queridos padres: esos hombres eran el mago Cipriano y su discípulo Acladio. El primero, apénas llegado á su tenebroso laboratorio, traza círculos fatídicos, sacrifica una víctima, y sus miembros, todavía palpitantes, los arrima á un brasero, que despide ráfagas de humo. Entónces aparece el Genio de las tinieblas; se pone en pié delante del mago, y le dice: «Héme aquí: tú me has evocado, y estoy ya á tus órdenes, ¿qué quieres?—Amo á una vírgen, sedúcela; es cristiana, delátala: quiero poseerla á toda costa, ¿puedes hacer algo para contentarme?—Lo haré todo: yo he seducido á Eva, que hablaba familiarmente á cada instante con el mismo Dios; y si tu vírgen es cristiana, has de saber que yo he hecho crucificar á Jesucristo.—¿Con que me la entregarás en alma y cuerpo?—Sí, toma este líquido, viértelo sobre el umbral de su aposento, y todo lo demás corre por mi cuenta.»

Miéntras que Justina, casta y pura, santamente descansa, Cipriano se acerca á la puerta de su modesto dormitorio, hace lo que le mandó el Espíritu maléfico, y murmurando palabras sacrílegas, celebra ritos horrendos. En tanto el demonio se sienta silenciosa y furtivamente al lado de la cabecera de la infortunada doncella, y la mece con sueños vo-

MCD 2022-L5

luptuosos que la representan la imágen de Cipriano, á quien cree encontrar saliendo de la Iglesia. Éste la habla; la dice cosas que perturban su conciencia, y ella le mira y escucha. Pero se agita; se despierta de improviso, y se persigna: el demonio desaparece, y el vil seductor, que la está esperando á la puerta, la aguarda inútilmente toda la noche.

Al otro dia Cipriano blasfema; sigue sus evocaciones, y abruma de injurias y denuestos al Genio de las tinieblas. Su cómplice infernal, desalentado y abatido, confiesa su impotencia ante el signo misterioso é inefable de nuestra redencion. Entónces el mago, cuyo corazon maligno rebosa la hiel del pecado, le expulsa rabiosamente de su presencia, y evoca un Espíritu superior de la diabólica gerarquía. El recien venido ya se metamorfosea en doncella, ya en mancebo de formas encantadoras para seducir á Justina con sus consejos, halagos y lascivas caricias. ¡Ah, la vírgen casta está próxima á sucumbir! ¡Las llamas eternas la amenazan!... pero su ángel la asiste, y animada por ese celeste mensajero se persigna nuevamente, y acercándose al demonio, despide de sus labios inocentes y puros el aura ligera de un soplo misterioso, que le abate, le confunde y le obliga á apelar á una precipitada fuga. Cipriano evoca en su desesperacion al príncipe de la horrenda cárcel de las lágrimas y de los inextinguibles lamentos; evoca á Satán, que, no contentándose con afligir á Justina con todas las amarguras y los graves dolores que sufrió el santo Job, propaga la peste en Antioquía,

MCD 2022-L5

patria de la vírgen, y manda á los oráculos que digan, consultados por los paganos, que el tremendo azote cesará cuando Justina aplaque las iras de Venus y de los Amores ofendidos. Pero la púdica doncella ruega por la salud del pueblo; sus plegarias llegan al cielo, llevadas en alas de los ángeles, y el fiero contagio rápidamente se disipa, como los condensados vapores que oscurecen el horizonte, al aparecer el gran planeta que alumbra el firmamento. A la vista de tan inesperado milagro, Cipriano experimenta en el fondo de su alma, hasta entónces lodazal de afectos impuros, un cambio prodigioso; siente la fuerza de las primeras chispas de la caridad divina, y siguiendo los impulsos irresistibles de su conciencia, obliga á Satán á confesar que es nulo, que es vano su poder ante la cruz: él mismo se persigna, y Satán vuelve á la tenebrosa mansion.

Cipriano abjura las supersticiones mágicas, y se acoge al pendon de Cristo; se agrega al cuerpo de los nuevos levitas, y marcha con tanta valentía á su cabeza, que el pueblo de Cartago le proclama unánimemente obispo (1).

En algunos manuscritos antiguos, que han suministrado abundante cosecha de materiales á la Leyenda dorada, y al número no muy corto de todas las demás leyendas que la Edad media nos

(1) En la leyenda figura como obispo de Antioquía; pero no es de extrañarlo, porque en todas las leyendas de la Edad media se encuentran á cada paso nombres y lugares equivocados, anacronismos y otros muchos errores por el mismo estilo.

MCD 2022-L5

ha trasmitido, se encuentra el curioso documento que vamos á extractar acerca de la conversion del ilustre y santo obispo de Cartago, escrito por él mismo, ocupando la silla pontifical. Algunos pensamientos muy difíciles de comprender y hasta misteriosos de ese gran documento, nos llevan á sospechar que todo lo que está consignado en la Leyenda dorada, cuando nos dice que el santo obispo, siendo todavía idólatra, se habia entregado á la mágia, es una realidad.—El documento se expresa en esta forma:

«Yo, Cipriano, siervo de nuestro Señor Jesucristo, he rogado al Dios Padre Todopoderoso, y le he dicho:—Tú eres el Dios fuerte, Dios mio, omnipotente, que habitas en la gran luz. Tú eres santo y digno de alabanza, y desde tiempo muy antiguo tú has visto la malicia de tu siervo, y el abismo de las iniquidades en que yo me habia hundido por malicia del demonio. Yo ignoraba entónces tu verdadero nombre, y pasaba en medio de las ovejas que no tenian pastor. Las nubes no podian dar rocío á la tierra; los árboles quedaban sin frutos, y las parturientas no podian salir de sus penas. Yo ataba y no desataba; ataba los peces del mar, y no eran libres; y ataba tambien los senderos de las olas, y tenia juntos muchos males. Pero ahora, Señor mio Jesucristo, Dios mio, conozco ya tu santo nombre, y me he convertido de todo corazon, con toda mi alma, con todas mis entrañas, separándome de la multitud de todas mis faltas para marchar en tu amor y segun tus

MCD 2022-L5

mandatos, que son mi fé y mi plegaria. Tú eres el Verbo de verdad, la palabra única del Padre, y yo te suplico que rompas las cadenas de las nubes, y hagas descender sobre tus hijos una lluvia benéfica como la leche, y que desates los rios y otorgues libertad tanto á las criaturas que nadan, como á las que surcan los aires. Te suplico que rompas todas las cadenas y las barreras, mediante la virtud de tu santo nombre. »

Pero volvamos más de cerca á nuestra leyenda.

Una tan bella conversion como la de Cipriano, merecia una recompensa, merecia un gran premio; y Dios dispuso que el corazon del insigne prelado se encendiera aún más en amor por Justina, y que esta le correspondiera; pero que su amor mútuo no fuese el de los hombres, sino el de los ángeles; que fuese todo celestial; que fuese un destello de la caridad divina; que fuese un amor, que en último término se confundiera con el que el Creador del universo prodiga á cada hora á los mortales.

El santo obispo encuentra á Justina en un monasterio de vírgenes.... ¡Qué suavidad de afectos! ¡Qué dulzura!... Cipriano, en ese momento de dicha y felicidad, ni deplora sus antiguos extravíos amorosos, ni puede arrepentirse de ellos; porque Dios, que ha rasgado el velo negro é infernal, en que el espíritu maligno habia envuelto el corazon de Cipriano, lo ha sustituido con una gasa trasparente, que refleja con todos los colores del íris la pureza y santidad del

MCD 2022-L5

amor divino, y que borra de la memoria hasta las huellas de todo amor profano. Ni Justina ve en el santo obispo al mago su perseguidor: tambien se ha disipado de su mente, por disposicion divina, tan funesta y horrenda vision. El aspecto de Cipriano la consuela, y su rostro macilento, que despide sin embargo una luz inefable, la da á conocer que Dios estampa el sello de su grandeza en el semblante de los penitentes, cuya llegada esperan con fervoroso deseo las gerarquías celestes.

En tanto, la persecucion contra los fieles arrecia en Roma pagana, y se extiende á todas las provincias del império: Cipriano y Justina no la temen.... ¡Morir! ¡Ah, mueren los réprobos y no los verdaderos cristianos! porque la muerte eterna, triste patrimonio de la mansion de los eternos dolores, no puede alcanzar con su descarnada y hedionda mano las elevadas regiones de la eterna bienaventuranza.

Los soldados del imperio se apoderan del santo obispo, prenden á la casta vírgen; y los dos, en un mismo dia y á la misma hora, someten con santa y angelical resignacion sus inocentes cabezas al hacha del verdugo.

¡Ah, la numerosa falange de los mártires ès el más bello testimonio de la verdad de nuestra religion santísima; y las cenizas de esa milicia del Crucificado, revolviéndose y agitándose en el fondo del sepulcro, vencerán siempre á los enemigos del catolicismo!

MCD 2022-L5

NICOLAS FLAMEL

Y SU LIBRO MISTERIOSO.

LEYENDA DEL SIGLO XIV.

Los nigromantes y hechiceros, los brujos y alquimistas, y otros impostores por el estilo, exigen casi siempre alguna remuneracion para iniciar en sus misterios á los necios y supersticiosos, que llevados en alas de una impertinente curiosidad, suponen que la suprema dicha del hombre consiste en rasgar el velo con que la naturaleza encubre sus secretos, y en acumular tesoros sin penas ni trabajos. Pero si toda esa gente, que posee la clave de las ciencias ocultas, puede disponer á su antojo de los elementos y las fuerzas de la naturaleza, si puede evocar los Espíritus y obligarles á que le revelen lo pasado, que ignora, lo futuro y hasta los parajes donde hay grandes tesoros escondidos; ¿por qué se empeña en explotar las bolsas ajenas, si puede te-

MCD 2022-L5

ner siempre atestadas de monedas las suyas, sin poner en juego, con artificio, sutilezas ni ardides de mal género?

Acordémonos de Leon X; acordémonos de ese gran papa, espléndido y generoso Mecenas de los verdaderos sábios. Habiéndosele presentado un alquimista con la exagerada y ridícula pretension de obtener un premio por haber encontrado el gran secreto de la piedra filosofal á costa de repetidos sacrificios y largos desvelos, Leon le ofreció una bolsa, y le dijo que un alquimista, que tenia ya á su disposicion todos los tesoros del mundo, no necesitaba más que guardarlos. Pero á pesar de que la ciencia hermética no ha dado nunca felices resultados, un reducido número de hombres crédulos vive en la íntima persuasion de que puede realizarse, andando el tiempo, la transformacion de todos los metales en oro; y en la Edad media esta creencia, muy generalizada, dió orígen á la leyenda que vamos á narrar, porque el cambio repentino de fortuna de Nicolás Flamel, que llegó á ser muy rico en un corto número de años, sin haberse podido averiguar de qué modo, se atribuyó á la piedra filosofal, cuyo secreto habia encontrado, segun el vulgo afirmaba.

Se ignora el año del nacimiento de Nicolás Flamel, y el país que le sirvió de cuna; pero se cree con visos de mucha probabilidad, que fué natural de Poitou, y sabemos terminantemente que floreció en el siglo XIV. Sea como fuere, lo cierto es que la

MCD 2022-L5

ciencia le debe grandes adelantos, y que descubrió muchos secretos químicos, como diremos despues de haber expuesto todos los pormenores, que se hallan consignados en su leyenda.

Dícese que en una noche muy rígida de invierno apareció á Nicolás Flamel un Espíritu celeste con un libro abierto en sus manos, y cuya encuadernacion, que era de cobre, y estaba maravillosamente dibujada, despedia rayos de brillante luz. Sobre el frontispicio de ese libro misterioso se leian, grabadas en letras de oro, las palabras siguientes: *Lo hizo Abraham, y lo dedicó al pueblo judáico.* El Espíritu celeste, que era un ángel, se acerca á Flamel y le dice: *Mira este libro: es ininteligible para el vulgo, y en este momento lo es tambien para ti; pero llegará un dia en que tú descubrirás en sus páginas lo que ningun otro mortal puede descubrir.* Flamel oye estas palabras, y alarga con anhelo ambas manos para apoderarse de tan precioso libro; pero ¡espectáculo asombroso! la vision ha desaparecido ya, dejando detrás de sí una lluvia de reluciente oro.

Flamel habia echado en olvido con el trascurso de los años su vision fantástica, y no esperaba verla realizada, cuando un dia, en una multitud de libros y mamotretos que acababa de adquirir, encontró un manuscrito, cuyo frontispicio era muy parecido al del libro misterioso, que el ángel le habia enseñado en su sueño profético. La leyenda, hablando de una obra apócrifa, y que falsamente se atribuye á Flamel, dice que este gran sábio, léjos de negar su

precioso hallazgo, se expresa en la forma siguiente acerca del particular: «Yo Flamel, escritor, y que despues de la muerte de mis padres me ganaba la vida en el estudio de un escribano público redactando inventarios, arreglando cuentas y calculando los gastos de tutores y menores, tuve la suerte de adquirir por la cantidad de dos florines (1) un manuscrito dorado muy viejo y muy grande. Su encuadernacion era toda de cobre muy sutil, y estaba dibujada con letras, ó más bien figuras muy extrañas.» Luego da una ámplia descripcion de ese gran códice, y dice que contenia veintiun pliegos, que no eran papel ni pergamino, como en los demás libros y manuscritos, sino pedazos de cortezas muy finas de árboles. De siete en siete pliegos se encontraba uno adornado con figuras sin letreros. En el primero de esos pliegos estaban dibujadas una larga vara y dos serpientes en actitud amenazadora, y que parecian prontas á devorarse; en el segundo habia una serpiente clavada en una cruz; en el tercero y último se veia una grande extension de terreno árido y desierto, pero poblado de hermosas fuentes, cuyas aguas limpias y cristalinas parecian facilitar el paso á una multitud de culebras, que caidas en el suelo, atravesaban por do quiera el campo. En el frontispicio de la obra se leian en letras mayúsculas estas palabras: *Abraham el judio, príncipe, sacerdote, levita, astrólogo y filósofo, á la gente judái-*

(1) Veinte reales.

ca, dispersada por la ira de Dios en las Galias, salud D. I.

Estaba ya en las manos de Flamel el gran códice misterioso; y nuestro sábio, despues de haber leido atentamente su frontispicio, vió que el tercer pliego contenia en caractéres latinos, muy claros, un relato sencillo y preciso de todos los procedimientos necesarios para la trasformacion de los metales; pero ¡ay desventura! el autor habia pasado por alto la materia inorgánica que era necesario emplear ante todo como base de la penosa y difícil operacion.

El infeliz Flamel se desvelaba leyendo y estudiando muy detenidamente el manuscrito, y lo entendia todo; pero, á pesar de sus repetidos esfuerzos, no le fué nunca posible dar con la materia primitiva, que pudiera servirle de cimiento y base para la trasformacion de los metales. Puso á parte del secreto á Pernela, su amada y jóven esposa, la cual se prendó de aquel hallazgo inesperado con tanta exageracion, que no podia hartarse de mirarle, como nos lo confirma la leyenda, diciendo que Flamel se expresaba en estos términos, hablando de su manuscrito y de Pernela: «Tan luego como mi esposa vió el precioso libro, le amó tanto como yo, y se llenaba de placer y regocijo contemplando su encuadernacion, sus dibujos, sus figuras y sus retratos.»

No habiendo podido adivinar Flamel el gran secreto de la piedra filosofal, porque no hablaba su manuscrito de la materia primitiva que debia servir

MCD 2022-L5

de base y punto de partida á todos los procedimientos ulteriores, consulta acerca de un punto tan árduo á muchos eminentes sábios, sus contemporáneos; pero nadie sabe contestarle satisfactoriamente, por lo que, despues de haber hecho un voto solemne á Santiago de Compostela, viste el hábito de peregrino, se echa una alforja al hombro, abraza cariñosamente á su Pernela, y se pone en camino apoyado en un bordon.

Durante su largo y penoso viaje atraviesa los Pirineos, hostigado por el hambre y el frio, entra en España, llega á Galicia y cumple su voto.

Bien fuese un gran milagro debido á Santiago, como en la leyenda se expresa, ó al acaso únicamente, lo cierto es que Flamel dió con un judío de Leon, que le aclaró todos los pasajes más oscuros y enigmáticos del famoso manuscrito, y que le reveló el gran secreto de la piedra filosofal, indicándole la materia primitiva inorgánica de que debia echar mano para la trasformacion de los metales. Entónces Flamel vuelve á Francia, y va á París, en donde ha dejado á su fiel y amada esposa; la comunica el éxito feliz de su larga peregrinacion; los dos trabajan en la GRANDE OBRA (1), y acumulan inmensos tesoros. Flamel, llevado en alas de su mucho entusiasmo, y ya poderoso y rico, manda erigir un gran monumento, en que figuran esculpidas en mármol su propia efigie y la de Pernela, entrambos hincados de

(1) Es el nombre que dan los alquimistas á la trasformacion de los metales en oro.

rodillas, en actitud de orar; y á fin de que no ignoren los venideros el don que benignamente el cielo le ha concedido, eterniza su memoria con esta inscripcion: *El que quiera conocer mi llegada á París y la alegría de Pernela, que nos contemple á los dos en esta actitud tan devota; yo doy gracias á Santiago de Galicia postrado á sus piés, y Pernela á S. Juan, cuyo nombre repetidas veces invocó.*

Los arqueólogos hablan de ese gran monumento, que existió por el trascurso de largos años en el antiguo cementerio de los Inocentes en París; pero se cree con fundamento que le mandaron erigir algun tiempo despues de haber bajado á la tumba Flamel, los más aficionados á la ciencia hermética, y muy persuadidos de que aquel sábio habia descubierto el gran secreto de la piedra filosofal.

No cabe duda que un cambio muy repentino de fortuna da márgen á sospechas y conjeturas más ó ménos probables, y que en las épocas de ignorancia y supersticion se atribuye casi siempre á causas sobrenaturales ó muy extraordinarias; pero autores de mucha nombradía y documentos fidedignos desmienten el aserto de que Flamel llegó á ser hombre opulento, acumulando montones de oro en un corto espacio de tiempo. Su testamento auténtico y su codicilo, depositados en los archivos de la parroquia de *Saint-Jacques de la Boucherie*, en Paris, dan á conocer que Flamel dejó una herencia muy modesta, y unas pocas mandas á iglesias y cofradías para repartirlas entre pobres y menestero-

MCD 2022-L5

sos, y celebrar misas para descanso y paz de su alma.

En la larga y minuciosa biografía que tenemos de Flamel no se habla de alquimia ni de ciencias ocultas, y este sábio figura únicamente como un hombre laborioso. Los iniciados sin embargo en la ciencia hermética le atribuyen una multitud de obras apócrifas, cuyos nombres vamos á consignar: *Trasformacion metálica*, tres tratados en ritmo frances; *La Fontana de los amores de las ciencias*; *Las advertencias de la naturaleza al alquimista errante*, con la respuesta de Juan de Meung; el *Sumario filosófico*, atribuido al mismo Flamel; *El deseo deseado*, *ó tesoro de Filosofía*; *El libro de las seis palabras*, que va unido al *Tratado de azufre* del cosmopolita, y á la *Obra Real* de Cárlos VI, París, 1618-1629, en 8.º *La grande aclaracion de la piedra filosofal para la trasmutacion de los metales*, en 8.º; París, 1628. El editor de este libro promete terminantemente: *La perfecta alegría de mí mismo y de mi esposa Pernela*, escrita por Flamel; pero esta obra no ha visto jamás la luz pública. Se le han atribuido, por último, *La Música química*, opúsculo muy raro, y otros mamotretos que ni siquiera merecen ser mencionados.

El abate Villars, literato de alguna fama, y que tuvo la desgracia de morir asesinado en 1673, trasformó á Flamel en conde de Gabalis en sus *Discursos sobre las ciencias*, obra en que revela con sal ática y chistes de muy buen género todos los misterios de la cábala y de la sociedad de los Rose-Croix, fraccion de la secta masónica.

MCD 2022-L5

No queremos, finalmente, pasar por alto que en 1818 uno de aquellos caballeros de industria, que viven siempre á costa del país, repartió en todos los cafés de París un papelucho, en que decia que él era el celebre Nicolás Flamel, y que hacia más de cuatro siglos que buscaba la piedra filosofal, calle de Marivaux, en París; que habia recorrido todo el globo habitado, y que mediante el *elixir* de la vida, que habia encontrado por su buena ventura, se hallaba en el caso no sólo de haber adquirido conocimientos más vastos que los que todos los demás alquimistas poseian, sino tambien en la posibilidad de prolongar sin término su existencia; que hacia el oro cuando se le antojaba, y que los que deseaban conocer el secreto de la piedra filosofal y constituirse una renta de un millon ochocientos mil francos anuales, podian presentarse en su casa, calle de Cléry, núm. 22, y tomar una inscripcion, que costaba trescientos mil francos. El papelucho cundió por todo París; pero en atencion á que nadie quiso desembolsar la expresada cantidad, el GRAN SECRETO DE LA PIEDRA FILOSOFAL quedó oculto, y el nuevo alquimista, á pesar de su AURÍFERA VIRTUD, salió de Francia tan pobre como habia entrado.

Volviendo á Flamel, despues de esta breve digresion, decimos que algunos han llevado el delirio hasta el extremo de afirmar que Flamel y su esposa no han bajado al sepulcro por haber adquirido la inmortalidad; que fingieron morir para sustraerse á la codicia ajena, y que recorren todavía la tierra, pasando de uno á otro país. Absurdos semejantes no merecen re-

MCD 2022-L5

futacion ninguna; y nosotros, desterrando al reino de las fábulas todas las inmortalidades de este mundo fingidas, supuestas ó inventadas, vamos á poner término á esta leyenda, consignando en un reducido número de renglones lo que debe real y positivamente la ciencia á Flamel, y lo que resulta de su biografía.

El autor, que escribió su vida con buen juicio y refinada crítica, dice que Flamel, despues de haber cumplido escrupulosamente con sus obligaciones, destinaba al estudio todas las horas que le quedaban para su descanso; que fué un buen calígrafo, y que escribia con mucha correccion; que además de la multitud de obras apócrifas que se le atribuyen, hay otras salidas indudablemente de su pluma, las cuales atestiguan que cultivó con éxito feliz las ciencias naturales, la química, y tambien la medicina; que fué un hombre de costumbres muy puras, amante de su familia y buen católico; que hermanó siempre sus estudios con la práctica de todas las virtudes sociales y con el ejercicio de los deberes religiosos; que fué muy caritativo; que dotó iglesias y fundó hospitales; que viajando por Italia se dió á conocer por hombre muy entendido y versado en todas las ciencias, y que sus restos mortales fueron enterrados en *Saint-Jacques de la Boucherie*, en París, el año 1413.

En cuanto á su cambio de fortuna muy repentino y á su mucha riqueza, si queremos atenernos á lo que nos ha dejado escrito el autor de su biografía, podemos afirmar con certeza que Flamel llegó á ser un hombre acomodado y no opulento, y que debió

su fortuna á su mucha laboriosidad, á su industria y economía, y al haber recibido en depósito los capitales de algunos judíos, que viéndose perseguidos en Francia y obligados á emigrar, murieron en el destierro ántes de haberlos retirado; así que Flamel se quedó libre poseedor de muchas cantidades, que empleó en su beneficio. Otros escritores dicen, por el contrario, que Flamel no tuvo más riqueza que las pequeñas ganancias de su trabajo, y que las mandas que dejó á iglesias y cofradías fueron muy mezquinas; que no fundó hospitales ni edificó iglesias, y que léjos de disfrutar de mucha fortuna, vivió siempre con su Pernela en una casa muy pobre y reducida. Nosotros nos atenemos con preferencia á lo que dice su biógrafo, porque su aserto se apoya en el testamento y codicilo del mismo Flamel.

Los que deseen tener más noticias acerca de Flamel, de su libro misterioso, de su esposa Pernela, y del estado y los progresos de la alquimia en el siglo XIV y en otros anteriores, podrán consultar la obra de Pouchet, titulada, *Historia de las ciencias naturales en la Edad media*: París, 1853 (en francés). En este libro, de gran mérito, los lectores no sólo encontrarán una multitud de noticias y pormenores sobre la química y todas las ciencias experimentales en general, sino tambien una abundante cosecha de citas eruditas y peregrinas de todos los autores más sábios y de más nombradía que han dado á conocer la importancia de la historia literaria y científica de la Edad media.

MCD 2022-L5

RAIMUNDO LULIO,

CONSIDERADO COMO HÉROE DE LEYENDA, COMO SABIO EMINENTE, Y COMO ADALID DE LA CRISTIANDAD.

¡Orgullosos mortales, humillaos ante el genio, humillaos ante ese destello de la inteligencia divina, humillaos ante Raimundo Lulio! Fué el mismo Genio de la ciencia que le animó y le dió vida: el fervor de sus creencias, la santidad de sus costumbres le convirtieron en campeon del Salvador, hijo de María, para que reivindicára la herencia de Salomon, sirviendo de guia en el tenebroso camino de las supersticiones y del error á los verdaderos creyentes, que carecian de los esplendores de una ciencia universal para comprender la grandeza y sublimidad de las doctrinas evangélicas.

Pseudos sábios le han calificado, con abierta injusticia, de visionario; otros muchos de fanático y soñador turbulento; pero los siglos acrisolan y puri-

fican las opiniones; curan las dolencias de los espíritus superficiales, y hermanando la leyenda con la historia, nos retratan los ilustres varones con toda la originalidad propia de su tiempo.

Raimundo Lulio figura en las leyendas de la Edad media amante entusiasta como Abelardo, iniciado en las ciencias ocultas como el doctor Fausto, célebre alquimista como el fabuloso Hermes, penitente y sabio como S. Jerónimo, viajero sin descanso como el Judío Errante, piadoso é iluminado como S. Francisco de Asís, mártir como S. Estéban, y glorioso en su agonía y muerte como el Redentor del humano linaje.

Un dia de domingo del 1250, dice la leyenda, entra en un templo de Palma de Mallorca Ambrosia de Castelo, natural de Génova, y dama distinguida por discrecion y hermosura. Un arrogante mozo, lujosamente ataviado, y que monta un brioso corcel, la ve próxima á atravesar el umbral del templo; la mira con asombro; queda extático por breves instantes, y tan luego como la dama desaparece, da de espuelas maquinalmente y con fuerza á su caballo, y entra en el templo de Dios Eterno. ¡Horrendo espanto! ¡gráve escándalo! ¿quién es el hombre osado, quién es el audaz, que se atreve á profanar el templo del Señor?—Gritan todos ¡Raimundo Lulio! mayordomo del régio alcázar: tiene esposa y tres hijos. El primero lleva el mismo nombre del padre; y el segundo es Guillermo, y la casta Magdalena completa el número.

Ambrosia de Castelo es una mujer virtuosa, y está enlazada al pié del altar con un noble mallorquin, hombre discreto y que disfruta de buena y merecida fama. A Raimundo, por el contrario, se le tilda de seductor maligno, y da cada vez más testimonios de estragadas costumbres. Ambrosia confusa y con los ojos empapados en ardorosas lágrimas, consulta á su amado cónyuge sobre el triste caso de la entrada repentina y escandalosa de Raimundo Lulio en el templo del Señor. El cónyuge la prodiga palabras amorosas, y léjos de darse injustamente por ofendido, la dice con afectuosa delicadeza, que la responsabilidad de aquel suceso la tienen sus encantos y su hermosura, y no malas intenciones ó depravados deseos de su corazon siempre puro.

Raimundo habia escrito á madama Ambrosia una esquela concebida en estos términos: «Señora: me habeis inspirado un sentimiento extraño, sobrehumano, fatal: respeto vuestro honor, y sé que perteneceis á otro; pero me ha herido un rayo, necesito daros testimonios de mi afecto, necesito hacer sacrificios, necesito hacer milagros en vuestro abono, necesito hacer penitencia como un anacoreta y proezas de caballero andante.» Ambrosia le contestó, aconsejada por su querido y amado cónyuge, en esta forma: «Para corresponder á un amor sobrehumano, á ese amor que os he inspirado, necesitaria una existencia inmortal. Ese amor debemos plena y heróicamente sacrificarlo, durante nuestra vida, á los séres que nos pertenecen. Deseo, sin embargo, que nuestra

existencia sea eterna ó raye en ello, para que llegue el momento en que Dios y el mundo nos permitan amarnos. Creo que existe un elíxir de la vida; buscadle, y venid á verme despues de haberle encontrado. Hasta que esto no suceda, vivid por vuestra esposa y por vuestros hijos: yo viviré tambien por el esposo á quien idolatro. No os digo más; si me veis en la calle, os suplico no mirarme.»

Raimundo Lulio desaparece, todos ignoran su paradero; pero la leyenda dice que se ha dedicado á la alquimia, y que busca la piedra filosofal. Al cabo de muchos años su esposa baja al sepulcro, y Ambrosia á su vez queda viuda desolada y triste.

Inesperadamente un dia ve entrar en su aposento á un anciano pálido y calvo, con una ampolla llena de un elíxir color de fuego en su mano derecha, descarnada y trémula: avanza con pasos inciertos y vacilantes, y busca con sus ojos hundidos y sus pupilas casi apagadas á Ambrosia, que está recostada en un sillon de brazos, y Raimundo no la reconoce, porque se la imagina todavía jóven y hermosa como la vió en el sagrado templo de Palma. «Aquí estoy, dice la dama al anciano, ¿qué quereis?» Al sonido de su voz nuestro alquimista se estremece; pero la ilusion no se disipa, la cree jóven aún; se arroja á sus piés, y la enseña con amoroso delirio la ampolla: «Tomadla, le dice, bebed este elíxir: es la vida. Han trascurrido treinta años, y por último lo he encontrado: es el elíxir de la inmortalidad, no lo dudo.— ¡Lo habeis encontrado!» contesta Ambrosia con una

triste sonrisa. « Sí: y despues de haber bebido un poco de este licor, añade Raimundo, me he quedado dos meses sin tomar alimento; he sufrido los tormentos del hambre, pero sin quebrantos, y hoy son mayores mis fuerzas, y mi vida es más recia.— Lo creo, pero ese elíxir, mi buen amigo, no es un fármaco contra el peso de los años, ni devuelve su frescura y lozanía ni su hermoso colorido á las marchitadas flores,» y presentándole un espejo terso y reluciente, le dice: ¿Sois vos aquel Raimundo que, dando de espuela á un brioso corcel, entró en el templo de Palma, hace ya treinta años?»—Nuestro alquimista retrocede sobrecogido de un lastimoso espanto. Su rostro macilento y pálido, su calva, su cuerpo encorvado le dan á conocer que no hay elíxir que remedie los estragos de los años. Entónces Ambrosia se descubre la cabeza, y despues de haberle enseñado sus canas, le dice desabrochándose: Mirad ahora mi pecho:» ¡ horrendo espectáculo !... estaba todo corroido por un gran cáncer. «¿Quereis por ventura, Raimundo, inmortalizar todo este esqueleto?» y luego sigue en esta forma: «Escuchadme: treinta años ha que yo os amo, y no pretendo ahora condenaros á sufrir los tormentos de una perpétua vejez, no querais, pues, que yo me someta á tan dura pena. Dejad que venga aquella muerte, que podemos llamar nueva vida; dejadme trasformar en otra juventud más dichosa que la antigua: no quiero vuestro elíxir, que prolonga la noche de la tumba; yo aspiro á la inmortalidad. » Raimundo Lulio arroja

al suelo la ampolla, y dice á su dama: «Os he libertado ya, volad al cielo, volad á la inmortalidad, que os espera: yo quedaré en esta vida terrestre, que es peor aún que la muerte.» Luego se cubre el rostro con ambas manos y huye anegado en lágrimas. Al cabo de pocos meses un fraile de San Francisco auxilia á Ambrosia de Castelo en su agonia, y ese fraile es Raimundo Lulio. ¡Ah, lo ha perdido todo! ¡ha perdido los últimos restos de las memorias é ilusiones del abril de sus años! anhela la paz del sepulcro, y halagan únicamente su espíritu el silencio solemne y la oscuridad de la tumba, pero no le es permitido morir. Revolotean en su derredor aves nocturnas, precursoras de la destruccion del hombre; pero ha bebido Raimundo el elíxir de la inmortalidad, y una crisis misteriosa hace renacer en su cuerpo extenuado y macilento el gérmen de la vida. Le parece que el Salvador del mundo le alarga su mano; pero tristemente la retira, y nuestro alquimista pierde la esperanza de morir. ¿Qué le queda, pues, sino elevar al cielo fervorosos ruegos, para que le conceda acometer en su prolongada é indefinida existencia empresas santas y magnas?

Conoce la piedra filosofal y el gran secreto de trasformar todos los metales en oro; pero no ambiciona riquezas, desea el eterno descanso de la tumba y no puede encontrarlo: vive abrumado de aflicciones y dolores.—¡Dios eterno!... ¿Qué prodigio tan nuevo es este?... Aparece á Raimundo un árbol,

cuyas hojas verdes y hermosas frutas despiden rayos luminosos: nuestro alquimista experimenta en su interior un sentimiento desconocido y sublime al propio tiempo, un sentimiento que le revela la grandeza del Ser y de la armonía asombrosa de todo lo creado; un sentimiento que le revela todos los secretos de la cábala.... ¡Es el árbol de la ciencia, y Raimundo echa los cimientos de una ciencia universal! Sus contemporáneos le dan el título magnífico de Doctor iluminado; la posteridad sanciona este título, lo graba en letras de oro sobre el frontispicio del templo de la Fama, y Raimundo espira al pié del árbol misterioso. «Te he concedido ya la paz y el reposo que anhelabas, dice en tono suave y celestial una voz, que parece bajar de lo alto; te las he concedido ya, porque, despues de haber inmortalizado tu nombre, quiero que vivas siempre feliz al lado de Ambrosia de Castelo: yo, más poderoso que tu elíxir, perpetúo la existencia de los espíritus en la mansion de la eterna bienaventuranza, y no la de los despojos mortales, caducos y marchitados en este valle de miserias.» Aquí acaba la leyenda, y vamos á entrar en la historia.

Las repetidas invasiones de los bárbaros septentrionales habian sumido á la Europa en las tinieblas de la más profunda ignorancia, y los pocos sábios que florecian en el siglo XIII, eran comparables en un todo á las grandes estrellas, que en una noche de invierno despiden á cortos intérvalos ráfagas de brillante luz al través de las agolpadas nubes que en-

capotan el firmamento. En el reducido número de esos ilustres varones ocupa un lugar preferente Raimundo Lulio, que abrió los ojos á la vida mortal hácia el año de 1235 en Palma de Mallorca. Vástago de noble estirpe y muy rico, pasó su edad juvenil en la corte de Jaime I rey de Aragon; fué mayordomo de su palacio, y vivió entregado al libertinaje. Pero apénas rayaba en los treinta años, cuando abandonó el mundo y vistió el hábito de S. Francisco, separándose del tálamo nupcial y de los hijos que tenia. Desde entónces su conducta fué ejemplar; practicó todas las virtudes cristianas, y concibió el gran proyecto de fundar una cruzada enteramente espiritual, y muy distinta de las que marchaban contra los infieles para vencerles y humillarles con la fuerza de las armas

La cruzada de nuestro Raimundo debia componerse de teólogos muy doctos, que tomáran á su cargo la conversion de los sectarios de Mahoma, mediante sus persuasivas insinuaciones y su buen ejemplo. La idea era muy laudable y digna de los padres de la Iglesia primitiva; pero no pudo realizarla á pesar de todos sus esfuerzos. Es cierto, sin embargo, que su proyecto le facilitó la senda que conduce al templo de la sabiduría, lugar sagrado en donde están depositadas las coronas de inmarcesible laurel, que ciñen las sienes de los sábios, porque nuestro cenobita estudió detenidamente las lenguas orientales, las mejores obras de los árabes y la filosofía, á fin de hallarse bien armado y en muy buen

MCD 2022-L5

terreno contra los doctores musulmanes enemigos del nombre cristiano.

Estos estudios muy severos, sus largos desvelos por amor á la sabiduría, el deseo de dar un poderoso impulso á la cultura intelectual muy escasa de su siglo, hermanados con las dotes de su mente robusta, le sugirieron una produccion curiosa y nueva, titulada el Arbol de las ciencias. En esta obra representa los principios y las facultades intelectuales, considerándoles como base del gran edificio científico; y semejantes á las raíces y al tronco de los vegetales, sus funciones y actos los compara á las hojas y á las ramas de un árbol, y sus efectos y resultados á las flores y frutos que el árbol produce. Esta obra singular y muy original de Raimundo Lulio, hoy no es más que una reminiscencia gloriosa de sus trabajos científicos; pero si no queremos perder de vista el siglo en que vivió, nos vemos obligados á convenir en que fué una de las concepciones más colosales del entendimiento humano.

Su Arte magna y su Arte breve prescriben reglas para un buen método de estudios, á fin de que las ideas más abstractas y generales pudiesen facilitar con sus mútuas combinaciones al hombre pensador el medio de conocer con rectitud y buen criterio lo que tienen de falso ó verdadero una proposicion, una teoría ó una doctrina, y el de descubrir verdades nuevas.

Raimundo Lulio dictó lecciones y emitió sus doctrinas en Montpellier por los años de 1276, en

Roma por los de 1285, en París por los de 1287, en Génova por los de 1289; y contribuyó además á la fundacion de cátedras en Francia, en Italia, en España, y á la de una multitud de colegios destinados á la enseñanza de las lenguas orientales y del ARTE MAGNO Ó UNIVERSAL.

Nuestro Raimundo visitó tambien la Alemania, y estando en Viena recibió cartas de Roberto Bruce, rey de Escocia, y de Eduardo II de Inglaterra, que le solicitaban trasladarse á sus respectivas córtes. Tenia á la sazon setenta y siete años, y, sin embargo, marchó resueltamente á Inglaterra, porque á pesar de que su decrepitud necesitaba paz y descanso, no vaciló en arrostrar los peligros de una larga navegacion, esperando que el monarca británico le facilitaria recursos para la realizacion de su cruzada, cuyo único y firme propósito era, como queda ya consignado, propagar las doctrinas evangélicas en los países mahometanos.... ¡Vanas esperanzas! El hombre ve siempre las cosas al través del prisma de sus pasiones. Eduardo, naturalmente avaro y codicioso, solicitó la venida de nuestro Raimundo á su corte, porque la fama vocinglera, que le proclamaba príncipe de los alquimistas, le habia hecho nacer el deseo de aumentar su tesoro, explotando la ciencia hermética del sabio mallorquin. Sea como fuere, lo cierto es que Raimundo Lulio fué acogido por Eduardo con agasajo y testimonios de afecto. Juan Cramer, abad de Westminster, que se ocupaba tambien de alquimia, se expresa en esta forma acerca del par-

MCD 2022-L5

ticular: «Presenté Raimundo al rey, que le recibió graciosa y honorablemente, y ese hombre único se manifestó muy agradecido á la Divinidad por haber llegado á tener mucha ciencia en un arte que le proporcionaba los medios de hacer rico al rey. Luego le prometió que serian suyas todas las riquezas que podria desear, bajo la condicion de que Eduardo las emplearia contra los turcos, marchando él mismo á la cabeza de los ejércitos destinados á combatir por la fé católica.»

Terminada la entrevista, Raimundo fué alojado por Cramer en una celda de la abadía de Westminster, pero al cabo de algun tiempo el monarca inglés mandó que se le diera un cuarto en la Torre de Lóndres, y entónces Lulio se dedicó con más ahinco á los secretos de la alquimia.

Los más afectos al estudio de la piedra filosofal afirman serena y resueltamente, que durante el reinado de Eduardo se acuñaron en Lóndres cincuenta mil pesos de oro, producto de igual cantidad de mercurio, estaño y plomo, convertidos por Lulio en metal precioso; y el arqueólogo Camden cree que las piezas de oro llamadas *Nobles á la rosa*, ó *Nobles de Raimundo*, acuñadas en tiempo de Eduardo, las debió la Inglaterra á la trasmutacion de los metales obrada por Lulio.

Algunos escritores del siglo XVI y XVII afirman que en su tiempo existian aún en algunos museos numismáticos varias de esas piezas. «Si esto es cierto, dice Pouchet, tiene visos de mucha probabilidad

que los *Nobles á la rosa*, obra de Raimundo Lulio, no fueron más que una falsificacion de moneda, practicada por nuestro alquimista bajo los auspicios de un príncipe depravado y culpable (1). » Nosotros juzgamos lo propio; pero no queremos pasar por alto en esta circunstancia, que la operacion de Lulio no dejaria de ser admirablemente ejecutada, porque se lee en su codicilo que habia aprendido bajo la férula de su maestro, Arnaldo de Villanueva, alquimista muy célebre, la verdadera ciencia hermética y el modo de penetrar en sus secretos (2).

Recorriendo detenidamente la historia, se observa que en todas las épocas figuran ciertas dolencias y afecciones morales, muy comunes y generalizadas, y que se encarnan con los esfuerzos científicos y literarios de la humana inteligencia en términos tan violentos, que agitan y embriagan todos los espíritus, los cuales en sus mismos delirios no dejan de producir algo de nuevo, extraordinario y útil. Esto ha sucedido con la alquimia: las tentativas de convertir en oro el estaño, el plomo, el mercurio, etc., no han tenido resultado ninguno; pero debemos á los alquimistas una abundante cosecha de invenciones y descubrimientos; les debemos, en fin, muchas teorías y una multitud de principios científicos, que sirven hoy de base al estudio de la química; y nuestro Lulio contribuyó en su tiempo á esta grande obra,

(1) Véase Pouchet, *Historia de las ciencias naturales en la Edad media*, pág. 374 y sig. París, 1853. (En francés.)
(2) Obr. cit., pág. 376 y sig.

habiendo cultivado con éxito feliz no sólo la teología, sino tambien la física, las matemáticas y todas las ciencias naturales en general.

Podriamos citar en estas columnas los nombres de varios autores, los cuales llevados en alas más bien de su entusiasmo y mucha admiracion, que de su buen juicio y sana crítica en abono de Raimundo Lulio, afirman exageradamente que escribió más de mil obras. Pero nosotros pasamos por alto los nombres de estos autores, porque léjos de atenernos á su aserto, nos parece más lógico decir que Raimundo fué uno de los varones más laboriosos de su época; que fueron muchas las doctas producciones que salieron de su bien cortada pluma, y que si existiesen aún todas sus obras tendriamos sobrados motivos para colmarle de mayores elogios (1).

Pero ¿es cierto que debemos á Raimundo Lulio el descubrimiento de la aguja magnética, como lo pretende el P. Pascual (2)? En nuestra obra titulada: *Estudios sobre la vida de Alberto el Grande y su siglo*, nota 6ª, Madrid, 1864, hemos sometido á un exámen crítico muy severo la opinion del P. Pascual, y hemos dado á conocer á los lectores que todos los argumentos, largos raciocinios y mucha erudicion,

(1) De Gerando leyó en 1818 y 1819, en la Academia de Inscripciones, tres excelentes y muy elaborados discursos acerca de la vida, los escritos y el *Gran Arte* de Raimundo Lulio.—Tenemos entendido que en la actualidad un sabio valenciano se ocupa en escribir otra obra por el mismo estilo, dando noticias más extensas y eruditas de las que se encuentran en De Gerando acerca de Raimundo Lulio.

(2) *Descubrimiento de la aguja náutica y de la situacion de América*, etc. etc., por el Rdo. P. Mtro. D. Antonio Raimundo Pascual.—1789.

MCD 2022-L5

en que apoya su aserto, se reducen á conjeturas más ó ménos probables y á un escaso número de hechos, de los cuales no puede deducirse, bajo ningun concepto, que la aguja magnética se aplicó perfecta y terminantemente á la navegacion antes del amalfitano Flavio Gioja, célebre marino, y á quien debemos en realidad un descubrimiento tan prodigioso y útil. Los que deseen, pues, enterarse á fondo de esta gran cuestion, podrán recorrer la nota 6ª de la obra citada.

El P. Pascual pretende tambien que Raimundo Lulio conoció la situacion de la América. Su primer aserto en cuanto al descubrimiento de la aguja magnética trae orígen, á nuestro entender, de una opinion equivocada; pero el segundo no vacilamos en afirmar que carece de base, porque se funda en suposiciones y conjeturas enteramente imaginarias. Es cierto que en los siglos XII y XIII los escandinavos emprendieron grandes viajes de exploracion, surcando las olas tempestuosas de los mares septentrionales, y que descubrieron tierras ignoradas, que pertenecian tal vez al continente americano, cuya existencia entónces ni siquiera se sospechaba; pero esos viajes no sugirieron á ninguno de los sábios que florecian á la sazon, y tampoco al ilustre Raimundo Lulio, la idea de que nuestro globo no dejaria de extenderse allende el vasto océano en otras tierras, bien fuesen continentes ó grandes islas. En esta circunstancia el P. Pascual nó ha hecho más que dar rienda suelta, como otros muchos, á

sus deseos y á un exagerado amor de patria, atribuyendo á Raimundo Lulio invenciones y descubrimientos que no le pertenecen. Nosotros, pues, léjos de censurarle, nos contentamos con decir que el descubrimiento de América, debido todo al inmortal Colon, se ha atribuido tambien por algunos escritores á los fenicios y otros pueblos de la antigüedad, sin reparar en que en esos tiempos tan remotos los navegantes más atrevidos no osaban separarse mucho de las costas, y que surcaban las olas del mar más bien á la ventura, que con pleno conocimiento del arte de navegar.

Pero en atencion á que el Rdo. P. Mtro. Pascual nos ha dejado consignadas muchas noticias curiosas é importantes acerca del descubrimiento de América, vamos á trascribir á continuacion un trozo, extractado de su obra arriba citada.

Hablando del flujo y reflujo del mar, dice : que tal vez no son muy sólidas ni fundadas las teorías emitidas por Raimundo Lulio acerca de este fenómeno; pero luego añade que, á pesar de que él ni las defiende ni las refuta, cree terminantemente que el flujo y reflujo del mar dió á conocer á nuestro Lulio la existencia del gran continente occidental, que hoy se llama América. Hé aquí cómo se expresa en tosco é incorrecto lenguaje :

« Prescindo por ahora de si son ó no convenientes las razones que da el B. Lulio de la causa del flujo ó reflujo del mar grande, y solo advierto ser cierto que por ellas conoció y tuvo por cosa fija, que determi-

nadamente á la parte de nuestro ocaso hay continente de tierra, la que entónces anónima, despues de descubierta llamamos tierra de Indias y América. Demuestra que este conocimiento lo tenia fijo en su mente, diciendo que en su libro *Fénix de las Maravillas del Orbe*, habia sentado lo mismo, aunque muy brevemente; pues, trat. IV, cap. X, núm. 16, en que explica porqué el agua del mar es salada, entre otras cosas dice de la misma: *y porque la tierra es redonda, el agua se mueve alrededor y en ondas ó á oleadas, segun el balance de su rotundidad; por la cual se mueven las ondas de la mar hácia la tierra*, y se mueve la mar de Inglaterra, *pues balanceando se inclina en un tiempo á una parte y en otro á otra.*

»En este conocimiento cierto de que determinadamente á nuestro ocaso habia un gran continente de tierra, y particularmente en afirmarlo por razon filosófica, fué el primero el B. Lulio; porque la pura suposicion de Antipodas, que admitieron muchos antiguos, es un pensamiento vago, que no nos declara sitio determinado de la tierra antipodal, que por infinitos rumbos, en caso de intentarlo, se podia buscar. La Atlántide de Platon la tienen los más por fabulosa; y en suposicion de creerla, sólo se entiende que estaba fuera del estrecho, y se podia buscar por el Sur, Norte y Poniente, y sus intermedios rumbos; por lo que no constaba de su sitio fijo, cual se demuestra en el razonamiento del B. Lulio. Pero sea como fuere, de estos discursos vagos de aquellos antiguos dan por cierto los autores que lo tratan, que

MCD 2022-L5

mucho ántes y áun mucho despues del B. Lulio, por no haber leido sus libros era del todo ignorada aquella tierra, hasta que desengañó á todos la experiencia de Colon, cuyos razonamientos é ideas ántes los tenian muchos por imaginaciones vanas. Áun los antiguos y modernos, que tratan filosóficamente del flujo y reflujo del mar, jamás han dado, si no me engaño, en el pensamiento ya expuesto del B. Lulio; si bien los más dan por causa al sol y la luna, y lo declaran de varios modos muy diferentes del Luliano.

»El mismo juicio firme y constante de que á nuestro occidente habia tierra grande fué el que movió á D. Cristóbal Colon para emprender su viaje, como refieren los autores, y por todos Mariana, en su *Historia de España*, lib. XXVI, cap. III, dice: «Él se »resolvió en que de la otra parte del mundo descubierto »y de sus términos, *hácia do se pone el sol*, habia tier»ras muy grandes y espaciosas; hízose, pues, Colon á »la vela á 3 de Agosto de Palos de Moguer, do se »apostaron las naves, y vencidas las olas del mar »Atlántico, primero aportó á las Islas Canarias; desde »allí, *tomando la derrota del Poniente*, á cabo de mu»chos dias y de grandes dificultades que pasó, des»cubrió ciertas islas, que llamó las islas del Príncipe.»

»Lo que algunos dicen de que aquel marinero, que llevado por una tempestad á tierras no conocidas, volviendo atrás llegó á la isla de la Madera, y albergado en casa de Colon, que acaso se hallaba en la isla, murió y dejó á Colon la memoria de su derrota; es una historia muy incierta, y que muchos tienen por

MCD 2022-L5

fabulosa, é inventada para minorar el mérito de aquel héroe. Tales son los autores imparciales de la *Historia general de los viajes*, tomo XX, parte III, libro V; en la introduccion, pág. 229, donde afirman que esta voz *parece se destruye por la misma navegacion de Colon, que no pensó en guiar al Sur* (derrota que dicen habia tomado aquel piloto), *y por todas las circunstancias de su conducta*; segun lo que, en el *Primer viaje de Colon*, pág. 237, afirman que perdió de vista las Canarias, *gobernando hácia el Occidente*.

»Más natural es pensar que movió á Colon la fuerza de la razon que daba de haber de navegar en derechura al Occidente, porque decia que *el balanceo* del orbe terráqueo necesitaba de un continente en el ocaso opuesto á nosotros, que es el mismo discurso del B. Lulio que va expuesto. No era D. Cristóbal Colon un puro marinero operario, sino sábio en la náutica. Era, como dice Robertson, en la *Historia de la América*, de familia distinguida en Génova, si bien por la corta sustancia de su casa se aplicó á la náutica, y acaso por natural impulso, que entónces era muy apreciada. Estudió la lengua latina, las matemáticas, geometría, cosmografía, astronomía y diseño, y sin duda aquellas observaciones filosóficas que son necesarias para que un náutico sea sábio en este ejercicio. Llegando á su noticia la academia de matemáticas que el príncipe Enrique de Portugal habia instituido en Sagres, cerca del cabo de S. Vicente, con cuya instruccion habian ya los portugue-

ses adelantado mucho en su navegacion, vino con otros italianos á esta escuela, que le fué de tanto provecho, que dice Robertson citado, lib. I, pág. 88: *en esta escuela se formó el descubridor de la América.*

»El informe, dictámen y razonamiento de Colon de hallarse grandes tierras en el Occidente, cuando no hay otro autor de donde pudiese saberlo, me hace conjeturar que lo tomó de los libros del B. Lulio; porque es constante que, segun el autor coetáneo de la vida del B. Lulio, éste dejó en Génova en poder de un amigo suyo muchos de sus libros, de los que pudo sacar Colon, ú otro versado en ellos, la especie que se imprimió tenazmente en su entendimiento. Puede ser que la casa de Colon fuese aquella donde el B. Lulio dejó sus obras, pues de las antiguas memorias é historias de Mallorca consta, que *Esteban Colon*, genovés, que se hallaba en Bugía cuando el B. Lulio fué martirizado por los moros, pidió al rey su cuerpo, y lo tomó con intencion de llevárselo á Génova por ser muy conocido suyo y de toda Génova, donde tantas veces habia estado. Esto indica particular apego de Estebán Colon; y acaso por esto quedó en la casa de Colon afecto y devocion al B. Lulio, lo que, junto con la verosímil posesion de sus libros, hace muy conforme que Cristóbal Colon se inclinase á sus escritos y dictámenes.

»Por otra parte es manifiesto que en el siglo XV, en que se afirmó Colon en sus ideas, estaba en Génova en aprecio la doctrina del B. Lulio, pues el año 1510 se imprimieron en Valencia algunos de sus

libros á expensas é instancias de Bartolomé Gentil, *noble genovés*, como lo explica Alfonso de Proaza, que cuidó de la impresion, en la dedicatoria al mismo Gentil, de quien refiere que tenia determinado hacer estampar los libros de medicina y astronomía del B. Lulio.

»El mismo Proaza, año de 1515, en Valencia, á expensas y con la proteccion del Sr. Cardenal Cisneros, imprimió un tomo en fólio de algunos libros del B. Lulio; y al fin de este volúmen pone una recomendacion al P. Fr. Domingo Senense, religioso Mínimo, diciéndole que en este volúmen tiene aquellos libros que desde Italia habia venido á buscarlos á España, y llevárselos para consuelo de los suyos, que tanto los deseaban. Consta tambien ciertamente, y puedo enseñar documentos, que al tiempo que enseñó la doctrina Luliana en Mallorca el Dr. Pedro Juan Lobet, que murió año 1460, venian muchos de Italia á oirle, y lo continuaron todo el siglo XV y principios del XVI, como tambien otros por lo mismo pasaban á Barcelona. Todo esto, bien reflexionado, hace una clara demostracion de que en el siglo XV tenian mucho aprecio en Italia las obras y doctrina Luliana; por esto es muy verosímil que de ellas tomase Colon el referido dictámen, tan eficaz en su mente, que le obligó á solicitar y ejecutar una empresa tan extraña.

»La circunstancia referida de haber estudiado Colon en la nombrada Academia de Portugal, da motivo á otra conjetura grave, de que tomó de la doctrina

Luliana su dictámen de la existencia y situacion de la India Occidental, y del manejo que habia de tener su descubrimiento. El maestro de aquella escuela era un mallorquin, que el infante D. Enrique hizo venir de Mallorca, como lo asegura la *Historia de los Viajes*, lib. I, cap. I, al principio, diciendo en la nota adjunta : *Il avoit fait venir de l'Isle Majorque un mathematicien fort versé dans la navigation, et dans l'art de faire des instruments et des cartes de mer. Il fonda un Ecole et une Academie, dont il le fit chef.* Aquí debo notar la poca exactitud del traductor de la historia, pues dejó en el tintero una nota, que es tan decorosa para España y particularmente para Mallorca.

»El maestro tan hábil, sacado de Mallorca, da prueba evidente de que habia en esta isla escuela de matemáticas, y particularmente de la náutica y pericia de hacer instrumentos y cartas de mar. La escuela de matemáticas en un reino donde era dominante la doctrina del B. Lulio, se dirigia principalmente por los libros que escribió de ellas, pues de todas sacó á luz tratados propios, y no ménos aquella filosofía experimental que enseña en sus obras, que sirve de fundamento para muchas operaciones que dirigen las matemáticas; por esto es muy verosímil que este maestro expusiese en su escuela aquellas especies que, ó en sus libros filosóficos ó en los matemáticos, propone el B. Lulio como conducentes á formar un concepto fijo, de hallarse otro continente á nuestro ocaso y del método de practicarse su descu-

brimiento; y con esto Colon se confirmó más en el juicio que ántes habia formado, ó nuevamente lo concibió.

»De cualquier modo que sucediese, á lo ménos de lo expuesto, es cierto (miéntras no se produzca autor más antiguo que lo diga claramente) que el B. Lulio es el primero que por sus filosóficas observaciones conoció y escribió clara y determinadamente que á nuestra parte occidental habia gran continente de tierra, por el cual se mantenia el flujo y reflujo del mar grande con las tierras de nuestro hemisferio, y que es muy verosímil que de sus libros se tomase la razon, de la que convencido D. Cristóbal Colon, tuvo valor y constante ánimo para poner en ejecucion la inescogitada empresa de ir á descubrir por aguas no conocidas aquella gran tierra que la sola razon le demostraba, y esto derecha y determinadamente á nuestro ocaso, que es el determinado sitio, en que por su filosófica observacion declaró estar el B. Raimundo Lulio, único autor original de tal idea.

»El arte de navegar, en que se perfeccionó Colon en la Academia de Portugal para esta empresa, no debió ser otra que la que aprendió en aquella escuela, en que, ó mejoró las nociones náuticas que habia adquirido en su patria, ó dejando las anteriores por erradas ó inconducentes, tomó nuevas instrucciones del sábio náutico, que era jefe de aquella sociedad; y como era mallorquin, instruido en las matemáticas por la escuela de ellas floreciente en Mallorca, es consecuente que la directiva de su em-

presa en Colon fuese el arte de navegar establecida por la doctrina del B. Lulio, pues fué el primer autor, cuando ántes de él no se halla otro, que enseñó y escribió arte de navegar; y por las circunstancias referidas debia ser el arte que allí se enseñaba.»— Hasta aquí el P. Pascual.

Pero Raimundo Lulio, que figura á los ojos del filósofo como un gran sábio, se nos presenta tambien en los anales de la Edad media como un adalid de la cristiandad y como un verdadero apóstol, animado del ferviente deseo de propagar por do quiera las doctrinas evangélicas.

Anheloso cada vez más de realizar su gran proyecto de una cruzada toda espiritual, recorrió varios Estados de Europa, á fin de obtener poderosos recursos y la proteccion de algun príncipe para llevarla á cabo. Todos sus esfuerzos fueron vanos; y habiendo visto, por último, frustradas todas sus esperanzas, quiso intentar por sí solo la conversion de los infieles. Con efecto, se trasladó á Túnez en el año 1292, á Argel en el de 1305, y nuevamente á la primera de estas dos ciudades en 1315, á pesar de su decrepitud por haber cumplido ya ochenta años. En las dos primeras expediciones obtuvo algun suceso, arrostrando con abnegacion heróica y noble osadía los más graves riesgos; pero en la tercera los habitantes de Túnez le apedrearon en términos que le dejaron próximo á espirar en una plaza pública. Un navío genovés le recogió moribundo y llevó su cadáver á Mallorca, en donde fué enterrado con

honor á últimos del mismo año 1315 por sus compatriotas, que le proclamaron con sobrada justicia mártir.

Pouchet, al hablar de Raimundo Lulio, de sus viajes, de lo vasto de sus conocimientos y de su fervor religioso, se expresa en esta forma: «Aprovechaba todas las ocasiones que se le presentaban en abono de sus principios, que se reducian á tres, y parecian fundados en la sana razon, eran estos: introducir el estudio de las lenguas orientales en los conventos; refundir todas las órdenes militares en una sola para obrar con más unidad contra los sarracenos; desterrar de las universidades las obras de los árabes, porque separaban á los alumnos de las ideas cristianas, sustituyendo en su lugar las doctrinas del islamismo (1).»

Vamos por último á poner término á nuestra tarea, reproduciendo el siguiente pasaje del mismo autor: «No es muy hacedero seguir en todas sus numerosas peregrinaciones á Raimundo Lulio, espíritu aventurero y caballeresco. Inteligente, animado de mucho fervor y deseoso de satisfacer su curiosidad, abraza indistintamente todos los conocimientos humanos. Un solo episodio de su vida nos da su más vivo retrato: asistiendo de incógnito y en hábito de ermitaño á las conferencias de Juan Scott, dió á entender un dia por señas, meneando su cabeza, que

(1) Véase Pouchet, *Historia de las ciencias naturales en la Edad media*, págs. 377 y 378.—París, 1853 (en francés).

no era muy fácil de comprender una de sus demostraciones. Entónces Scott, interrogándole como á un discípulo, le dijo en latin: «¿Qué partes tiene la ciencia?» Lulio le respondió audaz y prontamente: «No tiene partes: es el todo (1).»

(1) Pouchet, obra citada, pág. 383.

MAPAH.

LEYENDA CONTEMPORÁNEA.

Este título no dejará de causar maravilla y asombro á los lectores; las leyendas, nos dirán tal vez con desenfado, son cuentos histórico-fabulosos, envueltos en el tupido velo de la oscuridad y el silencio de los tiempos más remotos, ¿no es, pues, un absurdo, un delirio, una contradiccion palmaria, suponer que pueda existir una leyenda contemporánea?—Así parece á primera vista, y sin embargo, padecen un lastimoso engaño los que se atienen á esta idea tan pedantesca y mezquina. Una multitud de hechos, que nuestros padres afirman haber presenciado en épocas muy modernas, ¿no merecen ocupar ya un puesto muy preferente en la Biblioteca Azul (1), en esa gran coleccion de cuen-

(1) Se la da este título, porque se ha supuesto que el color azul, propio del cielo, tiene cierta afinidad con las hadas y las silfides, divinidades de un órden inferior, que figuran en esa Gran Biblioteca.

tos fantásticos y populares? Otros hechos, no ménos extraños y peregrinos, buenamente creidos hoy por algunos sábios y muchos ignorantes, ¿no entrarán tambien, andando el tiempo, en el vasto dominio de las leyendas? Si esto es cierto, ¿qué hay de particular en que nosotros, adelantándonos un tantico á la posteridad, escribamos una leyenda contemporánea?

El doctor Dom Calmet, que floreció á mediados del siglo pasado, publicó un libro, en que nos asegura que los vampiros existen, que los muertos vienen á visitar de vez en cuando á los vivos, y que los espíritus aparecen: apoya su aserto en el testimonio de obispos, arzobispos y otros prelados, todos, á su entender, muy fidedignos, y sin embargo, ¿no se considera hoy su libro como una coleccion de fábulas y cuentos, que pueden estar al lado de los de la Leyenda dorada, de las profecías del mago Merlin, y de las nunca vistas ni soñadas empresas de los paladines de Francia? ¿No se han convertido en héroes de leyenda el célebre Cagliostro y el conde de Saint-Germain, á pesar de que pertenecen casi á nuestra época? ¿Creeis por ventura que no se convertirán tambien en hermosas leyendas, nuestras mesas giratorias y los espíritus flúidos, capitaneados por Mirville, por Eliphás Lévi, por Gougenot des Mousseaux y el anglo-americano Home? Pero me juzgo ya plenamente disculpado, y persuadido de que los lectores no censurarán más las palabras *leyenda contemporánea*; entro de lleno en mi tema,

y me lanzo resuelta y atrevidamente á la palestra.

En el año de 1839 presenció París las profecías de cierto Canneau, que se daba á sí mismo el nombre de Mapah, porque le parecia tal vez muy poético, y tan alto, sonoro y significativo como el de Rocinante, que el famoso caballero de la Mancha aplicó á su bucéfalo. Mapah no es nombre griego ni romano, no es árabe ni hebreo, no tiene orígen ni etimología, y no es más que el producto de una invencion caprichosa, como todas las palabras consignadas en el diccionario de la lengua universal, tan próxima á realizarse como la ciencia de lo absoluto, que buscan con ahinco los filósofos alemanes. Pero en atencion á que los nombres no disminuyen, ni dan más fuerza ni interés á los argumentos, y que es igual que uno se llame Pompeyo, Escipion, Aquiles ó Mapah, juzgo ahora más del caso bosquejar el retrato de mi protagonista, y referir el más místico y profético de sus discursos.

Figuraos á un hombre de aspecto majestuoso, con una barba larga y espesa, bigotes ensortijados, dos ojos muy vivos y centellantes, que tienen algo de extático, y envuelto en un gran ropon usado, que le da el aire de un pobre dervis (1). Tiene en su derredor una multitud de hombres barbudos y tam-

(1) Se da este nombre á ciertos religiosos musulmanes é indios, que viven en comunidad bajo la direccion de un superior. En cada convento ó monasterio suele haber treinta ó cuarenta dervises. Algunos de ellos atraviesan las calles más concurridas, y piden limosna por humildad.

MCD 2022-L5

bien extáticos, y una mujer inmóvil como una sonámbula, y profundamente dormida: este es Mapah, ser misterioso, que vive en un zaquizamí y profetiza. Sus modales son bruscos, pero tienen algo de simpático; su elocuencia es seductora, fácil y sencilla; habla con énfasis, con animacion, y llevado en alas de su entusiasmo, se inflama hasta el extremo de que una espuma blanquizca se asoma á sus labios. Hé aquí el más místico y profético de sus discursos en estílo bíblico, y muy parecido á las *Palabras de un creyente*, escritas por Lamennais en el momento más fatal de su apostasía y de sus delirios revolucionarios:

«La humanidad debia caer: su destino lo exigia, »á fin de que ella misma sirviera de instrumento á su »reconstitucion, y para que, pasando por todas las »fases de luces y tinieblas en la grandeza y majestad »propias de su esencia, apareciesen manifiestamente »la grandeza y majestad de Dios.

«Y la unidad primitiva se rompió por la caida: »el dolor se introdujo bajo la forma de la serpiente, »y el árbol de vida se convirtió en árbol de muerte.

»Y las cosas así dispuestas, Dios dijo á la mu»jer: tú parirás acosada de dolores, y luego añadió: »por tí quedará aplastada la cabeza de la serpiente.

»Y la mujer es la primera esclava; ella ha com»prendido su mision divina, y el penoso parto ha »comenzado.

»Hé aquí porqué, desde la hora de la caida, la »tarea de la humanidad no ha sido más que una ta-

»rea de iniciacion, ¡grande y terrible tarea! y por »lo tanto todos los términos de esta iniciacion, de la »cual nuestra madre comun *Eva* es el ALFA, y la »otra madre *libertad* es la OMEGA, son igualmente »santos y sagrados á los ojos de Dios.

»He visto un inmenso bajel con un mástil gi- »gantesco, cuya extremidad era parecida á los pa- »nales de una colmena: y uno de los lados del bajel »miraba al Occidente, el otro al Oriente.

«Y del lado de Occidente el bajel se apoyaba so- »bre la cumbre nebulosa de tres montañas, cuya »base se per dia en un mar proceloso.

»Y cada una de estas montañas llevaba escrito »en letras de sangre su nombre: la primera se lla- »maba *Gólgota;* la segunda Monte *S. Juan*; la tercera »*Santa Elena.*

»Y en el centro del mástil gigantesco, por el lado »del Occidente, estaba clavada una cruz, que tenia »cinco brazos, y sobre ella espiraba una mujer.

»Y cada uno de los brazos de la cruz, sobre la »cual se la veia tendida, representaba una de las »cinco partes del mundo: su cabeza reposaba sobre »la Europa, y una nube la envolvia.

»Y del lado del bajel, que miraba al Oriente, »las tinieblas no existian, y la quilla estaba deteni- »da en el umbral de la ciudad de Dios sobre la cima »de un arco triunfal, que el sol iluminaba con sus »rayos.»

Lo que dice Mapah al principio se refiere á la caida del hombre, luégo califica de primera esclava

á la mujer por haber dado oidos á las palabras engañosas de la serpiente, y haber sido la primera que pecó. Sigue diciendo en lenguaje místico, que la mujer ha conocido su mision divina, y que ha comenzado su parto penoso, esto ès, la regeneracion del humano linaje, cuyos repetidos esfuerzos para alcanzarla, no han sido más hasta hoy que una iniciacion, tarea muy espinosa, que tiene por términos la primera y última letras del alfabeto griego, Alfa y Omega, á saber, el principio y el fin de la misma regeneracion. Esta doctrina, que es en su fondo la de los Sansimonianos, sanciona la emancipacion de la mujer, no en el sentido católico, que considera á esta como el consuelo del hombre en sus aflicciones, y como vírgen pura, ó como virtuosa consorte, que disfruta en el seno de su familia derechos iguales á los de su esposo, sino en un sentido muy distinto, proclamándola instrumento único de nuestra regeneracion, y tan libre como independiente: principio muy perjudicial, porque lleva al comunismo y á los absurdos más monstruosos, confundiendo los derechos y deberes de ambos sexos.

En la vision fantástica del bajel, Mapah alude oscura y confusamente al estado de Europa, á las guerras que se preparan contra el Oriente, á Jerusalen, destinada á dar fuerza y vigor á las gloriosas reminiscencias del cristianismo, y finalmente á la Francia, simbolizada por nuestro profeta en la mujer, que espira sobre la cruz, y que resucita luego esplendorosa y adornada de rayos luminosos, por

haber reivindicado los franceses su libertad ultrajada el dia 29 de Julio de 1830.

Mapah decia confidencialmente á sus amigos y adeptos, que él era Luis XVII, y la mujer que estaba á su lado María Antonieta, vueltos entrambos á nueva vida por una larga série de regeneraciones. Cuando explicaba sus teorías revolucionarias y excesivamente extravagantes, decia en tono dogmático: « Serán como la última palabra de las pretensiones violentas de Cain, destinada á renovar, por medio de una reaccion fatal, el triunfo del justo Abel. »

En todos los tiempos y en todos los países ha habido siempre falsos profetas y vaticinadores, que se han dejado llevar de su extraviada fantasía. Pero los doctos médicos, que han escrito con más aplomo sobre las enajenaciones mentales de distintos géneros, han observado que entre los falsos profetas políticos, què dan rienda suelta á su imaginacion hasta rayar en la demencia, existen puntos de contacto, más ó ménos directos, y analogías muy inmediatas. Nuestro Mapah confirma esta observacion, fruto de una larga experiencia; y nosotros, á fin de que no crean los lectores que es aventurado nuestro aserto, vamos á probarlo.

En la revolucion francesa de 1789 surgieron profetas y vaticinadores, como no lo ignoran los que han recorrido con alguna detencion la historia contemporánea; pero entre su número descollaron tristemente una mujer, llamada Catalina Théot, y el fraile cartujo Dom Gerle, dignos entrambos de ocu-

par un puesto muy distinguido en las leyendas más absurdas de la Edad media. Catalina se daba por inspirada, y Dom Gerle, su discípulo, más alucinado que Tertuliano, el cual creia que Priscila era el Espíritu Santo, respetaba como oráculos las palabras de su maestra.

Estos dos visionarios exaltaron en gran manera los espíritus con sus supuestas profecías, y dieron pábulo á las ascuas encendidas de la revolucion; pero culpados de haber organizado una sociedad clandestina, cuyas tendencias y aspiraciones eran enteramente teocráticas, acabaron de profetizar y murieron en el fondo de un oscuro calabozo.

Catalina Theot ya se creia la madre de Dios, ya Eva regenerada, y Mapah se creia Luis XVII; Catalina tuvo por discípulo y compañero á Dom Gerle, y Mapah á cierto Sobrier: Catalina y Gerle murieron en la prision; Mapah y Sobrier, recorriendo las calles de París en 1848, y justamente cuando creian que habia llegado el tiempo que esperaban: su muerte merece ocupar un puesto en estas páginas.

París estaba todo en combustion en el año referido; en todas las calles se veian soldados, barricadas, gran multitud de pueblo armado: socialistas, comunistas y republicanos de todos colores, se reunian deseosos de realizar sus planes, basados en la arena, y sus grandes utopias. Unos decian que acababa de renacer la libertad; otros afirmaban con mejor criterio todo lo contrario. Pero Mapah salió de su zaquizamí, y el regenerado Luis XVII se echó á la calle

MCD 2022-L5

con su trabuco para reconquistar tal vez la corona de sus antepasados, que no habian vuelto al mundo por no haber tenido la fortuna de regenerarse como Mapah.

Sobrier recorre las calles de París, precedido de dos miserables, de dos mozos de los más perdidos; el uno con un hacha encendida, y el otro toca un tambor. Sobrier de vez en cuando se detiene, y arenga al pueblo, pronunciando discursos incoherentes, fatídicos, y que agitan los espíritus é inflaman los ánimos. Le sigue una multitud de mujeres y hombres furiosos: le aplaude, y él repite sus arengas siempre por el mismo estilo. Grita como un poseido; descarga dos pistolas que lleva en sus manos; y atraviesa montones de cadáveres.—Pero Mapah y Sobrier han desaparecido ya del mundo.

La rediviva María Antonieta, tan regenerada como nuestro Luis XVII, vivia áun en 1860 bajo la vigilancia de doctos facultativos. Esta sonámbula permanente conservaba en su desolacion y viudez todo el carácter y las exterioridades de una verdadera reina desgraciada; lamentaba su suerte, y era mucha su indignacion contra los que intentaban llevarla al terreno de la realidad. Murió en 1862, reina imaginaria y sonámbula.

Aquí concluye nuestra leyenda contemporánea, pero pasando ahora de una region fantástica á un exámen crítico y positivo de todos los hechos que acabamos de referir, juzgamos muy del caso apuntar lo que sigue:

Los mejores médicos franceses, italianos, ingleses y alemanes, y con especialidad los que están muy versados en la cura de las enajenaciones mentales, convienen todos de consuno, en que las afecciones nerviosas y las monomanías, como las de Mapah, de Catalina Théot, de Sobrier y de otros muchos, son con frecuencia el producto de un fuerte y prolongado sonambulismo, que se convierte paulatinamente en enfermedad crónica, y degenera en alucinaciones y éxtasis. El magnetismo animal, causa de todos estos fenómenos, puede en algunas dolencias servir de poderoso remedio; pero su abuso tiende muy directamente á exaltar la imaginacion, á sacudir con violencia todo nuestro sistema nervioso, y á alterar, en mayor ó menor escala, las funciones de nuestras facultades intelectuales.

El magnetismo animal, que hoy sirve tambien de base al espiritismo moderno, es pernicioso y excesivamente ridículo, considerado bajo este punto de vista: no hace más que renovar las supersticiones paganas más absurdas sobre los vaticinios de los antiguos oráculos y los delirios de los neoplatónicos de la escuela de Alejandría, que convirtieron, como dice Gibbon con refinada y sana crítica, los estudios filosóficos en mágia.

Dios rige al mundo con leyes inalterables y eternas; es, pues, el mayor de los absurdos, suponer que sea dable al hombre, por medio del magnetismo animal, de los espíritus flúidos y de evocaciones supersticiosas y fantásticas lanzarse á otro mundo muy

distinto del nuestro, y penetrar los arcanos de la Divinidad. ¿No es un lastimoso delirio suponer que las mesas giratorias, y los espíritus, que escriben con mano invisible, puedan comunicarnos lo que al hombre está vedado conocer en su peregrinacion en este valle de miserias?

Todas esas revelaciones, todos esos vaticinios, todas esas profecías, estarán siempre al lado de las de Catalina Théot y Dom Gerle, de Mapah y Sobrier.

Si es cierto que la gran ley del progreso repite á cada paso con voz sorda ADELANTE, podemos afirmar desde luego, que muchos varones sábios de las generaciones futuras atesorarán todos los desvaríos proféticos de nuestros visionarios, y que esta gran coleccion de leyendas, para nosotros contemporáneas, la presentarán á su público ilustrado como un objeto de maravilla y como una verdadera rareza, no solo por haber existido profetas tan particulares, sino tambien por haber encontrado sus predicciones eco y creyentes. Esta obra, en los siglos venideros, será tal vez la primera que aquellos sábios escribirán en sus lenguas respectivas.

DISERTACIONES.

MCD 2022-L5

LA CABEZA, LAS PELUCAS Y LA BARBA.

En todas las edades y en todos los pueblos la cabeza fué siempre considerada, bien sea en sentido natural ó figurado y alegórico, como lo que hay de más notable y de más grande en la naturaleza, en la sociedad, en el mundo; porque la cabeza, que en el órden natural es el asiento y la manifestacion de la humana inteligencia y de la de los brutos, más ó ménos perfecta, segun su conformacion orgánica, en la sociedad y en el mundo representa la fuerza de una inteligencia que ocupa un puesto preferente en una corporacion, en una ciudad ó en un reino, y que en virtud de sus privilegios y prerogativas manda á los demás, ó guia y dirige sus acciones.

Cuando vemos consignado en los escritos de los antiguos biógrafos que Julio César dictaba á cuatro secretarios á un tiempo sin perder nunca la ilacion

de sus ideas, exclamamos con sobrada razon : « ¡Fué una gran cabeza ese sábio eminente, ese ilustre capitan!» Cuando se nos presenta revestido de una autoridad omnímoda y dictatorial, exclamamos : « ¡Fué César la cabeza de Roma; y ésta, que era á la sazon señora del orbe, fué la cabeza del mundo!» Si hablamos de Platon y Aristóteles, decimos que con su gran cabeza abarcaron todas las ciencias filosóficas, la moral y la política. Si hablamos de los cuerpos celestes, de nuestro sistema planetario, de las dos fuerzas centrípeta y centrífuga, de la tierra que gira en derredor del sol, de la luna y sus fases, exclamamos : « Copérnico, Galileo, Keppler, Newton, Laplace, fueron matemáticos y astrónomos de gran cabeza.» En el órden político decimos que dieron testimonio de tener mucha cabeza Lorenzo de Médicis, Macchiavelli, Guicciardini, y en tiempos posteriores Montesquieu, Filangieri, Mirabeau, etc. etc. Decimos que fueron cabezas de la antigua Roma los cónsules, y más adelante los emperadores; que fué cabeza de Venecia el dux; y que las repúblicas modernas consideran como jefes y cabezas del Estado á sus presidentes respectivos. Si hablamos de los grandes heresiarcas, decimos que el impío Arrio fué la cabeza de los arrianos; que el emperador Leon Isaurio fué jefe y cabeza de los iconaclastas, ó rompedores de imágenes; que Eutiques fué la cabeza de los eutiquianos, etc. etc. En fin, bien sea en el órden natural, ó en el figurado y alegórico, la cabeza es el símbolo, la imágen más visible, la verdadera mani-

festacion de la inteligencia y de sus buenas ó malas inclinaciones, como lo han demostrado Gall, su discípulo Spurzheim y otros doctos frenólogos, cuyas doctrinas, aunque exageradas, no dejan de tener un gran fondo de verdad.

»En un reino, en una provincia, en una ciudad, en una corporacion cualquiera, si no hay una cabeza que todo lo guia y lo dirige, se introduce la hidra de la discordia y triunfa la anarquía. Un cadáver sin cabeza ni siquiera conserva los restos de su figura, y no es más que un cuerpo informe, que no da lugar á averiguacion ninguna acerca de la persona tan horrendamente mutilada (1).

¡Ah! nada hay que valga tanto como la cabeza. Todos nuestros miembros están destinados á funciones especiales; pero la cabeza únicamente, órgano de la humana inteligencia, las dirige y determina, y no olvidemos que desde tiempos inmemoriales fueron consideradas siempre las coronas como uno de los distintivos más honoríficos, porque parecen un testimo-

(1) En tiempo de Napoleon I, á pesar de la mucha vigilancia de la policía, unos ladrones hicieron un gran agujero durante la noche en el muro inmediato á la puerta falsa de una tienda de las más ricas de París, y uno de ellos introdujo la mano, y la alargó con ánimo de forzar la puerta, que estaba muy cerrada por dentro. Uno de los dependientes que dormian en la tienda se despertó á consecuencia del ruido que causaba aquella operacion, y viendo el brazo de un hombre al través del agujero hecho en la pared, le cogió con violencia, y teniéndole fuertemente asido despertó á sus compañeros, que fueron á avisar á la policía. Acudieron dos inspectores, un comisario y muchos agentes de la fuerza pública, y entraron en el patio, en donde estaba la puerta falsa; pero ¡lastimoso espectáculo! no encontraron más que el tronco de un hombre sin cabeza, y no fué posible averiguar los autores que habian intentado la perpetracion del crimen.

nio de respeto y gratitud á las grandes concepciones de nuestras cabezas, ó un tributo de veneracion á la cabeza de los dioses, de los héroes de la antigüedad y de los ciudadanos más ilustres.

Los antiguos mitólogos, que representaban á la naturaleza bajo todas sus formas, creando divinidades fantásticas y seductoras, dieron á Júpiter los rayos y una corona de encina ó de pámpanos, de verde olivo ó de laurel, ó de una multitud de flores artificiosamente enlazadas; adornaron la cabeza de Diana con una corona de oro, y las de sus Ninfas con guirnaldas de flores; coronaron tambien á los ciervos, á los gamos y á otros animales bravíos, consagrados á esa diosa de los bosques; dieron á Céres una corona de doradas espigas, y adornaba la cabeza de la estatua de Juno en Argos una corona, cuyas hojas eran todas de oro, y en cuyo cerco figuraban las Gracias y las Horas con pié ligero, triste imágen de la fugacidad del tiempo, que lo sepulta todo en el silencio y el olvido.

Las leyendas de la docta Grecia, esas leyendas voluptuosas, que hermanan la mitología con la historia, nos refieren que las Musas y las Gracias ciñeron con guirnaldas de jazmines y rosas las sienes del tierno y amoroso Anacreonte.

De las primeras guirnaldas ó coronas de flores, que adornaron la cabeza de las castas doncellas y de los pastores en sus bailes campestres, trajeron orígen tal vez todas las coronas con que la antigua Grecia y Roma premiaron el valor de sus capitanes,

ó las virtudes cívicas, ó las producciones de los génios más elevados y peregrinos.

Las coronas triunfales adornaban la frente de los esforzados campeones que se habian distinguido por sus hazañas militares, las cívicas las de los ciudadanos, que habian dado brillante testimonio de patriotismo; las murales las de los valientes que habian sido los primeros en escalar los muros de una plaza; las obsidionales las de los capitanes ilustres, que habian puesto en grande apretura á los enemigos, obligándoles á levantar el sitio de una ciudad, de una plaza ó de un castillo; las valerías, las de los soldados que habian salvado con arrojo y noble atrevimiento las trincheras del campo hostil; las navales las de los marinos que se habian lanzado primero al abordaje. Todas estas coronas eran de laurel, ó de ramas de encina, ó de mirto, ó de flores entrelazadas con follaje de plantas olorosas.

Las coronas que ceñian las sienes de los atletas en los juegos olímpicos eran de olivo silvestre; las de los juegos pitios eran de laurel; las de los ístmicos eran de pino; las de los nemeos de hojas verdes.

Las guirnaldas y coronas, que adornaban la frente de los sacerdotes paganos y del pueblo en las solemnidades religiosas; las que ceñian la cabeza de los desposados en el dia en que celebraban su boda; las de los comensales en los festines más espléndidos y suntuosos, eran de lirios, jazmines, rosas y otras flores entrelazadas con cintas de púrpura é hilos de oro.

MCD 2022-L5

Todas estas coronas, andando el tiempo, sirvieron de modelo á las de reyes y emperadores, de pontífices, de duques, marqueses, condes y barones de familias soberanas.

Cuando fué muerto alevosamente Filipo de Macedonia, enemigo de los atenienses, Demóstenes se presentó en la tribuna coronado de rosas; y los oradores de Grecia y Roma en los dias de gran solemnidad se ceñian las sienes con coronas de flores. Pero ni las guirnaldas ni las coronas, bien sean de flores ó de oro, perlas y diamantes, adornan la cabeza tan noble y sencillamente como una larga cabellera, porque el arte con todas sus galas no puede nunca tener la grandeza y majestad, ni la hermosura propias de la naturaleza.

¿Quién ignora que los reyes francos de la primera raza se distinguieron por sus largas cabelleras? Esos monarcas creian con sobrada razon, que su pelo largo y ensortijado daba á su aspecto el aire de aquella fiereza imponente que necesitan los hombres del mando; y Montesquieu, á fin de dar á conocer el aprecio que merecen los cabellos largos y espesos, dice: « Los primeros reyes francos llevaban por diadema su larga cabellera. » Una cabeza afeitada y el pelo corto son indicios de esclavitud y degradacion; los lacedemonios no permitian á sus miserables esclavos los ilotas llevar el pelo largo; y Tácito, hablando de los antiguos Germanos, nos ha dejado escrito que era entre ellos muy general la costumbre de no afeitarse nunca la cabeza, porque tenian en grande apre-

cio, y como distintivo muy honorífico, las largas cabelleras. Leemos en la historia del Bajo Imperio, que el castigo ordinario que se imponia á los personajes más distinguidos, y á los mismos monarcas, cuando se les privaba del trono, era más terrible que la última pena, no sólo porque se les condenaba á quedar perpétuamente encerrados en el fondo de un claustro, sino tambien porque, despues de haberles cegado, se les afeitaba la cabeza. ¿Quién ignora que el rey Wamba perdió el trono por habérsele rapado alevosamente, estando sumido en un profundo letargo? Volviendo á los reyes francos de la primera raza, no quiero pasar por alto que el pelo largo fué considerado en su tiempo como un gran distintivo de nobleza y libertad, hasta el extremo de que dió orígen al antiguo refran que existe todavía en Francia: *Quiero más bien ser trasquilado, que hacer esto ú lo otro contra mi gusto* (*Je veux que l'on me tonde, etc.*).

¿No ocupa Sanson un puesto muy preferente entre los jueces del antiguo Israel por su larga y espesa caballera? ¡Ah, la infame y pérfida Dalila le afeitó alevosamente la cabeza, y entónces Sanson perdió toda su hermosura y sus fuerzas! ¿No se distinguió Absalon, ese hijo rebelde de David, por sus largas y hermosas melenas? Yo sé muy bien que fueron la causa de su lastimosa muerte, porque le impidieron continuar su fuga, enroscándose en las ramas de un árbol; pero este contratiempo tan funesto y puramente casual no destruye ni debilita el aserto de que su larga cabellera daba á su aspecto

grandeza y majestad. ¿No divinizaron los paganos la cabellera de Berenice, convirtiéndola en una constelacion, cuya fabulosa existencia se ha perpetuado hasta nosotros? ¡Ah, convengamos que los cabellos largos y espesos han dado en todos los tiempos realce, magnificencia, nobleza y cierto aire de majestad á las personas de ambos sexos, y que las pelucas, cuyo elogio vamos á presentar al público, no son más que un apéndice, un escolion, un corolario, á las melenas y cabelleras de todas las edades y de todos los pueblos.

Rubicundo Apolo, y vosotras, musas inmortales, siempre jóvenes y coronadas de las flores, que alfombran las cimas del Parnaso y de Helicona, animad mi tosca pluma con una centella de vuestro fuego divino para que yo salga airoso en la penosa y difícil tarea que me he impuesto en abono de las pelucas.

Autores muy graves afirman que *peluca* se deriva del vocablo latino *pilus* (pelo); otros creen, por el contrario, que su etimología es toda griega, y que *peluca* se deriva de la palabra *péniké*, que significa en griego *cabellos añadidos*. Nosotros nos inclinamos á la opinion de estos últimos, porque nos parece más lógica y racional; pero no podemos admitir bajo ningun concepto la hipótesis del teólogo y doctor de la Sorbona Juan Bautista Thiers, tatarabuelo tal vez del ilustre historiador de *El Consulado y del Imperio*, cuando nos dice en su historia de las pelucas que las primeras fueron inventadas para recreo de los tiñosos.

Muchos escritores antiguos y muy fidedignos, no sólo desmienten esa falsa hipótesis, ese aserto calumnioso, sino que sostienen con ahinco, apoyados en sólidas conjeturas que tienen visos de certeza, que las pelucas fueron una invencion y el producto de la más refinada coquetería del bello sexo. Séneca terminantemente lo afirma, y el gramático Aulo Gelio, en el lib. III, cap. V de su obra titulada *Noches Aticas*, nos refiere que un filósofo, llamado Arcesilao, dijo á un hombre rico, «que no se diferenciaba de las mujeres por el tono sutíl de su voz y por su cabellera artísticamente arreglada.» No queremos finalmente pasar en silencio que Rangon, citado por el Dr. Akerlio en su *Elogio de las pelucas*, afirma lo propio en el libro que escribió sobre los peinados. Sea como fuere, lo cierto es que á las pelucas se las juzgó en todos los tiempos como el mejor adorno de la cabeza; y Jenofonte, hablando en la Ciropedia de su héroe Ciro, dice que cuando vió, siendo todavía muy pequeño, á su abuelo Astiages con una real peluca, dijo á su madre con alegría y en tono enfático: «¡Mamá, qué abuelo tan hermoso tengo!» Saint-Foix, en su *Ensayo sobre París*, nos ha dejado escrito que las fenicias se adornaban la cabeza con grandes pelucas, y que en las fiestas de Adonis, que se celebraban todos los años con mucha solemnidad en Tiro, ofrecian en holocausto á la diosa Venus sus pelucas.

En esta circunstancia nos parece muy del caso reproducir un hecho acerca de las pelucas, que se

halla consignado en el libro II del *Económico* de Aristóteles. «Mausoleo, rey de Caria, dice nuestro filósofo, amaba asaz el dinero, y sus pueblos no amaban ménos sus propios cabellos. Queriendo, pues, Mausoleo aumentar su tesoro, ordenó con mucho secreto que se llenáran todos sus almacenes de pelucas compradas en las comarcas vecinas. Cuando las tuvo reunidas publicó un edicto, en cuya virtud todos sus súbditos se vieron condenados, sin distincion de sexo ni de edad, á cortarse el pelo en el término de veinticuatro horas. Los carios se abandonaron á la desesperacion; pero no les fué posible retardar la ejecucion de aquel mandato. Entónces Mausoleo hizo almoneda de todas las pelucas, y fué tanta y tan numerosa la concurrencia, que las vendió todas á un precio muy subido: especulacion tiránica é inmoral, pero muy provechosa para su tesoro.» Lo que acabamos de referir, ¿no es un claro testimonio de que en toda el Asia era muy general el uso de las pelucas? ¿Podia adquirirlas con facilidad y abundancia Mausoleo si eran muy escasas? En el tratado de la *Diosa de Siria*, falsamente atribuido á Luciano, está escrito que en Babilonia se celebraban todos los matrimonios con peluca, porque los futuros cónyuges, ántes de verificar su enlace, debian raparse y ofrecer á Belo su cabellera. En Egipto las pelucas eran un objeto de lujo para el bello sexo, y en algunas medallas antiguas tienen la forma de una pirámide ó de una torre. Tucídides nos ha dejado en su historia una larga descripcion de las pelucas que se usaban más en

Atenas, y nos dice que las señoras elegantes preferian las rubias con largas trenzas, porque el rubio brilla más que el negro, sujetándole con una redecilla delgada y trasparente. Ovidio, en su epístola de Safo á Faon, dice que aquella ilustre poetisa adornaba su peluca con agujas guarnecidas de perlas. En Roma el uso de las pelucas se generalizó cuando la república estaba ya próxima á espirar. Tibulo, Propercio, Galo y el mismo Ovidio celebran en lindísimos versos, y con todos los encantos propios de su númen, las pelucas de sus respectivas damas.

Pero no tuvieron únicamente los mortales en grande aprecio las pelucas, sino tambien los dioses: S. Máximo nos dice en sus homilías que los sacerdotes de Diana gastaban pelucas cortas y rizadas, y San Juan Crisóstomo exclama en su oracion sobre el aseo del cuerpo: «Hoy las pelucas han llegado hasta los altares, porque se supone dar más importancia á la majestad de los dioses con la de las pelucas.» Viendo los romanos las estátuas de Apolo con ricas pelucas, no dejaron de murmurar exclamando: «Este dios, que no se contenta con su rubia cabellera, quiere tambien que den brillo á sus imágenes nuestras mejores pelucas.» Pero entre la multitud de pelucas divinas no hubo ninguna tan imponente como la de Júpiter *multi-comens* (con mucha cabellera).

En las antiguas medallas figuran con grandes pelucas las cabezas imperiales de Oton, Cómodo, Popea, Julia y Lucila. Calígula se disfrazaba por la noche con una gran peluca, y recorria las calles de Ro-

ma hostigando á las prostitutas : Mesalina hacia lo propio, pasando de uno á otro lupanar.

Los antiguos historiadores dicen que las pelucas más apreciadas en Roma eran las golesas y alemanas, porque su color se acercaba al del oro; y el lujo de las pelucas llegó á ser tan excesivo, que Séneca, en su epístola 115, sobre la brevedad de la vida, ágriamente lo censura; pero todas sus declamaciones fueron vanas, ni la elocuencia cristiana de Tertuliano, en su tratado sobre el *Tocador de las damas*, tuvo un éxito más feliz. S. Clemente de Alejandría, en sus *Estromatas* (1), S. Gregorio Nacianceno, en el elogio de su hermana Gorgonia, S. Ambrosio, en su libro de la *Virginidad*, S. Jerónimo, en sus epístolas, no dejaron de declamar furiosamente contra el lujo desenfrenado de las pelucas; pero no sacaron fruto ninguno de su santo celo, y las pelucas triunfaron en Europa, Asia y África.

En todas las fiestas y solemnidades de Roma pagana figuran siempre en primer término las pelucas; y en el *Asno de oro de Apuleyo* está consignado que en las procesiones que se celebraban en Egipto todos los años en honor de la diosa Isis, habia siempre un devoto africano, que se presentaba en público ricamente ataviado con una gran peluca, cuyos rizos ondeaban sobre sus espaldas.

Entre los romanos era tan violento el deseo de

(1) Esta palabra, de origen griego, significa tapicería, y S. Clemente la aplicó á su libro, porque es una ámplia coleccion de distintas materias filosóficas, literarias é históricas.

gastar pelucas, que los que no podian adquirirlas por falta de recursos se pintaban la cabeza con pomadas de varios colores, que imitaban todas las formas de una verdadera peluca; y Marcial, que nos refiere lo que acabamos de apuntar, libro VI, epíg. 57, añade á continuacion con chistosa sátira: « Para afeitar en un instante y sin riesgo una de esas hermosas cabezas no se necesita más que una esponja.» Prevot dice que algunos pueblos modernos, que llevan todavía una vida salvaje, veneran esta especie de peluca en pintura, y que la llaman *Tetuage* (1).

Los antiguos sábios respetaron tambien las pelucas, porque entre los paganos estaba arraigada la preocupacion de que los dioses desamparaban á los calvos. Con efecto, entre los griegos y romanos la calva era un pronóstico funesto. Si un enfermo agonizaba, se decia que Proserpina iba á afeitarle imperceptiblemente la cabeza.—« ¿Por qué respira aún Dido tendida sobre la pira?—Porque la diosa del infierno, dice Virgilio, no le ha arrancado todavía el cabello de la vida.» Hé aquí porqué Julio César, avergonzado de su calva, procuraba ocultarla; y el Senado para consolarle le otorgó, como gracia muy singular, adornarse perpétuamente la cabeza con una corona de laurel, que con el trascurso de los años llegó á ser la peluca magnífica de los héroes.

En los tiempos modernos las pelucas han figurado siempre en primer término, y aunque no están hoy muy en boga, no dejan de inspirar veneracion y res-

(1) Véase Prevot, *Historia de los viajes*, passim.

peto, no sólo por sus gloriosas reminiscencias, sino tambien porque los que gastan pelucas son hombres graves y distinguidos por su mérito ó por su ancianidad. Una cabeza rapada, puesta al lado de otra, noble y majestuosamente adornada con una gran peluca, ¿no parece la de un miserable esclavo? Mirad los retratos de nuestros tatarabuelos y mirad los nuestros: los primeros respiran grandeza, los segundos miseria. ¿Son comparables nuestros fracs y nuestras mezquinas levitas con las antiguas casacas? ¿Es comparable nuestro calzado con los antiguos zapatos, cuyas hebillas de oro ó plata deslumbraban la vista? Las antiguas pelucas daban realce y majestad á la fisonomía y abrigaban la cabeza, ¿hacen lo propio hoy nuestros sombreros de copa? En el verano nos abrasan de calor, y en el invierno no son suficiente reparo contra el frio. Pero volvamos á nuestro principal argumento sin extraviarnos en digresiones.

En el año 692 de nuestra redencion los Padres de un concilio, celebrado en Constantinopla, anatematizaron las pelucas y declararon culpables é impíos á los que se atrevieran á usarlas; pero esta excomunion, lanzada con poco tino y á la ventura, no impidió el uso de las pelucas; y cierto Berardo, obispo y hombre de santa vida, sin reparar en la decision muy terminante de los Padres del Concilio, adquirió mucha fama y renombre en toda Italia por su voluminosa peluca. Continuaron, sin embargo, blasfemando contra todas las pelucas del universo el historiador Zonára, S. Anselmo, Pedro Lombardo y otros

ilustres varones, diciendo que las pelucas eran una impudicidad condenable y un horrendo disfraz, que desfiguraba la cabeza y el rostro. En el siglo XIII Alejandro de Halles, y en el XV Bernardino de Siena, condenaron tambien el uso de las pelucas, y no vacilaron en afirmar que todos los pelucones pecaban mortalmente. Esta furiosa guerra contra las inocentes pelucas abatió los espíritus, y los hombres más devotos y escrupulosos se *despelucaron*. No sucedió lo propio con las mujeres: el bello sexo, llevado en alas de su vanidad, siguió gastando ricas pelucas en Inglaterra, en Francia, en Italia. Algunos historiadores nos refieren que todas las mujeres de las más elevadas gerarquías se presentaban siempre en los régios alcázares, y en las tertulias más elegantes y concurridas, con grandes pelucas. Su uso fué paulatinamente generalizándose, y por último se aplacó la ira de los teólogos contra las infortunadas pelucas. Pero Clemente IX las prohibió entrar en el Vaticano; y las pelucas, rechazadas por la tiara, no osaron acercarse á las cabezas pontificias. Sabemos, no obstante, que algunos eclesiásticos se atrevieron á oficiar en público con peluca. Cuando ocupó el trono de Francia Luis XIII, hijo de Enrique IV, cedieron todas las persecuciones contra las pelucas, y desde entónces hasta hoy han disfrutado de completa libertad. Entónces adquirieron mucha fama, y fueron tan buscadas las pelucas rubias, que cada una de ellas se vendia en mil pesos, y el pelo rubio costaba de ciento veinte á ciento cincuenta francos la onza.

Pero el siglo de oro de las pelucas en toda Europa fué el del reinado de Luis XIV, como nos dan un claro testimonio de ello los retratos que existen todavía de los muchos sábios que á la sazon florecieron en Italia, en Inglaterra, en Francia, en Alemania y en todos los demás países de la civilizada Europa. Entónces los monarcas, los cortesanos de más elevada categoría, los senadores, los jueces, los generales, y hasta los hombres que pertenecian á la clase media, se distinguieron por sus grandes pelucas de tres colas: la una colgaba sobre sus espaldas, y las otras dos descansaban sobre los hombros. En esa época el pelo negro venció al rubio, pero nadie podia conocer con facilidad el verdadero color de las pelucas, porque se las salpicaba con fino polvo más blanco que la nieve. En los primeros años del reinado de Luis XV las tres colas se redujeron á una; y por último, la revolucion francesa de 1789, destructora de todo lo existente, perpetró tambien el horrendo crímen de abolir las pelucas, privando á las cabezas de su antiguo, noble é insigne atavío; y hoy en Europa tan sólo algunos calvos gastan pelucas, porque otros muchos han llevado su necedad hasta el extremo de creer que tiene más gracia y hermosura una cabeza pelada que otra con peluca. Pero confiemos en las locuras de la moda, y alimentemos todavía la esperanza de un porvenir más dichoso para las pelucas, tan útiles y beneficiosas para la humanidad; ¿quién mejor que ellas, bien sean negras ó rubias, puede disimular los surcos de la vejez en una

frente sexagenaria? quién mejor que ellas puede dar un aire de gravedad á los jóvenes barbilampiños? quién mejor que ellas puede poner al abrigo de las intempéries atmosféricas las cabezas? ¡Ah! las pelucas tienen en su abono la antigüedad y el voto de los sábios más eminentes de todos los países, el voto de esos hombres muy autorizados, que todos han gastado pelucas.

Pero, despues de haber hablado de la cabeza y de las pelucas, ¡qué diremos ahora de las barbas!

¡Cuán grande es la veneracion, cuán profundo el respeto que nos inspira un hombre que tiene el rostro adornado con una larga y poblada barba! Habiendo visto Diógenes el Cínico á un jóven muy afeitado, le dijo: «¡Hola!... ¿sientes mucho, mocito, que la naturaleza te haya hecho hombre? ¿quisieras ser por ventura mujercilla? Athen. lib. XIII, c. b.» El emperador Juliano el Apóstata, queriendo vengarse de los afeminados y corrompidos Antioquenos, que se burlaban de su espesa y descompuesta barba, escribió la famosa sátira titulada *Misopogon*, palabra griega, que significa *odio á la barba*. (Véase obras del emperador Juliano, traducidas del griego al francés por Tourlet, tomo II, pág. 365 y siguientes. París, 1821.)

En algunos países del Oriente no se permite á los hombres dividir el tálamo nupcial con mujer ninguna, ántes de haber cumplido el cuarto lustro de su edad, porque se supone con refinado juicio, que hasta entónces no tienen aquella fuerza ni robustez

viril de que es un claro testimonio una gran barba. (Véase la Enciclopedia francesa, al artículo *Barbe.*) ¡Ah, en el Oriente, en esa cuna de la humana estirpe, el pelo largo, las barbas y los mostachos han sido siempre considerados como la expresion más evidente de un alma noble, generosa y dotada de sentimientos muy elevados! Hallándose el inmortal Alburquerque, virey portugués en las Indias, abrumado de gastos, pudo remediar todas sus urgencias y necesidades, dando á unos comerciantes en prenda y garantía sus largos mostachos, que le fueron caballerosamente devueltos, cuando restituyó las cantidades, que se le habian franqueado. Este hecho tan memorable se encuentra minuciosamente referido en todos los diccionarios biográficos, al artículo *Alburquerque.*

Los Tártaros y los Persas, aunque profesan unas mismas creencias religiosas, han sostenido muchas y repetidas guerras unos contra otros, porque estos últimos no dan á sus mostachos la forma, el arreglo ni la gracia que los primeros. (Véase Noël, *Diccionario de la fábula*, artículo *Barbe*, núm. 2.)

Los Griegos gastaron largas barbas ántes de Alejandro *el Grande*, y Plutarco dice en la vida del héroe macedonio, que mandó afeitar á sus soldados por miedo de que los enemigos les cogieran de la barba, y les obligáran á entregarse á discrecion. Pompeyo, impelido por igual motivo, mandó afeitar tambien á los suyos en la guerra contra Mitrídates, como está consignado en la historia de la antigua

Roma. El hijo de Filipo y el rival de César, doctos en la táctica militar de su tiempo, adoptaron con buen tino la medida de que hemos hecho mérito, porque entónces, que no habia pólvora ni armas de fuego, los hombres peleaban muy á menudo cuerpo á cuerpo, y podian con facilidad cogerse de la barba No vacilamos, sin embargo, en afirmar que el uso de afeitarse, introducido en Grecia á imitacion de los soldados de Alejandro, produjo al principio una impresion muy desagradable. Con efecto, muchos no siguieron la moda; y sabemos, además, que en Atenas se acuñaron medallas con la efigie de un hombre sin barba, y en cuyo exergo se leia: *El trasquilado.* (Vease *Enciclopedia francesa*, artículo *Barbe.*)

Los Romanos en los tiempos primitivos de su república se distinguieron por su larga barba; y los antiguos historiadores nos han dejado escrito, que cuando Brenno penetró en la ciudad eterna, uno de sus soldados estuvo largo rato mirando con respeto y veneracion profunda á Papirio Cursor, que sentado en su silla é inmóvil, parecia más bien un dios que un hombre, por su aspecto severo y su blanca y poblada barba.

Plinio dice, que entre los Romanos se introdujo la costumbre de afeitarse, cuando Publio Ticinio Mena llevó de Sicilia á Roma, el año 454 de su fundacion, un crecido número de barberos: apoya su aserto en la autoridad del célebre Varron, y luego añade, que el primero que comenzó á afeitarse todos los dias, fué Escipion el Africano. (Véase Plinio,

Historia natural, libro VII, página 29 de la edicion latina y francesa de diez y siete tomos en 4.° mayor, 1771.)

Algunos pueblos antiguos se afeitaron con navajas de piedra muy afiladas, otros con navajas de distintos metales, y en Roma el primero que las usó de acero fué Augusto. (Véase Plinio, lug. cit.) Pero en atencion á que es muy expuesto depositar su confianza en un barbero, se ha juzgado siempre muy prudente el afeitarse por sí mismo; y Dionisio, tirano de Siracusa, que tenia sobrados motivos para temer las funestas consecuencias de justas y singulares venganzas, se hacia afeitar por sus hijas. Cuando fueron mayores, tambien ellas le inspiraron recelos, y á fin de que nadie le afeitára, se quemaba la barba con cáscaras de avellanas. (Véase Valerio Máximo, libro IX, capítulo XIII. Véase Bonifacio Rodigino, *Historia Ludrica*, pág. 109, edicion de Bruselas.)

Un hombre sin barba es un ser incompleto; y en todos los idiomas antiguos y modernos se encuentra esta frase muy repetida «*No se puede hacer caso de las palabras de un jóven barbilampiño.*» Los Romanos, que no dejaron de conocer esta gran verdad, daban mil parabienes á los parientes de los mancebos, que se presentaban por primera vez afeitados; y á las visitas, que mediaban en esta circunstancia entre una y otra familia, se las daba el nombre de *gratulatorias*. Véase *Enciclopedia*, lug. cit.) En Roma se tenia en tanto aprecio la primera barba, que se la consagraba, encerrada en una cajita de oro ó plata,

á alguna divinidad, y principalmente á Júpiter Capitolino, como nos lo ha dejado dicho Suetonio en la vida de los doce Césares, hablando de Neron. No queremos tampoco pasar por alto en estos breves y fugaces apuntes, que los Romanos, cuando se introdujo la costumbre de no gastar barba, se afeitaban hasta los cuarenta y nueve años, y luego se dejaban toda la barba, persuadidos de que en la edad madura inspira respeto y veneracion. Establecido el imperio, los primeros catorce Césares figuran en las medallas sin barba; pero Adriano, que les sucedió, renovó el uso antiguo, y hasta Constantino *el Grande* todos los emperadores llevaron barba: más adelante aparecen afeitados. Sin embargo, esta moda no siguió, porque el emperador Heraclio se declaró muy partidario de las barbas, y todos sus sucesores figuran con barba en las antiguas medallas.

Los Francos y los Godos llevan largos mostachos y una corta perilla sin barba; Clodion, sucesor de Faramundo, y llamado el cabelludo, no gustó de esta moda, y quiso que los Francos gastáran barba para distinguirse de los Romanos. Nadie ignora que los Lombardos fueron llamados antiguamente Longobardos, porque llevaban una barba muy larga y espesa.

En tiempo de Jesucristo, tanto en Jerusalen como en toda la Judea, el uso de la barba era muy comun, y los levitas se distinguian por sus hábitos pontificales y su larga barba.

¡Ah, en todas las épocas, en todas las naciones,

en todos los pueblos más civilizados, ó rudos y salvajes, la barba ha sido siempre tenida en mucho aprecio; ha sido siempre considerada como el más bello adorno del hombre, y como el complemento de nuestra majestad viril, que ablanda y avasalla al bello sexo!

Al elegante mundo, al sexo hermoso
Hoy es casi imposible que enamore
Nadie sin rostro varonil velloso,
Que en abundancia rubio pelo dore.

Cuando Pedro *el Grande*, deseoso de introducir en sus vastos dominios, y con especialidad en Moscou y en San Petersburgo, la civilizacion europea, mandó afeitar á sus súbditos, estuvo muy próxima á estallar una gran sedicion, y aunque últimamente se sometieron todos á las órdenes de su Czar, á fin de no pagar la multa impuesta á los que se negaban á afeitarse, no dejaron de suspirar por la pérdida de sus largas barbas, brillante testimonio de su primitiva nacionalidad. (Véase *Historia de Rusia* por Levesque, *Historia de Rusia* por Le Clerc.)

Voltaire, en el artículo *Barbe* de su *Diccionario filosófico*, se expresa en esta forma: « Los orientales »no han variado nunca de consideracion con respec»to á la barba: los occidentales han variado siempre »de barba y vestido. Bajo Luis XIV se llevaban mos»tachos, y esta moda duró hasta el año de 1677: »bajo Luis XIII se llevaba una pequeña barba pun»tiaguda: Enrique IV la llevaba redonda. Cárlos V,

»Julio II, Francisco I, señalaron un puesto muy dis-»tinguido y honorífico en sus córtes respectivas á las »largas barbas, que hacia mucho tiempo que habian »pasado de moda; y sus cortesanos las llevaban »largas todo lo mucho que podian. Cuando los reyes »de Francia confiaban á un hombre forense el cargo »de embajador, debia ante todo dejarse la barba.»

Collin de Plancy dice en el artículo *Barbe* de su *Diccionario feudal*, lo que sigue: «El rey Francisco I »publicó un edicto, año de 1535, en cuya virtud »ordenaba bajo la pena de muerte á todo ciudadano, »campesino y hombre del pueblo, que se afeitára, »en atencion á que la barba larga era un distintivo »todo propio de nobles é hidalgos.»

Los chinos creen generalmente que los europeos son hijos muy predilectos de la naturaleza, porque tienen barbas grandes y espesas, al paso que ellos las tienen raquíticas y muy cortas. (Vease *Historia de los viajes.*)

Los habitantes de la antigua Albion, hoy Inglaterra, comenzaron á afeitarse á imitacion de los normandos, sus conquistadores, que no llevaban barba. Si esto es cierto, segun va consignado en sus antiguas crónicas, podemos afirmar desde luego que su odio á la barba y su costumbre de afeitarse hoy en términos tan exagerados, que casi parecen niños ó mujeres, lo deben todo á la pérdida de su primitiva nacionalidad.

San Juan Crisóstomo dice en una de sus homilías que los antiguos reyes de Persia ataban y trenzaban

sus barbas con hilos de oro: se lee lo propio en las crónicas de Francia con respecto á los monarcas de la primera raza.

En la Edad media la barba adquirió más grandeza, más prestigio y cierta majestad político-religiosa, propia de los siglos heróicos del catolicismo, destinado desde su nacimiento á ennoblecer la humana estirpe y todos sus actos. En esa edad el juramento más ordinario de Carlomagno era éste: *Juro por S. Dionisio y por esta barba que me cuelga.* En atencion á que en esa edad la barba y el pelo largo eran un distintivo de penitencia y humildad, y que los llevaban los papas, los cardenales, los abades de las órdenes religiosas más ilustres, un cánon conciliar prohibió gastar barba y pelo largo á todos los clérigos que no desempeñaban grandes destinos en la gerarquía eclesiástica, ni pertenecian al número de los prelados: *clericus nec comam nutriat nec barbam* (ningun clérigo lleve barba ni pelo largo). En esa edad á los hijos de duques, príncipes y otros personajes de las más elevadas categorías sociales les afeitaban por primera vez hombres de su misma clase; y este acto, que se celebraba con pompa y solemnidad, constituia un nuevo lazo de parentesco, porque al jovencillo, ya afeitado, se le consideraba como el más legítimo ahijado del que se habia convertido recientemente en su barbero. En esa edad, por último, el tocar con gran ceremonia la barba á un hombre era lo propio que declararse su padrino. Con efecto, está escrito en la historia de Francia que en uno de los

artículos del tratado que se estipuló entre Clodoveo y Alarico, se convino en que éste tocaria la barba al otro á fin de ser su padrino.

Para los Arabes del desierto la barba es un objeto sagrado y ¡ay del que se atreviera á cortar la barba á uno de sus cohermanos! Se le juzgaria desde luego impío y merecedor de los castigos más severos. Si por el contrario, uno toca cariñosamente la barba á otro, quedan entrambos ligados por los lazos de una eterna amistad, áun cuando hayan mediado anteriormente entre los dos las más graves ofensas, y una sed inextinguible de fiera venganza.

Los señores feudales en España, y áun sus soberanos, que en los siglos más tenebrosos é ignorantes de la Edad media no sabian ni siquiera escribir su propio nombre, autorizaban los decretos é instrumentos públicos poniendo tres pelos de su barba en el gran sello de cera con que los timbraban. De ahí la frase muy comun de que se usa cuando se quiere ponderar la mucha importancia de una cosa: «Ya tiene tres pelos.»

Una larga y espesa barba inspira respeto y veneracion; y la barba, que ha dado en todas las épocas grandeza y lustre al rostro meditabundo de los filósofos, ha sido considerada tambien por algunos pueblos y sábios de la antigüedad como la más elocuente manifestacion de profundos y agudos dolores ó de inesperadas y graves desventuras. Entre los Asirios, los Hebreos y otros pueblos del Oriente, una larga y descompuesta barba era indicio de luto; y

sabemos que cuando Ciceron se vió perseguido en Roma por el infame Clodio, que le culpaba de haber mandado dar muerte á algunos ciudadanos sin apelar al fallo del pueblo, aquel príncipe de los oradores se dejó muy largos el pelo y la barba, como un doloroso testimonio de la fiera é injusta persecucion á que se veia expuesto (Véase Middleton, *Vida de Ciceron*, traducida del inglés al castellano é ilustrada por Azara.)

En la antigua mitología, los dioses superiores: Júpiter, Neptuno, Pluton, llevaban largas y pobladas barbas: en la Elide se adoraba á un Baco barbudo. (Véase Noël, *Diccionario de la fábula*, artículo *Barbatus*.) A Hércules, aunque semi-dios, y al centauro Quiron, maestro del indomable Aquiles, se les representaba tambien con barbas muy espesas, para dar á entender que la naturaleza les habia dotado de mucha fuerza y valor. La Venus belicosa, adorada en Esparta, tenia una gran lanza en su mano derecha, y el yelmo en la cabeza y un ancho escudo en la mano izquierda; y si es cierto lo que nos refieren algunos doctos mitólogos muy antiguos, adornaba su rostro una larga barba. Esa Venus fué tal vez la tatarabuela de tres mujeres velludas como osos, y cuyo recuerdo conserva la España: una vivió en el siglo pasado y se atrajo la atencion de sus contemporáneos, en tales términos que un pintor la retrató en un gran lienzo al lado de su esposo; y este cuadro muy singular, que todavía existe, lo posee el duque de Medinaceli. Otra se enseñaba al público en

Barcelona como un verdadero prodigio, hace ya cerca de veintiocho años. La tercera y última es la que hemos visto todos, muy poco tiempo há, en Madrid. Pero esos caprichos de la naturaleza, que rayan en lo monstruoso, sorprenden y no agradan: la barba, que da á un hombre nobleza y majestad, quita á la mujer la delicadeza de todas sus formas, sus gracias y todos los encantos propios de su sexo.

Las patillas no son más que restos mezquinos de las grandes barbas tradicionales de todas las generaciones pasadas: ninguna de las historias antiguas, ninguno de los clásicos griegos ni latinos nos hablan de hombres con patillas. Esos pedazos de barba, pegados al rostro como dos pequeñas culebras, no figuran en ninguna de las antiguas medallas, y ninguno de los dioses del Olimpo figura con patillas. En la India hay ídolos con barba y ramosos cuernos, pero ninguno con patillas; y en el nuevo hemisferio se encontraron ídolos monstruosos con largas narices, barbas espesas y los ojos verdes, pero no habia ninguno con patillas. Convengamos, pues, en que el uso de la barba únicamente es el que se pierde en la noche de los siglos; en que la barba únicamente da nobleza y respetabilidad al hombre; en que las patillas no merecen consideracion ninguna; y si es cierto que los primeros, que las sacaron á lucir, fueron los Jacobinos, como lo afirman escritores muy fidedignos, tampoco su orígen, á nuestro entender, es muy recomendable.

En fin las patillas, los mostachos aislados y solos

y la perilla no son más que restos de las grandes barbas, cuya magnitud, indicio de la fuerza y virilidad del hombre, de su mucho valor y nobleza, ha sido siempre y será el gran distintivo del sexo masculino: y no olvidemos este refran italiano, fundado en la experiencia de todos los siglos: «Te guardarás muy bien de habértelas con mujeres barbudas y con hombres sin barba.»

DE LA SIMBÓLICA MITOLÓGICA

Y CON ESPECIALIDAD DE LA DE LAS FLORES.

Todo es simbólico en la naturaleza; todo tiene un sentido oculto y misterioso; todo tiene una significacion alegórica; y el hombre, llevado en alas de su fantasía, lo viste todo de vivos colores, ya dándole un aspecto terrible, ya lisonjero y halagüeño. Los truenos y los relámpagos son los rayos de Júpiter airado, y las nubes sirven de pedestal á ese gran Dios del antiguo Olimpo; Venus, diosa de la belleza, sale en un dia sereno y risueño de las olas espumosas del mar en una concha de oro, tirada por blancas palomas; las Nereidas y los Tritones la acompañan; y en la playa, sembrada de lirios y rosas, la esperan las Gracias. Su amante es Marte, símbolo de los estruendos militares, y de la valentía, que arrostra con denuedo y sin temor todos los riesgos; el bello sexo rechaza á los cobardes, como dice

Proudhon (1), cuya autoridad en estas materias vale más que la de uno de los siete sábios de Grecia. Vulcano, que se queja de los galanteos de su esposa, es expulsado del celeste empíreo; rueda por los aires; cae al suelo, y queda cojo para que sirva de triste ejemplo á los celosos imprudentes que, como nos ha dejado escrito Montesquieu, son perturbadores del órden público y de la felicidad ajena (2). Si tiembla la tierra, es Neptuno que la conmueve con su tridente amenazador; porque este dios tolera de muy mal talante que, despues de haber permitido á esas numerosas turbas de mercaderes, con generosidad y clemencia divinales, surcar las olas del tempestuoso Océano, vayan luego á perjudicar los intereses de los mortales, vendiéndoles á peso de oro lo que les ha costado una blanca ó poco más. En fin, los antiguos dioses, á pesar de sus muchos defectillos, no dejaban de ser buena gente. Pero entre todos ellos, nadie inspiraba tanta alegría al humano linaje; nadie vestia á la naturaleza con tanta variedad de colores; nadie la engalanaba con tanto brillo y noble atavío, como Flora, diosa de los campos ricos de doradas mieses, y de las praderas alfombradas de yerbas verdes, amapolas y florecillas encantadoras, que embalsaman los aires con sus efluvios olorosos. Enjambres de abejas, que revolotean en su derredor, liban de sus cálices miel suave, y la depositan en colmenas artificiosamente construidas.

(1) V. su obra *De la paz y de la guerra.*
(2) Cartas persianas.

Vertumno y Pomona, su esposa querida, presiden al otoño, precursor de las escarchas nevosas y de los hielos, símbolos entrambos de la vejez y del fin de la vida: las frutas del otoño son sabrosas, pero entristecen á los corazones sensibles, porque anuncian el invierno: las flores, por el contrario, son el símbolo de la juventud en su brillo y lozanía; y cuando brotan, é irguen la cabeza sobre su tallo tierno y flexible, son la imágen seductora de la vida en todo su candor y en toda su angelical inocencia.

Lo que hay en la naturaleza de más puro, de más suave, de más exquisito, está simbolizado en las flores. Si se habla de una casta doncella, cuya vida modesta y ejemplar inspira veneracion y respeto, se dice que sabe guardar *la flor de su candorosa virginidad*: á un hombre de costumbres severas y conducta irreprensible se le da el epíteto lisonjero de *flor de honradez*. Si se habla de un vate, cuyos versos despiertan admiracion y entusiasmo, se los califica de *flor de poesía*; si se quiere ponderar el mérito de un orador, se dice que en sus arengas se encuentran las *flores más escogidas de la verdadera elocuencia*.

Las flores han suministrado siempre á los vates de todos los países y de todos los siglos, imágenes muy delicadas, como nos dan un claro testimonio de ello los cuatro lindísimos versos de Dante, cuya version castellana es esta:

Como las florecillas, oprimidas y cerradas por los hielos nocturnos, tan luego como el sol les dora, irguen la cabeza y se abren sobre su tallo, así mi espíritu fatigado cobró fuerza y valor (1).

En el lenguaje más ordinario y comun se da el nombre voluptuoso de nuevo Eden á los vergeles poblados de árboles frutales y sembrados de flores. En Italia se brinda con ramilletes y guirnaldas á los desposados, y se regalan flores á las señoras en el dia solemne de su cumpleaños.

Cuando el infortunado Pedro Maroncelli vió en la horrenda cárcel de Spielberg, que el cirujano le fajaba la herida, despues de haberle privado de una pierna que amenazaba gangrena, fijó la vista en una flor contenida en un tiesto, colocado sobre una ventana, que despedia una luz tan opaca y triste como la misma prision; Maroncelli dijo á uno de los practicantes: «Tráigame V. esa flor.» Obedecido al instante, la presentó al cirujano, y acompañó el don con las palabras aquí consignadas: «Doctor, esto únicamente puede ofrecerle á V. el desterrado (2).» Una lágrima de compasion, que brotó de los ojos del cirujano, fué el más elocuente testimonio de

(1) Quale i fioretti dal notturno gelo
Chinati e chiusi, poichè 'l Sol gl' imbianca
Si drizzan tutti aperti in loro stelo
Tal mi fec' io di mia virtute stanca
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

DANTE: *Divina comedia*, Inferno, c. 2.

(2) *Mis prisiones*, de Silvio Pellico.

ternura y afecto, que consoló al pobre mutilado.

Dulces y amadas flores, producidas por la naturaleza en los momentos de apacible alegría y felicidad, cuando os contemplo, recreais mi vista, y el olor que exhala de su cáliz la rosa, vuestra reina, me embriaga de amor, y me trae á la memoria estos versos delicados, que el insigne vate Juan María Maury hace pronunciar á una florista ciega:

Caballeros, aquí vendo rosas;
Frescas son y fragantes á fé;
Oigo mucho alabarlas de hermosas:
Eso yo, pobre ciega, no sé.

Para mí ni belleza ni gala
Tiene el mundo, ni luz ni color,
Mas la rosa del cáliz exhala
Dulce un hálito, aroma de amor.

Ciérralo, cierra el cerco oloroso,
Tierna flor, y te duele de mí:
No en quitarme tasado reposo
Seas cándida cómplice así.

Me revelas el bien de quien ama;
Otra dicha negada á mi ser:
Debe el pecho apagar una llama,
Que no puede en los ojos arder.

Tú, que dicen la flor de las flores,
Sin igual en fragancia y matiz,
Tú la vida has vivido en amores,
Del favonio halagada feliz.

Caballeros, compradle á la ciega
Esa flor que podeis admirar;
Tuvo una que en llanto la riega,
Ojos ¡ay! para solo llorar.

Ni es ménos delicada y voluptuosa esta pintura de las abejas, que revolotean en derredor de las flores, produccion de la pluma de oro del vate holandés Juan Secundo, secretario íntimo del arzobispo de Toledo, en tiempos del emperador Cárlos V. « Diligentes abejas, ¿qué buscais en el tomillo y la rosa? ¿por qué libais el nectar de la violeta en la primavera ó de la flor de aneto, que embalsama los campos?... Volad todas á los labios de mi casta doncella, allí encontrareis los perfumes de la rosa y del tomillo: encontrareis allí el jugo delicioso de la violeta y el olor suave del aneto, que se disipa á lo léjos por los aires. La sangre olorosa de Adónis convirtió en coral los labios de mi doncella, empapados en las lágrimas de Narciso, y de esa sangre, mezclada con las lágrimas de Venus, con ambrosía celeste y puro éter, brotaron las flores con toda la brillantez de sus colores (1).

El tierno y amoroso Anacreonte, habiendo recibido en don cuatro talentos de Polícrates, tirano de Samos, los devolvió á su bienhechor, diciéndole, que le habian impedido dormir dos noches enteras: descargado de un peso tan molesto, celebró con más deleite el amor, el vino y las rosas que alegran y recrean la vista.

La rosa es gala y honra de los prados
Es la rosa tan bella,
Que es ojo del jardin, del llano estrella,
Regalo del olfato y de la mano,

(1) V. la obra de Juan Secundo, titulada: *Los Besos*. B. XIX.

Joya que más estima primavera.
Es deleite del cielo, es de manera
La rosa, y es tan blanda su belleza,
Que enlaza amor con ella su cabeza,
Cuando en los corros de las Gracias danza
Una y otra mudanza.
¿Qué te detienes más, padre Líeo?
Corónome premiando mi deseo,
Por que á tu templo asista
Diestro cantor y alegre citarista,
Y para que de rosas coronado,
Con mi señora al lado,
En los bailes alegres de mil modos
Dé yo tambien mi vuelta como todos (1).

¡Ah, las flores y las coronas pueden recordar tambien con mudo lenguaje acontecimientos funestos y dolorosos!

A orillas del Danubio vivian en una cabaña, asilo de inocencia y amor, una casta vírgen y un jóven, que con ternura y delicado afecto la amaba: estaban próximos á unirse con los lazos del santo himeneo. Un dia, al parecer sereno, se encapota muy de repente el cielo; una gran tempestad agita los aires; arrecian los vientos; agolpadas nubes descargan una destemplada lluvia de granizos; el Danubio sale de su cáuce, y los dos amantes mueren ahogados en las aguas del alevoso rio. Al cabo de un corto número de dias brotó en aquellos parajes una flor amarillenta y lánguida: los campesinos la llaman hoy *Flor de la triste reminiscencia.*

(1) Anacreonte, oda V.

¿No suministraron las plantas y las flores, aún más que los animales, argumentos suaves y patéticos para sus Metamórfosis al vate más galan del antiguo Lacio? ¿Al desventurado Ovidio, á ese vate que podria pasearse aún hoy y recitar sus versos en las Tullerías, como nos ha dejado escrito con gracia y elegancia Andrés en su Historia literaria? La fábula de Píramo y Tisbe en las Metamórfosis, y la sangre de estos dos infortunados amantes, que enrojece el suelo, y cambia las moras de blancas en negras ¿no es un trozo de poesía tierna y patética y una leyenda suave y lastimera, que conmueve los corazones más empedernidos y arranca lágrimas compasivas de los ojos de los verdaderos amantes? Narciso, que enamorado de sí mismo, muere victima de un ardiente deseo que no puede satisfacer, como dijo, en uno de los arranques propios de su númen, el chistoso y satírico Piron, honor del parnaso francés ¿no es la alegoría más perfecta de la vanidad de las desenfrenadas pasiones? Narciso, trasformado en flor, exhala olores voluptuosos, que respiran amor y juventud.

En el *Asno de oro* de Apuleyo, apólogo muy famoso en los anales de la literatura romana, su héroe, convertido por sus indiscreciones en ese animal paciente y humilde ¿no reconquistó su verdadera y natural figura por la virtud mágica de las flores? Olfatea la rosa, la come y vuelve á ser hombre.

En las primeras edades del mundo, que los vates llamaron siglo de oro, y que Cervantes describe con

elegancia y simplicidad admirables en el discurso que el protagonista de su inmortal novela dirige á los sencillos cabreros; en esas edades, las tradiciones más remotas nos confirman de consuno, que los patriarcas ofrecian al Ser Supremo, en testimonio de su mucha religiosidad, las primicias del campo. Las ofrendas de yerbas, frutas y flores más selectas, que entónces producia la tierra, precedieron á los sacrificios cruentos; y cuando estos comenzaron, las víctimas se llevaban siempre al templo engalanadas de flores, que despedian esencias olorosas. La sangre de los animales sacrificados que bañaba los altares; la nube cenicienta del incienso, que se quemaba en honor de los dioses; las flores, que adornaban la cabeza y los piés de las víctimas, daban un aire de augusta solemnidad á los sacrificios.

Pero al astro alumbrador de uno y otro hemisferio, á este astro, que brilla en el firmamento, debemos nosotros las flores que alfombran los campos y recrean nuestra vista. Cuando el sol corre á su ocaso, la naturaleza se cubre de un negro manto, y los rayos argentíferos que despide la luna, débil reflejo del astro alumbrador, nos inspiran más bien suave y silenciosa tristeza que alegría. Sí, el sol y los demás cuerpos celestes cooperan á reanimar la naturaleza, como cantó el poeta Lucrecio:

«Venus fecunda, madre de la estirpe de Eneas, delicia de los hombres y de los dioses, tú que pueblas de séres vivientes las olas navegables del mar y las tierras fértiles, sometidas á los cuerpos celestes,

que recorren el espacio; tú comunicas á toda especie de animales aquella fuerza engendradora que les hace abrir los ojos á la luz del dia; la tierra cuidadosa se te presenta revestida de flores, te sonrien las olas del mar, y el cielo sereno resplandece por do quiera de luz» (1).

Todos los mitólogos, los vates más ilustres y los pueblos de la más remota antigüedad, persuadidos de lo que acabamos de expresar, enlazaron sus más hermosas alegorías sobre las flores con la historia fabulosa de algunos hechos notables, que se refieren al curso del sol y de los demás astros, y cuyos aniversarios celebraban, considerándolos como reales y verdaderos, aunque no eran más que creaciones de su brillante fantasía.

Mirra huye á los desiertos de la Arabia Feliz, de esa region fantástica, cuyos terrenos alimentan y crean árboles, que con sus perfumes preciosos embalsaman la atmósfera, despidiendo olores celestiales. El incienso, el áloes, el cinamomo, que los mercaderes traen á nuestra Europa, sirven de rogo y féretro al fabuloso Fénix, que los enciende con el soplo de sus alas cuando el sol ardiente del Asia acosa al estúpido musulman que atraviesa sus arenales abrasadores. Mirra busca, con los ojos empapados en lágrimas, un refugio en esos desiertos, para que su culpa quede sepultada en el silencio y el olvido. El autor de sus dias, el rey Céniras, la

(1) Véase el principio del poema de Lucrecio *Sobre la naturaleza de las cosas*.

amaba con ternura; pero Mirra, que se abandonó á criminales apetitos, se vió convertida en blanco del odio de un padre desventurado, y cómplice inocente de los desmanes de una hija impúdica. Los dioses la trasformaron en el árbol que lleva hoy su mismo nombre, y de cuyo tronco, que derrama aún lágrimas, nació Adónis, á quien Mirra llevaba en el seno ántes de su metamórfosis. Llegado el niño á sus años juveniles, fué objeto de rivalidad y envidia para los hombres y los dioses: su rubia cabellera, sus ojos azules, el bozo que le doraba la barba, daban á su aspecto formas celestiales. Venus, diosa de la belleza, cayó en la red que la habia preparado su hijo Cupido, y encendida en amor, prodigó á Adónis sus encantos. Tamaña infidelidad ofendió á Marte; y este dios, iracundo y guerrero, apeló para su venganza al poder de Diana. Un jabalí, enfurecido por obra de la diosa de los bosques, hincó sus dientes en los miembros delicados de Adónis, y el hijo de Mirra quedó exánime, tendido en el suelo. Dícese que su cuerpo fué trasformado en anémone, flor voluptuosa que engalana los jardines, é inspira amor y dulzura. Pero la fábula añade que bajado al Tártaro Adónis, quedó Proserpina prendada de su belleza; y Júpiter, no queriendo que Vénus se quedára desolada y triste, ordenó con inexorable fallo que estuviera Adónis seis meses del año unido á Vénus, y los otros seis en compañía de Proserpina (1).

Esta tradicion mitológica era un símbolo de las

(1) V. Ovid. Metam.—Noel, Dicc. Mit.

dos estaciones, invierno y verano, cuyo retorno se celebraba con mucha solemnidad en la Fenicia, en Egipto, en la Asiria, en Judea, en la Persia, en Chipre y en la Grecia, bajo el velo alegórico de la muerte y resurreccion de Adónis. Teócrito, en el drama *Las Siracusanas*, nos ha dejado una descripcion encantadora por su simplicidad de esta fiesta tan magnífica, que se reproducia todos los años, y duraba por espacio de ocho dias en la antigua capital de los Tolomeos. La reina, ó una de las damas de muy ilustre prosapia, recorria todas las calles de la ciudad llevando con pompa la estátua de Adónis. Su rostro pálido no alteraba su belleza; pero era el de un cadáver, víctima de las Parcas crueles, que truncan tambien el hilo de la vida á los que han sido delicias de las diosas. Una multitud de otras mujeres de noble linaje acompañaba la estátua de Adónis, llevando cestas con tortas, vasos de oro y marfil, atestados de flores, perfumes y esencias olorosas, ramas de árboles y toda especie de frutas. Ponian término á esta gran comitiva otras damas cargadas con ricos y lujosos tapices, que figuraban dos lechos bordados de oro y plata: el uno para Vénus, el otro para su amado y voluptuoso Adónis. Instrumentos músicos acompañaban la pompa fúnebre, y cantos melodiosos y tristes hacian resonar los aires. En el último dia de esta solemnidad pomposa y magnífica, que era una alegoría de los solsticios de invierno y verano, se pasaba del luto al regocijo, y todas las damas, ricamente ataviadas, celebraban con algazara la re-

surreccion de Adónis, entonando himnos de alegría. Hé aquí cómo los antiguos vates y mitólogos hermanaron la fuerza vivificadora del astro alumbrador del dia con las flores, que recrean la vista en el verano con el brillo y esmalte muy variado de sus colores. Cuando brotan de su capullo, los céfiros que juguetean en su derredor las agitan dulcemente, y las abejas cuidadosas liban de sus cálices una miel más sabrosa que el néctar de los dioses. Las flores alfombran los campos y alegran la naturaleza, que se nos presenta en el invierno triste y oprimida bajo el peso de nevosas escarchas.

La muerte del jóven Jacinto y la de Clicia, transformados ambos en flores por Apolo, divinidad alegórica que representa el sol, y cuya rubia cabellera es el símbolo de sus luminosos rayos, nos dan á conocer tambien que los vates y mitólogos, llevados en alas de su númen, atribuyeron únicamente al sol el poder mágico de engalanar los campos, desplegando á la vista el halagüeño espectáculo de una multitud de yerbas y flores, que parecen haber sido creadas por la Divinidad en los momentos apacibles de su celestial sonrisa. El jacinto, que lleva el nombre del jóven trasformado en esta misma flor, rivaliza por su delicada y voluptuosa figura con las rosas, los jazmines y los lirios, que adornan, entrelazados en coronas, las sienes de las castas y hermosas vírgenes; y Clicia, trasformada en tornasol, dirige siempre sus miradas lastimeras al astro luminoso, casi quejándose en triste silencio del abandono en que vive.

MCD 2022-L5

En la mitología hay muchas de estas metamórfosis, imágenes y alegorías lisonjeras del poder que los cuerpos celestes, y principalmente el sol, ejercen sobre las flores, que en todos los tiempos han suministrado ideas delicadas y seductoras, ya á los vates, ya á los artistas. Plinio el Antiguo nos refiere acerca del particular una anédocta que respira afectos amorosos. «La florista Gliceria descollaba sobremanera en el arte encantador de entretejer guirnaldas y coronas, y de dar variedad y hermosura á los ramilletes: Pausias, contemporáneo del famoso Apeles, sobresalia en pintar flores: se vieron entónces porfiar entre sí la naturaleza y el arte, disputándose mútuamente la palma. Pausias puso en juego todos los recursos que estaban á su alcance para vencer á Gliceria, dando en la tela viveza y brillo con su pincel divino á las flores; y la otra daba á su vez formas muy seductoras y fantásticas á sus ramilletes, coronas y guirnaldas; admiraban todos á los dos émulos con estupor, y no se atrevian á emitir su último fallo. Pero Pausias efigió en tela á la misma florista, y entónces quedó vencido por el amor; fué su esclavo, y dijo que la pintura era una copia informe de lo que la naturaleza habia hecho de más hermoso y perfecto.»

La magnífica Babilonia no adquirió únicamente lustre y fama por sus cien puertas de duro bronce, por el gran templo de su dios Belo, por las prodigiosas conquistas de Semíramis, sino tambien por sus jardines pensiles, sétima maravilla del orbe, y

cuya descripcion nos han dejado en esta forma los antiguos historiadores. «En una vasta extension de terreno se elevaban una sobre otra seis grandes azoteas : cada una tenia cincuenta codos de elevacion, y todo el edificio una altura de cuatrocientos cincuenta pies. La última, rodeada de una ancha y extensa cornisa, ocupaba mucho espacio y figuraba un gran terrado : los tramos por donde se subia, pasando de una á otra azotea, estaban simétricamente construidos, y adornados con una triple hilera de columnas de granito, admirablemente cinceladas. Un crecido número de pabellones con elegantes cúpulas y muchos obeliscos, que elevaban de trecho en trecho sus cúspides, daban más brillo y majestad á las azoteas y á todos los jardines pensiles, en cuyo centro se veia un campo alfombrado de esmaltadas flores, y en el medio un grupo de cuatro enormes delfines, que arrojaban con fuerza de sus dilatadas narices aguas limpias y cristalinas, las cuales caian en una fuente de blanco mármol, y de allí se precipitaban con estruendo en otra inferior. Una multitud de canales subterráneos las conducian á nuevas y magníficas fuentes, que suministraban, colocadas á distancias iguales, aguas abundantes para regar los jardines. Habia en ese lugar de delicias y amenidad, en ese paraíso terrenal, bosquecillos poblados de árboles frondosos, cuya sombra minoraba los excesivos calores del estío; habia grandes alamedas de cedros del Líbano y senderos solitarios, en donde jugueteaban los céfiros, meciendo con el soplo ligero

y suave de sus alas los mirtos, los jazmines y los espinosos rosales. Los bananos y las palmeras elevaban sus ramas en forma de corona; y por do quiera se ofrecian á la vista viveros poblados de peces, cuyas escamas relucientes, como oro y plata, reflejaban los rayos del astro fébeo, alumbrador del dia. Habia manantiales y cascadas de aguas cristalinas, que refrescaban los aires, y arroyos que serpenteaban con suave murmullo entre las yerbas y las flores. Cien estátuas colosales, sobrepuestas á la cornisa de la última azotea, parecian desde léjos un pueblo de gigantes que habitaban en el fondo del horizonte. Una multitud de máquinas hidráulicas, situadas en la parte de los jardines que miraba al Eúfrates, hacia remontar hasta quinientos pies de elevacion las aguas del rio, y las repartia por todos los puntos. Bajo bóvedas de rico mosáico habia viviendas y aposentos, en donde se reunian para recreo y disfrutar de un dulce reposo los magnates.»

¡Ah! en todas las regiones del fantástico Oriente la naturaleza y el arte tienen algo de majestuoso y grande, que nos recuerda su dogma fundamental, el panteismo. En esas regiones tan separadas de nuestra Europa; en esas regiones en donde los antiguos patriarcas antidiluvianos llevaron una vida pastoril, apacible y serena; en esas regiones en que la naturaleza y el arte mecen al hombre con encanto y dulzura; en esas regiones en que los viajeros vieron con asombro, en tiempos muy remotos, los jardines pensiles de Babilonia, tambien hoy ven otros pobla-

MCD 2022-L5

dos al parecer de Genios invisibles, de Hadas y Sílfides. Las hojas de sus árboles, agitadas por los céfiros suaves y ligeros, trasmiten á los oidos del viajero, cuando el sol corre á su ocaso, un susurro melodioso y patético. Esos son los jardines músicos, fantásticos y voluptuosos de que nos hablan algunos vates orientales, que, llevados en alas de su númen, los comparan con el paraiso de Mahoma.

Homero con su pluma de oro y todos los encantos de su armoniosa poesía, nos indica los principios de la horticultura y del arte de cultivar las flores en su incomparable descripcion de los jardines de Alcinoo, que han dado fama á la antigua Corcira, hoy Corfú. Toda su belleza consistia en la eleccion de un terreno muy fértil, y en la simetría del plan y la amenidad de sus vergeles: dos fuentes de aguas limpias les fecundaban, templando con su frescor los calores del estío.

Una vegetacion lozana y risueña, símbolo de la juventud; las flores, que cubren la campiña como un rico tapiz; los árboles, cuyas ramas verdes refrescan con su sombra los miembros fatigados del viajero cuando el sol lanza con más fuerza sus ardientes rayos; los pajarillos, que con sus arpadas lenguas hacen resonar los aires de melodiosas armonías, no sólo alegran la naturaleza, sino que hacen brotar tambien en nuestra mente, y casi fecundan, el gérmen de concepciones sublimes que tienen un tinte celestial. En la antigua Academia, jardin poblado de plátanos y alfombrado de flores, dictaba el

MCD 2022-L5

divino Platon sus lecciones; y la historia ha eternizado la fama de los jardines de Epicuro, que creia ver en cada flor, y en las abejas, que liban la miel de sus cálices, la multitud de los átomos que, á su entender, habian formado el mundo. Corinto, que era una de las ciudades más voluptuosas y opulentas de Grecia, ofrecia á la vista jardines fastuosos y amenos, adornados por do quiera de estátuas, de grandes vasos de mármol con tulipanes, narcisos, jazmines y rosas; habia viveros, fuentes y aguas cristalinas y puras. Los jardines de Lais, mujer muy célebre por su hermosura y sus encantos, eran un punto de reunion para los varones más ilustres de todo Corinto, para los filósofos, los vates, y los que más descollaban en los varios ramos de la humana sabiduría y en las bellas artes. En Roma los jardines de Craso, de Lúculo, de Salustio, de Pompeyo, de Mecenas, eran un objeto de maravilla para los extranjeros, y paraje de delicias y amenidad para los ciudadanos. Pero en todos los jardines de Oriente, en todos los vergeles de ambos hemisferios, vemos preferida siempre la rosa entre las flores.

Hesiodo nos refiere en su fantástica teogonía de los dioses del antiguo Olimpo, que Vénus, cuando salió de las olas espumosas que bañan la isla de Chipre, hizo brotar del suelo las rosas, porque á ellas solas juzgó dignas de coronar su frente. Anacreonte se atiene á esta opinion, y se expresa en esta forma: « La rosa era blanca cuando brotó de su capullo por mandato de Vénus, y se convirtió de blanca en ber-

meja porque la roció una gota de vino, que cayó de un vaso que Baco tenia en sus manos.» El vate Bion cree que el viejo de Teyo ha padecido un engaño respecto de esta metamórfosis, y dice que asistiendo Vénus á un gran festin de los dioses, Cupido, que jugueteaba en derredor de los inmortales, revolcó con el soplo de sus alas la copa de Júpiter, y que habiendo rociado el néctar, que contenia, la corona de blancas rosas, que adornaban la cabeza de Vénus, se engalanaron todas con el color que hoy tienen, y comenzaron á despedir los suaves olores y perfumes, que desde entónces han conservado sin alteracion ninguna. Mosco, alumno querido de las Musas, dice que la rosa es una flor delicada que se desprendió del seno de la jóven Aurora. La célebre Safo cantó, que herida Vénus en un dedo por las flechas del Amor, nació de su sangre celestial la rosa; otros afirman que esta misma divinidad convirtió en rosas la sangre de Adónis, despues de haber derramado amargas lágrimas sobre el cuerpo exánime de este jovencito, dotado por la naturaleza de gracias y hermosura. Aspasia, tipo único de las mujeres más seductoras de la antigüedad, nos ha trasmitido una tradicion fantástica y lisonjera de la metamórfosis de la rosa, como vamos á consignarla. Rodante, dotada de todos los encantos propios de su sexo, y la más casta de las doncellas de Corinto, se refugió en el templo de Diana para sustraerse á los halagos repetidos é importunos de los hombres, pero sus apasionados la persiguieron con audacia. Rodante, sobrecogida de un gran mie-

do, pidió auxilio al pueblo, que se manifestó pronto á socorrerla; y sorprendido de su hermosura, la proclamó diosa del templo, colocándola sobre el pedestal de la estátua de Diana, que fué derribada al suelo. Ofendida la divinidad, trasformó á Rodante en la flor de su mismo nombre, la trasformó en *rodon*, que en griego significa *rosa*. Dícese que desde entónces los Corintios la adoraron, y sobre las antiguas medallas de su voluptuosa ciudad se ve la imágen de una jóven eteria (1) coronada de rosas.

Mahoma promete en su Coran á los islamitas un paraiso, en donde juguetean entre flores y rosales las Perís (2) encantadoras, coronadas de rosas, que embalsaman la atmósfera con sus esencias olorosas. En Persia se cubren con hojas de rosa los vasos que contienen agua, vino ó licores exquisitos.

En toda el Asia, las esencias que se extraen de las plantas más delicadas y suaves, han convertido los baños turcos en un lugar de delicias y voluptuosidad.

Figuraos una gran sala, cuya bóveda de ladrillos colorados, se apoya en columnas de mármol y de jaspe artificiosamente estriadas; figuraos un crecido número de pilones, que deslumbran por su blancura, y que parecen hechos para recibir en su seno los

(1) Esta palabra griega, que significa *compañera*, se aplicó en la antigua Grecia á las mujeres que se distinguian por sus encantos y su vida galante.

(2) Son Genios de sexo femenino, que figuran en la mitología y los cuentos de los antiguos Persas, los cuales les consideraban como Genios benéficos y séres intermedios entre los ángeles y los hombres.

MCD 2022-L5

miembros gentiles y delicados de una de esas diosas que nos retratan con su pluma de oro los vates de la antigüedad; figuraos oir el arrullo de las tórtolas y palomas, que revolotean alrededor de los vergeles amenos en donde están colocados los baños, y que baten de vez en cuando sus alas en las claraboyas, que trasmiten una luz opaca y sombría, cuyos rayos parecen entrar con silencio y reserva para no ofender el pudor y la modestia de las Ninfas, que han confiado á los líquidos cristales sus miembros sin velo; figuraos todo esto, y tendreis una idea muy verdadera de lo que son los baños turcos. En medio de las columnas, que adornan la sala, vereis grandes almohadones con franjas y borlas de oro y plata. En esos almohadones tan ricos, en esos almohadones blandos, lucientes y suaves, se recuestan las mujeres turcas cuando salen del baño. Entónces se quema á su alrededor incienso, áloes y mirra, cuyos perfumes olorosos y balsámicos embriagan con dulce beleño, y forman una nube blanquizca y transparente, que se esparce por el aire y sirve de velo sutil y ligero á los miembros de marfil de aquellas Hurís.

¡Ah las flores y sus esencias olorosas dan á la vida un tinte celestial, y son el símbolo de lo que ofrece el mundo de más suave y voluptuoso! «La violeta pálida, dice un poeta griego, es el símbolo de los afectos tiernos y delicados; el jazmin y el lirio son el emblema de una pasion inocente; la rosa, que abre su cáliz para recoger el rocío de la mañana, es la imágen de la juventud.»

MCD 2022-L5

DE LA NECESIDAD É IMPORTANCIA

DE SEGUIR UN BUEN METODO

REGULAR Y CONSTANTE

EN LOS ESTUDIOS INDISPENSABLES PARA LOS JÓVENES QUE ASPIRAN Á DISTINGUIRSE POR SU ESMERADA EDUCACION.

Muchos autores preclaros por lo vasto de sus conocimientos y su erudicion muy selecta y peregrina, han ideado planes de educacion apreciables bajo varios conceptos, y han emitido algunas teorías nuevas y muy sensatas acerca del particular, considerando los estudios en todas sus ramificaciones literarias y científicas (1). Pero ninguno de estos sábios se ha propuesto adoptar un plan basado en la gran idea de que los jóvenes necesitan, para formar su corazon y empaparse en sentimientos virtuosos, seguir un método de estudios, que marque todas las diferencias, que median entre nuestra organizacion social y la de los pueblos paganos de la antigüedad, considerados en sus relaciones religiosas y políticas,

(1) La obra de ANDRÉ-MARIE AMPERE, titulada: *Essai sur la philosophie des sciences*, etc. Paris, 1838.

que les distinguen de los de la Europa moderna, que ha abrazado el cristianismo, cuyos dogmas tienden muy directamente á perfeccionar nuestra sociedad, y á poner en evidencia que nuestra religion santísima y las doctrinas evangélicas dan más fuerza al ejercicio de los derechos del hombre y al cumplimiento de sus deberes. Nosotros, pues, vamos á presentar á los lectores un método enteramente nuevo, fundado en los principios que acabamos de emitir, exponiendo todo con sencillez y claridad, no solo porque así lo exige la índole de este libro, sino tambien porque queremos que todos nos comprendan sin esfuerzo ni trabajo.

Los conocimientos humanos pueden clasificarse en literarios y científicos: los primeros están destinados á engalanar las formas exteriores de los productos del ingenio, dándoles las gracias y los encantos propios de la verdadera elocuencia, como la pureza de las frases, la elegancia del estilo, la exposicion fácil de los argumentos, los nombres y epítetos más adecuados á las ideas que se pretende expresar, la estricta y escrupulosa observancia de las reglas gramaticales, y todo lo que puede contribuir á dar realce á la imaginacion de un escritor en el desenvolvimiento de sus conceptos. Los segundos, no separándose jamás de la severidad lógica, suministran doctrinas y preceptos, más ó ménos ciertos; someten á un exámen crítico muy detenido y concienzudo las conjeturas é hipótesis generalmente admitidas, y aplican en el terreno práctico los prin-

MCD 2022-L5

cipios de la ciencia á la religion, la política y la moral.

Pero en esta circunstancia no queremos pasar por alto que todos los conocimientos humanos, clasificados ya en los dos ramos mencionados, se subdividen en otros muchos, que tienen puntos de contacto, más ó ménos inmediatos, entre sí, y que las formas exteriores, que constituyen la parte literaria, algunos sábios eminentes las han comparado á los trajes lujosos, con que se adornan los personajes más opulentos que pertenecen á elevadas gerarquías.

En nuestra época nadie ignora que la juventud, despues de haber aprendido á leer y escribir, debe comenzar el curso de sus estudios por la historia, acompañada de nociones geográficas y cronológicas, y por tener una idea general de las creencias religiosas de la antigüedad pagana, depositadas en los libros de los mitólogos; pues que es cierto que todos los demás ramos científicos y literarios no pueden cumplir con el objeto que se proponen, si ignoramos los hechos de nuestros antepasados, los lugares en que se verificaron, y las creencias religiosas de los antiguos pueblos (1). Si se habla de Alejandro Magno y de Julio César, de sus victorias y memorables triun-

(1) V. *Le ver rongeur* del abate Gaume. Este ilustre escritor sostiene con ahinco, en la obra cuyo título acabamos de apuntar, que deben desterrarse de todas las escuelas de primera enseñanza los antiguos clásicos griegos y latinos, á fin de que los alumnos no empapen su espíritu en ideas paganas. El ilustre obispo de Orleans ha refutado esta opinion, demostrando hasta la evidencia, que los escrúpulos de Gaume son muy infundados, porque la mitología pagana se apoya en absurdos que no pueden ejercer influjo ninguno en nuestra educacion.

MCD 2022-L5

fos, ¿podremos formarnos una idea exacta de su genio militar y de su táctica, si no conocemos de antemano la topografía de los parajes en que midieron sus armas con las de sus fieros enemigos ? ¿Podremos formarnos una idea exacta de las costumbres, los usos, las ceremonias, los ritos y las grandes solemnidades de los antiguos paganos, si ignoramos la historia fabulosa de sus dioses, sus nombres y atributos? ¿No provocaria la risa el que, hablando de Demóstenes y Ciceron, los colocára en una misma época ? Es cierto, pues, que los conocimientos históricos y cronológicos, y el estudio de la antigua mitología, no sólo sirven de base al hermoso edificio de toda la humana sabiduría, sino tambien á una educacion algo esmerada. Pero en esta circunstancia juzgamos muy del caso poner en tela de juicio la cuestion, que repetidas veces han reproducido en obras de distinto género muchos sábios, á saber, si conviene al bello sexo un estudio profundo y detenido para cultivar su espíritu, dedicándose á materias altamente literarias y científicas. El conde De Maistre, en una carta dirigida á su hija, se expresa en esta forma acerca del particular: «Tú me pre»guntas, querida mia, despues de haber leido mi »sermon sobre la ciencia de las mujeres ¿por qué »están condenadas á la medianía? Me exiges la ex»plicacion de una cosa que no existe, y que yo no he »dicho jamás. Las mujeres no están condenadas por »ningun estilo á la medianía, y pueden aspirar á lo »sublime, pero á lo sublime femenino. Cada ser debe

»mantenerse en su puesto, y no afectar más preten-
»siones de las que le corresponden. Yo tengo aquí
»un perro que se llama Biriby, y que es el objeto de
»nuestra diversion; si se le antojára dejarse ensillar
»y embridar para llevarme al campo, me quedaria
»tan poco satisfecho de este perro como del caballo
»inglés de tu hermano, si pensára saltar sobre mis
»rodillas y beber conmigo el café. El error de algunas
»mujeres consiste en figurarse que no se pueden
»distinguir si se dirigen por un camino que no es el
»de los hombres. Nada de más falso: están en el
»mismo caso que el perro y el caballo. Se permite
»únicamente á los poetas decir:

LE DONNE SON VENUTE IN ECCELLENZA
DI CIASCUN ARTE OVE HANNO POSTO CURA (1).

«He dado á conocer ya lo que valen estos versos.
»Si una hermosa dama me hubiese dicho diez años
»atrás: «¿No cree usted, señor mio, que una dama
»podria ser un gran general como un hombre?» La
»habria contestado en el acto: «Señora, no lo dudo:
»si usted capitanease un ejército, el enemigo se hin-
»caria de rodillas ante usted, como yo lo hago: na-
»die osaria disparar un tiro, y usted entraria en la
»capital enemiga, acompañada de tambores y violas.»
»Si me hubiese dicho: «¿Quién me impide ser tan
»astrónoma como Newton?» La habria contestado

(1) Las mujeres han llegado á ser excelentes en todas las artes que han emprendido á cultivar.

»muy sencillamente: Nadie, absolutamente nadie, »mi divina hermosura. Coja usted el telescopio, y »los astros, que se atribuirán á mucho honor ser »mirados por esos lindos ojos, se apresurarian á re- »velarla todos sus secretos. » Así se habla á las se- »ñoras, bien sea en prosa ó en poesía; pero la que lo »toma todo por moneda corriente es muy necia. Veo, »querida mia, que vives en un lastimoso engaño, »suponiendo que es un mérito vulgar el de dar á luz »nuevos séres: los hijos se paren con pena; pero el »grande honor no consiste en hacer hijos, sino en »hacer hombres. En esto las mujeres descuellan so- »bre nosotros. ¿Crees tú que me juzgaria muy obli- »gado á tu madre si hubiese compuesto una novela »en vez de darme un hijo en tu hermano? El haberle »parido, no quiere decir que le dió á luz y le colo- »có en su cuna, sino que hizo á un valiente que cree »en Dios y no teme el estampido del cañon. El mé- »rito de la mujer consiste en arreglar su casa, en »hacer dichoso á su consorte, en infundirle valor, y »en educar á sus hijos, esto es, en hacer hombres: »hé aquí el gran parto no maldecido como el otro. »Por lo demás, mi querida niña, no debemos exa- »gerar nada. Creo en general que las mujeres no de- »ben dedicarse á conocimientos que son contrarios á »sus deberes; pero estoy muy léjos de suponer que »deben quedarse sumidas en una completa ignoran- »cia. No quiero que crean que Pekin está en Fran- »cia, ni que Alejandro *el Grande* pidió la mano á »una hija de Luis XIV. Las bellas letras, los grandes

»moralistas, los grandes oradores etc. bastan para »suministrar á las mujeres toda la cultura que nece- »sitan.»

«Voltaire ha dicho, como tú me lo aseguras (por- »que yo lo ignoro, por no haber leido jamás todas »sus obras, y treinta años há que no he leido de »ellas ni un solo renglon), que las mujeres tienen »bastante capacidad para hacer lo que hacen los »hombres: habrá sido un obsequio hecho á alguna »linda mujer, ó una de las cien mil y mil necedades »que dijo en toda su vida. Las mujeres no han he- »cho ninguna obra maestra en ningun género: no »han hecho la Iliada, ni la Eneida, ni la Jerusalen »libertada, ni el Panteon, ni la Iglesia de San Pedro, »ni el Libro de los principios, ni el discurso sobre la »Historia Universal. No han inventado el álgebra, »ni los telescopios, ni los lentes acromáticos, ni las »bombas de incendio, ni el telar para hacer medias. »Pero hacen algo de más grande: se forma sobre sus »rodillas lo que hay de más excelente en el mundo: »un hombre honrado, una honesta mujer.... En fin »una mujer no puede adquirir más superioridad que »la que es propia de su sexo; pero se convierte en »jimia si quiere correr parejas con el hombre.

»Adios, mi pequeña jimia, te amo casi tanto »como á Biriby, que ha llegado á adquirir una in- »mensa fama en San Petersburgo (1).»

Proudhon, siempre exagerado en todas sus ideas y

(1) Cartas y opusculos ineditos del conde De Maistre, publicados por su hijo, etc. tit. 1.° (en francés).

pensamientos, se expresa en estos términos, hablando del bello sexo: «La mujer es naturalmente imbécil, dice Jorge Sand, y sobre este principio establece la figura de Indiana: y en atencion á que á la mujer la falta esencialmente el método, se introduce en sus raciocinios el azar, y con mucha frecuencia en sus mismas virtudes. El espíritu de quimera extravía á las mujeres, y ellas lo llevan en todo, en la religion, en el amor, en la política. Las mujeres no meditan, y para ellas pensar es más bien una feliz casualidad que un estado permanente: se contentan con entrever las ideas bajo la forma más fluctuante y más indecisa: nada se acusa, nada se fija en la nube dorada de su fantasía. (Daniel Sterne, *Bosquejos morales.*) La fuerza creadora falta á las mujeres, y á pesar de sus éxitos brillantes, no se las puede atribuir ninguna de las grandes obras, que dan gloria á un siglo y á una nacion. Las mujeres ó llegan de un solo salto, ó nunca llegan. Por muy admirable que sea su paciencia cuando se trata de aliviar los males ajenos, es nula en el dominio intelectual. El hombre lo contempla todo en el universo, la mujer no coge más que los detalles (1).»

J. J. Rousseau, en una de sus cartas á D'Alembert, prodigando muchos y repetidos elogios á las CARTAS PORTUGUESAS, que se suponen obra de una religiosa, que á consecuencia de sus amorosos infortu-

(1) Proudhon. De la justicia en la revolucion y la Iglesia, tomo III, pág. 350.—Paris, 1858 (en francés).

nios se vió obligada á encerrarse en el claustro, llega hasta el extremo de negar á las mujeres el arte de describir y expresar el sentimiento de un amor profundo. «Las mujeres, dice este autor, no saben sentir el amor ni describirlo: ateniéndome á lo que yo conozco, merecen ser exceptuadas solamente Safo y otra. Yo apostaria con todo en el mundo, quedando firme en que las Cartas portuguesas fueron escritas por un hombre (1).»

En lo que dice Proudhon se descubre al través del prisma de una grande exageracion mucho fondo de verdad; lo que dice Rousseau raya en lo absurdo, porque la experiencia nos enseña que nadie siente y expresa el amor con la misma energía que las mujeres; lo que dice De Maistre es real y positivo, considerado en su más ancha esfera. Pero el poder de la naturaleza no tiene límites ni medida en sus inmensos alcances, y áun cuando queramos admitir que no ha habido hasta hoy en ninguna época, antigua ni moderna, mujeres de ingenio privilegiado y superior en un todo á los hombres, no cabe duda en que lo que no ha sucedido en tantos siglos podrá tal vez, andando el tiempo, realizarse. Nosotros, pues, sin separarnos terminantemente de la opinion de De Maistre, no vacilamos en afirmar, que si hay padres, á quienes la suerte ha concedido en don una

(1) Cartas portuguesas, nueva edicion, conforme á la primera: Paris, cl. Barbin, 1669: con una noticia bibliográfica sobre estas cartas.—Paris; Bureau de la Bibliotheque choisie—27, Rue des Bons-Enfants, 1835, pág. 32 (en francés).

hija, que dé testimonios de poseer dotes intelectuales superiores á los de su sexo, deben proporcionarla todos los medios y recursos, que exige su completo desarrollo (1).

Volviendo, despues de esta digresion, á nuestro principal argumento, creemos poder afirmar, en atencion á los adelantos de la época en que vivimos, y al espíritu enciclopédico, tan propio de nuestro siglo, que una educacion literaria, puramente elemental, la necesitan hoy, sin distincion ninguna, los jóvenes de ambos sexos. Las mujeres no han venido ciertamente al mundo para profundizar las obras de Keppler, ni las de Copérnico y Galileo, ni la mecánica celeste de Laplace; no han venido al mundo para ser químicos como Lavoisier, Fourcroy, ó Berzelius; no han venido al mundo para ser naturalistas como Lamarck y Cuvier; no han venido al mundo para estudiar el cálculo integral y diferencial, ni para explicarnos el ángulo de la parálaje. Estos estudios son propios de los hombres que se dedican á lucubraciones severas; pero una mujer, que ha abierto los ojos á la luz del dia en el seno de una familia respetable, bien sea de la aristocracia ó de la clase media ¿podrá ignorar sin que se culpe á sus padres de haber descuidado su buena educacion, podrá ignorar, digo, lo que es línea, ángulo, círculo, cilindro, etc.? Una mujer no necesita profundizar las

(1) Véase el discurso en defensa del talento de las mujeres, y de su aptitud para el gobierno y otros cargos en que se emplean los hombres, por doña Josefa Amar y Borbon.—En Madrid, 1786, en 8.°

matemáticas, ni las ciencias físicas, ni la astronomía para no confundir las estrellas fijas con los cometas, para saber cuánto dista la tierra del sol y de la luna, y que gira sobre su eje en el breve espacio de veinticuatro horas, y en derredor del gran planeta, que alumbra el firmamento, en el término de un año. Una mujer no necesita estudiar detenidamente la química ni las ciencias naturales para saber, que hay cuerpos orgánicos y otros inorgánicos; que la naturaleza está dividida en tres reinos, mineral, vegetal y animal, y que la química tiene por objeto analizar, purificar y descomponer los cuerpos á fin de descubrir la accion recíproca que ejercen unos sobre otros.

No todos los hombres pueden ser sábios, ni todas las mujeres instruidas; pero hay cierta ignorancia que convierte en blanco de la mofa y del escarnio, cuando se nota en personas que no pertenecen á la hez del pueblo, el cual casi vegeta y no vive. Yo he presenciado varios espectáculos por el estilo en diferentes países; pero, á fin de que nadie me culpe de parcialidad humorística contra este ó el otro país, me limitaré á referir únicamente dos hechos de crasa ignorancia y al propio tiempo muy chistosos, que presencié en Palermo, mi patria, hace ya muchos años.

Hallándome una noche en una tertulia aristocrática muy concurrida, entró un duque siciliano, que habia permanecido largo tiempo en París: este buen señor repitió de memoria todos los nombres, apelli-

MCD 2022-L5

dos y títulos de los aristócratas parisienses más distinguidos: hablaba con entusiasmo de los espléndidos banquetes, de los saraos, de los bailes suntuosos con que brindaban á sus amigos: hablaba de los teatros, de los cafés y de los coches de París. Despues de haber empalagado á todos con sus necios discursos, se expresó por último en esta forma: «El que no ha visto París, no ha visto nada: todo es grande en aquella capital, todo es nuevo, y son tambien nuevos los animales. Cuando fuí á la casa de fieras ví culebras, tigres y panteras, y una especie de caballo, de cuyo nombre no me acuerdo. Tenia el cuello muy largo, la cabeza pequeña y dos enormes jorobas: me dijeron—yo no lo creo—que puede estar cuarenta dias sin comer ni beber, y que atraviesa los desiertos más arenosos, llevando una gran carga con uno ó dos hombres á cuestas.» Esta descripcion del camello, creido por nuestro señor duque un animal nuevo, y una especie de caballo, cuyo verdadero nombre habia olvidado, casi nos obligaba á estallar en una gran carcajada; pero habiamos conseguido á duras penas refrenarla, cuando uno de los concurrentes, que tenia un aspecto muy serio y adusto, y que manejaba la sátira con artificio y disimulo, dijo al duque, afectando mucha formalidad: «No he visto nunca ese animal prodigioso, pero he leido algo acerca de él, y sé que se llama *escarabajo del Imperio Otomano.*» Entónces nadie pudo refrenar la risa, todos los concurrentes colmaron de aplausos al último orador, y el misérrimo duque, dándose por

desentendido, se puso muy colorado y varió de tema.

El hecho, que vamos á consignar es más chistoso aún, y tal vez único. En un café de Palermo conversaban amistosamente cuatro individuos de la clase media, y uno de ellos, hablando de una gran nevada, que habia dañado el campo, dijo: « Este año tendremos mala cosecha de aceitunas. »—Otro contestó: « Nada me importa, no las como. » Los tres le echaron una mirada significativa, y le dijeron: « Si usted no come aceitunas, no dejará de sentir la carestía del aceite. —¿ Qué tiene que ver una cosa con otra ? ¿ se extrae el aceite de las aceitunas ?—Lo ignora usted ?—No sé nada de todo eso ¿ soy acaso boticario ?»

Lo que llevamos expuesto es el más claro testimonio de que necesitan cierta instruccion las personas que pertenecen á gerarquías muy distintas de la clase más ínfima del pueblo. Pero en una sociedad regularmente organizada, los gobernantes deben cuidar tambien de la instruccion elemental de los pobres y desvalidos, estableciendo escuelas gratuitas y obligando á los cabezas de familia á que manden á esos colegios de beneficencia á sus niños para que aprendan á leer, escribir y la aritmética. La ignorancia, dice Franklin, es prima hermana del delito, y la experiencia nos enseña que las mayores atrocidades y los crímenes más horrendos se perpetran casi siempre por hombres vulgares y sin instruccion ninguna; las estadísticas penales de todos los tiempos y de todas las naciones confirman esta verdad. Bayle sostiene

que puede existir un pueblo de ateos ilustrados: su aserto es un absurdo impío. Pero no cabe duda en que la instruccion franquea las puertas al conocimiento de nuestros deberes, y si queremos suponer que es realizable lo que dice Bayle, ¿no será más cierto aún que una instruccion basada en los principios y la santidad del catolicismo es el fármaco más saludable contra la corrupcion y los vicios? En las escuelas gratuitas establecidas por un gobierno previsor, los alumnos aprenderán ante todo los preceptos del decálogo, y los maestros, escogidos entre las personas que se distinguen más por su conducta irreprensible, no dejarán de inspirar sentimientos benévolos y de acendrada virtud en el corazon de los jóvenes estudiosos. Es de suponer tambien que los obreros y menestrales que se aficionan á la lectura desde la infancia, pasarán muchos dias festivos en el seno de su familia leyendo algun libro de máximas morales ó de pura diversion, en vez de abandonarse á asquerosas orgías en bodegones y tabernas. No debemos finalmente perder de vista, que así como los hombres, puestos en campo raso, son todos iguales sin diferencia de castas ni gerarquías, han sido todos dotados por la naturaleza de las mismas facultades intelectuales, y que muchos nacidos en miserable cuna ó en un establo, como el Redentor del mundo, no necesitan más que ser iniciados en el camino que conduce al templo de Minerva, para adquirir con prodigiosa rapidez una fama imperecedera, y eclipsar el esplendor de otros muchos, criados bajo dora-

do techo. Para esos seres privilegiados cada letra que aprenden en su cartilla se convierte en una chispa eléctrica, que da cada vez más fuerza y brillo á los destellos de su elevada inteligencia. Nos dan un claro testimonio de ello Rollin, hijo de un cuchillero, desprovisto de toda especie de recursos; d'Alembert, abandonado de una madre desnaturalizada y recogido por una pobre latonera. Nacidos entrambos en el seno del infortunio, pero dotados de talento superior, llegaron á ocupar un puesto preferente entre los sabios sus contemporáneos, y han trasmitido con gloria su nombre á los venideros. Dejando de apuntar, por amor á la brevedad, otros ejemplos por el mismo estilo depositados en la historia de todos los siglos, nos limitaremos á referir en esta circunstancia un hecho digno de pasar á la más remota posteridad, no sólo porque confirma lo que va consignado, sino tambien porque hermana la utilidad é importancia de la educacion literaria con el amor filial. En una coleccion anónima de anécdotas, que hemos leido hace ya muchos años, está escrito que un presidente de uno de los antiguos parlamentos de Francia tenia en su despacho el retrato de un hombre en mangas de camisa, con un gorro blanco á la cabeza y una rodilla atada á la cintura. Uno de sus amigos le dijo un dia que quitára aquel retrato del despacho, porque no era de su conveniencia exponer á la vista de todo el mundo el retrato de un cocinero. El presidente contestó: «Esa pintura, al parecer tan ordinaria, es la alhaja más preciosa que

yo poseo: ese pobre cocinero fué mi padre. Se privó durante toda su vida de todas las cosas más necesarias á su bienestar, primero para facilitarme los medios de adelantar en mis estudios, y más tarde para darme una carrera á costa de muchos y repetidos sacrificios. Tengo su retrato en mi despacho para que sepan todos quién fué mi padre, y que hay cocineros que valen más que duques y príncipes.»

No ignoramos que es muy reducido el número de los grandes ingenios, que aficionándose á la lectura tan sólo con frecuentar las escuelas de primera enseñanza, acaban por dedicarse con el trascurso de los años á estudios serios, y por convertirse en ilustres sabios. Sabemos tambien, apoyados en la experiencia de todos los tiempos, que un estado modesto, que no es, como dice Silvio Pellico en *Mis prisiones*, ni riqueza ni lastimosa miseria, aprovecha á los jóvenes estudiosos; porque la primera, que brinda al hombre con una multitud de diversiones y placeres, le inclina á abandonarse á todos los regalos de la vida, que fomentan el ocio y enervan el espíritu; y la segunda, que le abruma de aflicciones y pesares, le impide proporcionarse los recursos que necesita para instruirse. Pero de todo esto, que es muy cierto, se deduce: primero, que las escuelas gratuitas son muy necesarias para la clase proletaria y toda la gente pobre; segundo, que las mejoras sociales y el porvenir de las naciones de Europa dependen principalmente del bienestar de la clase media; tercero, que la alta aristocracia no puede ad-

quirir hoy importancia ni popularidad si intenta restablecer su antigua gerarquía, prefiriendo sus árboles genealógicos, ya carcomidos, y sus vanos títulos, á la instruccion y cultura intelectual, que exige el siglo en que vivimos. Emitidas estas ideas generales, volvamos ahora á nuestro método de estudios.

La historia la clasificaremos en tres épocas: fabulosa, incierta y fundada en documentos fidedignos. En todo lo que se refiere á la primera y á la segunda, naturalmente inseparables, porque la época incierta la vemos á cada paso atestada de fábulas y tradiciones absurdas, debe ser particular cuidado de los maestros dar á sus alumnos las explicaciones más sencillas y probables de las alegorías que encierra la narracion de algunos hechos, como por ejemplo la expedicion de los Argonautas á Colcos. Separándose en esta circunstancia de las vulgaridades que están depositadas acerca de este hecho tan famoso en los manuales de historia y mitología, podrán darle un colorido de más verosimilitud, expresándose en los términos siguientes: «Todas las grandes empresas y los acontecimientos más memorables se atribuian en los tiempos heróico-fabulosos á causas muy extraordinarias; á los hombres que las intentaban se les revestia de un carácter casi divino, y finalmente, los obstáculos naturales, los riesgos de una larga navegacion, y el carácter y aspecto de pueblos desconocidos se convertian en otros tantos prodigios, en aventuras fantásticas y en mónstruos terribles. Hé aquí como los tesoros de Ætes, rey de

Colcos, se convirtieron en un vellocino de oro; los que los tenian en custodia en un horrendo dragon; las hachas encendidas, que sirvieron tal vez á los Argonautas para penetrar en el subterráneo, en donde estaban depositadas las riquezas de aquel monarca, en toros feroces que vomitaban llamas; y los amores de Medea con Jason, fruto de un capricho muy ordinario en una mujer que se ve obsequiada por un héroe extranjero, que va en busca de aventuras á países lejanos, se supusieron obra de Juno y Minerva, protectora de Jason. Un buque de grandes dimensiones, cual no se habia visto hasta entónces, llamó sobremanera la atencion de los que presenciaron aquella empresa tan atrevida, y se creyó que tenia algo de sobrenatural, por lo que se dijo que habia puesto mano á la obra la misma Minerva en las faldas del monte Pelion; y por último los Argonautas, á fin de perpetuar la memoria de una expedicion tan extraordinaria, establecieron los juegos Olímpicos á su regreso de la Cólquide, y dieron el nombre de Argo á una constelacion, afirmando que su buque habia sido llevado al cielo por los dioses.»

En la época histórico-fabulosa ocupan tambien un lugar preferente los poemas de Homero; y los maestros, léjos de contentarse con referir lo que nos ha dejado escrito este vate, deben dar á los jóvenes una idea de lo que fué el antiguo politeismo, que igualó hasta cierto punto los dioses á los hombres, atribuyéndoles todas las pasiones ruines que abrigamos en nuestro corazon, como la ira, la venganza, la am-

MCD 2022-L5

bicion, la envidia, etc. etc.; y dándoles tambien formas corpóreas, que les sujetaban á todas las vicisitudes humanas, y les exponian á graves riesgos. Despues de estas breves explicaciones deben los maestros poner en conocimiento de sus alumnos, que el antiguo politeismo tendia á destruir los principios de la moral y á aniquilar la idea de la justicia, atribuyendo á los dioses los vicios más horrendos y toda especie de crímenes; deben, por último, poner en paralelo las creencias paganas, y las que sirven de base al noble y suntuoso edificio de la Ley de Gracia, que nos ha dado la idea sublime de una Divinidad única y tipo de todas las perfecciones; de una Divinidad que nos prescribe como precepto amar á nuestros semejantes como á nosotros mismos; de una Divinidad que establece como principio el amor fraternal más puro y desinteresado entre los hombres.

La época más notable de la historia es indudablemente la que se funda en documentos fidedignos, porque entónces se despliega á nuestra vista con gala y magnificencia el gran cuadro de todas las generaciones pasadas, cada una con su fisonomía y carácter propio. ¡Qué abundante cosecha de observaciones críticas se ofrecerá en esta circunstancia á los maestros versados en la materia y á los discípulos inteligentes! En la parte de la historia antigua, que comprende á todos los pueblos paganos, y con especialidad á los griegos y latinos, que llegaron á ser muy civilizados, merecen fijar con particularidad la atencion las diferencias que median entre esos pueblos y

los que han florecido despues del establecimiento del cristianismo, á fin de que conozcan los jóvenes que debemos á la Ley de Gracia la bien entendida igualdad, el libre ejercicio de todos nuestros derechos y la grande idea de la completa abolicion de la esclavitud, que despues de haber desaparecido de la culta Europa agoniza en el otro hemisferio. Los maestros harán tambien una reseña á sus alumnos de las supersticiones bárbaras, y repetidas veces sangrientas, de los ritos y las ceremonias extravagantes de la idolatría, comparándoles con los ritos y las ceremonias del cristianismo, que inspiran respeto y santidad. Entónces se presentarán en toda su desnudez los desvaríos de los antiguos filósofos, que fundaron sus doctrinas en el error. Hundida la idolatría, se verá triunfar la religion del Crucificado, que medra milagrosamente y resiste á los embates de la impiedad con las armas únicamente de la paciencia y del heroismo, acompañadas de un tinte misterioso y divino. Tan luego como entren los maestros en la explicacion de los hechos históricos de la Edad media, sus reflexiones críticas podrán adquirir un carácter más importante y especial aún, porque en medio de las tinieblas que cubren con el tupido velo de la ignorancia la Europa, se entreve la fermentacion de los espíritus, que anhelan salir del caos en que estan sumidos. En cuanto á la historia moderna, y aún más á la contemporánea, los maestros se contentarán con indicar á sus alumnos los hechos principales, acompañándoles de pocas reflexiones críticas, porque los

MCD 2022-L5

acontecimientos recientes, y con especialidad los que hemos presenciado, los vemos siempre y los contemplamos al través del prisma de nuestras pasiones.

La cronología, que fija las épocas, como queda consignado arriba, y nos sirve de guia en el decurso de los siglos para no equivocar las fechas, puede influir tambien muy directamente en consolidar algunas augustas verdades de nuestra religion, y en dar á los jóvenes una idea más magnífica y majestuosa de la Divinidad, como vamos á probarlo.

Algunos filósofos, llevados en alas de su mucha impiedad, han intentado derribar con erudicion incrédula y las armas emponzoñadas de sutíles sofismas, el cristianismo, diciendo que la cronología de las Sagradas Escrituras se encuentra con frecuencia en abierta contradiccion con la de los pueblos más civilizados de la antigüedad, como los chinos, los asirios, los indios, los egipcios y los griegos. Pero varones muy sábios, despues de haber profundizado la cronología, han puesto de manifiesto, refutando á esos filósofos impíos, y cortando de raíz todas las dudas y sus sofismas, que la cronología verdadera y más sólida es la de las Sagradas Escrituras (1). Los que se dedican, pues, á la enseñanza, y que toman á su cargo explicar á los alumnos los elementos de la historia, no deben pasar por alto esta particularidad.

La geografía se divide en astronómica, física y po-

(1) Véase el primer discurso del tomo I de nuestra *Historia universal*, Madrid, 1853.

lítica. Esta última no se puede separar bajo ningun concepto de la historia, porque nos indica los lugares que han servido de teatro á los grandes acontecimientos, y nos da una idea exacta de la topografía y division de los reinos, de las provincias, de sus límites, de las creencias religiosas y costumbres de sus habitantes, de su índole y carácter, y de sus gobiernos respectivos. El que desconoce esta parte de la geografía puede ser comparado á un hombre que ignora todos los aposentos de que se compone su casa. La geografía física nos describe las montañas, los rios, los mares, la variedad de los climas y de las producciones terrestres, el inmenso número de los séres animados que habitan nuestro globo, y nos suministra hilos más preciosos que el de Ariadna para penetrar en la oscuridad de los tiempos é indagar, fundados en conjeturas más ó ménos probables, las causas que han producido grandes cataclismos. La geografía astronómica se enlaza con la cronología, porque los fenómenos celestes, el curso de los planetas, la sucesiva variedad de las estaciones fijan y determinan con exactitud muchas épocas de la historia y disipan una multitud de errores. Cuando los enemigos de Alcibiades le acusaron diciendo que habia mutilado en Atenas las estátuas de Mercurio, se descubrió la calumnia de los que le culpaban de tamaño sacrilegio, porque afirmaron haberle visto y conocido con la claridad de la luna, no parando mientes en que no podia haber habido luna en aquella noche. Cuando murió el Redentor del mundo, toda la

tierra se cubrió de tinieblas en pleno dia, y no cabe duda en que aquel fenómeno fué milagroso, porque está probado hasta la evidencia por los cálculos astronómicos que entónces no podia verificarse un eclipse total de sol. Pero volviendo ahora más de cerca á la geografía, ¿no es cierto que este estudio, bien manejado y desenvuelto, allana el camino que conduce al de todas las ciencias naturales, como la *antropología*, palabra griega que significa *discurso sobre la humana estirpe*; la *zoología*, que significa *discurso sobre los animales*; la *geología*, que significa *discurso sobre la formacion del globo*; la *hidrografía*, que abraza la descripcion de los mares, de los rios, de las fuentes, etc. etc.? Ilustres autores nos han dejado escrito con sobrada razon que la geografía y la cronología son los ojos de la historia; y en esta coyuntura nos parece muy del caso advertir que el jesuita Daniel Bartoli, varon eminente por lo vasto de sus conocimientos, escribió un tratado de geografía aplicada á la moral. Este libro, de poco volúmen, pero atestado de ideas científicas y religiosas, merece particular recomendacion, y su lectura la juzgamos muy útil para los jóvenes de ambos sexos.

Escritores de mucha fama creen que en un buen plan de estudios el de la historia patria debe preceder al de todas las demás historias, que colectivamente consideradas despliegan á la vista, como en un gran panorama, el cuadro en que figuran todas las naciones: nosotros opinamos de distinto modo. Un

país, por muy reducido que sea, ocupa un puesto más ó ménos distinguido en los anales del orbe por sus relaciones políticas ó comerciales con otros países, y muy á menudo en términos tan inmediatos, que hay puntos en que sus historias respectivas se unifican. ¿ Podrán los Griegos formarse una idea exacta de su antigua historia, de las luchas y guerras encarnizadas de sus antepasados contra los Persas, de los viajes de sus antiguos filósofos á Egipto, de las fuerzas de la Macedonia, de la política astuta de su rey Filipo, que aspira á apoderarse de Grecia, de las empresas y expediciones hasta la India de Alejandro Magno, si no han adquirido de antemano conocimientos y noticias acerca de esos países y de sus personajes más ilustres? ¿Podrá estudiarse la historia de la antigua Roma, de sus guerras contra Cartago, de sus conquistas en las Galias, de las primeras expediciones de César á la antigua Bretaña, hoy Inglaterra, de las hordas bárbaras que habitaban á orillas del Danubio, y de los fieros Germanos, si no se han adquirido de antemano conocimientos y noticias acerca de esos países y pueblos tan distintos entre sí por índole, costumbres, religion, etc. etc.? En la historia moderna son más íntimas é inmediatas las relaciones políticas y comerciales, que hermanan, y hasta cierto punto acomunan los intereses de todas las naciones, y con especialidad de las que pertenecen á nuestra Europa. De lo que acabamos de apuntar se deduce que el estudio de la historia patria debe considerarse como una fraccion de los grandes anales

MCD 2022-L5

del orbe y una parte del gran todo. Así es, pues, que el que intente tratarla y conocerla aisladamente, se verá con frecuencia en el triste caso de ignorar las verdaderas causas que han dado orígen á graves sucesos, y á cambios y reformas radicales en las constituciones políticas.

Despues de haber puesto de manifiesto que en un buen plan de estudios deben aprender ante todo los alumnos los elementos de la historia, y al propio tiempo los de la geografía y cronología, vamos á atacar de frente el sistema, tan necio como antilógico, que establece como base y punto de partida en todas las carreras un estudio interminable del latin. A ese idioma y aún más al griego, los pedantes les han dado un aire de misterio, y les han revestido de colores tan fantásticos y oscuros, que ambos idiomas se han convertido hoy en una especie de ciencia simbólica y enigmática, que se diferencia poco del gran secreto de la piedra filosofal. Los alumnos estudian primero, segundo y tercer año de latin, y otros tres ó cuatro de griego, y finalmente acaban por no saber ni griego ni latin. En un buen plan de estudios, salido del despacho de hombres justamente autorizados, y que no suelen trocar por lastimosa ignorancia ni ordinaria costumbre las palabras *instruccion pública* por las de *pública destruccion*, en un buen plan de estudios, digo, la asignatura de las cátedras de griego y latin, confiadas siempre á doctos profesores, léjos de formar parte de la primera enseñanza, debe agregarse á la de las cátedras especiales de ju-

risprudencia, teología, medicina y literatura, á fin de que los jóvenes adultos que quieren dedicarse á estudios severos ó á una de las tres carreras mencionadas, puedan leer y consultar los clásicos antiguos y la multitud de otros autores, que han escrito en latin sobre esas distintas materias. Es de advertir además, que el método generalmente adoptado para la enseñanza del griego y del latin es el más inoportuno y hasta necio. Comiénzase por hacer repetir de memoria á los niños las declinaciones de los nombres y las conjugaciones de los verbos; se les habla abstractamente de supinos, participios, verbos activos, anómalos, deponentes, néutros, de voces activas y pasivas, de concordancias y otras cosas por el estilo, que no constituyen ni la índole, ni el genio, ni la sintáxis de una lengua, y que no son más que su armazon sin efigie ni figura. Con efecto, pasando de esos rudimentos gramaticales al estudio y traduccion de los clásicos, no saben verter á su lengua propia ni un solo periodo, ó explican las palabras del texto sin penetrar en el espíritu ni en la fuerza de las frases del original:

¡Oh, cuervo! que das graznidos
En latin y en castellano,
¿Imaginas que con ellos
Puedes jamás recrearnos?
No tu garganta atormente
Nuestro oido con tal canto.

Si se adoptára un método práctico, hermanándole con un análisis gramatical comparativo entre el

idioma propio y el que se pretende estudiar y aprender, se desvanecerian en su mayor parte las dificultades más espinosas con que suelen tropezar los alumnos: un ejemplo aclarará nuestra idea. En el segundo libro de la Eneida dice Virgilio, hablando de los que escuchaban todos los pormenores de la guerra de Troya referidos por Eneas: *Conticuere omnes, intentique ora tenebant.* Su traduccion literal es esta: *Callaron todos, atentas y las bocas tenian.* Pero esta version del latin al castellano no tiene sentido, y para que se entienda el verso de Virgilio, es menester traducirlo del modo siguiente: *Callaron todos y se pusieron á escuchar atentamente.* Un buen preceptor, ateniéndose á nuestro método práctico, leerá á sus alumnos el verso de Virgilio, lo verterá literalmente al castellano, luego dará su traduccion, arreglada al genio y la índole de este idioma, y por último lo analizará en esta forma: *Conticuere omnes, callaron todos.* El primero es el verbo, que expresa la accion; el segundo el nombre ó sujeto que la hace. *Intentique ora tenebant—atentas y las bocas tenian*, en vez de *y se pusieron á escuchar atentamente. Intenti—atentos* es un adjetivo, y concuerda con *omnes—todos.* El *que* es la conjuncion latina *et*, en castellano *y*, convertida en *que* por los latinos, cuando la unian con algun nombre ó verbo, *et intenti—intentique.* Pero en casos semejantes la *et* seguia al verbo ó nombre, y en vez de *et intenti*, se decia *intentique*, esto es, *atentos y*, en vez de *y atentos*; y finalmente, el maestro dirá á sus alumnos, que toda la frase *intentique*

ora tenebant es más enérgica que las palabras, *y se pusieron á escuchar atentamente*, porque no solo expresa la mucha atencion de los que escuchaban á Eneas, sino tambien la actitud ordinaria y muy natural del rostro y de la boca entreabierta, cuando quedamos casi suspensos, atendiendo á la narracion de algun gran acontecimiento.

En su análisis el maestro someterá á un exámen detenido y minucioso, sin separarse nunca del terreno práctico, todas las partes de la oracion, é indicará á los alumnos las diferencias que median entre las del propio idioma y las del que quieren aprender. Este método teórico-práctico, gramatical y filológico á un tiempo, facilita sobremanera el estudio de los idiomas, bien sean antiguos ó modernos (1). Pero los pedantes y algunos sábios dirán que nuestro método es superior á la comprension de los que frecuentan, apénas salidos de la infancia, las escuelas de primera ó segunda enseñanza. Nosotros convenimos en ello, y fundados en esta gran verdad, hemos dado á conocer á los lectores, que es muy vicioso el sistema, generalmente adoptado, de enseñar latin y griego á los niños que ignoran todavía las elegancias y hasta las reglas gramaticales de su propio idioma. ¿No ofrece un espectáculo lamentable, ó cuando menos ridículo, un plan de estudios en que se prescribe la enseñanza del latin ó del griego,

(1) En nuestra Gramática italiana y castellana hemos adoptado en la exposicion de las reglas gramaticales de los dos idiomas un sistema rigurosamente teórico-práctico.

ó de ambos idiomas, acomunándolos con los rudimentos de las primeras letras?

Cada lengua tiene su gramática particular, pero hay una generalísima, fundada en la manifestación de nuestras ideas por medio de los sonidos articulados, y esta gramática, que no tiene más punto de partida que nuestra inteligencia, es esencialmente invariable, porque los hombres, dotados todos de las mismas facultades intelectuales, aunque no piensan ni juzgan siempre de un mismo modo, no pueden comunicarse sus pensamientos por medios distintos de los que caben en la humana inteligencia. En todos sus discursos, pues, figuran necesariamente el sujeto, que hace la accion; el verbo, que la expresa; la cosa ó la persona, sobre quien recae; las conjunciones, que unen los períodos ó las frases; las preposiciones, que determinan ó formulan las palabras; las partículas espletivas, que llenan y redondean las frases mismas.

Las partes integrantes de la gramática general son el sujeto y el verbo; pero en atencion á que los demás elementos gramaticales, que acabamos de apuntar, dan más latitud á nuestros pensamientos y completan nuestros raciocinios, podemos considerarlos tambien como partes de la gramática general.

De todo lo que llevamos expuesto se deduce: primero, que la gramática á que aludimos, sirve de base y fundamento á todas las gramáticas particulares; segundo, que estas últimas no son más que modificaciones de aquella, y que se diferencian única-

mente por sus respectivas y distintas maneras de colocar las partes de la oracion, esto es, por las formas exteriores con que manifiestan el pensamiento; pero dejando siempre íntegros los elementos de que se compone la gramática general, porque estos, que no se refieren á la exterioridad de las formas, sino á la esencia del pensamiento, son invariables; tercero, que en las escuelas de primera y segunda enseñanza los maestros deben explicar ante todo los principios de la gramática general, aplicándoles al estudio del idioma patrio; cuarto, que es tan lamentable como antilógico todo plan de estudios que prescribe enseñar latin y griego á los que ignoran todavía las reglas gramaticales de su propio idioma.

Habiendo puesto ya de manifiesto la utilidad de nuestro método de estudios, aplicado á la historia, la cronología, la geografía y la gramática, vamos á hablar ahora de las bellas letras, que sirven de noble atavío á la expresion de nuestros pensamientos, y dan gracia y finura al trato social. En fin, el estudio de las bellas letras da formas delicadas á nuestras concepciones, y se hermana, en mayor ó menor escala, con las reglas de la más exquisita urbanidad. Esta idea, que parece á primera vista muy abstracta y una sutileza metafísica, adquiere en el terreno práctico mucho brillo, un hermoso colorido y un poder mágico, que atrae las voluntades y despoja nuestras costumbres de la rudeza propia de los hombres iliteratos.

Una lectura no interrumpida de los buenos y ele-

gantes escritores, bien sean prosistas ó poetas, da á nuestras facultades intelectuales actividad y energía, se infiltra en el espíritu, aclara nuestras ideas confusas y nos facilita la manera de expresarlas, sugiriéndonos casi instintivamente frases y locuciones oportunas para el caso. Madama Necker, madre de la célebre baronesa Staël, y de cuyas cartas hemos entresacado lo que acabamos de consignar, añade á continuacion: «Las personas dotadas de poca memoria no deben bajo ningun concepto abandonar la lectura de los buenos libros, porque el olvido de lo que se ha leido, no puede nunca borrar del espíritu las huellas de las primeras impresiones, que afinan nuestro ingenio y le dan gracia y cortesanía.»

Entre la multitud de libros que inundan el orbe, unos inútiles, otros perjudiciales, y en número muy reducido los buenos, existe una obra escrita á principios del siglo pasado en elegantes versos italianos, y que hoy se ha hecho muy rara, titulada *El jóven instruido*. Su autor, que ha conservado el anónimo, hermana con un talento admirable el estudio de las bellas letras con las reglas de la más esmerada educacion y urbanidad, y constituye un paralelo curioso y sumamente erudito entre las que observaron los pueblos más civilizados del mundo antiguo, y las que observan hoy las naciones más cultas de la Europa moderna. El autor pasa revista con ligereza y gracia á todos los actos más ordinarios de buena educacion; describe el aseo, la esplendidez y el ceremonial de los banquetes de Grecia y Roma, sus teatros, sus

grandes diversiones, sus tertulias más concurridas, el atavío y compostura con que se presentaban en público los ciudadanos, que pertenecian á las gerarquías más elevadas; y de todo el conjunto de su obra se deduce que el trato social y los adelantos de la amena literatura y de las bellas letras recorren una misma senda, y adquieren coloridos brillantes y seductores á un tiempo.

La tradicion histórico-fabulosa de que los brutos y hasta los séres inanimados, conmovidos por las armonías patéticas y suaves de la lira de Orfeo y por el canto melodioso de sus versos, seguian al vate divino, hijo de Apolo, ¿ no es la más hermosa alegoría de que la amena literatura, y con especialidad los acentos poéticos, dulcifican las costumbres y propagan las ideas civilizadoras? ¿No hemos visto en parte realizada esa misma alegoría en los circos de Price y del Príncipe Alfonso, presenciando los movimientos acompasados de algunos caballos al sonido de instrumentos músicos?

Pero si la poesía, inseparable de la amena literatura, tiene puntos de contacto muy inmediatos con la música, el estudio de las bellas letras conserva en su ámbito puntos más extensos de relacion y muy directos con todas las artes liberales.

El que describa con elegancia y bien cortada pluma la lozanía de los campos al retorno de abril; los jazmines y las rosas, que despiden esencias suaves y embalsaman la atmósfera; los cabritillos que balan y brincan con alegría; los árboles, que extienden

sus frondosas ramas engalanadas de sabrosas frutas; los ganados, que pastan las yerbas frescas, bañadas del nocturno rocío, y que hacen resonar á lo léjos sus esquilones; las aves, que con sus arpadas lenguas saludan la venida del astro alumbrador del dia, ¿no merece el nombre magnífico de pintor de la naturaleza? ¿Puede por ventura representarse en mudo lienzo con más brio y colorido tanta variedad de objetos? El que nos describa con todos los encantos de una elocuencia voluptuosa las facciones delicadas, el talle esbelto y ligero y la regularidad de todas las formas de una hermosa mujer, ¿no merece ser comparado á un hábil estatuario? ¿No podemos decir que ha convertido su pluma en un pincel digno de Fidias ó del inmortal Cánova?

Todo lo que acabamos de consignar nos demuestra hasta la evidencia que las bellas letras y las artes liberales van estrictamente ligadas entre sí; y los jóvenes estudiosos, que deseen ver desenvuelta esta teoría, hoy ignorada únicamente por los pedantes, podrán recorrer con utilidad y provecho las doctas páginas del *Laocoonte* de Lessing.

Si no queremos ahora perder de vista que el estudio de las bellas letras inspira sentimientos cada vez más delicados, y que las excelencias del estilo y las frases selectas de los escritores eminentes y buenos hablistas se connaturalizan con nuestro espíritu, ¿quién osará negar que ese estudio da al trato social aquel barniz seductor, que avasalla los ánimos y nos distingue de los hombres vulgares? Pero ¿no

se ha convertido hoy ese mismo estudio, de por sí muy importante, en un elemento necesario para los hombres políticos? ¿Puede adquirir un orador grandeza y prestigio en nuestros gobiernos representativos, si sus arengas no tienen aquel brillo, aquella claridad, aquellos encantos, que se aprenden únicamente con el estudio de las bellas letras? No ignoramos que hay hombres, á quienes una naturaleza benigna y pródiga ha dotado de una elocuencia fácil y espontánea: pero los casos excepcionales no pueden servir de norma ni constituyen reglas. Esos séres privilegiados cobrarán muchos aplausos en sus primeras arengas; el pueblo les arrojará coronas, les veremos llevados en triunfo. No vacilamos, sin embargo, en afirmar que los dones de la naturaleza necesitan el auxilio del arte para perfeccionarse. Sin el estudio de las bellas letras ¿podremos adquirir un conocimiento extenso y profundo de los clásicos y aquel caudal de erudicion, que da lustre y variedad á nuestros conceptos? Un orador, por muy elocuente que sea, sin ese estudio, no hará más que reproducir en todas sus arengas las mismas ideas bajo formas distintas, y el entusiasmo que ha despertado en un principio se convertirá paulatinamente en indiferencia y desprecio.

Una voz sonora, una pronunciacion clara, los movimientos graciosos y acompasados, que expresan los afectos del ánimo, son dotes principalísimas que el orador necesita, y el príncipe de la elocuencia romana las recomienda. Pero en esta circunstancia no

dejaremos de observar que todas esas dotes no podrán nunca suplir á la carencia de ideas; y si el orador las exagera, se trasforma en actor trágico, cuyo tono declamatorio, que es más propio para exaltar las pasiones que para persuadir y convencer, sale casi siempre de la esfera de lo natural, como lo afirman, apoyados en la experiencia, varones muy sábios, y nos lo confirma la anécdota que vamos á referir, ignorada tal vez por muchos de nuestros lectores.

Napoleon I, hablando un dia con el célebre Talma, cuyo talento y mérito distinguido como actor dramático han perpetuado su fama, le dijo: «Talma, toda esa multitud de ilustres personajes, cuyos papeles tú desempeñas, César, Pompeyo, Catilina, Craso, Sila, Mario, ¿no tuvieron nunca el ánimo sosegado? ¿hablaron siempre en el mismo tono de cólera que tú? Si esto es cierto, han debido ser muy infelices, porque no tuvieron nunca un momento de paz y descanso.» Talma contestó: «Majestad, si no exagero, el público no aplaude.»

Todo lo que llevamos expuesto acerca de las excelencias y la importancia de las bellas letras, de los puntos de contacto muy inmediatos que conservan con las artes liberales y las reglas de la urbanidad, que despojan de toda rudeza nuestras costumbres, nos da á conocer que necesitan estudiarlas para expresarse con lucimiento y gracia, no solo los vates, los hombres científicos y los eminentes escritores, sino tambien los abogados, los médicos, los teólogos

y los jóvenes de uno y otro sexo, que aspiran á distinguirse por su esmerada educacion; pero persuadidos nosotros por una triste y lastimosa experiencia de que los métodos generalmente adoptados en los colegios y en las universidades no son, á nuestro entender, los que más convienen al estudio de las bellas letras, vamos á emitir nuestras ideas acerca del particular.

Las teorías y definiciones abstractas causan siempre fastidio á los jóvenes, dotados más bien de viveza de imaginacion que de fuerza de raciocinio. Juzgamos, pues, muy desacertados todos los métodos, que fijan como punto de partida en el estudio de las bellas letras la explicacion científica y aislada de las palabras *retórica*, *metáfora*, *alegoría*, *antítesis*, etc., etc., diciendo que la primera significa *arte de hablar*; que la segunda consiste en la traslacion del sentido de una palabra á otra en virtud de una comparacion creada por nuestra inteligencia: como por ejemplo, la de la luz del dia con la claridad del ingenio, expresándonos en esta forma: *La luz del espíritu*; que la representacion de un objeto, que tiene puntos de semejanza y analogía con otro, constituye la tercera, como por ejemplo una mariposa esculpida en mármol sobre un sepulcro; alusion perfecta á la sustancia espiritual que nos anima y vuela á otras regiones separadas de la materia; que constituye la cuarta, dando fuerza y energía al discurso, la contrariedad de dos pensamientos opuestos, como estos que siguen á continuacion: *Augusto fué audaz y no valiente*; *Ale-*

jandro el Grande generoso y no vengativo; Demóstenes atrevido, pero cobarde.

Nosotros convenimos en que estas explicaciones son no solamente útiles, sino necesarias para los jóvenes que se dedican al estudio de las bellas letras. Pero separándonos de los métodos comunmente adoptados, no dudamos en afirmar que despues de haber adquirido los alumnos un pleno conocimiento del idioma patrio, y avezado los oidos á la armonía y elegancia, que distinguen las obras de los buenos escritores, deben tan sólo los maestros explicarles en el terreno práctico el sentido de las palabras arriba consignadas, sometiendo á un análisis muy detenido los textos de los mejores hablistas, á fin de que conozcan los alumnos el uso que han hecho de ellas y de otras muchas, comprendidas todas bajo el nombre de figuras retóricas, para dar á sus escritos animacion, elegancia y brillo. Este método, que unifica las teorías con la práctica, facilita en gran manera la enseñanza, y allana la senda que conduce al estudio, tan profundo é indispensable para las bellas letras, de la filología, palabra de orígen griego, que se aplica á todo lo que se refiere á la formacion de las lenguas, á las etimologías de las palabras, á la pureza de las frases y á los encantos del estilo; las teorías descarnadas y abstractas inspiran aversion al estudio en el ánimo de la juventud.

Los maestros de más nombradía, que se dedican en Francia y en Italia á la enseñanza, han adoptado con mucho acierto el sistema de obligar á sus alum-

nos á que copien diariamente los trozos más selectos de los mejores hablistas y escritores patrios, porque este ejercicio contribuye á grabar en la memoria las formas del buen lenguaje, y facilita tambien el uso de escribir con elegancia y soltura.

De las ideas que van consignadas se deduce: primero, que los alumnos deben aprender ante todo con perfeccion y esmero el propio idioma para dedicarse al estudio de las bellas letras; segundo, que es muy perjudicial, ó cuando ménos inútil, dictar á los jóvenes un fárrago de preceptos retóricos, cuyo uso práctico completamente ignoran.

En las bellas letras ocupa un lugar distinguido la poesía, tanto porque el númen de los vates, que tiene siempre algo de divino, sobresale en sus inspiraciones al genio reposado de los prosistas, como porque el lenguaje poético, que abunda más que la prosa en metáforas, alegorías y giros elegantes, merece un estudio muy detenido por la parte de la metrificacion. En cuanto al de la poesía latina y su prosodia, creemos que debe reservarse para los alumnos que conocen ya los poetas patrios, y que han profundizado las bellas letras, pues que nadie ignora que el lenguaje poético de los latinos, que se diferencia mucho del de su prosa, presenta graves dificultades, y que el estudio de la poesía latina exige un caudal de conocimientos preventivos muy extensos, como el de los principales hechos de la historia antigua, de la mitología, de los usos, de las costumbres y de las leyes propias y especiales de Roma;

porque los vates de todos los pueblos son los que nos presentan con preferencia el verdadero cuadro del estado de civilizacion de su época, pintándonoslo con colores muy sensibles, que reflejan, como en el fondo de un espejo, la sociedad en que vivieron, religiosa y políticamente considerada. Con efecto, Homero, que es el vate más antiguo que conocemos, en su célebre *Iliada ó guerra de Troya* nos presenta un cuadro muy perfecto de la constitucion política, de las creencias mitológicas y del estado de civilizacion de Grecia en los tiempos heróicos. Virgilio en su Eneida nos despliega á la vista todas las tradiciones histórico-fabulosas acerca del orígen de Roma, y nos da tambien una idea de la civilizacion romana en su época.

Pero en atencion á que, como va dicho anteriormente, nos hemos propuesto en nuestro método de estudios unificar las reglas y teorías con los principios de la más acendrada moral, nos parece ahora muy oportuno advertir á los maestros y á sus alumnos, que den una preferencia muy decidida á las obras de los verdaderos sábios escritas con el firme propósito de encarecer la práctica de las virtudes domésticas y sociales, y de los dogmas y preceptos más augustos del catolicismo. El estudio de las bellas letras, que sirve para dar formas elegantes á nuestros pensamientos, muchos vates y prosistas le han convertido en armas emponzoñadas y mortíferas y en instrumento de infamia, empleando todas las gracias de frases muy selectas y todos los encantos de

un estilo elocuente y seductor para sacudir hasta en sus cimientos el noble edificio de nuestras creencias religiosas, y propagar ideas disolventes y corruptoras en una multitud de novelas, que circulan hoy con universal aceptacion.

Nosotros no pertenecemos al número de los hipócritas y rigoristas, que no contentándose con desterrar la lectura de las novelas, las declaran indistintamente perniciosas é inútiles, porque figuran muy á menudo en ellas hechos inverosímiles, amores y pasiones muy exaltadas. Convenimos en que muchas novelas adolecen de estos defectos; pero hay otras, que pintan con viveza de colores y sin rayar en exageraciones ridículas la organizacion política y social de un pueblo en alguna de las grandes épocas que ha atravesado la humanidad, revistiendo de un carácter verdaderamente histórico á los personajes que entónces vivieron, como lo ha hecho el célebre novelista y poeta Walter Scott; otras despliegan á la vista con naturalidad y sencillez grandes escenas, como *El Piloto* y *El Corsario rojo* de Fenimore Cooper; otras pintan y nos presentan, como en un panorama muy variado, el cuadro de la vida humana en sus vicisitudes, ya tristes y desoladoras, ya felices, para que nos sirvan de ejemplo y guia en nuestra carrera mortal. Entre las novelas de este género ocupa un puesto muy preferente el *Gil Blas* de Lesage. Otras nos retratan un siglo de privilegios é impunidad en abono de los ricos prepotentes, restos lamentables del antiguo feudalismo, como nos lo da á co-

nocer Alejandro Manzoni en sus *Prometidos Esposos*.

Todas estas novelas son muy instructivas, y dignas no sólo de ser leídas, sino detenidamente estudiadas por los que cultiven la amena literatura y deseen adquirir conocimiento del mundo y nociones históricas y eruditas de alguna utilidad. ¿Sucede por ventura lo propio con las novelas de Jorge Sand, de Eugenio Sué, de Dumas y de otros muchos, cuyas novelas, en mayor ó menor escala, son casi todas perjudiciales? Las unas, como las de Jorge Sand, consideran al matrimonio cual acto puramente convencional; tienden á propagar el socialismo, y dan á los vicios más abominables el colorido de una seduccion maligna con el firme propósito de aniquilar todas las ideas de pudor y moralidad; las otras, ó son libelos calumniosos é inverosímiles, como el *Judío Errante* de Eugenio Sué, ó un conjunto de hechos históricos falseados, de amoríos ridículos, de chistes fuera de lugar y de anécdotas insustanciales, como muchas de las novelas de Alejandro Dumas. Hay por último en España una multitud de novelas históricas muy modernas, cuyos protagonistas y demás personajes, que florecieron en el siglo XIII ó XIV, dejan traslucir en todos sus discursos y diálogos, que están al corriente de nuestros usos, costumbres y civilizacion actual; así que no les falta más que salir de sus respectivos sepulcros para pasearse con nosotros en frac y sombrero de copa. ¡Oh talento admirable de los autores de novelas tan prodigiosas! ¿No podremos compararles con sobrada

justicia y mucha oportunidad al insigne personaje, que figura en una de las comedias de Moliére como un buen literato y un hombre erudito, que se ha propuesto escribir la *Historia romana* en madrigales? Pero volviendo á nuestro tema, despues de esta breve digresion, decimos que en un buen método de estudios, los maestros podrán hermanar el de las bellas letras con los preceptos y ejemplos de las más eminentes virtudes políticas, religiosas y sociales, ejercitando á sus alumnos en la lectura de los mejores trozos de elocuencia y moral, entresacados de las obras de nuestros grandes hablistas, como Cervantes, Fr. Luis de Granada, el P. Venegas, Fr. Luis de Leon, D. Antonio Solís y otros muchos, cuyos nombres y trozos escogidos figuran en *Las lecciones de Filosofía, Moral y Elocuencia*, publicadas por D. José Marchena, y precedidas de un excelente discurso sobre la historia literaria de España.

Todo lo que va consignado en nuestro nuevo método acerca del estudio de las bellas letras, es aplicable á los jóvenes de uno y otro sexo, que aspiran á distinguirse por su esmerada educacion, porque se reduce á un corto número de ideas preliminares, que pueden servir únicamente de introduccion á este ramo muy vasto de la humana sabiduría. Es cierto, pues, que los que se proponen dedicarse con ahinco á las bellas letras, estudio extenso, y de por sí muy árduo y espinoso, necesitan otra clase de conocimientos profundos; necesitan adquirir un abundante y rico caudal de noticias históricas y arqueológicas;

necesitan penetrar en el intrincado y oscuro laberinto de los símbolos y las alegorías de las antiguas fábulas, y en el verdadero sentido de las creencias religiosas, de las ceremonias y de los ritos de los pueblos que florecieron en tiempos muy remotos; necesitan conocer los principios invariables y uniformes en que se apoyan las artes liberales y las bellas letras; necesitan investigar los puntos de relacion que median entre estas últimas y la filosofía, entre sus progresos y los adelantos de la civilizacion; necesitan, en fin, conocer lo que constituye la verdadera ciencia de lo bello, que se llama *Estética*, nombre de orígen griego, adoptado hoy indistintamente por todas las naciones de la culta Europa. Pero, en atencion á que no puede tener cabida en las cortas dimensiones de pocas páginas el desenvolvimiento de tantas teorías y doctrinas, nos contentamos con lo que va apuntado acerca de ello. Es de advertir además, que todo el gran caudal de conocimientos que necesita un verdadero sábio para erguir su cabeza como un gigante rodeado de pigmeos, no se adquiere atendiendo á los preceptos vulgares de misérrimos pedantes, ni bajo la férula de ilustres profesores, sino en virtud de los repetidos esfuerzos de una inteligencia privilegiada, si la naturaleza nos ha prodigado sus dones. ¿No sería una impertinencia, ó más bien una lastimosa imbecilidad, suponer que Dante, Tasso, Cervantes, Milton, Camoëns, debieron sus obras inmortales á los buenos preceptos de retórica que habian recibido de sus respectivos maestros?

MCD 2022-L5

Dícese que un escritorzuelo preguntó un dia á Voltaire ¿de dónde habia sacado los materiales de todas sus obras? El filósofo de Ferney le dijo: «De mi cabeza, que no es la de usted.»

Refiriéndonos á lo que va dicho anteriormente acerca de la estricta relacion que media entre las artes liberales y las bellas letras, creemos ahora que sería muy acertado acompañar el estudio de estas últimas con los elementos de las primeras, y áun más con el de la música, la cual no solo tiene afinidad con la poesía, sino tambien con las frases armoniosas y elegantes más convenientes á la prosa, y con la declamacion.

Los antiguos griegos, persuadidos de esta gran verdad, consideraron la música como uno de los elementos de su educacion: Cornelio Nepote, Plutarco y otros escritores de fama y nombradía confirman nuestro aserto. Por lo demás, la música es el adorno más lisonjero y seductor, que da realce y muchos encantos al bello sexo, el cual parece haber sido creado por el Ente supremo en un momento de alegría y risa para inspirar al hombre delicadeza de afectos, y para hermosear, como nos han dejado escrito algunos filósofos, toda la naturaleza. Dirigid vuestras miradas al Oriente, en donde el bello sexo yace envilecido y esclavo, dirigidlas á esa parte de la tierra, y vereis al hombre cruel y con todas las exterioridades de la barbarie, porque considera á las mujeres en el fondo de su serrallo, como instrumento de deleites brutales, y no como aquella mitad del género

humano, que tiene la noble mision de mitigar la fiereza del otro sexo y de civilizar al mundo.

Un turco, agregado á la legacion de París, dijo un dia á uno de sus amigos: *Una parisiense vale más que diez de nuestras odaliscas* (1). Y ¿quién lo duda? la esclavitud entorpece y materializa el espíritu.

En un buen método de estudios es hoy muy necesario para los jóvenes de uno y otro sexo, aprender el idioma francés al propio tiempo que la lengua patria, tanto porque se ha hecho universalísimo, como porque todos los libros más importantes ó son originalmente franceses, ó traducidos á este idioma.

Pasando ahora del estudio de las bellas letras al de las ciencias, no dudamos en afirmar que este último debe ser único y uniforme para ambos sexos en todo lo que se refiere á las definiciones, á las palabras técnicas más en uso, y á cierta erudicion científica más bien vulgar que selecta, porque esta clase de conocimientos no exige instruccion sólida, ni investigaciones profundas, ni sutileza de ingenio, ni fuerza de raciocinio, ni estudios preparatorios. Entre nosotros no hay libros elementales, que reunan todas estas condiciones, y no tenemos más que una traduccion castellana del señor Parravicini, titulada *Juanito*, que puede suplir en parte tamaña falta; un

(1) Este es el nombre que dan los musulmanes á las desventuradas que pueblan sus serrallos; y es de notar que *odalisca* en lengua turca significa *sirvienta*, esto es, esclava, ciegamente sometida á los caprichos de su señor.

Nuevo Juanito, escrito por el autor de esta disertacion, y otro pequeño libro que lleva el mismo nombre. El primero, apreciable bajo todos conceptos, y cuyo original italiano está escrito con elegancia y sencillez, fué premiado por la Sociedad Florentina, que le honró con este título: *El libro más hermoso de lectura moral.* El segundo ha sido adoptado como obra de texto en todas las escuelas del reino. El tercero no le hemos leido ni visto, pero existe.

En Francia, en Italia, en Inglaterra, en Alemania, hay muchas obras elementales, que encierran las condiciones arriba expresadas, y que merecerian ser traducidas á fin de que á los jóvenes de ambos sexos se les facilitáran los medios de adquirir las nociones científicas más útiles y necesarias. Nos creemos dispensados, sin embargo, de apuntar en estas páginas los títulos de las obras á que aludimos, y los nombres de sus respectivos autores, porque están consignados en una multitud de catálogos que se encuentran en la librería extranjera de Baylli-Baillière.

Pero no queremos pasar por alto en esta circunstancia, que entre el crecido número de obras científicas elementales y muy útiles, merecen ocupar un puesto preferente la *Gramática de las ciencias* de Benjamin Martin, escrita en inglés y traducida á todas las lenguas de la culta Europa, y la *Clave de la ciencia ó los fenómenos de todos los dias*, del doctor anglo-americano E. C. Brower. De esta última, escrita tambien en inglés, no conocemos más traduc-

cion que la italiana, publicada en Florencia el año de 1856.

Habiéndose llegado á conocer á fines del siglo XVIII que los progresos de las luces y los adelantos en todos los ramos de la humana sabiduría exigen un tinte enciclopédico, comenzaron á compilarse libros científicos de fácil comprension, y sábios de nota, no separándose de este sistema, se han dedicado á trabajos tan útiles y provechosos para la juventud. Las Cartas á Sofía sobre la física, la química y la historia natural: las á Emilia sobre las fábulas mitológicas de la antigüedad; las de Martinau sobre economía política; los pequeños tratados que se publican hoy sobre los minerales, la zoología y el reino vegetal, otros sobre astronomía, etc. etc., son libros sumamente amenos é instructivos. Nosotros, pues, no vacilamos en afirmar, que deberian adoptarse como obras de texto para los jóvenes de ambos sexos en todos los colegios de segunda enseñanza.

En virtud de este nuevo método de estudios, las señoritas no dejarian de tener aquel barniz científico, que es la prueba más terminante de haber recibido una educacion esmerada; y los jóvenes, que se propusieran emprender la carrera de abogado ó médico, ó agregarse al número de los ministros del santuario, se encontrarian con aquel caudal de conocimientos, que necesita un hombre culto.

Todo lo que llevamos expuesto, creemos que es lo bastante para que los lectores comprendan la utilidad é importancia de un nuevo método, que se

propone como principal objeto hermanar las reglas y teorías más espinosas con la práctica, á fin de facilitar á los jóvenes de ambos sexos la senda que conduce no solo á la cultura del espíritu, sino tambien á la estricta observancia de todas las reglas de la más perfecta urbanidad.

DE LOS MORMONES,

SECTA POLITICO-RELIGIOSA DEL NORTE-AMERICA.

Los que han recorrido la historia no habrán dejado de observar que despues del nacimiento del cristianismo, á pesar de que nuestra fé católica únicamente respira pureza y santidad, ha habido una multitud de sectas religiosas, más ó ménos absurdas, que no contentándose con desvirtuar los Evangelios y el gran principio de autoridad en que descansa el catolicismo, cuyo norte y punto de partida es el gran vicario de nuestro Redentor divino, el Pontífice romano, han intentado tambien introducir bajo el nombre mentiroso é impío de útiles reformas, dogmas supersticiosos y falsas creencias, perjudiciales á la moral, á la religion y á la política. Son muchas las obras que confirman esta gran verdad; pero ninguna, á nuestro entender, descuella con tanto brillo entre las de este género, como la del antiguo obispo

de Blois, Mr. Grégoire, la cual lleva por título: *Historia de las sectas religiosas que desde el principio del siglo pasado hasta la época actual, han nacido y se han modificado y extinguido en las cuatro partes del mundo* (1). En esta obra, tan docta como original y curiosa, figuran las mayores aberraciones del espíritu humano, en términos que el que la lea con alguna detencion, se inclina á creer que el hombre ha recorrido ya la ruinosa senda de todos los errores más vergonzosos y de todos los absurdos más repugnantes, que dicen relacion con las creencias religiosas, así que no es fácil ni hacedero inventar otros, y formular nuevas sectas. ¡Lamentable engaño para desventura y baldon de nuestra estirpe! En la América del Norte, hace ya muchos años que ha nacido la secta de los Mormones, y todavía existe, aunque destinada á morir, tanto por los groseros errores en que se funda, como por sus principios antisociales y disolventes, opuestos á la verdadera civilizacion, porque tienden muy directamente á quebrantar los lazos de familia, no respetando la modestia ni el pudor del bello sexo.—Vamos á bosquejar un cuadro rápido y ligero de esta famosa secta, comenzando por dar una idea de su orígen y sus progresos.

Los Mormones afirman en tono muy grave y serio, que deben su religion y sus creencias al jóven José Smith, natural de la ciudad de Sharon, condado de Windsor, perteneciente al estado de Vermont,

(1) Se publicó en 1814.—Esta obra, recomendable bajo todos conceptos, ha sido traducida del francés á varios idiomas extranjeros.

y hablando de este primer apóstol del mormonismo y del origen de su secta, se expresan en esta forma: «José Smith abrió los ojos á la luz del dia el 23 de Diciembre de 1805, y dotado por la naturaleza de una inteligencia privilegiada, conoció desde muy temprano que estaba dominado por una fuerza de intuicion irresistible, y que tenia algo de divino. Con efecto, apénas cumplido el tercer lustro reflexionó sobre la necesidad de prepararse para un futuro estado de existencia muy distinto del que es comun y ordinario en el curso de nuestra vida. Pero ¿cómo lograrlo, y de qué medios servirse? Una vision celeste resuelve el gran problema. Un dia Smith se retiró á un bosque no muy distante del techo paterno, é invocó al Señor hincado de rodillas. En un principio se le agolparon horrendas tentaciones por obra de los ángeles de las tinieblas; pero Smith luchó contra los enemigos, y por último, disipadas las tentaciones, que ofuscaban su espíritu, pudo elevar con fervor sus plegarias al cielo. Fué mucha la espansion de su alma, y esperando con anhelo que el Todopoderoso no dejaria de escucharle, vió resplandecer sobre su cabeza una brillante y misteriosa luz, que, extendiéndose y bajando, adquiria cada vez más brillo, y despues de haber tocado la cima de los árboles, envolvió sus ramas y á nuestro José, iluminando todo el bosque. En este mismo instante se le presentaron dos Séres sobrenaturales de igual forma, y le dijeron que le habian sido perdonadas todas sus culpas. Consolaron al propio tiempo su con-

ciencia, disipando los escrúpulos que la agitaban, y añadiendo que Dios en ninguna de las sectas religiosas existentes reconocia su verdadera Iglesia y su reino, porque no poseian la verdadera doctrina. Le prometieron, finalmente, que llegaria el dia en que á él sólo sería revelada, para dar complemento al Evangelio. Esta vision dejó al espíritu de Smith en una calma y tranquilidad indescriptibles; pero era todavía muy jóven, y no sabiendo resistir á la mucha fuerza de sus pasiones, no se separó de las vanidades del mundo. Remedió, sin embargo, sus faltas, dando repetidos testimonios de un grande arrepentimiento, y Dios, en la noche del 21 de Setiembre de 1824, acogió nuevamente con benignidad los ruegos de José Smith. En aquel mismo instante su casa se llenó de tanta luz, que él la creyó presa de las llamas; pero conoció desde luego su engaño, y entónces fué mucha la tranquilidad de su espíritu, y no poca su alegría. Se le presentó en tanto otro personaje, con una auréola de más resplandeciente luz; su porte era majestuoso, pero respiraba tanta afabilidad y dulzura, que desterró toda especie de temor del corazon de nuestro Jose. Era más alto que los hombres de nuestro siglo, y su traje, enteramente blanco, no tenia costuras. Dijo á José Smith que era un ángel del Señor, enviado á fin de manifestarle que habia sido absuelto de todos los pecados, y que sus ruegos no dejarian de ser atendidos. Le dió además la fausta y consoladora noticia de que iban á realizarse las promesas de Dios al antiguo Israel,

MCD 2022-L5

en cuanto á su posteridad, siendo ya próxima á comenzar la grande obra preparatoria para la segunda venida del Mesías, y siendo ya muy próximo el tiemen que el Evangelio sería predicado en su plenitud á todas las naciones. Le dijo tambien, que se otorgaria exclusivamente á un pueblo el don de la fé y rectitud para preparar el reino de Cristo, durante los mil años de alegría y paz prometidos al mundo. A estas revelaciones añadió otras más importantes aún. Dijo á Smith que los indios de América eran una fraccion de Israel; que cuando emigraron por primera vez poseian el pleno conocimiento del verdadero Dios; que disfrutaban de su favor y de sus bendiciones; que tenian profetas y escritores encargados de redactar la historia de los más grandes acontecimientos; que esta historia fué escrita, y que pasó de generacion en generacion, hasta que el pueblo que era su depositario, quedó en su mayor parte aniquilado. Pero esos anales, dijo, existen todavía, y fueron bien conservados para bien de la humanidad y para que no cayeran en las manos de los malvados. Contienen muchas revelaciones que se refieren al Evangelio y al reino de Dios, y encierran profecías relativas á los acontecimientos de los últimos dias del mundo. El Señor ha resuelto publicarlos para cumplir sus promesas, y tú, José Smith, serás el gran instrumento de que Dios quiere servirse en esta circunstancia: seas, pues, fiel al Todopoderoso.»— Despues de esta larga arenga el ángel desapareció, pero José Smith tuvo la misma vision otras dos veces

durante la noche. Al amanecer se le apareció nuevamente el ángel, le indicó el lugar en donde estaban conservados los anales, y le dijo que fuese á buscarlos sin demora.

«El viajero, andando por el camino de Palmira, condado del Mayne, y que conduce á Canandigua, condado de Ontario en New-York, ántes de llegar á la aldea de Manchester, descubre á uno de sus lados, y á distancia de media legua ó poco más, una colina situada al Este. En ese paraje desierto estaban sepultados los anales misteriosos. Smith, á quien el ángel lo habia revelado todo, socavó la tierra, y en el fondo de un gran foso vió una piedra, cimentada con cal y arena, y cuya superficie era muy reluciente y tersa. Otras cuatro piedras, colocadas en sus ángulos y tambien fuertemente cimentadas, la daban la forma de un cofre, bastante ancho para contener una de aquellas corazas que servian de defensa á los antiguos contra las flechas y lanzas enemigas. En su centro habia tres pequeñas columnas, y sobre ellas descansaban los anales. Cubria todo este aparato una sexta piedra, llana y lisa en su parte interior, pero cóncava y áspera exteriormente. José Smith lo contemplaba todo con maravilla y estupor, cuando se le apareció el ángel radiante de luz. Entónces el Espíritu Santo llenó de grandeza y majestad su alma: se abrieron los cielos: llovió sobre su cabeza la gloria de Dios, y el mensajero celeste le dijo: «Mira:» ¡Espectáculo asombroso! Smith vió al Príncipe de las tinieblas, rodeado de una inmensa falange de

Espíritus malignos: tiembla y guarda silencio, pero el mensajero le infunde valor, y le habla en esta forma: «Lo que ves es el bien y el mal, lo santo y lo impío, la gloria de Dios y la potencia de las tinieblas, á fin de que tú conozcas desde hoy á la última, y no te dejes dominar ni vencer de ella. En tanto, te digo que no puedes obtener en la actualidad la posesion de los anales, porque Dios quiere que sean el premio de una obediencia fiel y de repetidas súplicas. En ellos está depositada la plenitud del Evangelio, sacado nuevamente á luz por la omnipotencia de Dios, tal como fué dado en tiempos antiguos á su pueblo sobre la tierra. Ese mismo Evangelio será predicado á los gentiles, de quienes lo recibirán otros muchos, y la semilla de Israel se renovará en el campo del Señor.»

«Esto sucedió el 2 de Setiembre de 1823; y el mensajero celeste, despues de haber dado frecuentes instrucciones por espacio de cuatro años á José Smith, le entregó los anales el dia 22 de Setiembre de 1827. Estaban escritos en lengua egipcia, y grabados sobre planchas relucientes como el oro: cada una de ellas tenia de siete á ocho pulgadas de ancho y otras tantas de largo, y un espesor poco ménos fuerte que el de las hojas del estaño más comun y ordinario. Todas sujetadas por tres anillos formaban un solo volúmen, que tenia casi seis pulgadas de espesor. Sus caractéres, bien grabados y muy pequeños, eran el más claro testimonio de su mucha antigüedad. Iba unido á ese códice divino un curioso

instrumento, llamado en tiempos muy remotos URIM y TUMMIM: se componia de dos piedras limpias y trasparentes como el cristal; y el sumo sacerdote del pueblo hebreo se adornaba el pecho con ese instrumento misterioso en los casos más difíciles y que interesaban á toda la nacion, porque el URIM y TUMMIM le comunicaba el don de profecía en términos tan precisos, que le bastaba mirarle para adivinar lo pasado y lo futuro. Nuestro apóstol, José Smith, tradujo con el uso de este instrumento y el auxilio divino los anales.»

Todo este largo relato, que hormiguea de extravagancias y ridiculeces más que las leyendas mitológicas de Grecia y Roma, y las muchas que tenemos de la Edad media atestadas de visiones, falsas profecías y supuestos milagros, dió orígen á la secta famosa de los Mormones en el nuevo hemisferio.

¿Hay, por ventura, dijo Weishaupt, jefe de los Iluminados en Alemania, hay absurdos que no creyeran los hombres?—¡Verdad eterna! ¡verdad infalible y que puede servir de epígrafe á la historia de los Mormones!—Pero ¿quién fué ese José Smith? ¿Fué un impostor ó un visionario?—Su padre era un hombre de mediana fortuna, y dedicado á las faenas campestres tomaba tierras en arrendamiento: nuestro Smith recibió una educacion muy imperfecta, y estando próximo á cumplir el tercer lustro, apénas conocia las primeras reglas de la aritmética: su escritura no era recomendable bajo ningun concepto. Parecia, sin embargo, naturalmente inclinado

á la meditacion, y no era locuaz ni jovial como los jóvenes de su edad. Los partidarios entusiastas de José Smith afirman que fué un hombre verdaderamente inspirado; sus enemigos le dan los apodos más infamantes, calificándole de impostor, ambicioso y ruin. Nosotros, sin rechazar ni admitir la primera ó la segunda de estas dos opiniones muy encontradas, afirmamos con plena conviccion que José Smith comenzó por ser un visionario falsamente inspirado por sus alucinaciones, y que acabó por ser un impostor, llevado en alas de su insensata ambicion, como lo daremos á conocer más adelante, sometiendo al tribunal de la más severa crítica no sólo todos los hechos que llevamos expuestos, sino tambien las constituciones político-religiosas de los Mormones.

El hombre con su inteligencia abarca todo lo creado, y puede formular planes y arreglar el mundo á su manera; pero un hombre solo y aislado ni siquiera se basta á sí mismo, si se propone pasar de las abstracciones al terreno práctico, y con especialidad, si ha concebido la grande idea de llevar á cabo algun proyecto colosal, como José Smith, que, cual nuevo Mahoma se propuso establecer y fundar una religion nueva.

La vida de ese primer profeta y apóstol del mormonismo no es más que una larga série de visiones: sistema muy cómodo, porque cada cual puede inventar en casos semejantes lo que mejor le parezca, sin riesgo de ser desmentido. Sea lo que fuere, lo cierto es que José Smith dijo, que en uno de sus éx-

MCD 2022-L5

tasis oyó una voz misteriosa, que le habló en esta forma: « Que mi servidor Juan C. Bennet os ayude en vuestra obra, revelando mi palabra á los reyes y á los pueblos de la tierra. Que no se separe de vuestro lado, oh mi José Smith, en las horas de la aflicion: si da oido á estos consejos, no le faltará una recompensa: si ejecuta mis órdenes, ocupará un puesto entre mis bien amados, y el amor le hará grande. » La voz no podia explicarse con más precision ni con más claridad, por lo que Bennet comenzó desde luego á figurar como el profeta y apóstol mas inmediato á Smith en el Mormonismo. Pero su apostasía, tan ruin como inesperada, abatió los ánimos de los Mormones, y dejó muy comprometido á Smith y á sus pasadas revelaciones, porque el apóstata Bennet, en su obra titulada *Historia de los Santos, ó exposicion de José Smith y del Mormonismo*, Boston, 1842, dió á luz otras revelaciones más importantes y positivas que las de nuestro apóstol, fundadas en hechos muy reales y no en vanos asertos.

Bennet, que era brigadier y general, dijo y probó con testimonios fidedignos, que toda la familia Smith se habia distinguido muy tristemente en todas las épocas por su ociosidad, por su intemperancia, por sus embustes, por sus mentiras, y que su única mision habia sido siempre la de engañar torpemente al mundo. Dió á conocer además, que cierto Peter Ingervolt habia afirmado, jurándolo, que Halle, con cuya hija José Smith habia dividido el tálamo nupcial, le habia echado en cara su obstina-

cion y persistencia en realizar la boda, apostrofándole en estos términos. «Tú me has robado la hija, y has querido ser su esposo sin consentimiento del padre: tú empleas con malicia todo tu tiempo en buscar medios ruines para explotar á tus semejantes: tú engañas á la gente, diciendo que el Urim y Thummim te descubre lo pasado y lo futuro.» Estas reconvenciones causaron tanta agitacion en el ánimo de Smith, que no sabiendo qué contestar, se quedó anegado en lágrimas, y sollozando dijo que en el Urim y Thummim no habia visto nada. Despues de este breve relato, Bennet añade que esa piedra, de una forma muy singular, llamada Urim y Thummim, habia sido encontrada por Smith cavando la tierra, y que nuestro apóstol habia asegurado que era mucha su virtud profética.

José Smith encontró un dia en una de las calles de Palmira á un rico propietario, llamado Martin Harris, y le dijo con mucha serenidad: «Dios me ha ordenado pedir al primer hombre que encontrára andando por la calle cincuenta dollares (1) para ayudarme á cumplir la obra de Dios, traduciendo la Biblia de oro (2).» Martin Harris, naturalmente crédulo, le prestó el dinero, y en el año de 1829 contó en Palmira lo que sigue: «La esposa del profeta en el próximo Junio parirá un niño, que á los dos años traducirá la Biblia de oro. Entónces todos vosotros,

(1) Esta moneda de los Estados-Unidos equivale á tres francos y cuarenta y dos céntimos.

(2) Es el nombre que dan los Mormones á su supuesto códice divino.

MCD 2022-L5

dijo Harris, vereis á Jose Smith con esa Biblia debajo del brazo, y todos le vereis pasearse con ella, teniendo su pecho cubierto con una gran coraza de oro, y llevando á su lado una espada del mismo metal.» Nada de todo esto se realizó: y Harris, que habia comenzado tal vez á persuadirse de que Smith no habia hecho más que estafarle el dinero, exigió que se le enseñára la Biblia de oro: todos sus esfuerzos fueron inútiles, porque aquel *gran libro sagrado y misterioso* quedó oculto; y en tanto Smith, para acallar las dudas y sospechas de Harris, lo remedió todo con una grande y nueva revelacion concebida en estos términos: « El que os ha hablado, os ha dicho, yo soy el Señor Dios, y os he dado las cosas que teneis. Oh José Smith el jóven, mi servidor, yo os he mandado dar público testimonio de ellas. Hemos convenido en que no las enseñareis á nadie, sin mi expreso mandato, y no teneis sobre ellas más poder que el que yo os he conferido. Ahora, mi servidor José, voy á deciros algo acerca del hombre, que se niega á admitir vuestro testimonio. En verdad él no se humilla ante mi presencia, y por el contrario se exalta; pero si quiere desde hoy humillarse con toda la oracion y una fé poderosa, si quiere humillarse con toda la sinceridad de su corazon, le otorgaré la vista de las cosas que desea ver.»

Smith, además de su traduccion de la Biblia de oro, redactó el *libro de los Mormones*, conocido tambien bajo el nombre de *Libro de las doctrinas y de la confesion de fé*. Esta obra, atestada de solecismos y de

errores gramaticales, y escrita en un lastimoso inglés, dicen los Mormones más entusiastas que es el depósito de todas las revelaciones más acrisoladas y santas del cielo, en cuanto al gobierno temporal de su iglesia, á la caridad hácia nuestros semejantes, y principalmente hácia los menesterosos, al diezmo que deben pagar todos los miembros de la secta, á la fundacion de las ciudades y de los templos, al reparto de las tierras, á las emigraciones de los santos, á la educacion del pueblo, etc. etc.

Pero vamos á dar una muestra de este famoso libro, trascribiendo dos de sus pasajes: «Escuchad, oh vosotros, antiguos de mi iglesia: vosotros que os habeis reunido en mi nombre, escuchad á Jesucristo, al Hijo de Dios vivo, al Salvador del mundo. Si hay en las manos de la Iglesia ó en las de alguno de sus miembros más propiedades de las que necesitan para su subsistencia, que sean administradas en beneficio de los que carecen de medios y recursos.

» Si deseais conocer los misterios de mi reino, que no carezca de nada mi servidor José Smith: que tenga casa, alimentos, vestidos y todo lo que necesite.»

El primero de estos dos pasajes tiende al comunismo; el segundo, Smith lo redactó en beneficio propio, y sus sectarios, que inclinaban siempre su voluntad á los supuestos mandatos del Todopoderoso, cuyo nuevo Moisés era José Smith, desde entónces vedaron á su profeta y apóstol toda clase de trabajo material, tanto en la ciudad como en el

campo, y nuestro José se entregó aún más á la oracion para recibir nuevas revelaciones del cielo.

José Smith, como lo afirman todos sus biógrafos y los mismos Mormones, se halló muchas veces sumido en grandes apuros y expuesto á graves riesgos; pero los venció con extraordinario valor, y supo inspirar tanto entusiasmo en el ánimo de sus sectarios, que estos léjos de retirarse de su propósito, sostuvieron con obstinacion y terquedad sus doctrinas, sometiéndose á toda clase de sufrimientos y aflicciones, como vamos á probarlo.

Los Mormones en un principio se establecieron á orillas del Mississipí, pero tuvieron que abandonar sus hogares y todos aquellos parajes, porque odiados y perseguidos por sus numerosos enemigos, despues de haber luchado por mucho tiempo, se vieron obligados á emigrar, convertidos en blanco de la desventura y de las más horrendas calamidades. Amadeo Pichot en su obra titulada *Los Mormones*, nos ha dejado una descripcion extensa y minuciosa del estado lamentable en que encontró á estos nuevos sectarios desbandados, hambrientos, expuestos á todas las intemperies de la atmósfera, tiritando de frio, recostados en el suelo sin lechos ni abrigos, algunos moribundos, otros gravemente enfermos y todos sin recursos ni alivio.

Cuando los sansimonianos fueron apedreados en Suiza, huyeron precipitadamente, y por último su secta quedó aniquilada; no sucedió lo propio con los Mormones. Las desgracias y las persecuciones ro-

bustecieron su valor, y esos sectarios, expulsados del Mississipí, emigraron al Misuri; y José Smith, creyéndose ya en puerto de salvacion con todos sus sectarios, edificó una nueva ciudad, llamada Nauvoo. Pero sospechas fundadas ó dudosas de que ese gran profeta y apóstol de los Mormones aspiraba á declararse monarca ó á usurpar una autoridad eminentemente soberana, indispusieron todos los ánimos de los habitantes de esa parte de América contra los nuevos sectarios. Un artículo publicado en un periódico de su propiedad con el título *De la libertad de los hombres de color*, encendió aún más la saña de sus enemigos, y los partidarios de la esclavitud contestaron con un artículo sangriento, cuyo título era este: *Desconfiad de los falsos profetas*; y por último, en un gran meeting se falló, que no se permitiria más adelante á ningun Mormon establecerse á orillas del Misuri, y que los que habitaban en aquellos parajes debian dar fianzas sólidas y garantías de que en un término muy corto emigrarian, y que bajo esta sola condicion se les otorgaba licencia y permiso de enajenar sus respectivas propiedades y de arreglar los negocios que tenian pendientes. Los Mormones pusieron en juego todos los medios que estaban á su alcance para no abandonar su nueva residencia; acudieron á las autoridades locales; reclamaron contra los abusos y la arbitrariedad de que echaban mano sus enemigos; y apelaron á la libertad de conciencia y al espíritu de tolerancia, sancionados en la constitucion de los Estados-Unidos; defendieron con

MCD 2022-L5

ahinco la rectitud de sus intenciones y su inocencia. Pero todos sus esfuerzos fueron vanos, sus reclamaciones fueron desatendidas, y en Diciembre de 1838 y Enero de 1839 varones y hembras, viejos y jóvenes, madres con sus niños, y hasta los enfermos y moribundos, se vieron en el duro y lastimoso trance de buscar un refugio en los bosques y en las praderas, privados de toda proteccion, de todo recurso y de las cosas más necesarias para su propia conservacion. Los Mormones, sin embargo, armados de estóica impasibilidad, y cada vez más firmes en su propósito de sostener á toda costa sus doctrinas y su independencia, llegaron por último en un estado deplorable, y abrumados de miseria, pero no abatidos ni desalentados, al Ilinoas, provincia de los Estados-Unidos, separada del Misuri. Los colonos y los indios, compadecidos de su desventura y de sus persecuciones, les recibieron como hermanos; se abrió al instante una suscricion para remediar en parte sus necesidades más urgentes y perentorias; á muchos se les proporcionó trabajo en el campo, en los molinos y en otros establecimientos, y los Mormones creyeron con sobrada razon haber encontrado un asilo fraternal en Ilinoas. Con efecto, no se vieron por bastante tiempo perseguidos, y disfrutaron de todos los beneficios que trae consigo la paz y la tranquilidad del ánimo.

El hombre es el ser mas grande y misterioso de la naturaleza, y su inteligencia, hermanada con la fuerza de su imaginacion, llega á encarnar en el

fondo de su alma los embustes y las patrañas que él mismo ha inventado para engañar á los demás, en términos tan perentorios y con tantas apariencias de verdad, que por último acaba por someterse voluntariamente y con plena conviccion á lo que ha inventado. En fin, en casos semejantes, tan extraordinarios como inconcebibles, el impostor se convierte en alucinado, y cree en los vaticinios, en las profecías, en la realidad de los embustes que ha forjado.

José Smith, jefe y fundador de la secta de los Mormones, confirma nuestro aserto, y la constancia, la resignacion y el celo, que manifestó en su supuesto é imaginario sacerdocio, tenian algo de sobrenatural, porque llevado en alas de su fanatismo, salvaba todos los obstáculos que se oponian á la realizacion de su nuevo Evangelio. La historia de sus sufrimientos y de sus persecuciones, nos revela en Smith y en su carácter un tinte de la antigua firmeza apostólica en los primeros siglos del cristianismo: pero los principios antisociales y hasta cierto punto impíos de su secta, siendo un testimonio muy claro de que José Smith no fué nunca inspirado por el Espíritu divino, nos obligan á convenir en que comenzó por ser embustero, y acabó por ser víctima de sus ilusiones.

Nosotros, habiendo dado ya más arriba una idea bastante extensa del orígen de la secta de los Mormones, y de las primeras extrañas y supuestas revelaciones de José Smith, vamos ahora á consignar en estas páginas otros hechos curiosos, que se refieren, más ó ménos directamente, al gran profeta. Entre

ellos merece, á nuestro entender, un lugar muy preferente el que insertamos á continuacion, transcribiendo, traducidas al castellano, las mismas palabras de José Smith.

«En una noche del mes de marzo, estando yo »en una aldea del Misuri, llamada Hiram, llevado »únicamente del santo deseo de asistir á mis coher- »manos enfermos, fuí despertado por un gran ruido »y descompasadas voces, que gritaban: ¡Asesinarle! »¡asesinarle! En aquel mismo instante fuí transpor- »tado con violencia fuera de mi casa por seis hom- »bres: unos me tenian fuertemente asido del pelo; »otros, de la camisa; otros, de los calzoncillos; »otros, de los brazos; otros, de las piernas. Mi casa »fué invadida repentinamente por mucha gentua- »lla, y me ví presa de un populacho desenfrenado y »furibundo. Tan luego como conocí mi triste situa- »cion, comencé á luchar con fuerza y violencia; »pero no pude hacer más que dar un gran puntapié »á uno de los que me habian cogido: el hombre »cayó y quedó postrado en el suelo. Entónces sus »compañeros se enfurecieron más, y despues de »haber prorumpido en atroces amenazas, me dijeron, »que me matarian en aquel mismo instante si me »atreviera á repetir aquel acto: me ví en la dura ne- »cesidad de quedar tranquilo. En tanto el hombre á »quien yo habia dado el puntapié, me aplicó con vio- »lencia en el rostro un bofeton con su mano toda en- »sangrentada, porque habia recibido el golpe sobre la »nariz: Hola, me dijo con ferocidad y rechinando los

»dientes, sabré yo cómo sujetarte.» Las palabras ira-
»cundas de ese asesino excitaron aún más la cólera
»de sus compañeros, y todos me cogieron por el pes-
»cuezo con tanta fuerza, y me apretaron la garganta
»con una violencia tan brutal, que me ví próximo á
»morir ahogado. Yo lo sufria todo con resignacion y
»paciencia; pero no queriendo perder la vida, inten-
»té ablandar su cólera, diciendoles que esperaba que
»me tendrian lástima, y que no darian muerte á un
»hombre que en nada les habia ofendido. Me contes-
»taron con voz ronca: Encomiéndate á Dios, si quie-
»res, nosotros no te tendremos lástima.» En tanto
»salió un indivíduo muy mal vestido, y que parecia
»un sepulturero, de en medio la gran multitud que
»me rodeaba, llevando una tabla larga y ancha, que
»podia servir de camilla á un enfermo ó de féretro
»á un cadáver. Yo sospeché que sería el lecho fúne-
»bre que acababan de prepararme mis asesinos.
»Nuevos gritos, que decian: ¿Se le mata, sí ó no?
»dieron visos de certeza á mis sospechas. Al alboro-
»to y á la gritería sucedió un momento de silencio,
»y yo ví que algunos de los que parecian jefes y di-
»rectores del motin, se separaron de los demás, y se
»constituyeron aparte en sesion permanente para
»discutir y fallar sobre algun negocio muy grave.
»Aunque distantes, algunas de sus palabras, que lle-
»garon á mis oidos, porque hablaban en voz alta,
»me dieron á entender que discutian acaloradamen-
»te acerca de mi muerte; pero al cabo de una me-
»dia hora supe que habian determinado apalearme,

»dejándome en vida desnudo y sin abrigo sobre el »suelo, que á la sazon estaba cubierto de nieve. Uno »de ellos, que parecia más cruel y audaz, dijo: «¿En »dónde está el cubo de la pez? — No lo sé, contestó »otro.—¿En dónde lo ha dejado Elía?» En fin, fue- »ron á buscarle, lo encontraron, y una voz dijo: «Vamos á embrearle la boca.» Con efecto, intentaron »darme una cucharada de pez derretida; pero yo, »volviendo y revolviendo con violencia la cabeza á »derecha é izquierda, les impedí realizar su infame »deseo «¡Por vida de Baco! gritaban todos: no me- »nees tu cabeza, queremos que sorbas un poco de »este caldo.» Luego intentaron introducirme en la »boca una pequeña redoma, y tampoco pudieron »lograrlo, porque yo tenia fuertemente cerrados los »dientes, y la redoma acabó por quebrantarse, no »pudiendo vencer aquel obstáculo. Me rompieron to- »dos los vestidos, no dejándome más que el cuello de »la camisa; y uno de aquellos malvados se lanzó »contra mí como un gato bravío; me arañó con sus »uñas todo el cuerpo, y me dijo en tono de burla y »acompañando sus palabras con una sonrisa infernal: «¡Hé aquí cómo desciende el Espíritu Santo sobre la »cabeza de las gentes!» Por último, me dejaron; »pero tan molido, que despues de haberme levanta- »do y caido en el suelo dos ó tres veces, pude á »duras penas, y casi arrastrándome, llegar á mi casa. »Las gotas de pez que llevaba pegadas sobre mi po- »bre persona, parecian manchas de sangre, y mi es- »posa creyendo á primera vista que me habian he-

MCD 2022-L5

»rido y despedazado, se desmayó. Vuelta en sí, cono-»ció su engaño, y tanto ella como algunas vecinas »caritativas y bondadosas, me suministraron todos »los recursos y todas las ayudas que necesitaba mi »triste situacion.»

Todos los Mormones, y con especialidad José Smith, fundador de la secta, y su hermano menor, eran muy odiados por los habitantes del Misuri, como queda consignado anteriormente; y estos, no contentándose con hostigarles á cada paso con saña y ahinco, se habian propuesto destruirles para acabar con los Mormones, privándoles de su apóstol y gran profeta. Le acusaron, pues, de traicion homicidio y felonía, y obtuvieron contra José Smith y su hermano un auto de prision. En esta circunstancia nuestro apóstol, lejos de acobardarse, cobró nuevo valor, y desde el fondo de su lóbrego y hediondo calabozo, no dejaba de prodigar con sus palabras y sus escritos consuelos á sus sectarios, diciendoles que tenian en su abono el amor inefable y las promesas del Todopoderoso, que no les abandonaria nunca. Las persecuciones y las desgracias que atravesaban, no eran más, segun José Smith, que el cáliz de las amarguras y el gran crisol, destinados á purificar las almas de los hijos del Señor, de sus hijos predilectos y de todo el pueblo, voluntariamente sometidos á los mandatos celestes y á los oráculos que Dios les transmitia por conducto de su apóstol Smith. Con efecto, aunque cautivo, dirigia los negocios temporales y el gobierno espiritual de los

Mormones, que ejecutaban obedientes y silenciosos todas las órdenes de su jefe. Su manifiesto, dirigido al obispo Partridge, durante su detencion y la de algunos de sus compañeros, es uno de los documentos más memorables y curiosos entre los muchos que tenemos á la vista acerca de los sufrimientos y las persecuciones de los Mormones. Nosotros vamos á dar su extracto, no permitiendonos insertarle íntegro los límites muy reducidos de una disertacion.

PRISION DE LIBERTAD, CONDADO DE GLAY-MISURI.

«Al obispo Partridge, á la iglesia de Jesucristo, de »los santos de los últimos dias (1), á los que van dis»persos en todas las comarcas vecinas, vuestro hu»milde servidor, Smith, el jóven, prisionero por la »causa del Cristo y de los santos, prendido y apri»sionado por la violencia y el poder del populacho »bajo el reinado exterminador de su excelencia el »gobernador Libura W. Bogs, y tambien sus compa»ñeros de cautiverio y sus bien amados hermanos, »Culeb, Balduin, Liman Wight, Hiram Smith y Ale»jandro Mac Roë os envian sus respetos. Pueda la »gracia de Dios Padre y de nuestro Señor y Reden»tor Jesucristo reposar sobre todos vosotros, y per»manecer siempre con vos. Que puedan habitar con »vosotros todos la fé, la virtud, la ciencia, la mode-

(1) Los Mormones se dan á sí mismos el nombre de *Santos de los últimos dias*, porque creen, llevados en alas de su fanatismo y de sus delirios, que son el último pueblo de eleccion.

»racion, la paciencia, la piedad, la fraternidad, la »caridad, á fin de que no seais estériles y sin fruto: »que estas santas y buenas cualidades no os aban- »donen jamás. Si los ciudadanos del Misuri no hu- »biesen ultrajado á los santos, y si se hubiesen ma- »nifestado tan deseosos como nosotros de la paz, no »habriamos tenido más hasta el presente dia que paz »y quietud: nosotros estaríamos muy léjos de encon- »trarnos en tan miserable terreno y en tan triste si- »tuacion y agobiados del peso, que nos impone una »sociedad de demonios, los cuales bajo un aspecto »humano, aunque de índole diabólica, nos afligen. »Es muy triste nuestra condicion, y nos vemos obli- »gados á oir maldiciones y blasfemias, y á ser tes- »tigos de escenas horribles, efecto de la embriaguez »y de toda especie de desmanes y desarreglos. Los »lamentos de los huérfanos y de las viudas, si estu- »viéramos en un estado muy diverso, no habrian »subido al cielo, ni la sangre de los santos habria »bañado la tierra, exigiendo venganza. Pero nosotros »vivimos entre hombres, que detestan la paz y se »regocijan en la guerra. Sus corazones implacables, »sus pasiones sanguinarias y homicidas, sus actos »crueles y atroces son contrarios á la naturaleza, »repugnan á la humanidad, y no hay pluma que »pueda describirlos. Esta es una historia de dolores, »de lamentos y de miseria, es un cuadro horrible y »penoso, y la humanidad no puede contemplarle sin »afligirse Los tiranos, los salvajes y las bestias fero- »ces no perpetran crímenes semejantes. ¿Es posible

»suponer, que despues de haber matado á un hom-
»bre, se lleve la ferocidad hasta el extremo de mu-
»tilar su cadáver? ¿Es posible suponer que haya cria-
»turas humanas tan crueles, que arranquen de las
»manos á una pobre mujer un cacho de pan que sus
»hijos hambrientos la piden llorando? ¿Es posible
»creer que hay hombres que violan á las mujeres no
»solo por lúbricos deseos, sino tambien por pasatiem-
»po y diversion? ¡Todas estas escenas horribles he-
»mos presenciado en el Misuri!»

»Y todas estas atrocidades se cometen contra los
»santos de los últimos dias, contra esos santos, que
»no han perjudicado á nadie ni hecho mal ninguno;
»contra un pueblo, que ha dado testimonios de amor
»hácia el Dios eterno, contra un pueblo inocente y
»virtuoso, contra un pueblo, que lo ha sufrido todo
»con paciencia, y que lo perdona todo. ¡Oh Dios
»omnipotente, creador del cielo, de la tierra, de los
»mares y de todo lo que contienen: tú, que sujetas
»y tienes bajo tu dominio á los demonios y al tene-
»broso reino de Satanás, extiende tu mano, fija tu
»mirada sobre nosotros, ayúdanos á llevar nuestro
»pabellon, inclina tus oidos á nuestros ruegos y á
»nuestras plegarias, que se enternezca tu corazon,
»que se conmuevan tus entrañas, que tu pueblo ex-
»cite tu compasion, que tengamos un lugar, un pa-
»raje en donde refugiarnos. Enciéndase tu cólera
»contra nuestros enemigos, deja caer la espada de
»tu ira contra esos hombres indignos y perversos:
»tú solo puedes vengarnos. Hermanos muy queri-

»dos, veremos realizar, no lo dudeis, los tiempos »profetizados en edades muy remotas, y es muy »cierto que se cumplirán todas las cosas que están »escritas en los libros de los profetas. Levantad los »ojos á la bóveda celeste, mirad el astro alumbrador »del dia y decidle: «Muy luego un tupido velo cu- »brirá tu resplandeciente rostro, porque así como »obediente á la voz del que te dijo: «que la luz »aparezca, y la luz apareció», ahora la retirarás. Y »tú, oh luna, astro nocturno y ménos reluciente, te »convertirás en sangre. Sí, nosotros veremos cum- »plir las profecías de los últimos dias, y veremos »llegar el tiempo en que el Hijo del hombre descen- »derá de las nubes con gran poder y una gran glo- »ria.»

El valor indomable de Smith en medio de los más graves riesgos y su firme confianza en el triun- fo definitivo de sus doctrinas, prueban, como queda consignado al principio de esta disertacion, que su es- píritu muy exaltado y su entusiasmo le llevaron hasta el extremo de creerse un verdadero apóstol, encar- gado de la sublime mision de regenerar el mundo: Amadeo Pichot en su libro de los Mormones dice lo propio. Sea como fuere, lo cierto es que José Smith llegó á adquirir tanto prestigio y tanta fama entre sus sectarios, que muchos afirmaban con íntima con- viccion y no por motivos mundanos, que Smith era el predilecto del Señor, el verdadero y último profeta del nuevo Israel, y el heredero legítimo de los antiguos patriarcas. Sus últimos momentos y su muerte ale-

vosa han perpetuado su nombre, y los Mormones honran y glorifican su memoria como la de un mártir de su fé y santidad. Acusado José Smith por sus enemigos y por el populacho del Ilinoas, que le culpaban de sedicion y de otros crímenes atroces, se sometió voluntariamente á las autoridades constituidas, y dijo que aceptaria su fallo, si no le declaraban justificado de las acusaciones calumniosas que acababan de lanzarle sus enemigos. Reducido, pues, nuevamente á prision, á pesar de encontrarse ya libre, le encausaron. Pero persuadido de que eran muchos y muy poderosos los que se habian propuesto destruirle, dijo ántes de entrar en la cárcel: «Voy como una oveja al matadero.» Con efecto, el populacho, instigado por los enemigos de Smith, tan luego como supo su detencion, acudió furioso y con armas á la cárcel. El gobernador de Nauvoo, capital del Ilinoas, en donde Smith estaba preso, queria protegerle y poner coto á la saña popular, pero no pudo lograrlo. Mucho gentío, apiñado, y lanzando descompasados gritos, comenzó á blasfemar contra José Smith y su hermano Hiram, que estaba tambien preso, y últimamente escalaron los muros de la prision; descargaron una multitud de tiros á la ventana del aposento en donde estaba Smith con su hermano, y los dos cayeron muertos. Entónces el pueblo se retiró, no dejando de maldecir con frenesí y feroz alegría á todos los Mormones.

En 1854 los Mormones ascendian en el vasto continente del nuevo hemisferio á trescientos mil, y hoy

suben á más de cuatrocientos, á pesar de que no han podido obtener todavía del gobierno de los Estados-Unidos todos los privilegios ni todas las exenciones y libertades que otorgan á los ciudadanos de la gran federacion del Norte-América sus constituciones, muy latas y democráticas. Las creencias y los dogmas de los Mormones son tan excéntricos, que rayan en absurdos y locuras ó en las más groseras impiedades; pero cada generacion de la humana estirpe parece haber recibido de la naturaleza la triste mision de trasmitir á los venideros, como herencia exclusiva y patrimonio propio, un crecido número de errores y desvarios, que causan estupor y lastimosamente asombran no solo á los sábios y verdaderos filósofos, sino tambien á los hombres vulgares dotados de medianos alcances y no desprovistos de sentido comun.

Las supuestas profecías y revelaciones de José Smith llevan el sello de la falsedad y del embuste: son tan pueriles y ridículas, que provocan la risa; y sin embargo, los Mormones despues de haber atravesado el borrascoso piélago de la desventura y de sangrientas persecuciones, despues de haber visto caer víctima de la saña y de la alevosía de un populacho desenfrenado á su profeta y apóstol, fundador de su nueva religion, despues de haber sido expulsados de Nauvoo, llamada por los Mormones la *Ciudad Santa* ó la *Bella*, en donde habian fabricado un templo suntuoso y magnífico, hoy tranquilamente florecen establecidos en el extenso valle del lago Salé,

que pertenece á la Nueva California. Sus constituciones político-religiosas tienen un gran fondo de originalidad, y sus libros bíblicos, sus dogmas, sus creencias son un ingerto monstruoso de filosofía platónica, de sensualismo musulman, de misticismo oriental, de los ensueños y delirios del Talmud y de algunas ideas cristianas y doctrinas evangélicas, impía y sacrílegamente desfiguradas. Pero nosotros juzgamos muy del caso, ántes de consignar en estas páginas los pormenores más importantes y curiosos acerca de las actuales constituciones de nuestros nuevos y célebres sectarios, añadir á las cosas ya referidas, otras casi ignoradas, á fin de dar complemento y más interés á nuestro relato histórico de los Mormones.

Los más afectos á la memoria de José Smith, pusieron en juego todos sus esfuerzos para averiguar la condicion y el nombre de los asesinos del insigne profeta; pero no pudieron dar con ellos, porque los que descargaron sus fusiles contra Smith y su hermano Hiram, tenian el rostro embadurnado con negrísima tinta. Viendo los Mormones frustradas todas sus esperanzas, tres dias despues del funesto acontecimiento llevaron á enterrar á los dos cadáveres. En derredor de su templo de Nauvoo, destinado á recibir los despojos mortales de Smith y su hermano, habia cerca de diez mil personas, que prorumpieron en lágrimas y lamentos tan luego como apareció el convoy fúnebre. «Esas lágrimas, esos lamentos, dijo el *Times and season*, periódico de la secta, y los ge-

midos de las viudas y de los huerfanos, llegaron hasta el trono del Altísimo é invocaron los rayos de su terrible venganza: sí, esos rayos de tremenda justicia, esos rayos que el Todopoderoso descarga siempre sobre los malvados, aniquilarán á los asesinos de Smith.» El doctor Richards, que pronunció una elocuente y pomposa oracion fúnebre, prodigó á los difuntos los epítetos más magníficos, llamándoles *santos*, *mártires*, *profetas*, *apóstoles del Señor*, y dijo, por último, apostrofando á todos los habitantes de los Estados-Unidos: *¡La gloria de la libertad, Americanos, ha bajado al sepulcro!... ¡¡ Llorad, llorad sobre sus cenizas !!*

Durante esta lúgubre y triste solemnidad, los Mormones recordaban entre lágrimas y sollozos las virtudes públicas y privadas de José Smith; ponderaban con exageracion y entusiasmo su filantropía, su facilidad en perdonar á sus enemigos más encarnizados, su constancia en los sufrimientos, su abnegacion en beneficio de la secta, su celo religioso en el ejercicio de su apostolado, la rectitud de sus juicios; y decian que los verdaderos sábios y los varones más ilustres é imparciales, conocedores de su gran mérito, no habian vacilado en apoyar su candidatura á la presidencia de los Estados-Unidos en 1844.

Nosotros no necesitamos rechazar ni confirmar lo que han dicho y dicen todavía los Mormones, hablando de José Smith y de sus grandes virtudes, reales y verdaderas ó supuestas, porque los que han

leido las páginas anteriores acerca del orígen y los progresos del Mormonismo, no habrán dejado de formarse una idea, tan justa como exacta, del carácter de José Smith y de su apostolado; nos limitaremos, pues, á hablar de su famosa candidatura, consignando únicamente lo que nos ofrece de más notable este hecho, digno de ser trasmitido á la más remota posteridad.

En los Estados-Unidos de América no hay ministro de cultos, porque esas repúblicas, que admiten indistintamente una plena libertad de conciencia, han establecido, como ley fundamental, que cada comunion religiosa está obligada, en virtud de ese gran privilegio de que disfruta, á costear todos los gastos necesarios para el ejercicio de su culto. En los Estados-Unidos, pues, el vallado que separa la religion de la política permite á los ciudadanos, cualesquiera que sean sus creencias, tomar parte en los negocios públicos de la federacion anglo-americana.

Los Mormones, aunque perseguidos y violentamente expulsados del Misuri, habian adquirido nuevas fuerzas y más consistencia en 1844: su número habia llegado á ser imponente, y personajes de mucho valer les protegian, por lo que los Mormones, apoyados en el libre ejercicio de sus derechos como anglo-americanos, dieron su voto á José Smith para la candidatura á la presidencia de los Estados-Unidos. Nuestro apóstol le aceptó con alegría, y se dió á sí mismo mil parabienes, persuadido de que su candidatura era el más brillante testimonio del mucho aprecio

MCD 2022-L5

en que le tenian sus correligionarios, y que no dejaria al propio tiempo de causar afliccion y pesares á sus enemigos. En tanto, no queriendo separarse del sistema adoptado en casos semejantes por los varones más ilustres y grandes políticos, lanzó y dirigió á los anglo-americanos un largo manifiesto, cuyo extracto vamos á presentar á los lectores, traducido directamente del inglés al castellano.

«Yo, José Smith, nacido en una tierra de libertad y respirando un aire no corrompido por el viento abrasador de los climas bárbaros, he anhelado siempre la dicha de la humana raza en el tiempo y la eternidad. Mis pensamientos, parecidos á los del profeta Daniel, me han agitado muy á menudo, contemplando la condicion de los hombres en este mundo y con especialidad en esta república tan ponderada, y que considera en su independencia, como verdades evidentes, que los hombres fueron todos creados iguales, y que á todos su Creador otorgó algunos derechos enajenables, como la vida, la libertad, la duracion de su bienestar. Pero en esta república dos ó tres millones de hombres pasan toda su vida sumidos en la esclavitud, tan solo porque el espíritu que les anima está cubierto de una piel más oscura que la nuestra, y otros centenares de hombres, que no se diferencian de nosotros por su color, quedan sepultados en sombrios calabozos bajo *la moral y misericordiosa* vigilancia del sistema penitenciario, por alguna verdadera ó supuesta infraccion de las leyes. Esos infelices quedan encerrados en una cáscara de

nuez, y el duelista, el hombre disoluto, el que ha quebrado dolosamente estafando muchos millones, y otros criminales, ocupan un puesto distinguido en los bailes, en los saraos, en los teatros, ó apelan á la fuga, y van á buscar climas más suaves, como las aves de paso. Los Estados-Unidos han tenido presidentes de mucho mérito, y acordémonos de Jakson, que, llegado á la suprema magistratura, pronunció estas palabras muy memorables: «Siempre que será administrado nuestro gobierno para el bien del pueblo, y no tendrá más norte que su voluntad; siempre que garantizará los derechos de las personas y de las propiedades, la libertad de conciencia y la de imprenta, merecerá ser defendido, y no carecerá nunca para su defensa de una milicia patriótica, que le cubrirá con su egida impenetrable.»

»Nuestra floreciente república comenzó á declinar bajo la mano descarnada de Martin Van Buren: entónces la ambicion, la sed de poder, el orgullo, la corrupcion, el espíritu de partido, las facciones, agitaron fuertemente á los Estados-Unidos como un gran temblor de tierra. Entónces la codicia, las rivalidades, las pretensiones hipócritas, la vanidad pomposa é insustancial se disputaron los despojos del pueblo, y talaron todo el país con la misma fuerza que el huracan hasta la aparicion del general Harrisson, que se presentó como una estrella, precursora de un tiempo apacible y sereno despues de la tempestad.

»Nadie puede negar hoy que el astro glorioso de

los libres americanos se ha oscurecido, y que la anarquía y la confusion aniquilaron con la mayor prontitud la paz del pueblo. Especuladores insensatos reclamaron la fundacion de un banco nacional, como medio único de salvar el crédito, y un clero asalariado é hipócrita, encontrará argumentos plausibles para combatir las doctrinas abolicionistas y los derechos de la humanidad en el Congreso y en todos los demás lugares en donde el éxito da fama, y la oposicion conduce á la popularidad.... ¡Oh Americanos! dirigid vuestras miradas hácia el trono del Altísimo, si quereis vivir y reformar esta nacion; frustrad los designios de los malvados; reducid el Congreso á una mitad ménos. Dos senadores para cada Estado, y dos diputados para cada millon de habitantes, harán más que la multitud que ocupa hoy las salas de la legislatura nacional. Disminuid el número de los sueldos y los poderes de los funcionarios públicos, porque los grandes señores filisteos han hecho caer las hebillas de oro de nuestra nacion sobre las rodillas de Dalila.

»Presentaos, Americanos, ante la legislatura de vuestro Estado, y exigidle perdonar á todos los presos que están condenados en los presidios penitenciarios, exigid que se les abran las puertas, y que se les diga en nombre del Señor: «Id y no pecad más.» Sepan vuestros legisladores, cuando formulen leyes contra las estafas, contra el robo á mano armada ó contra otro crímen cualquiera, que los castigos y las penalidades deben consistir en trabajos

de pública utilidad, bien sea en caminos reales ó en grandes edificios, para que los culpables no se entreguen al ocio y corrijan sus faltas, aprendiendo á ser virtuosos y útiles al Estado. Una dulzura muy racional y amistosa, unida á la laboriosidad, puede más que el rigor y el aislamiento: el asesinato únicamente merece la prision ó la muerte. Que los lugares penitenciarios se conviertan en colegios de instruccion é inteligencia, y que un ángel del cielo destierre sus restos de barbárie: los autos de prision por deudas son un baldon en el terreno práctico, y no puede tolerarlos el salvaje más feroz.

»Exigid, buenos habitantes de los Estados-Unidos, exigid de vuestros legisladores la abolicion de la esclavitud por el año de 1850, ó que desaparezca hoy mismo, y á fin de que nadie aseste sus tiros contra los abolicionistas ni les abrume de ultrajes é injurias, rogad á los Estados que paguen á cada individuo sobre las economías públicas y la renta de las tierras de dominio comun un precio convencional y discreto por la pérdida de sus esclavos. Quebrantad las cadenas del pobre negro, y que reciba el salario de su trabajo como todos los demás: una hora de virtuosa libertad sobre la tierra da más que una eterna esclavitud. Suprimid en el ejército y en la marina los consejos de guerra contra los desertores: si un soldado ó un marino deserta, enviadle los atrasos de su paga, con la advertencia muy sencilla de que su país no volverá jamás á depositar su confianza

MCD 2022-L5

en un hombre que ha faltado á todas las leyes del honor.

»Setenta años han hecho mucho en abono de esta hermosa tierra: han roto las cadenas de la opresion; han multiplicado sus habitantes de dos millones hasta veinte; han arrancado á las nubes el rayo, y nos han dado la parte de la ciencia que necesitábamos para navegar y recorrer todos los mares, y para luchar contra todas las grandes potencias. ¡Ah! ¿es creible, por ventura, que este pueblo ya tan floreciente, no renacerá de las cenizas del poder de Martin Van Buren, de en medio de las ruinas y de los muchos escombros de otros charlatanes políticos como Benthon, Calhoun, Clay, Wright, y de toda la numerosa caravana de doctores infortunados en la ciencia de la legislacion?

»Nosotros hemos tenido presidentes demócratas, presidentes whigs, y un presidente wigh y falso demócrata: necesitamos ahora un presidente todo propio de los Estados-Unidos. Ha llegado ya el tiempo en que el pueblo de toda la Union anglo-americana se manifieste inflexible, como los antiguos romanos, y que cuando un funcionario público no cumpla las promesas hechas por el candidato, precipite á ese miserable desde lo alto de su elevacion, como Dios precipitó á Nabucodonosor, reduciéndole á pastar la yerba de los campos, en medio de los ganados, y con un corazon de bruto.

»En los Estados-Unidos el pueblo es el gobierno; el pueblo es el solo soberano que ha de reinar; el

pueblo es el solo poder á quien debemos todos nuestra obediencia; el pueblo es el solo personaje á quien debemos tributar un profundo respeto en lo interior y exterior, sobre la tierra y sobre el mar. Así es, pues, que si yo llego á verme presidente de los Estados-Unidos por el sufragio de un pueblo virtuoso, recorreré la misma senda que los venerables fundadores de la libertad, y pisaré las huellas de los ilustres patriotas que llevaron el arca del gobierno sobre sus hombros, no perdiendo nunca de vista la gloria del pueblo.

»Dios, que lavó en otro tiempo con las aguas del diluvio la superficie de la tierra despojándola de sus violencias; Dios, cuyo Hijo sacrificó su vida por la salud del mundo, y que prometió purificarle nuevamente con el fuego en los últimos dias; Dios recibirá mis constantes súplicas para el bien de todos los hombres. Soy y seré siempre con profundo respeto un amigo de la virtud y del pueblo. »

El manifiesto de Smith fué leido con avidez, y conmovió en general todos los ánimos; pero su candidatura no tuvo efecto, y José Smith, que desempeñó hasta el último dia de su vida el papel de apóstol y profeta, no pudo lograr la presidencia de los Estados-Unidos de América. Es cierto, sin embargo, que á pesar de sus ulteriores desgracias, adquirió desde el momento de su candidatura mucha fama su nombre y gran importancia su secta. Pero vamos ahora á dar una breve descripcion del nuevo territorio de los Mormones, y á hablar de sus constituciones.

MCD 2022-L5

El valle del lago Salé, en la Nueva California, llamado tambien territorio de Utah ó Deseret, despliega hoy á la vista del viajero un hermoso panorama, poblado de árboles frutales, de doradas mieses, de campos alfombrados de flores y yerbas verdes, de toda especie de ganados y otros animales domésticos, de aldeas y caseríos. La capital de este nuevo y pequeño Estado, llamada Deseret, como todo el territorio, merece particular mencion y ser descrita con alguna minuciosidad, porque es el más claro testimonio de lo mucho que puede la humana industria cuando se propone con voluntad firme vencer todos los obstáculos que la impiden la realizacion de algun gran proyecto.

La ciudad de Deseret, nueva Sion del Desierto, tiene un aspecto regular, y está atravesada por calles anchas y paralelas, cuyas aceras están pobladas de árboles que elevan majestuosamente sus verdes copas: arroyuelos limpios y cristalinos serpentean á lo largo de las aceras, y vierten sus aguas en un rio llamado Jordan-River, en memoria del Jordan de Palestina, con cuyas aguas Juan bautizó á nuestro Redentor divino. Las casas de Deseret, que se distinguen por su regularidad y sencillez, están divididas en ocho grupos, parecidos por su forma á ocho islotes: además de esta ciudad principal hay otras cuatro ménos notables.

Los Mormones se han constituido en república independiente, y su organizacion política tiene algo de socialista y teocrático. Todo su territorio ha sido

declarado propiedad del Señor, que permite por su misericordia á los Mormones usar de todo lo que contiene y ellos necesitan. Muchos particulares poseen bienes propios en las ciudades y en el campo; pero hay dehesas y tierras comunes, en donde pastan ganados que pertenecen á dueños muy distintos. A cada cabeza de familia se le da una porcion de terreno correspondiente á sus necesidades, y á la suma de trabajo que puede emplear en beneficio propio, á fin de que la tierra produzca: todas las adquisiciones se hacen bajo la garantía é intervencion de la autoridad. Si el que vende es el Estado, el comprador debe pagar todos los años al tesoro público una renta proporcionada al valor de los objetos adquiridos; si es un particular, no puede exigir más que el precio que pagó para la adquisicion de lo que vende y una indemnizacion para las mejoras: están vedadas todas las ventas que se pretendan realizar con el único intento de especular.

En la república de los Mormones se prodigan honores al hombre laborioso, y al que se entrega al ocio se le considera como un ser inútil que viola la santidad de las leyes religiosas, rebelándose contra Dios, que ha dicho: «El que trabaja, ora.» A esta bella máxima los Mormones añaden como corolario las palabras siguientes: «El que no ora, esto es, el que no trabaja, se separa por sí mismo de la comunion de los *Santos*.» La república de los Mormones, dice Pichot, considerada bajo el punto de vista que más directamente se refiere á la laboriosidad de sus

miembros, puede merecer el nombre de socialismo cristiano (1). Sea como fuere, lo cierto es que la asiduidad y el amor al trabajo constituyen el principal elemento de la nueva secta. Con efecto, el trabajo forma parte entre los Mormones de los deberes del sacerdocio, y los ministros del santuario se ocupan diariamente en faenas útiles y provechosas para su república.

Cuando la ciudad de Deseret estaba todavía á medio construir, el nuevo jefe de la secta, sucesor de Smith, arengó con calor y entusiasmo á sus cohermanos, recordándoles las profecías y predicciones que les prometian la conquista espiritual del mundo entero, y viendose amenazado de una próxima y funesta guerra por los indígenas de la Nueva California, lanzó un manifiesto en que invocaba el auxilio de todos los Mormones, concebido en estos términos: «Venid, santos de todas las naciones, venid á uniros bajo los pendones de Manuel, venid para ayudarnos á fundar el reino de Dios, á fundar ese reino que se apoya en todos los principios de la virtud. Cualquiera que haya sido hasta hoy vuestra fé, presbiterianos, metodistas, católicos, anabaptistas, mahometanos ó idolatras, todo esto poco importa. Si quereis confesar que Jesus es el Cristo, y si no os negais á defender las buenas leyes promulgadas para constituir una nueva sociedad, nosotros os recibiremos como hermanos y seremos vuestros hermanos

(1) Pichot, *De los Mormones*, pág. 270. París, 1854. *Bibliothèque des chemins de fer.*

verdaderos, *porque la fé religiosa pertenece al alma y á Dios exclusivamente.*»

Desvanecidos los temores de una próxima guerra, Brigham Young, que era el jefe de quien hemos hablado, promulgó el plan de la constitucion que se proponia dar al nuevo Estado de Deseret. Vamos á insertar su preámbulo y lo que contiene de más importante ese plan.

«En atencion á que un gran número de ciudadanos, ántes y despues del tratado de paz con la república de Méjico, emigró y vino á establecerse en esta porcion de territorio de los Estados-Unidos, situado al Oeste de las montañas pedregosas y sobre la costa occidental del grande Océano;

»En atencion á que ha sido derogada, en virtud de dicho tratado, toda organizacion civil procedente de la república de Méjico;

»En atencion á que el Congreso de los Estados-Unidos no ha pensado en dar organizacion y forma al gobierno civil del territorio adquirido, ó de una porcion de este territorio;

»En atencion á que el gobierno civil y las leyes son necesarios para la seguridad, la paz y la prosperidad sociales;

»En atencion á que es un principio fundamental de los gobiernos republicanos que todos los poderes políticos residan en el pueblo, y que proceda del pueblo mismo el gobierno instituido para su proteccion, seguridad y bienestar;

»Los miembros de vuestra asamblea os suplican

que les permitais recomendaros la adopcion de la siguiente constitucion hasta que el Congreso de los Estados-Unidos haya dado otra forma de gobierno al territorio ya mencionado y descrito.

»Nosotros el pueblo, muy agradecidos al Ser Supremo por los beneficios de que hemos disfrutado hasta el presente dia, y conociendo que vivimos bajo su dependencia por la continuacion de estos mismos beneficios, ordenamos y establecemos un gobierno libre é independiente bajo el nombre de Estado de Deseret, comprendiendo todo el territorio perteneciente á los Estados-Unidos en los límites siguientes: desde el grado 33 de latitud Norte hasta el punto en que atraviesa el grado 108 de longitud Oeste de Greenwich; desde allí con direccion al Sur y al Oeste hasta la frontera septentrional de Méjico; desde allí siguiendo hácia el Oeste, y bajando por la corriente principal del rio Gila, sobre la frontera septentrional de Méjico, y sobre la frontera septentrional de la Baja-California hasta el Océano Pacífico; desde allí por lo largo de la costa Nordoeste hasta el grado 108 y 30 minutos de longitud occidental; desde allí al Norte, hasta el punto en que la dicha línea corta la cadena fronteriza de las montañas de la Sierra-Nevada, etc. etc.»

Vamos ahora á hablar de los libros sagrados y doctrinarios de los Mormones y de su constitucion político-religiosa.

Todos los disidentes desde el tiempo de los apóstoles hasta nuestros dias, cubiertos con la máscara

MCD 2022-L5

de la hipocresía y de la mentira, se han dado á sí mismos el título magnífico de fervorosos cristianos é intérpretes fieles de las verdades eternas, enseñadas por nuestro Redentor divino. Los Cuákeros y los Metodistas, que abundan en el vasto continente del nuevo hemisferio, llevados en alas de su fanatismo, afirman con desfachatez y serenidad, que ellos únicamente profesan la religion del Salvador del mundo, y que ellos son los discípulos santos y puros del Cristo. Pero ni esos herejes (1) ni los muchos que en distintas épocas se han esforzado en propagar sus errores, se han excedido hasta el extremo de crear libros bíblicos nuevos, sustituyéndoles á la Sagrada Escritura y á los Evangelios, como lo han hecho los secuaces de José Smith y de sus delirios.

Los libros sagrados de nuestros nuevos sectarios son seis, cuyos nombres consignamos á continuacion, trasladados del inglés al castellano: *Libro de los Mormones*, *Doctrina de los convenantes ó conformistas*: *Voz celeste*, *Reflector del Evangelio*: *Coleccion de todas las revelaciones parciales de José Smith*: *Libro general de la presidencia de Deseret*. El primero contiene la historia del orígen de los Mormones, de sus grandes sufrimientos y de sus virtudes. El segundo se ocupa de la conformidad de todas las doctrinas religiosas y dogmáticas de la secta. El tercero es una coleccion de preceptos y plegarias en alabanza del Señor. El cuarto es una interpretacion extravagante

(1) Esta palabra se deriva del griego, y significa disenciente ó separado de las opiniones y creencias comunes.

y fantástica de los Evangelios. El quinto y el sexto son una ámplia coleccion de los delirios político-religiosos de José Smith.

En todos estos libros están depositados los artículos de fé de los Mormones: los principales son estos: Los nuevos sectarios creen en Dios Padre, en Jesucristo su hijo y en el Espíritu Santo, y dicen que son la verdadera imágen sobre la tierra de esta trinidad celeste el profeta presidente de su secta y sus dos colegas. Creen en el bautismo y le administran por inmersion; pero bautizan tambien á las almas de sus deudos y amigos muertos ántes de las revelaciones misteriosas y divinas, que convirtieron á José Smith en apóstol y profeta. Creen en la resurreccion de los cuerpos, pero dicen que no correrá sangre en sus venas: esta extravagancia provoca la risa por su rareza y originalidad. Creen que todos los Mormones disfrutarán ántes del juicio final, durante mil años y bajo el gobierno de Cristo, Señor nuestro, de una segunda vida terrestre. Han conservado tambien las formas del Sacramento eucarístico, y le administran bajo las dos especies, pero no creen en la transubstanciacion. En cuanto al matrimonio, sostienen con ahinco que le han dado un gran carácter de santidad, asociando la esposa legítima y propia con otras mujeres, á las que llaman espirituales, porque no hacen más que *santamente prostituirse á los desenfrenados y lúbricos caprichos de los Mormones, que se distinguen con el nombre magnífico de santos del dia.* Pero sus constituciones permiten única-

mente tener serrallos y ostentar un gran lujo de mujeres á sus apóstoles y profetas, á sus obispos y á todos los funcionarios públicos de su teo-democracia, que tienen emolumentos suficientes para mantener á esas nuevas odaliscas. En tanto los Mormones, á fin de justificar su poligamia, que da á su secta un timbre oriental y todo musulman, tan contrario al pudor del bello sexo y á nuestra civilizacion, dicen que no hacen más que seguir el ejemplo de los antiguos patriarcas; y cierto Orson Hyde, ya jefe de sus apóstoles, despues de haber ponderado, en uno de sus discursos, la perfeccion y grandeza de las constituciones de su secta, añade con repugnante, calumnioso y blasfemo descaro, que nada tiene de particular la costumbre de las mujeres espirituales, porque tambien Jesucristo en las bodas de Caná se enlazó en matrimonio con Marta y las dos Marías (1).

Una religion pura y santa, como el catolicismo da fuerza y viveza al espíritu del hombre, animacion á todos sus afectos, grandeza y sublimidad á todos sus pensamientos. Una religion, por el contrario, que no es más, como el Mormonismo, que el producto de la impostura, de supuestas y ridículas revelaciones, de profecías inventadas, de éxtasis pueriles ó fantásticas, despoetiza y corrompe el corazon en términos, que el hombre se convierte en un ser indefinible, despeñándose en errores groseros que rayan en lastimosas alucinaciones y en extrava-

(1) Este discurso ó mas bien sermon, está inserto en un periódico de los Mormones titulado *El Guarda* (b. Diciembre de 1851).

gancias muy lamentables, que tienden, en mayor ó menor escala, á sacudir hasta en sus cimientos el cuerpo político.

La mujer espiritual de los Mormones, destinada á prostituirse vergonzosamente á su gerarquía eclesiástica, es un absurdo, que no tiene ejemplos en la historia antigua ni en la moderna: y á nuestro entender, no es comparable bajo ningun concepto por su mucha insensatez, como lo afirman algunos escritores, á la mujer libre de los Sansimonianos, ni al sacerdocio conferido por aquellos sectarios al bello sexo, porque ambas cosas tenian por su punto de partida dos principios fundamentales de la sociedad moderna, torcidamente interpretados, á saber: la emancipacion de la mujer y las diaconisas, que funcionaron en los primeros siglos de la Iglesia; al paso que la mujer espiritual de los Mormones no tiene base ni fundamentos históricos ó tradicionales. Lo que dice Orson Hyde con respecto á nuestro Redentor divino es una calumnia blasfema, como va consignado arriba; y en cuanto á los antiguos patriarcas, es cierto que dividieron el tálamo con sus concubinas, pero no les ocurrió nunca la idea extraña y peregrina de que cohabitando con ellas las espiritualizaban. Nos parece, sin embargo, muy del caso advertir en esta circunstancia, que muchas europeas se han trasladado á la Nueva California, llevadas del gran deseo de *espiritualizarse*, y que hoy los *dignísimos obispos* y muchos funcionarios públicos de los Mormones tienen en sus harems inglesas,

MCD 2022-L5

suecas, dinamarquesas y otras *ínclitas mujeres* de nuestro continente. Si los Mormones hubiesen establecido como ley fundamental de su Estado la poliandria, que permite al bello sexo poblar su tálamo nupcial con una abundante cosecha de esposos, cual se acostumbra hoy en el Tibet, sería fácil de comprender, que algunas europeas, naturalmente lúbricas, se trasladáran á la California para disfrutar gustosas de un espectáculo cada dia más variado. Pero con la poligamia, que satisface la voluptuosidad de los hombres é impone al bello sexo largos ayunos, no sucede lo propio, por lo que nos parece incomprensible el afan de las muchas mujeres, que han ido á incorporarse á los Mormones para someterse á la estricta observancia de una rigorosa cuaresma. Nosotros, pues, léjos de devanarnos los sesos para indagar los motivos que las hayan inducido á ofrecer sus gracias y encantos á los Mormones, reproducimos primero estos versos de Breton de los Herreros, que vienen muy á pelo:

Gustos y disgustos son
No más que imaginacion.—
Bien, pero hay gustos muy malos;
Gustos que merecen palos.
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
De gustos no hay nada escrito.

Y luego, dirigiéndonos á todas las mujeres, que

podrian tener tambien el deseo de formar parte de harems ó serrallos, no vacilamos en decirlas franca y resueltamente, que podrán satisfacer su capricho y sus anhelos marchando á las costas de Berbería, á Egipto y á Constantinopla, sin exponerse á los riesgos de una penosa y larga navegacion para trasladarse á la California.

El sistema gubernativo, inaugurado por José Smith; bien constituido por su sucesor Brigham Young, y escrupulosamente observado por los Mormones, es teo-democrático. Su presidente, que reune todos los poderes temporales y la jurisdiccion eclesiástica, que funciona como apóstol y profeta y como magistrado, publica sus edictos en forma de epístolas apostólicas, y sus decretos en forma de revelacion profética. Tiene en el ejercicio de su cargo dos agregados, ó más bien colegas y consejeros, y somete todas sus revelaciones á la cámara legislativa, la cual no puede alterar ni modificar el texto, no teniendo más atribuciones que las de darle claridad y precision, á fin de que puedan todos comprenderlo y ejecutar lo que ha dispuesto su presidente, gran profeta y legislador único. Sus edictos y decretos, redactados por la cámara en estilo legislativo, se trasmiten á todos los funcionarios públicos para aplicarlos á los casos particulares, como artículos del código, en que están depositadas las leyes del Estado.

Los Mormones dan á su Iglesia el título pomposo de UNIVERSAL, persuadidos de que llegará el gran dia en que su religion y gobierno absorben todos los

cultos conocidos y por conocer sobre la tierra. Entónces los Santos de los últimos dias, esto es, los Mormones, lucharán contra todos los disidentes, y llevarán la palma del triunfo, porque católicos y protestantes, judíos, musulmanes y paganos, conocerán á todas luces la necesidad de reconcentrarse en la sola y verdadera Iglesia bajo los pendones del pontífice romano ó del Antecristo.

Delirios semejantes no merecen refutacion ni desprecio, sino lástima; y el Papa puesto al lado del Antecristo, casi con el carácter de contrincante, es un absurdo tan chistoso y peregrino, que basta por sí solo á inmortalizar en los anales del mundo á los Mormones pasados, presentes y futuros.

Esos sectarios creen que sus sacerdotes, y principalmente sus apóstoles y profetas, siempre inspirados por el espíritu divino, obran por una fuerza de intuicion extraordinaria y prodigiosa. Su locura acerca del particular no se diferencia mucho de los ensueños y delirios de los neoplatónicos de la Escuela Alejandrina; los cuales suponian, dando á la humana inteligencia una fuerza fantástica y superior á nuestra naturaleza, que el hombre puede ponerse en comunicacion muy directa é inmediata con los Espíritus puros. Este mismo delirio profesan hoy, ó fingen profesar, con bastante exageracion, muchos magnetizadores, que se presentan siempre al público con sus respectivos sonámbulos, que vaticinan y profetizan en virtud de una segunda vision.

Los Mormones afectan tolerancia y paciencia en

los sufrimientos, acendrado amor y caridad hácia sus semejantes, constancia y firmeza en sus creencias. Pero este alarde de magníficas virtudes está muy lejos de causarnos maravilla, porque como nadie ignora, todos los sectarios se ven en la necesidad de practicarlas, instruidos por una larga experiencia de que la dulzura y los modales afables y suaves únicamente, hermanados con la viveza de su fé, pueden granjearles las voluntades y dar alas á la propagacion de sus falsas doctrinas, puestas frente á frente de un numeroso tropel de perseguidores y enemigos.

Cuando José Smith comenzó sus predicaciones, dándose por inspirado, apóstol y profeta, dijo que los nuevos creyentes eran los hijos y herederos legítimos del antiguo Israel, y que Dios les habia confiado la noble y santa mision de regenerar al mundo. Considerando, pues, á todos los Mormones sus cohermanos, como descendientes de los israelitas primitivos, dió el nombre de Sion á la ciudad de Deseret, capital de los Santos de los últimos dias, establecidos en el valle del lago Salé. Acabada de edificar la nueva ciudad, el presidente y gran profeta de los Mormones, Brigham Young, sucesor de Smith, les arengó en lenguaje bíblico, y despues de haber dado gracias al Todopoderoso por el refugio que su pueblo de eleccion habia encontrado en los valles y las montañas del nuevo hemisferio, puso término á su discurso en esta forma: «Traed vuestra plata y vuestro oro, y »todo lo que pueda hermosear y ennoblecer á Sion:

»sembrad las semillas de los árboles más escogidos, »de las frutas y del trigo; venid con los productos »más útiles de la tierra y con las máquinas que eco»nomizan el trabajo del hombre, pero que no os »manche, durante el camino, la corrupcion del »mundo.»

Los Mormones se esfuerzan con ahinco en propagar y extender los principios de su secta, no sólo en América, sino tambien en Inglaterra, en Noruega, en Suecia y en toda la Alemania; pero sus repetidos esfuerzos no darán más que resultados raquíticos; y por último, el dedo de Dios borrará del gran mapa del universo la república de los Mormones (1), porque sus principios, que son una violacion perenne de las leyes humanas y divinas, encierran los gérmenes de la más lastimosa insensatez y de su propia destruccion. Pero el Ente supremo, que permite al hombre, dotado de libre albedrío, la perpetracion del mal, ha dispuesto en su eterna sabiduría, que los crímenes y desvaríos de nuestra estirpe produzcan, andando el

(1) Despues de haber con ignado en la nota de la página 205 que los Mormones se dan á sí mismos el nombre de *Santos de los últimos dias*, juzgamos muy del caso advertir á los lectores que el de *Mormones* se lo han aplicado los Anglo-americanos, como un apodo despreciativo, porque *Mormon* es el nombre fantástico de un supuesto espíritu maligno ó diablo, á quien se atribuye el triste oficio de infundir terror y espanto á los mortales. Los Anglo-americanos, pues, que odian á esos sectarios, les han dado el nombre de *Mormones* para dar á entender á todo el orbe, que la constitucion eocrático-política y los principios de la moral, que están depositados en su código, son tan corrompidos, que causan terror y espanto á todas las personas sensatas. Pero hoy el nombre de *Mormon*, ó Mormones, se ha generalizado en términos, que esos mismos sectarios se lo han apropiado sin acordarse de su verdadero origen.

tiempo, algo de útil y provechoso en beneficio de las generaciones futuras.

El protestantismo, inaugurado por un fraile apóstata y llevado á su último término de impiedad por una multitud de otros herejes, sumió en amarguras y en afliccion profunda á todo el orbe católico, y amenazó con torvo ceño la silla del príncipe de los apóstoles, propagando las doctrinas más disolventes y desoladoras. Pero ese protestantismo, que hoy corre á su agonía; ese protestantismo blasfemo, dió la iniciativa en el órden político á nuevas formas gubernativas muy contrarias al absolutismo. Hé aquí como la Providencia en sus altos é inescrutables designios, léjos de abandonar en su desventura á la humanidad oprimida, ha hecho nacer del seno mismo del error instituciones nuevas y muy beneficiosas para los pueblos. Hoy las guerras de religion, que agitaron en el siglo XVI todos los ánimos, no tienen la misma fuerza ni suficiente vigor para sacudir hasta en sus cimientos la gran máquina del Estado. Los Mormones, pues, no pueden producir un cataclismo político en América, y mucho ménos en Europa: y su secta, condenada á morir más ó ménos lentamente, ocupará en la historia venidera un lugar, tan sólo por haber dado un poderoso impulso al comercio, á la industria y á la poblacion de los extensos parajes bañados por el Océano Pacífico, y por el descubrimiento, debido en gran parte á los Mormones, de los tesoros de la California, cuyas minas de oro se explotan hoy con mucha actividad.

MCD 2022-L5

Los Mormones tienen colegios y escuelas públicas; pero, así en los primeros como en las segundas, sus respectivos maestros y directores cuidan más bien de la instruccion religiosa que de la literaria de sus alumnos: y si es cierto lo que nos refieren viajeros muy ilustrados y fidedignos, podemos afirmar que el pueblo de Deseret en general está sumido en el sueño de la más lamentable ignorancia. Los Mormones no dejan, sin embargo, de tener periódicos políticos y comerciales de algun interés; pero basta recorrerlos fugazmente para conocer desde luego que es su principal objeto la propaganda religiosa.

LA ÉPOCA DEL RENACIMIENTO

Y SUS ILUSTRES SABIOS.

ORÍGEN, PROGRESO Y UTILIDAD DE LOS PERIÓDICOS (1).

I.

Veo en dorada cuna á un régio vastago, le miro con estupor, y en tanto resuena en mis oidos una voz que dice: « La Edad media corre á su término, y comienza una nueva era para el mundo. » Otra voz me dice: «Escribe lo que quieras, y tus libros llegarán ciertamente á la más remota posteridad. Un aleman ha perpetuado su fama inventando un nuevo arte, que eterniza el pensamiento. » Otra voz, que parece bajada del cielo, me dice: Mira hácia lo alto. »—Yo miro y veo á un hombre, acompañado del fiero leon

(1) Esta disertacion, dividida en dos artículos, primero el de los *Periódicos*, y luego el de la *Epoca del renacimiento*, apareció en el *Museo universal* de los señores Gaspar y Roig.—Véase núm. 22. *Madrid* 30 *de Mayo de* 1868, y núm. 24, 21 *de Junio de* 1868. *año XII.* Pero entónces nos vimos obligados á suprimir algunas frases y apreciaciones no muyconvenientes a la indole de aquel periódico; hoy, por el contrario, los dos artículos aparecen íntegros y en forma de disertacion literaria con todas sus frases y apreciaciones primitivas.

MCD 2022-L5

de Castilla, y que tiene con ambas manos una cruz resplandeciente, cuyo misterioso brillo extiende sus refulgentes rayos allende nuestro horizonte. ¿Es una vision, un sueño ó un delirio el mio? Pero la primera voz repite: «La Edad media corre á su término:» y luego añade: «¿No ves un nuevo hemisferio, rodeado de tierras é islas hasta hoy desconocidas? ¿No ves á Colon que se adelanta con esa gran cruz para que el orbe entero la reconozca y adore? ¿No ves á Guttemberg, creido mago por haber inventado el sublime arte tipográfico? ¿No ves á ese regio vástago, al emperador Cárlos, rey de las Españas y del mundo recientemente descubierto?»—¡Genio de todos los siglos, ya reconozco tu voz! Pero veo en última lontananza el fondo de un gran cuadro, que despliega á mi vista escenas de desolacion y dolor. Veo escalados los monasterios, violadas las vírgenes, empapadas en lágrimas las madres, ancianos temblorosos, que caen víctimas al pié de ensangrentados altares: ¿qué espectáculo tan triste es este?-«¡Hijo predilecto! mira á Bizancio, presa de los Turcos. Su patriarca Focio, llevado en alas de un desmedido orgullo, se separó con infame apostasía del único y verdadero vicario de nuestro Salvador, y ahora cae Bizancio oprimida cual nueva Jerosolima, por la mano del Crucificado.»—Triste y lamentable historia de lo pasado! Tu cisma fatal, Bizancio, separó la iglesia griega de la latina, y tú tienes la funesta gloria de haber sido la precursora impía de Lutero, Calvino y la turba réproba de sus viles secuaces. Pero el

novelesco Coran marcha á pasos agigantados hácia su tumba; sus delirios místicos se convertirán paulatinamente en leyendas orientales; y el protestantismo agoniza tambien como un jóven adulto, que apénas llegado á su adolescencia se ve próximo al sepulcro por imperfecciones orgánicas que le afligen y consumen.

La época que vamos recorriendo comprende dos siglos, el XV y el XVI: época memorable en los anales de la humanidad, así por sus horrendas catástrofes políticas y religiosas, como por sus inventos y descubrimientos. Pero la Providencia ha dispuesto en sus elevados é inescrutables designios, que todos los males que nos afligen, encierren en su seno un fármaco que cure nuestras heridas y disminuya los dolores que nos acosan.

II.

Los prófugos de Bizancio, más conocida con el nombre de Constantinopla, llevaron á Italia los restos de la inmensa cultura que habian heredado de sus padres, y generalizaron primero en la península itálica, y luego en todo el orbe, el gusto de la literatura y de la erudicion. Algunos espíritus superficiales, y los hombres poco versados en la historia, creerán por ventura que nos hemos servido inoportunamente de la palabra *generalizaron*, refiriéndonos á la época del renacimiento, posterior á la Edad media, y

á su supuesta ignorancia, arraigada y esparcida en todas las gerarquías sociales. Pero ¿osaremos dar el título de ignorante á una edad en que florecieron Alberto *el Grande*, campeon de los naturalistas modernos; Sto. Tomás, el más docto de todos los teólogos y profundo filósofo, que abarcó en su *Summa* inmortal todos los conocimientos humanos; y Rogerio Bacon, gran físico y matemático? ¿Daremos el título de ignorante á una edad en que florecieron el donoso Boccaccio, el lindo y patético Petrarca y aquel genio robusto y colosal de Dante? Sería una noble tarea, y en parte nueva, la de reunir en un solo libro los nombres de todos los ilustres sábios, que sobresalieron en la Edad media por la magnitud de su ingenio, como nos dan todavía un claro testimonio de ello sus obras profundas poco conocidas y ménos estudiadas. Pero nos contentamos con apuntar este pensamiento, vedándonos darle más latitud los angostos límites que nos hemos propuesto; y con decir que el renacimiento difundió la cultura intelectual y no la creó.

El número tres tiene algo de misterioso é inexplicable; y así como lo vemos reproducido á cada paso en la larga historia de la humana raza, figura tambien con brillo en la época del renacimiento. Erasmo en Holanda, Budeo en Francia, y Vives ya en la Inglaterra ya en España, inauguran esa época famosa, derramando con sus doctas y eruditas obras raudales de luz y un refinado gusto en la república de las letras. ¡Triunvirato muy noble, bajo cuyos pendones se rehace el mundo de las inteligencias!

III.

Enrique VIII de Inglaterra, Francisco I de Francia, Fernando, rey de Hungría, Sigismundo, que ciñe sus sienes con la corona de Polonia, los grandes pontífices Leon X y Paulo III, prodigan merecidos elogios y ofrecen cargos honoríficos á Erasmo. Este insigne varon acepta los primeros con modestia ejemplar, y rehusa los segundos; porque léjos de someterse á deberes de respeto y gratitud, que encadenan muy á menudo la voluntad, y cortan las alas al Genio, Erasmo prefirió siempre, como nos han dejado escrito biógrafos de mucha nombradía, sus libros á todos los honores y á todas las riquezas.

Este ilustre varon ocupa un puesto preferente en la época del renacimiento, por haber promovido los estudios literarios con el ejemplo de su infatigable laboriosidad. Fué docto grecista, gramático profundo, insigne filólogo, gran erudito y uno de los primeros y más eminentes escritores del siglo xv. Su estilo es puro, elegante, facil y muy distinto en sus formas del de algunos pedantes de la época del renacimiento, que si eran prosistas, no empleaban más frases ni palabras que las ciceronianas, y si escribian en poesía, se juzgaban culpables de lesa latinidad si se separaban un solo ápice de los vates del siglo de Augusto.

Erasmo en un principio se manifestó propenso á

las reformas religiosas; pero luego que llegó á comprender que Lutero y sus secuaces proclamaban errores y absurdos contrarios al dogma y á la perfecta moral, defendió con ahinco las doctrinas católicas, como nos da una prueba de ello su libro *de libero arbitrio*, en que refuta á Lutero, y su obra *de servo arbitrio*. Erasmo se expresa en estos términos acerca de los reformistas y de su mucha perversidad: « Son una nueva especie de hombres obstinados, maldicientes, hipócritas, engañadores, sediciosos, delirantes, molestos á los demás, divididos en sectas y fracciones.... Es una ridiculez suponer que el luteranismo es una escena trágica, estoy muy persuadido de que no hay nada de más cómico, porque su desenlace es siempre un matrimonio. »

El inmortal tipógrafo Froben publicó en Basilea todas las obras de Erasmo en nueve grandes volúmenes, y esta edicion, hecha con esmero, es muy apreciable bajo todos conceptos.

IV.

Los métodos escolásticos rudos y semibárbaros de la Edad media en todos los ramos de la humana sabiduría, aunque en la época del renacimiento se iban desplomando, tenian todavía en su abono la numerosa falange de los viejos pedantes, molesto y terco rebaño que no sale nunca de la lastimosa esfera de aquellos miserables á quienes alude el Ve-

nusino en su epistola á los Pisones, cuando dice: *Laudator temporis acti*. Estos métodos tan viciosos y las pasiones violentas propias de la juventud, inspiraron á Budeo mucha repugnancia al estudio, estando áun en el abril de sus años. Pero si su amor á las letras se despertó algo tarde, fueron tan rápidos sus progresos, que al cabo de un reducido número de años, llegó á adquirir un conocimiento profundo de los autores griegos y latinos, cuyas lenguas le fueron tan familiares como la suya propia, y Erasmo no vaciló en darle el título magnífico de *Prodigio de la Francia*.

Francisco I, infortunado rival del emperador Cárlos V, y gran Mecenas de los literatos y artistas de mucha nombradía, confió su biblioteca á Budeo, y á insinuacion de este sábio fundó el colegio real, que contribuyó sobremanera á dar un poderoso impulso á la literatura francesa, que desde entónces ha progresado cada vez más á pesar de las muchas y muy lamentables vicisitudes políticas que ha atravesado la Francia.

V.

Cierra el gran triunvirato de la época del renacimiento nuestro Vives, y este ilustre valenciano tiene la gloria imperecedera de haber sido el precursor de Bacon de Verulamio, á quien ha dado merecida fama su *Novum organum*, etc. Pero en cuanto al gran canciller de Inglaterra, creemos que fué un institutor

de métodos, y no un gran creador de teorías, habiéndose ocupado más bien del método experimental que de la explicacion de las cosas. En fin, Bacon allanó el camino á las observaciones, pero no investigó por sí mismo; y sus métodos están tan estrictamente circunscritos á los séres y objetos sensibles, que no salen nunca de la materia; al paso que en todas las producciones de Vives se nota una tendencia muy decidida á desenvolver la sucesion de las ideas como parto de la inteligencia y no de la sola sensacion.

VI.

En todos los tiempos y en todos los pueblos los literatos han dado el grave escándalo de excederse en disputas impertinentes y en personalidades, tan indignas de su noble mision como viles y rastreras. Apénas rayaba el alba en el orbe literario de una cultura intelectual que en la Edad media habia sido patrimonio exclusivo de algunos ingenios privilegiados, cuando se renovó el escándalo de las disputas y personalidades entre Julio César Escalígero y Scioppio, entre Valla y Poggio, como no lo ignoran ciertamente los que han recorrido la obra muy erudita de Cárlos Nisard, titulada: *Los gladiadores de la república de las letras en los siglos XV, XVI y XVII.* Nosotros deploramos excesos semejantes, y admitimos tan solo una crítica imparcial y sensata; pero en esta circunstancia no queremos pasar por alto que

en la época del renacimiento todas las grandes disputas que se agitaron, despojadas de las personalidades, contribuyeron á dar al desenvolvimiento de las materias un aspecto más sólido, sometiéndolo todo á una crítica razonada y á los fallos de un refinado juicio.

Aunque es muy ciertó que el nombre de Guttemberg, llevado en alas de la fama, no puede tener émulos ni rivales, debemos derramar flores sobre los sepulcros que encierran las frias cenizas de cuatro tipógrafos célebres en la época del renacimiento: los Manucios, Froben y Plantini. Este último, á fin de dar más lucimiento y brillo á las ediciones que salian de su establecimiento, imprimió tambien con caractéres de plata, pero en atencion á la enormidad de los gastos, se vió obligado á abandonar una empresa tan costosa.

VII.

Los Manucios, padre é hijo, versadísimos en las letras griegas y latinas, interpretaban y enriquecian con notas eruditas los mejores clásicos de los siglos de Pericles y Augusto; Plantini, hombre docto, poseia una biblioteca selecta que causaba envidia y estupor á nacionales y extranjeros, y Froben, unido á Erasmo con los lazos de la más sincera y desinteresada amistad, y digno de ocupar un puesto distinguido entre los Manucios y Plantini, corregia todos los

originales que llegaban á sus manos con mucha inteligencia y con un escrupuloso é incomparable esmero.

VIII.

En la época del renacimiento la literatura de la península ibérica comenzaba á desplegar su raudo vuelo, llevando el timbre de una originalidad toda suya propia; pero circunstancias especiales, que no corresponde á nosotros investigar, impidieron á los ingenios españoles presentarse con el mismo arrojo que los sábios de las demás naciones, y como nuevos atletas, en la noble palestra del orbe científico y literario, que ha depositado en el templo de la fama los nombres de Santillana y Villena. Pero mucho ántes de que se despertára el amor á las letras, y mucho ántes de que aparecieran los ilustres varones del renacimiento, ¿no puede gloriarse la España de haber tenido un S. Isidoro de Sevilla, cuyas obras ha juzgado con sana crítica en su *Historia de la Literatura española* el docto y erudito D. José Amador de los Rios, Director del Museo arqueológico de esta corte? San Isidoro se nos presenta en el siglo VI como una águila que se cierne en los aires y se eleva hasta el empíreo mirando siempre fijamente al sol, cuyos refulgentes rayos reaniman sus fuerzas y no la deslumbran

La familia de los Médicis, y con especialidad Lo-

renzo *el Magnífico* y el papa Leon X, figuran en primer término en la época feliz del renacimiento. Los palacios de estos dos ilustres Mecenas estaban poblados de insignes filósofos, de elegantes poetas y de grandes artistas; y los que han leido la vida de Lorenzo y la de Leon escritas por Roscoe, no ignoran que estos dos personajes tan célebres deben la perpetuidad de su fama más bien á los doctos que protegieron, y á quienes prodigaron largas recompensas, que á su noble prosapia y al lustre de sus antepasados.

IX.

¡Dichosos los monarcas y todos los gobernantes que tienen en merecido aprecio á los hombres dotados de sublime ingenio!... y aunque son reales y verdaderas estas palabras del cantor inmortal de la Jerusalen, perseguido y encerrado en las prisiones de Ferrara: «Que todos me carguen de cadenas, el génio es don de Dios, y miéntras Dios no me lo quite, el genio será siempre mio;» aunque son reales y verdaderas, no cabe duda que las mejores plantas se agostan si el agricultor no las riega con mano benéfica.

La época del renacimiento, que despertó un inmenso amor á las letras, podemos compararla al astro alumbrador del dia, cuyos rayos tan luego como salvan las puertas del Oriente, comienzan por iluminar los parajes más cercanos; pero con mucha

rapidez se difunden en el vasto horizonte, derraman por do quiera su luz, y el dia se nos presenta en toda su gala. Los grandes sábios fueron los primeros que cultivaron con ahinco las letras; las bellas artes desplegaron tambien su raudo vuelo, y por último, las testas coronadas se declararon Mecenas de los doctos, prodigándoles dones y premiando sus nobles y constantes tareas. En Italia, en Francia, en España las letras fueron protegidas por sus respectivos monarcas, y el mismo Soliman *el Magnífico*, que ocupaba á la sazon el trono de Constantinopla, mandó publicar el primer diccionario árabe-turco.

X.

Adelantando cada dia más la cultura intelectual, y habiendo tomado por otra parte la política de Europa formas más sólidas y consistentes, así los sábios como los gobernantes comenzaron á experimentar la necesidad de conocer con alguna exactitud lo que acontecia de más importante en el orbe político y en el literario. Esto sirvió de iniciativa al periodismo moderno; pero la historia del periodismo en general, su verdadero orígen y sus progresos se remontan á principios muy distintos y más filosóficos, como no lo dejarán de conocer los que lean con alguna detencion lo que sigue.

MCD 2022-L5

XI.

Periódicos literarios y científicos, gacetas musicales y de teatros, periódicos de agricultura y ganadería, periódicos de ferro-carriles, revistas científicas y literarias, periódicos religiosos, periódicos exclusivamente políticos, en fin, periódicos de todo género, de toda clase, de todos tamaños, inundan hoy la Europa, las dos Américas, parte del Asia y del Africa, y tambien las tierras Oceánicas. Cada secta religiosa tiene uno ó más periódicos, que recomiendan é inculcan la estricta y rigorosa observancia de sus falsos dogmas y fútiles creencias. El gran Consistorio israelita de París publica un periódico con el único objeto de propagar el judaismo, y alimentar los deseos de los rabinos más fanáticos, que esperan ver reedificado en Sion su antiguo templo con más riqueza tal vez y brillo que el del rey Salomon. Los Metodistas, secta muy difundida en Inglaterra y en el nuevo continente, ejercen su propaganda, publicando traducciones muy desfiguradas de la Biblia, y periódicos religiosos, conforme á sus ideas y doctrinas: y hasta los Cosacos, pueblo casi nómada, fundaron á principios de este siglo un periódico.

Algunos escritores de nota creen que el periodismo ha perjudicado en gran manera á los estudios severos, allanando la senda á una literatura ligera é insustancial, que engaña y seduce á los espíritus

vulgares y á la juventud, llevándoles por veredas extraviadas, que, léjos de conducir al templo de la fama y de la inmortalidad, conducen al de la desfachatez y de la mentira, pasiones ruines que corrompen el gusto é inoculan en el fondo del alma doctrinas perjudiciales á los indivíduos y al Estado.

Mr. Nisard publicó por los años de 1830 en una revista francesa, dos artículos muy doctos y eruditos sobre la literatura ligera y sus progresos á fines del siglo pasado y principios del nuestro. En este trabajo, digno de tan insigne varon, figuran en primer término los periódicos literarios, siempre ligeros, á su entender, y superficiales.

Hay muchos, sin embargo, los cuales creen que el periodismo es el gran depósito de la sabiduría contemporánea, y un diario de avisos de los descubrimientos, de las invenciones y de los progresos del espíritu humano. En tanta divergencia de pareceres no es fácil ni hacedero emitir un último fallo; y nosotros nos limitaremos á presentar á los lectores un reducido número de observaciones acerca del particular, ántes de poner término á esta disertacion; debiendo ocuparnos ahora del orígen, de las vicisitudes y los progresos del periodismo.

XII.

La vida del hombre en este valle de miserias es muy pasajera; pero el Redentor divino, no conten-

tándose con revelarnos que nos espera una vida futura y eterna, nos ha inspirado para enseñanza y bien de todas las generaciones venideras, el ardiente deseo de perpetuar nuestra memoria, y aún más la de los varones preclaros y de los hechos memorables que fijan grandes épocas en las naciones ó en todo el orbe. Así es, pues, que los pueblos civilizados y tambien los semi-bárbaros, han procurado siempre trasmitir á la más remota posteridad los grandes acontecimientos que han presenciado en la faja de tierra que habitan, y la memoria de sus héroes y personajes insignes, que han tomado parte en ellos.

El uso de los sonidos articulados no ha sido una invencion del hombre, como suponen Condillac, Virey y una multitud de otros escritores, que llevados en alas de su loca fantasía, han creido que hubo un tiempo en que el hombre vivió aislado en los bosques, aullando como los lobos ó emitiendo sonidos inarticulados y confusos, que expresaban el dolor ó la alegría. Pero el lenguaje, sujeto á variedades y alteraciones, léjos de legar á los venideros los hechos en toda su integridad, les desfiguraba en términos tan lastimosos, que los convertia paulatinamente en tradiciones más bien mitológicas que históricas. A fin de remediar este inconveniente, los pueblos que carecian de escritura por no tener conocimiento ni de las letras, ni de sus combinaciones gráficas, inventaron signos estables y propios para perpetuar los grandes hechos.

Los Peruanos, segun nos refiere el Inca Garcila-

so, copiado en parte por Prescott, trasmitian la memoria de los acontecimientos más notables de su imperio, con nudos atados en largas cuerdas, y llamados por los indígenas *quitos*. Los geroglíficos, y otros signos simbólicos de los antiguos Egipcios fueron tal vez anteriores á la invencion del alfabeto, base y principio de la escritura.

El vizconde de Bonald cree, que así el lenguaje como la escritura, deben su orígen á una inspiracion divina, y que ambas cosas han sido obra del Hacedor Supremo y no del hombre. En cuanto al primero, tiene en su abono todas las reglas de la más sana lógica; y para sostener el absurdo de que el hombre ha inventado un lenguaje, sería menester admitir el absurdo mayor, como dice Rousseau, de que el hombre en su estado primitivo, y sin el uso de los sonidos articulados, era, sin embargo, más filósofo que los académicos de Francia, porque la invencion de un lenguaje exige una gran fuerza de raciocinio y conocimientos profundos. En cuanto á la segunda, Bonald tiene contra su opinion muy aventurada el testimonio de todos los siglos, que destruye la sutileza de sus sofismas. Nosotros, pues, no vacilamos en rechazar todo lo que dice acerca del particular, y considerando la escritura, como el arte maravilloso que ha dado perpetuidad y fijeza al pensamiento, nos vemos obligados á convenir en que la humanidad debe mucha parte de sus progresos y adelantos á la escritura. A ella debemos los anales y las historias: á ella debemos el cúmulo de conocimientos atesorados

por las generaciones, que nos han precedido; á ella debemos la trasmision de las riquezas de uno á otro paraje, mediante las letras de cambio; á ella debemos los telégrafos modernos; á ella debemos los libros y periódicos que circulan en el antiguo y nuevo continente.

XIII.

Algunos espíritus superficiales nos censurarán tal vez por haber emitido estas pocas ideas preliminares respecto del lenguaje y de la escritura, porque no tienen, á su entender, un enlace muy directo con el origen, las vicisitudes y los progresos del periodismo; pero los que están versados en estudios severos, y que no se han separado nunca de su ordinaria costumbre de desenvolver las materias más árduas y espinosas hasta penetrar en su fondo, nos juzgarán ciertamente de distinto modo.

El lenguaje es el punto de partida de todos los ramos de la humana sabiduría, y la escritura es la fijeza y permanencia del lenguaje mismo, ó más bien la manifestacion perpétua del pensamiento, que considerado en su generalidad, tanto científica y literaria como política, constituye la historia de lo pasado y la contemporánea de uno ó más pueblos, ó de todos los habitantes del globo.

El periodismo tiene la noble y escrupulosa mision, bien ó mal desempeñada, de suministrar los mate-

MCD 2022-L5

riales á la historia en sus diferentes ramos: es cierto pues, que así como esta depende de la escritura ó fijeza y permanencia del pensamiento y del lenguaje, el periodismo no puede remontarse á otro orígen, ni tener otro punto de partida distinto del de la historia.

Lo que acabamos de consignar destruye todas las censuras impertinentes, que críticos adocenados é ignorantes intentarán dirigirnos.

Sabemos muy bien que Horacio en su carta á los Pisones, inculca como precepto á los escritores, que se limiten á tratar sus argumentos sin engolfarse en episodios ni digresiones con objeto de indagar la causa primitiva de los grandes hechos. «Si quieres hablar de Troya, de su larga guerra y de su incendio, no comiences, dice nuestro vate, *ab ovo lædeo*. Nosotros aceptamos todos los preceptos de tan insigne maestro; pero el Venusino se refiere á la narración de acontecimientos y hechos aislados, y no al gran panorama del estado político y social de todas las naciones y de su cultura literaria y científica, al gran panorama, en fin, del orbe entero, al gran panorama, cuyas vistas ó escenas halagüeñas y seductoras, ó negras y tristes, está confiado al periodismo trasmitir á la más remota posteridad.

En este trabajo, de muy cortas dimensiones, nos hemos propuesto únicamente dar una rápida reseña de los primeros periódicos, que aparecieron en Europa, y una idea filosófica del periodismo, persuadidos de que su historia completa exigiria un crecido

número de volúmenes ó una série indefinida y sin término de artículos. Con efecto, una tarea tan larga y espinosa no la ha emprendido hasta hoy ningun escritor, y en todos los diccionarios enciclopédicos, incluso el de la *Conversacion*, que es uno de los más modernos, no se encuentran más que bosquejos muy ligeros é incompletos acerca de la historia del periodismo.—Vamos ahora á entrar de lleno en nuestro tema.

XIV.

El presbítero D. Jaime Balmes, antorcha de la España literaria de nuestros tiempos, hablando en su *Protestantismo* de Lutero, se explica con corta diferencia en esta forma: «Sin la invencion de la imprenta habria triunfado el catolicismo y no la reforma, porque sus errores hubieran carecido de medios de propagacion.» Podemos decir lo propio de los periódicos: á la imprenta únicamente debemos su crecido número; y aunque los primeros que aparecieron en la antigua Roma, fueron muy anteriores á Guttemberg, el periodismo no habria llegado nunca á ocupar un puesto preferente en nuestra literatura contemporánea sin la imprenta. Pero en esta circunstancia no queremos pasar por alto, que todo lo que nos ha dejado escrito acerca del periodismo antiguo Mr. la Clerc en su obra titulada: *Journaux chez les Romains*, nos da á conocer á todas luces, que los

periódicos romanos no eran más que una especie de anuncios, y que eran bajo todos conceptos muy distintos de los periódicos modernos, como lo ha probado un docto aleman en un largo artículo sobre la obra de Le Clerc, inserto en la *Revista Germánica*. Nosotros, á fin de que los lectores tengan un testimonio más de lo que acabamos de consignar, transcribimos á continuacion tres trozos de *Journaux chez les Romains*, entresacados de la obra de Le Clerc, y traducidos al castellano:

CALENDAS DE ABRIL.

CONSULES, L. EMILIO PAULO POR SEGUNDA VEZ Y L. LICINIO CRASO.

El cónsul Paulo y el pretor Cn. Octavio, habiendo marchado para la provincia de Macedonia, rebozados en sus pretestas (1), *al salir de Roma se vieron rodeados y seguidos de una multitud de pueblo.... en toda la Via Sacra desde los templos.... hasta las Carenas* (2) *y la capilla de Estrenia* (3) *con grande espanto de todo el vecindario.*

Funerales de Marcia, hija de Sestio: las imágenes, que se llevaban en su derredor eran mucho más que la comitiva fúnebre.

El pontífice Sempronio ha anunciado las fiestas de la Magna Diosa (4).

En la edad media no hubo periódicos de ninguna especie; y el primero, que apareció en Venecia á principios del siglo XV, con el nombre de *Gazzetta*,

(1) Era el traje ordinario de guerra.
(2) Una de las calles de Roma.
(3) Era un templete.
(4) Vesta.

fué anterior á la invencion de la imprenta. Pero continuó publicándose manuscrito hasta fines del siglo XVI. El Senado de aquella famosa república, naturalmente receloso, preferia este modo de publicacion á los impresos, á fin de que su periódico, fundado por el gobierno con el sólo objeto de poner en conocimiento de los Venecianos la marcha que llevaba la guerra de la república contra los Turcos, no circulára con rapidez y facilidad en el extranjero. Se le dió el nombre de *Gazzetta*, antigua moneda del Véneto, porque era lo que se pagaba para comprarla.

XV.

La invencion de la imprenta despertó en Italia el amor á la lectura, y en un corto número de años aparecieron muchos periódicos. Pero el papa Gregorio XIII prohibió su publicacion en el 1572 con la bula *Minantes*, porque sus redactores insertaban en esos papeluchos semanales ó diarios, libelos infamantes contra los particulares. La prohibicion duró hasta el 1583.

En Inglaterra apareció el primer periódico en la época memorable de la *Grande Armada* española contra los ingleses y su reina Isabel, que perseguia con cruel obstinacion á los católicos. En la época del protectorado se aumentó el número de los periódicos en Inglaterra, y adquirieron cada dia más importancia.

MCD 2022-L5

En 1605 se publicó en París el primer periódico, con el título de *Mercurio francés*, y tenemos todavía su coleccion en veintiseis volúmenes.

En Rusia fundó el primer periódico Pedro el Grande, y fué tambien uno de sus principales redactores. Con efecto, sabemos que le pertenecen la mayor parte de los artículos acerca de la guerra de Rusia contra Suecia, que tenia agitados todos los ánimos de la Europa septentrional en 1703.

El primer periódico que se publicó en Turquía bajo el reinado de Selim III, el año 1795, se imprimió en Pera, y fué fundado y dirigido por Verninhac, enviado de la república francesa.

En España el periodismo comenzó á adquirir alguna importancia bajo el reinado de Cárlos III; pero desplegó su vuelo en la guerra de la independencia (1808); y nadie ignora que entre los nombres de sus redactores ocuparon siempre un puesto preferente los de Quintana, Antillon y Gallardo. El periódico, que se publicaba en Lóndres con el título: *Ocios de Españoles refugiados*, 1823, adquirió tambien merecida fama, y uno de sus principales redactores era el célebre economista Florez Estrada.

En Dinamarca, en Suecia, en Noruega y en toda la Escandinavia el periodismo comenzó á tener alguna importancia á mediados del siglo XVII.

Los periódicos que se publicaron en la época de la antigua república francesa hasta el consulado de Napoleon I, no se pueden leer sin indignacion y desprecio, porque todos no son más, en mayor ó

menor escala, que libelos contra la monarquía, contra los gobiernos constituidos y contra la religion.

Los misioneros europeos, así católicos como protestantes ó cismáticos, han fundado periódicos en varios puntos del Oriente; y en esta circunstancia no queremos dejar de advertir que las obras periódicas que se publican hoy por nacionales en la China, en el Japon y en la Persia, son de una índole muy distinta é inferior bajo todos conceptos á la de nuestros periódicos europeos.

Los ingleses han planteado en todas sus colonias periódicos nuevos; y sus eruditos y concienzudos trabajos sobre la India han ilustrado en gran manera á los mismos indígenas, no dejando de dar á conocer al propio tiempo á los europeos las antigüedades y la literatura de los indios, pueblo famoso, y padre tal vez de toda la humana raza.

En las colonias francesas hay tambien periódicos, pero ninguno tiene la importancia ni el mucho interés de los periódicos de las colonias inglesas.

XVI.

Los periódicos modernos pueden clasificarse, á nuestro entender, en tres categorías: periódicos amenos, y que sin embargo rayan muy á menudo en ridiculeces, como los que están atestados de caricaturas impertinentes, que á nada aluden, y de una gran variedad de noticias sobre modas, que llevan á

la desesperacion á los pobres maridos, que han tenido el infortunio de enlazarse con mujeres muy exigentes; en periódicos políticos, cuyos redactores, aguijoneados casi siempre por el hambre, se ven en la dura necesidad de abogar en abono de ideas muy contrarias á las que les dicta su propia conciencia; y en periódicos literarios y científicos, salpicados de vez en cuando con el rocío de la adulacion, ó la ponzoña de una crítica mordaz, segun las amistades ú odios personales de los redactores. Este es en su generalidad el estado lastimoso del periodismo en las cinco partes del mundo, y no vacilamos en afirmar que es muy reducido el número de los periódicos que merecen ocupar un puesto distinguido por su imparcialidad y buenas doctrinas. Pero á pesar de defectos tan hondos, inseparables del periodismo é inherentes á su índole y naturaleza, no osaremos negar que ha contribuido en gran manera á introducir reformas útiles y mejoras en nuestra condicion social.

Los periódicos amenos, bien redactados, infiltran paulatinamente en el ánimo de los lectores aquel barniz de delicadeza y finura, que da brillo y gracia al carácter de ambos sexos, y con especialidad al de las damas, en las reuniones más numerosas y aristocráticas; el periodismo ha puesto hoy al alcance de todos los hombres de mediana inteligencia los principios de la política y de la diplomacia, envueltos antiguamente en el tupido velo de la oscuridad y del misterio; muchas obras muy notables, producto de la péñola de varones sábios, quedaban por el trascurso

de largos años sepultadas en el fondo de las bibliotecas, y acababan muy á menudo por ser presa de la polilla, hoy, por el contrario, apénas un libro ve la luz pública, los periódicos lo dan á conocer á todo el orbe.

No queremos finalmente pasar en silencio, que cualesquiera que sean los vicios del periodismo, producirá siempre más ventajas que daño, porque es una ley inviolable, impuesta por la Providencia á todas las generaciones, que la verdad triunfe del error. Todo lo que, pues, está depositado de bueno y útil en los periódicos se realizará, y todo lo demás se lo llevará el aire, y desaparecerá como el humo.

FANTASÍAS.

¿AVANZA Ó RETROCEDE EN EL CAMINO DE LA CIVILIZACION LA HUMANIDAD?

¡La mujer del embajador turco en París concurre á los grandes saraos y baila! ¿Qué dirán las odaliscas cuando llegue á sus oidos una noticia tan singular? ¿Quieren los Turcos regenerarse hasta el extremo de convertirse en verdaderos europeos?—La antigua Creta, esa pátria muy ilustre de Minos, á quien la mitología griega hizo juez de las almas destinadas al Tártaro, quiere anexionarse á Grecia, porque Creta forma parte de la gran familia helénica, como las Jónicas. ¿No fueron griegos entrambos, Minos y Ulises?—¡Un bajá protege á los cristianos del Líbano! *¡Quantum mutatus ab illo!* ¡Cuán diverso de aquel capitan turco, que despues de haber conquistado á Chipre, manda desollar vivo á Bagradino, á ese desventurado bailío del poderoso leon de S. Márcos, á ese bailío, que muere como mártir cristiano, recitando santas y lúgubres plegarias!—¡El istmo de Suez, el istmo de esa pequeña ciudad, que fué la antigua Arsinoe; ese istmo, que separa el Mar Rojo

del Mediterráneo, está próximo á desaparecer: los dos mares se unirán, y Calcuta y Bombay no serán ya tierras muy remotas para los europeos! ¡Llegados los viajeros á orillas del Mar Rojo, oirán resonar tal vez en los aires el eco melodioso y patético del gran cántico de la hermana de Moisés, María, que alaba á Jehová, libertador de su pueblo, á Jehová, que ha sepultado bajo las aguas á los ejércitos del impío Faraon!... ¡Ah, la humanidad avanza, y no retrocede!... Los grandes recuerdos enlazan las generaciones pasadas con las presentes; estas se enlazan con las venideras, y así la indefinida cadena de los acontecimientos humanos sigue su curso, esperando la consumacion de los siglos.—Mario derrota á los Cimbros, á esos pueblos, cuyos progenitores seis siglos ántes se habian trasladado del fondo del Asia al Norte de Europa; Mario les vence y entra en Roma cubierto de laureles.—Varo, infortunado capitan, pierde todas sus legiones peleando contra los Germanos; y Augusto en sus delirios repite el nombre de Varo, y le dice: «Devuélveme, Varo, mis legiones.» Pero Cimbros y Germanos se unen, é inundan, como un torrente que sale de su cáuce, toda la Europa..... ¡Tinieblas é ignorancia por do quiera!... ¡Todo el Occidente queda envuelto en un paño fúnebre!... ¡El coloso romano se ha convertido en un cuerpo exánime!... ¡No existe ya la grandeza de la ciudad latina, no existen sus Césares!... ¡La humanidad ha retrocedido!... ¡Lastimoso engaño!... Así como en la oscuridad del seno materno se forma el embrion de séres nue-

vos y desconocidos; en las tinieblas de la barbarie se maduran los gérmenes de una civilizacion nueva. —Descubro en el fondo de un nebuloso horizonte una cruz que despide luminosos rayos; pero ¿en dónde está el Crucificado?... ¡Ah, el Hombre-Dios, ese Redentor de nuestras culpas, ha subido al cielo y nos ha dejado su cruz para que nos sirva de pendon y nos lleve por la senda de todas las virtudes sociales, cuya fuerza civilizadora, muy superior á la griega y romana, es perenne é indestructible!... ¿Qué voz tan misteriosa es esta que yo oigo?... ¡El gran Pan ha muerto!... ¿de dónde ha salido esta voz?... Giro los ojos en mi derredor, y no veo más que las olas argentadas de un mar plácido y sereno y campos vastos y solitarios.—¡Ah, Pan era el Dios *Naturaleza*, adorado bajo varias formas por los Gentiles!— Sí, el gran Pan ha muerto, porque la ley de gracia, que ha franqueado al hombre las puertas de la mansion celeste, ha destruido el culto de los ídolos.—Las ciencias y las letras en el mundo pagano eran el reflejo mezquino de las criaturas y de sus vicios abominables y repugnantes: habia dioses adúlteros, incestuosos, naturalmente malignos.—En el mundo católico no se pierde nunca de vista la gran idea de un Dios único, creador de todas las cosas y guiado por el principio de su inmutable y eterna justicia.— Pero este globo en que habitamos está poblado todavía de hombres muy singulares: unos magnetizan; otros evocan á los espíritus; éste ambiciona destinos honoríficos; aquel acumula tesoros. El sábio sueña

con la posteridad; el ignorante no desea más que satisfacer sus caprichos y de eites groseros. Unos dicen que este siglo es todo mercantil, y que tiende al positivismo; otros creen que las ciencias y las letras han recibido de la filosofía moderna un tinte nebuloso y muy abstracto.—Los ferro-carriles, los vapores, los telégrafos eléctricos, los cables submarinos, son todas invenciones y mejoras de mucha utilidad mercantil; pero ¿no son al propio tiempo el producto de largos desvelos y de lucubraciones profundas? Son el positivismo en accion; pero ¿no han necesitado el apoyo de la ciencia, y la sutileza del ingenio que se adquiere con los estudios filosóficos?—Alejandro-Magno dijo en su lecho de muerte: « Quisiera resucitar despues de dos siglos para saber el fallo de la posteridad sobre los hechos de mi vida.» ¡Deseo dictado por un vano egoismo! Yo quisiera volver al mundo al cabo de cinco siglos para ver si se han realizado las grandes reformas que la humana raza apetece.

¿Llegará el dia en que recordarán las generaciones futuras con dolor y tristeza los desmanes de sus progenitores? ¿Llegará el dia en que la cuchilla del verdugo no será más que la dolorosa reminiscencia de los grandes crímenes, que han afligido á la desvalida humanidad? ¿Llegará el dia en que nuestros tardos nietos disfrutarán los inestimables beneficios de una paz duradera?—Rechazo los ensueños y delirios de los Milenarios, pero confío en el progreso de las luces; y el perfeccionamiento indefinido y sin

límite de nuestra estirpe, cuya inteligencia es un destello divino, alimenta mis esperanzas y da fuerza y vigor á mi abatido espíritu.—Sí, la humanidad mejora, y con el transcurso de los siglos adelanta y se regenera.—La moral y la historia desmienten las doctrinas desoladoras de Hobbes: el hombre no es naturalmente malvado, ni ha nacido para vivir en sangrienta y perpétua lucha, como ese filósofo supone.—Los hombres más perversos llevan estampados en el fondo de su corazon los principios de la eterna justicia. «¿Podria existir y fraternizar, dice el Estagirita, una banda de salteadores, si mútuamente rebeldes á la buena fé y al desinterés, se propusieran apelar unos contra otros al fraude y al engaño?—Ciertamente que no.—Este ejemplo, digno del gran Aristóteles, destruye todos los sofismas de Hobbes, de ese filósofo ruin.—El hombre no es esencialmente egoista, como dice Helvecio, cuyas obras tienden á convertir en frio mármol los corazones más tiernos y afectuosos: ¿qué egoismo abriga en su pecho un padre amoroso que lo sacrifica todo para el bien de sus queridos y amados hijos?—El hombre no ha nacido para la guerra; el hombre no es siempre egoista.—La verdadera civilizacion no extingue ni apaga los sentimientos religiosos, ni sofoca los gritos de la conciencia. Confiados, pues, en el progreso de las luces, que sirven de base á los adelantos de la humanidad, no vacilamos en afirmar que con el transcurso de los años mejorará el estado político y moral de las generaciones futuras.

MCD 2022-L5

SILOLOQUIOS DE UN FILÓSOFO CRISTIANO.

¿Qué es este mundo? ¿Qué es el universo?..... ¡Oh Dios! ¡Yo nada comprendo! Las letras, las ciencias, las artes; su orígen y sus progresos, en vez de esparcir en la atmósfera, que yo respiro, aquellas ráfagas de brillante luz, que el hombre necesita y exige para comprenderse á sí mismo y comprender al mundo, me sepultan en tinieblas muy espesas, y yo nada comprendo..... El doctor Fausto de Goëthe es una gran creacion, es un personaje, tal vez fantástico, pero extraordinario por la mucha originalidad del carácter y el colorido que Goëthe le ha dado..... ¿Qué haré yo?..... ¿Me entregaré en alma y cuerpo á otro Mefistófeles por interpretar los misterios de la naturaleza?..... Ciertamente que no..... y por lo demás ¿por qué buscar á un nuevo Espíritu maligno, si hay multitud de demonios más que Mefistófeles en este mundo corrompido?

Levanto mis ojos y contemplo el firmamento tachonado de relucientes astros, ¡globos celestes más inmensos que nuestro sol!, cuyos rayos luminosos reflejan al través de todo lo creado.

Medito sobre las doctas páginas de Copérnico y Galileo, sobre las de Keplero y Newton, y veo que la tierra gira en derredor del sol, que el número de las estrellas raya en lo infinito, que dos fuerzas las tienen suspendidas en el inmenso vacío. Han desaparecido ya los cielos de cristal, imaginados por Tolomeo; el sistema de Tycho-Brahe se ha desplomado.

Pero, ¿hay habitantes en todos esos astros? y si los hay ¿son hombres? ¿son inmortales, ó nacen y mueren como los moradores de esta tierra, de este valle de lágrimas y suspiros? Dime, Fourier, ¿has entresacado por ventura de los Vedas de la India tu SISTEMA ENTERO DEL UNIVERSO? ¿De dónde has entresacado ese sistema, en que tú dices que hay una creacion sucesiva de todos los planetas, y una trasmigracion sucesiva tambien de nuestras almas en todos los mundos que existen y existirán hasta lo infinito? ¡Ensueños y delirios, que no admiten discusion ninguna!

Yo me atengo á nuestro globo, que ha sido mi cuna, y que será la última morada de mis cenizas. «¡Oh Dios eterno, decia el ilustre filósofo Bonnet, yo contemplo todo lo creado y te adoro! Toda la naturaleza me anuncia y confirma tu existencia. Yo tengo un alma, y sé que es inmortal, porque repugna á tu divina justicia no premiar al hombre virtuoso, que

ha observado escrupulosamente todos los mandatos de tu santa ley, y que se ha visto, sin embargo, convertido en blanco de la perfidia y de la tiranía de los malignos.»

Fenelon, modelo de todas las virtudes evangélicas, Fenelon, fieramente perseguido por el exagerado celo del ilustre Bossuet, Fenelon, tus obras me admiran, cuando me despliegan á la vista la gran tela, en que has sabido dibujar con mano maestra todas las excelencias de la creacion, dándonos á entender que son el más elocuente y claro testimonio de la existencia de un Ser Supremo omnipotente y único.

Sí, yo bien lo creo que en los planetas y en todos los demás cuerpos celestes hay habitantes; pero esta hipótesis, que tiene visos de mucha probabilidad, no da ciertamente la palma del triunfo á los incrédulos. «Nosotros, dice de Maistre con sensatez, sabemos que bajó del cielo el Hombre-Dios para redimirnos de la culpa de nuestros primeros padres; pero ignoramos lo que ha sucedido en otros mundos, ni interesa á la santidad de nuestros dogmas el averiguarlo.—¿Es cierto, que se paró el sol, próximo á su ocaso, como en tiempo de Josué, combatiendo Cárlos V contra los protestantes de Alemania?—A esta pregunta, dirigida por algunos al célebre duque de Alba, respondió aquel valeroso guerrero: «Yo atendia á las cosas de la tierra, y no á las del cielo.» Haya ó no habitantes en los astros; sean hombres, dotados de una inteligencia superior á la nuestra, ó

puros Espíritus ; tengan cinco sentidos como nosotros, ó treinta y tres como el Micromecas de Voltaire, á quien las aguas del Océano apénas llegaban hasta la rodilla, ¿ creeis acaso que esto puede perjudicar ó atañe al catolicismo ? Que vuele nuestro pensamiento á la mansion celeste, y aspiremos á la eterna bienaventuranza, para que podamos cantar con los ángeles el hosanna al pié del trono del Altísimo ; pero no fijemos con criminal audacia nuestras miradas en los astros, llevados en alas de nuestro orgullo, y tan solo para penetrar los misterios de la naturaleza, y saber lo que Dios ha dispuesto en otros mundos. El hombre tiene sus plantas clavadas en el suelo, y hasta que no le abandone la materia que le reviste, se verá siempre envuelto en el tupido velo de la ignorancia. ¡ Cuán pobres son todos esos filósofos alemanes, que buscan lo absoluto ! ¡ Cuán lastimosa es la ciencia de esos alquimistas metafísicos ! Lo absoluto es el conocimiento cabal y perfecto de la gran causa productora de todos los efectos y fenómenos del mundo, es la *Causa causarum*, es Dios. Todo lo creado, mi conciencia, un sentimiento interior, tan misterioso como inexplicable, me dicen: «Hay un Dios eterno, omnipotente, infinitamente justo.» Esta verdad nace con el hombre, y no se adquiere por medio de los sentidos. Pero nuestra inteligencia, aunque perfectible, es limitada, ¿ no podemos, pues, afirmar, que es un delirio buscar lo absoluto, que en último término no es más que Dios ? Puede el hombre, ente limitado, comprender la grandeza infinita

de su Creador? Los mismos idólatras, los antiguos paganos, penetrados de esta verdad tan profunda, dijeron que habia un Ser superior á todos sus dioses, y no sabiendo qué nombre aplicarle, le llamaron *Deus absconditus*, Dios oculto.

El doctor Fausto estudió la química, la física, todas las ciencias naturales; fué astrónomo, legista, médico, teólogo, y sin embargo, exclamaba: «Soy ménos que un perro.» Muy bien:—¿Y acaso por esto no merecen un profundo respeto los sábios de todos los países? Yo me hinco de rodillas ante el altar de Minerva. Descartes, tú has sido uno de los padres de la filosofía moderna y has destruido los últimos restos del escolasticismo, yo bien lo sé, no lo ignoro. Bacon de Verulamio, gran canciller de Inglaterra, te deben mucho las ciencias experimentales. Spinoza, Hobbes, Bayle, Rousseau, vosotros, á pesar de la multitud de errores y blasfemias de que van atestadas vuestras páginas, habeis facilitado el camino á nuevas y doctas investigaciones, y yo medito sobre vuestras obras profundas y colosales. Muchos son vuestros absurdos; pero yo busco la rosa entre zarzas y malezas, y la despojo de sus espinas. Los Gregorios, los Crisóstomos, los Ambrosios, los Agustinos estudiaron los filósofos griegos y los escritores latinos; pero lejos de atenerse á sus falsas doctrinas, libaron la miel, como la industriosa abeja, de las flores más amargas y venenosas.

Muchos son los filósofos, que produjo la docta Grecia, y sin embargo, encuentro un solo Sócrates.

MCD 2022-L5

Dijo ántes de morir á uno de sus discípulos: «Sacrifica un gallo á Esculapio,» y murió idólatra; pero fué condenado á beber la cicuta, porque sus preceptos respiraban los sentimientos de la más acendrada moral. ¡Ah, este mártir de la antigüedad puede merecer hasta cierto punto el honroso título de precursor del cristianismo! El oráculo le proclamó el más sábio entre los hombres; pero la moral de Sócrates no atacó de frente el sensualismo muy propio de la idolatría. Recorred las obras de Platon y las de Jenofonte, entrambos discípulos muy afectos de Sócrates, y conocereis desde luego, que no voy equivocado en mi juicio. Los preceptos de la más acendrada moral están depositados únicamente en los Evangelios: en esos libros, inspirados por el Dios verdadero, hay el pan celeste: en esos libros se descubre el triunfo del espíritu sobre la materia. El hombre, pues, no malgaste su tiempo en buscar lo absoluto, y si queremos ser verdaderos sábios, comencemos por estudiar lo que nos han dejado escrito los Apóstoles, que tuvieron la suerte y la inmensa dicha de empaparse en los preceptos del Divino Maestro. El insigne padre Ventura y el ilustre Balmes, nos han dejado escritas, como noble herencia de sus doctas lucubraciones, estas pocas palabras: «Nuestro catecismo contiene más verdades que todos los libros de los filósofos antiguos y de los sábios modernos; contiene los preceptos de la más refinada moral, y de las más acendradas virtudes.»

Volney afirma que la moral no es más que un

cálculo de conveniencia é interés; el Evangelio dice, por el contrario, que la moral consiste en la pureza de las costumbres, y en amar á nuestros semejantes como á nosotros mismos. Volney, pues, da rienda suelta á todos los vicios y á todos los crímenes: si un malvado cree, que es de su interés y conveniencia entregarse al vicio ó ser culpable, Volney lo permite, Volney lo quiere. El Evangelio, por el contrario, opone un dique al desarreglo de las pasiones, y dice á los hombres: «Todos sois hermanos y criaturas de un mismo padre.» Helvecio afirma que la buena moral, la generosidad, la filantropía y todas las virtudes no son más, en último término, que el producto del egoismo. El Evangelio dice, por el contrario, que la buena moral exige una abnegacion heróica, y que debemos poner en juego todas nuestras fuerzas para ser útiles á la sociedad en que vivimos, y no perjudicar á los demás. La Mettrie afirma que los nombres de vicio y virtud son convencionales, y que varian segun los tiempos, las costumbres, las formas gubernativas, y la índole y civilizacion de los pueblos. El Evangelio dice, por el contrario, que las reglas y los preceptos de la moral son inmutables, y que tal como han existido desde el principio de los siglos, durarán hasta su fin. Hobbes cree que los gobiernos, sea cual fuere su organizacion política, tienen la facultad omnímoda de establecer el dogma, de dictar leyes civiles y religiosas, y de fijar las reglas y los preceptos de la moral. El Evangelio dice, por el

contrario, que la moral es una emanacion de la justicia divina, y que sus preceptos son tan invariables como la naturaleza del hombre. Rousseau admite y respeta los preceptos de la sana moral; pero no reconoce más principio de autoridad que el que emana del pueblo. Teoría absurda, porque, considerada en su sentido más lato, destruye y aniquila la revelacion y todos los dogmas religiosos, que son una expresion de la voluntad divina, y no de la de los hombres. En fin, el Evangelio tiene una fuerza organizadora, encierra los principios de la fraternidad universal, cimenta la moral en bases muy firmes, establece un gran principio de autoridad, basado en la justicia divina, y tiende muy directamente á civilizar al mundo. Las doctrinas muy torcidas, y los absurdos muy repugnantes de los filósofos, cuyos nombres acabamos de apuntar, tienden á la disolucion del cuerpo social, y á sustituir el desórden á la marcha regular de las naciones, llevándolas al abismo insondable de la incredulidad y de la anarquía.

«¡Ah! decia Byron, en el último período de su vida procelosa, he profesado el vicio, corriendo en busca de la felicidad; pero se me ha escapado su sombra, y no he podido nunca alcanzarla; no hay más felicidad que la virtud.»

Las obras impías de Voltaire, de Holbac, de Diderot, de Grimm, de Argens, y de toda la turba maligna de los antiguos enciclopedistas, de esos destructores de la moral pública y doméstica, están hoy sepultadas en el olvido. Nadie las lee; y los sábios

más sensatos ó las pasan por alto, ó las citan con desprecio y tan sólo para refutarlas. Las obras, por el contrario, de los grandes escritores del catolicismo, se estudian cada vez con más ahinco, y los pueblos, que tienden á regenerarse, se apoyan en los preceptos evangélicos.

En todas las religiones veo los gérmenes de alguna inmoralidad, en el catolicismo no veo más que el triunfo de las más acendradas virtudes. En todas las religiones veo leyes que tienden á cercenar la grandeza del hombre y sus derechos imprescriptibles; en el catolicismo todas las leyes tienden á la emancipacion del indivíduo. En todas las religiones veo cierto espíritu de casta, más ó ménos marcado; en el catolicismo veo la fraternidad universal. En la filosofía católica veo el principio de autoridad en todo su brillo; en la filosofía heterodoxa veo al sábio, que corre á tientas, y que acaba por hundirse en el abismo de los errores y de los absurdos más vergonzosos. En el catolicismo veo los principios de una moral eterna y santa, y en todas las demás religiones los veo sometidos á las caprichosas interpretaciones del hombre.

EL MANFREDO DE BYRON,

Y LA PERVERSIDAD HUMANA.

El Manfredo de Byron, ese drama, emblema de la duda, de la desesperacion, de los remordimientos, del dolor y de una tristeza desgarradora y profunda; el Manfredo, en quien descubro estampada la imágen de Byron y la de su escepticismo desolador; el Manfredo es la pintura de las épocas más aterradoras del mundo: la pintura de la filosofía, que desviándose del camino de las verdades reveladas, acrecienta la oscuridad y las tinieblas de nuestro espíritu. Pero la pluma de oro, empapada en la hiel de la perversidad de los siglos, y de los vicios de la humana raza; esa pluma, que produjo el Manfredo; esa pluma escribió con tanta desesperacion, porque una voz instintiva y sorda hacia resonar en lo más profundo del alma del gran vate inglés estas palabras misteriosas: « Dios creó el mundo y el universo en-

tero en los momentos de un excesivo amor todo puro, todo angelical, todo divino como su esencia.» Pero ¡ay, cuán cortos fueron esos momentos tan inocentes y puros! ¡cuán fugaces sus ilusiones! ¡cuán rápida su verdadera vida! Ese contraste del amor puro y de su inocencia primitiva, ese contraste con el amor corrompido, quitó á Byron la esperanza de un porvenir dichoso, y produjo el Manfredo, personificacion terrible de los males sin remedio, que azotan el espíritu.

El amor en la primera mujer era un reflejo permanente de la eterna bienaventuranza; era la idea matriz de la creacion; era todo caridad, mansedumbre, inocencia; era un desarrollo del espíritu divino. Pero habia de cumplirse lo que estaba escrito por el dedo del mismo Dios ántes de que el tiempo existiera!.. La mujer dejó de amar con el amor de la inocencia; tendió su mano vacilante é incierta sobre la rama del fruto vedado, y entónces oyó una voz atronadora, que no era la de la inteligencia divina, sino la de la humana malicia; una voz, que no bajaba del cielo, sino que salia del lodazal de una gran podredumbre; en fin, oyó la voz del pecado, muy contrario al amor divino. Entónces nuestra primera madre se cubrió el seno con sus temblorosas manos, y procuró detener al Amor purísimo que allí dormia; pero la horrenda culpa habia hecho palpitar su corazon con tanta fuerza, que el Amor despierto apelaba precipitadamente á la fuga, recorriendo los aires y dirigiéndose hácia el trono del Altísimo. La mujer

le invoca; pero el Amor, sordo á sus ruegos, desaparece, y la mujer baja los ojos. .. ¡Oh Dios! conoce su desnudez sin amor ni inocencia. ¡Adan, grita nuestra madre comun, Adan!... ¡Ha sido cómplice en el pecado!... ¡se esconde!... pero la maldicion de Dios recae sobre los dos; recae sobre los hijos de sus hijos, y se perpetua hasta la consumacion de los siglos. ¡Ha triunfado Satán!... ¡el Espíritu de las tinieblas enarbola su ominoso y ensangrentado pendon!... ¡Las puertas de la horrenda cárcel se han abierto ya de par en par!... ¿qué espera la larga série de las generaciones?... ¡tristeza, dolor, amargura, perdicion eterna!... ¡Oh Dios, el Amor puro ha volado á tu seno sin extinguirse! ¡que mitigue tu misericordia la fuerza de los rayos de tu tremenda justicia! El hombre pecó, seducido por la que era cuerpo de su cuerpo y alma de su alma! Sí, pecó, pero un padre amoroso no abandona nunca á sus hijos —Dios dice á Abraham: «Varon justo y santo, quiero que tú seas el jefe de un pueblo de eleccion; quiero que seas el único mediador entre la culpa del hombre y su primera inocencia.» Abraham obedece, es el padre de las gentes, y el pueblo de eleccion conserva su memoria; pero ese pueblo ingrato, refractario á las leyes de su Creador, condena á un infame suplicio á su Hijo único, á ese Hijo, que vino á lavar con su sangre todas nuestras culpas, á ese Hombre-Dios, que vino á resucitar el amor puro, continuacion y destello del que habia ido á refugiarse en el seno de su Eterno Padre.—Pero ¿á pónde me trasportan los vuelos de

mi imaginacion y esos fantásticos arranques?... ¡El amor puro, la inocencia, la primera culpa, el paraiso terrenal, la mansion de los eternos dolores, la justicia divina, su misericordia, Abraham, el sacrificio del Hombre-Dios, el Manfredo de Byron!... ¡La produccion del vate inglés es grande, es inmensa, es el parto de un genio colosal; y la desesperacion de Manfredo es tenebrosa y horrenda como el caos!.... ¡Ah sí, la muerte del Redentor del mundo, la muerte de esa víctima expiatoria y divina, redimió al hombre del pecado y quebrantó las cadenas de su horrenda esclavitud!.. Pero ¡ay del hombre, que se separa de la ley de gracia! ¡ay del hombre, cuya limitada inteligencia no sale del angosto círculo de los objetos que le rodean! ¡ay del hombre que no confia en Dios! Ese desventurado se despeñará en los errores más vergonzosos; se hundirá en el lodazal del antiguo paganismo, en las tinieblas del caos, y confiará más bien en el poder de los Espíritus malignos, que en la inmensidad y grandeza de su Creador.... Hé aquí el Manfredo, hé aquí el retrato de Byron.

Despues de la obra magnífica de la redencion ha bajado nuevamente del cielo el verdadero amor, ha bajado esta herencia celestial y comun á todos los hombres; pero muchos la rechazan, y la tierra se ve inundada de crímenes, de amarguras y de lamentos. Este mancha su lecho nupcial con grave escandalo de los hijos, y rechaza la santidad de un amor puro é inocente para entregarse á deleites impúdicos y las-

civos. Otro, dominado por una fiera saña, persigue á sus semejantes, y prefiere el amor del mundo, sediento siempre de vil venganza, al amor divino que perdona. Otro abusa de su poder, y olvidado del verdadero amor, sacrifica los hombres á millares para ocupar una estéril faja de terreno no suyo. Otro, llevado en alas de su codicia, no tiene más ídolo que el dinero, y su amor es tan material y bajo como los metales que adora. Otro, devorado por un sentimiento de profunda envidia, ha convertido el amor puro y celestial en odio contra toda la humana estirpe, y la desventura de sus semejantes, sus dolores, su pobreza, sus quebrantos le infunden placer y alegría: su amor es la destruccion.

La suprema dicha de nuestros primeros padres fué muy fugaz; pero las funestas consecuencias de la gran culpa se han perpetuado, pasando de generacion en generacion. Las aguas inundan la tierra, y ahogan á los hombres y á los animales; pero la humana perfidia no se ahoga, porque ha quedado un reducido número de indivíduos. La humana soberbia edifica una gran torre, y se confunden y dividen las lenguas; pero los hombres, cada vez más impíos, todos blasfeman contra su Creador, y adoran dioses de barro. La idolatría corrompe el corazon, oscurece la inteligencia, fabrica altares al vicio.

¡Qué horror! .. siete ciudades conspiran contra los afectos más delicados y contra todas las generaciones futuras: violan las leyes humanas y divinas, y ultrajan á la naturaleza: baja el fuego del cielo, y

reduce á ceniza las siete ciudades y á sus moradores; pero el vicio horrendo no se extingue, no muere, y se extiende hasta el nuevo hemisferio, porque la perfidia y el crimen, compañeros inseparables del hombre, le siguen infatigablemente en sus emigraciones. ¡Ah, nuestra estirpe degenera y se embrutece! Los apetitos más infames y groseros se apoderan de su alma: en todas las islas y en todos los continentes, el sábio y el ignorante, el jóven y el anciano, el hombre civilizado y el salvaje, el uno y el otro sexo, adolecen de vicios horrendos y vergonzosos.

Pero ¿es una realidad ó la fuerza de mi fantasía la que tan alto me ha colocado?... Estoy en la elevada cumbre de un gran monte: no es el misterioso Horeb, en donde Dios habló cara á cara con Moisés; no es Sion, en donde el hijo del Rey profeta edificó el gran templo del Señor. El monte, en cuya cumbre estoy, pertenece á la más extensa cordillera del nuevo hemisferio; es el Chimborazo, que tiene sometidas y me despliega á la vista todas las vastas regiones de la América del Sur. Hoy las habitan los hijos de los antiguos colonos iberos; pero hay todavía muchos indígenas, cuyas costumbres y creencias, aunque supersticiosas y bárbaras, nos revelan la verdad misteriosa y el gran secreto de que el hombre ha nacido por vivir en Dios. Sacrifican sobre los infames altares de la supersticion y de la mentira á sus semejantes, porque creen que la sangre de esas víctimas infortunadas puede aplacar la ira de los dioses, á quienes adoran, y cuyos oráculos invocan. Los sacer-

MCD 2022-L5

dotes de esos pueblos bárbaros ejercen las funciones de magistrados supremos, de intérpretes de los dioses y de médicos, que curan todas las enfermedades con exorcismos y oraciones. Tan cierto es, lo repetimos, que el hombre casi instintivamente conoce que su existencia está ligada á la de Séres superiores, inmortales y omnipoderosos.

Si despues de haber visitado el nuevo hemisferio, vuelvo al antiguo continente, y fijo mis miradas en la India, cuna tal vez de la humana raza, veo al supersticioso brahman, postrado en sus pagodas ante ídolos monstruosos, porque los cree habitantes del cielo, y dotados de una fuerza teándrica sin límites, que puede aniquilar á los hombres, ó proporcionarles dicha y bienaventuranza. El mezquino africano adora tambien á sus fetiches, y espera su felicidad de esos séres fantásticos é imaginarios.

¡Ah, el hombre ha degenerado á consecuencia de la gran culpa de sus progenitores; pero los eslabones de la eterna cadena, que une el cielo á la tierra, existen áun, y quedarán inalterablemente firmes hasta la consumacion de los siglos. Confiemos, pues, en Dios; confiemos en la obra magna de la redencion; confiemos en la ley de gracia; y nosotros que hemos tenido la suerte de nacer y educarnos en el seno del catolicismo, deploremos á los que, separándose de los consuelos, que prodigan los sentimientos religiosos, se abandonan á un escepticismo desolador, que lleva á la desesperacion y acaba por matar á la materia y al espíritu, como el Manfredo de Byron

ILUSIONES DEL ALMA Y DEL CORAZON.

Sueños son los honores, sueño es el amor, la vida es sueño. El avaro codicia cada vez más tesoros; el voluptuoso va en busca de nuevos placeres, pero corrompida su sensibilidad, desgastado su corazon, le dan languidez y cansancio. El hombre, pues, es un ser misterioso, y su desventura es mucha, porque nadie se queda contento con su suerte. ¡Qué valle de lágrimas y amarguras es este en que vivimos! Amores, placeres, riquezas, elevados destinos, cargos honoríficos, todo es vanidad. Mira á ese hombre, cuyo pecho adornan tantas nobles insignias, es tal vez más infeliz que el tostado campesino que riega la tierra con su sudor; mira á ese otro que acumula tesoros, es pobre en su opulencia; mira á ese tercero que, encenagado en sus lascivos deleites, busca la felicidad, está abrumado de enfermedades y

dolores; mira á este último, que pasa las noches en largos y penosos desvelos para adquirir nuevos conocimientos, y no adquiere más que una profunda conviccion de su irremediable ignorancia.

Alejandro el Grande derrama ardorosas lágrimas, porque, despues de haber conquistado todo el orbe, no podrá conquistar la luna, y exclama: «¡Dichoso tú, Aquiles, la fama de cuyas hazañas ha perpetuado la trompa épica de Homero!...» Pero Alejandro muere en el abril de sus años, y apénas bajado al sepulcro, sus capitanes acuden furiosamente á la fuerza de las armas para repartirse los despojos del vasto imperio del héroe macedonio. Ponen en juego para adquirir provincias y reinos el asesinato, la alevosía, las traiciones más horrendas, toda especie de fraudes y engaños. Sus conquistas son fruto del delito, y muerto Alejandro, brota un enjambre de nuevos tiranos para mayor desventura de la abatida humanidad.

Este mundo es inconcebible, y veo por do quiera cardos y espinas. Lancémonos, pues, á otro mundo invisible; echemos mano de las ciencias ocultas; entreguémonos á la nigromancia; evoquemos las almas de los difuntos para penetrar los secretos más profundos de la naturaleza. Pero, ¿seremos por ventura dichosos si llegamos á descorrer el tupido velo con que la Providencia oculta al hombre su porvenir? ¿No le convertirá la certeza de su suerte futura en un miserable autómata?... ¿Y nos será posible penetrar en el templo esplendoroso de toda felicidad.

MCD 2022-L5

entrando por la puerta del pecado y de las supersticiones? ¿Nos será posible penetrar en ese templo llevados de la mano por Espíritus invisibles y malignos?

No salgamos del círculo de este mundo visible, pero intentemos reformar el cuerpo político y mejorar á los hombres, que como dijo un poeta árabe

Cálices llenos de acíbar
Suelen ser todos los hombres,
Y sus frases amistosas
Miel extendida en el borde (1).

San Simon, Fourier, Owen y todos vosotros, comunistas y socialistas más modernos; vosotros, que habeis puesto mano á la grande obra, prodigadnos vuestras luces, para que tengan un éxito feliz las nuevas reformas; pero ¡ay de mí! vuestros ensayos, repeticion miserable de otros más antiguos, no han perfeccionado la sociedad ni mejorado al hombre.

El que tiene oro en su arca, posee la suprema dicha; así lo atestigua la fábula de Júpiter convertido en lluvia de oro. ¿Hay barreras, hay puertas de duro bronce que estorben el paso al que posee tesoros? Tendrá á sus órdenes magníficos y lujosos coches, ricos muebles, suntuosos palacios, hombres y mujeres se postrarán á sus piés: el que posee tesoros es feliz; lleva consigo la dicha..... ¡Lastimosa ilusion!

(1) *Poesia y Arte de los árabes en España y Sicilia*, de Adolfo Federico de Schack, traducido del aleman por D. Juan Valera, pág. 245.—Madrid, 1867.

MCD 2022-L5

¿Curan los tesoros las dolencias del cuerpo? ¿Alejan por ventura la muerte? ¿Proporcionan paz y tranquilidad al espíritu? ¿Le dan sosiego?—Ciertamente que no.

¡Ay de mí, es muy desventurada la raza humana!... Pero yo levanto mis ojos, y descubro en el firmamento una multitud de cuerpos celestes, y reanimado mi espíritu me atrevo á creer que soy el rey del universo..... ¡Miserable mortal! ¿caerás tú en el absurdo muy vulgar de que el Dios eterno creó todos esos grandes cuerpos, mucho mayores que la tierra, para que te sirvan de faroles en la oscuridad de la noche? Esos astros y otros muchos que tú no descubres, porque no hay instrumentos tan perfectos que los aproximen á tu vista, esos astros están todos poblados de moradores..... ¿Serán más ó ménos desventurados que los de esta tierra?..... Lo ignoro; pero me inclino á suponer que su desdicha no será tan inmensa como la del hombre, como la de este mundo, afeado de tantos crímenes.

Todo en el mundo á su pesar fenece,
Y vuelve á renacer con nueva vida:
La ley es una, la justicia santa,
Pero el crímen jamás desaparece
Que abortó la espantosa tiranía,
Engendro maldecido de una planta
Que áun cortada del tronco reverdece (1).

¡Muy desdichada es la humanidad!..... Pero volvamos á los cuerpos celestes..... Astrónomos, misera-

(1) Véase *El Cancionero del Esclavo*, páginas 87 y 93.—Madrid, 1866.

ble rebaño, que recorreis el firmamento, ¿ha menguado en un solo ápice con vuestros cálculos mi infelicidad? Newton, ¡bella es tu hipótesis de la gravitacion universal! Yo admiro la inmensidad de tu genio. Franklin, tú has arrancado los rayos á Júpiter: ¡es portentoso tu descubrimiento! Copérnico, Galileo, vosotros habeis destruido el error vulgar de que el sol giraba en derredor de nuestro globo. Yo doy mil parabienes á todos esos sábios; ¿pero me han enseñado, por ventura, á ser feliz?..... Diógenes, tu buscabas á un hombre, recorriendo con tu linterna las calles de Atenas en pleno dia, y solo en Esparta habias encontrado niños... ¡Bendito seas, Diógenes! Tú has encontrado lo que más se aproxima al hombre, y yo ¡desdichado de mí! recorriendo los anales interminables de la humana sabiduría, no he podido encontrar nunca un fármaco, un alivio á los males de nuestra estirpe. En los oidos de Pitágoras resonaba la armonía de una música celeste, ignorada por el vulgo; Tales fijaba sus miradas en el líquido elemento, y descubria en el agua el principio del mundo; otros filósofos decian que el elemento único y primitivo, que dió forma y consistencia á toda la materia, fué el fuego. La idea es el tipo único de todo lo creado, escribia Platon..... ¡Qué multitud de sistemas en todos los filósofos de la más remota antigüedad! ¿No descuellan por su mucha extravagancia y excentricidad sus teorías, sus doctrinas é hipótesis? En la metafísica y en todas las ciencias especulativas sobresalen los que intentan pro-

bar y difundir los absurdos más contrarios al buen sentido..... No soy enemigo bajo ningun concepto del progreso ni de la civilizacion, y no ignoro que la humana sociedad está constituida de modo, que no tiene más punto de partida ni marcha que la palabra ADELANTE. Pero ¿no es un misterio incomprensible esa misma civilizacion? Son sus compañeros inseparables el disimulo, el fraude, los engaños, el sórdido interés, y todos llevan en pos de sí la avidez, la codicia, la lujuria, la ambicion, las intrigas más repugnantes, las ingratitudes, la doblez y toda especie de felonías. ¡Los hombres, pues, están mútuamente condenados á sufrirlo todo!..... ¡Es portentosa la invencion de los telégrafos eléctricos! ¿No son un prodigio los cables submarinos? ¿No han hecho desaparecer las distancias los buques de vapor y los ferro-carriles? ¿No hemos extraido del seno de la misma naturaleza el gas para alumbrarnos durante la noche? ¡Ah, nuestros padres no disfrutaron de tanto bien! ¡Mucha es nuestra felicidad!..... ¿Ignoras tú por ventura, orgulloso mortal, que tus venideros podrán proclamarse todavía más afortunados que tú, porque con el trascurso de los siglos habrá otras invenciones y una multitud de otros descubrimientos, que proporcionarán á los habitantes de este globo comodidades y ventajas de que carecemos? Pero ni nuestros padres fueron tan infelices como tú supones, ni será tanta la dicha de nuestros venideros. La pérdida de lo que se posee causa dolor; pero no aflige ni entristece la carencia de lo que no se co-

noce..... Todo es vanidad en este mundo, lo que fué, lo que es y lo que será: y los que confian en una fama imperecedera por hechos memorables, no borren nunca de su memoria los versos siguientes del gran épico italiano, Torcuato Tasso, traducidos en esta elegante forma por Pezuela:

La fama que tan dulce vuestro oido
¡Oh soberbios mortales! refrigera,
Es un sueño no más, sombra á lo sumo
Que á cualquier viento se deshace en humo.

¿Eran acaso los habitantes de los climas más ásperos y glaciales de ambos hemisferios, eran acaso muy infortunados, porque recorrian sus nevosas montañas y llanuras desabrigados y casi desnudos?... Los antiguos Godos destruyeron los últimos restos del coloso romano, porque no iban todavía cubiertos de pesadas pieles ni disfrutaban del calor de grandes estufas y chimeneas..... La civilizacion y el mundo, mirados con ojo filosófico, son el revés de un rico bordado, que ofrece á la vista la confusion de una multitud de hilos y marañas, cuyo tejido mal se comprende; mirados con ojo vulgar ofrecen á la vista todas las bellezas de una tela recamada en oro..... El revés de ese gran bordado, que hacia tal vez derramar lágrimas á Heráclito y excitaba la risa de Demócrito, no es más, á mi entender, que el cuadro de las muchas ilusiones ya desvanecidas en la edad madura, y del descanso eterno que nos aguarda en el abismo profundo de una noche, que nadie puede

comprender. El brillo pomposo del recamo en toda su gala, es la perspectiva engañosa del mundo, que tanto nos halaga y seduce en el abril de los años.

Bailes, festejos, francachelas, lujosos atavíos, tertulias muy concurridas, amoríos, largas excursiones á países extranjeros, algazara, bullicio, todo género de diversiones, hé aquí lo que desea y anhela la juventud; hé aquí el cuadro de todas sus ilusiones. Con el trascurso de los años esos deseos pierden su fuerza y vigor, y se apodera del hombre cierto misticismo..... ¿Serán entónces sus sentimientos religiosos el indicio de una verdadera piedad, ó el falso oropel de una afectada gazmoñería?..... ¡Ay del hombre que emprende su curso de moral cuando el mundo le rechaza con violencia de su seno!..... Sócrates se presenta al Areópago, y condenado á beber la cicuta, dice á sus jueces: «Merezco un puesto en el Pritaneo (1) y no la muerte, porque he instruido á la juventud en los principios de la moral.» ¡Palabras muy memorables de ese gran mártir de la antigüedad!..... Los estudios más severos, las especulaciones más profundas, la erudicion más selecta, que sirvan de apoyo á la moral. En ella únicamente descansa todo el inmenso edificio de los cuerpos políticos; ella es el sostén más fuerte y perenne de la paz doméstica; sin ella se desploman paulatinamente las sociedades..... El Islamismo agoniza; la Reforma im-

(1) Era uno de los edificios más célebres de la capital del Atica, y un gran establecimiento en donde se daba á expensas del público tesoro la entera manutencion á los que se habian distinguido por sus señalados servicios hácia la patria.

MCD 2022-L5

pia de Lutero corre tambien á su ocaso; todo el poder del Czar no puede dar fuerza ni vigor á la Iglesia griega en la sometida Polonia, y tan solo el catolicismo se extiende cada dia más y se propaga. ¿Creeis, por ventura, que sea este fenómeno muy extraordinario? — Os engañais. — Es muy natural, como bien lo dan á conocer los versos que ponemos á continuacion:

Dios humilla al tirano,
Dios arma al que defiende sus hogares,
El Cristo, redimiendo entre dolores
Del mundo el anatema,
Grabó en la cruz el sacrosanto lema:
«De hoy más, ya no hay esclavos ni señores (1).

El Ente Supremo creó al hombre, y el hombre le adoró: sus conocimientos, pues, literarios ó científicos, bien sean inspirados ó adquiridos, y las ideas de la más perfecta moral en el terreno práctico, no son más que un corolario de nuestra existencia, don de Dios: y esto es muy cierto, en términos que no admiten duda. ¿Hay quien se atreva á afirmar que podrá la humana sabiduría separarse de la gran idea que tiene por su punto de partida al Dios Eterno, y por su último fin al hombre, pasando por alto las relaciones que median entre las criaturas y su Creador? Hé aquí porqué se han convertido hoy en axio-

(1) Véase en *La Iberia*, año X, núm. 2710, primera edicion, sábado 2 de Mayo de 1863, la excelente oda de D. Juan Güell y Renté, para el aniversario de las víctimas de aquel dia tan glorioso para España.

ma estas palabras: «El principio de toda sabiduría es el temor de Dios,» esto es, el culto de adoracion que debemos al Ente Supremo.

En la dilatada historia de los viajes figuran pueblos sumidos en la más profunda y lastimosa ignorancia; pero no encuentro pueblo ninguno que haya perdido la idea de Dios; y un Manual de literatura bárbara, obra enteramente nueva, y tan peregrina como curiosa y útil, nos revelaria el gran misterio de los verdaderos principios de la humana sabiduría, poniéndonos de manifiesto que esta última nace siempre estrictamente ligada con las ideas y ceremonias religiosas.

NUESTRO GLOBO Y LA HUMANIDAD.

Llevado en alas de mi númen recorro todo el orbe; pero ¡ay de mí! no veo más por do quiera que desgracias, aflicciones, miserias! ¡qué horrendo espectáculo me presenta el mundo! ¡En todas las edades, en todos los pueblos, en todas las gerarquías sociales se repiten á mi vista las mismas escenas de tristeza y dolor! ¿Es cierto, pues, que la vida es un bien? ¿Es cierto que la muerte es el peor de los males?... Todos quieren prolongar su existencia; y este deseo, este anhelo es tal vez el amargo fruto de nuestras culpas. ¿Por qué aspiras tú, hombre nacido del polvo, por qué aspiras tú, vil gusano, á una inmortalidad terrenal?... ¿No ha prometido el Redentor divino una eterna dicha á los séres racionales que habitan este valle de llanto y amarguras?... ¡Ah! tus liviandades merecen castigo y no premio! Hé aquí por qué tú temes la fatal guadaña de la muerte.... ¡Oh

Dios, qué cuadro horrible se despliega á mi vista! ¡qué lienzo es este!... ¡En las manos del hombre toda la creacion pierde su grandeza, su majestad, su fuerza benéfica y salvadora!... El hombre mutila al hombre y quiere que sea su esclavo.... ¡Hermoso cielo, climas beatos del Oriente! ¿os creó el Todopoderoso en momentos de risa y alegría?... Pero ¿qué veo allí á lo léjos? ¿qué edificios son esos?... ¡No hay balcones ni ventanas!... Son los harems, son los serrallos de recelosos musulmanes. En esos edificios, más inexpugnables que los castillos de los antiguos señores feudales, están encerradas millares de mujeres infelices y siempre prontas á postrarse á los piés de su brutal señor, que encenagado en impuros deleites y voluptuosidades infames, tiene bajo sus órdenes á una turba miserable de esclavos, que privados de lo que constituia la nobleza de su sexo, se han convertido en centinelas oprobiosos de la envilecida humanidad.... En la Caldea un cielo despejado y sereno, y la noche cubierta con su estrellado manto, se presentaban en toda su gala al observador curioso y diligente, y de esto trajo orígen la astronomía. Pero impulsado ese observador de una impertinente y falsa doctrina, creyó ver escrito en los astros el destino del hombre; y fantasticando vaticinó sucesos lamentables é infaustos á los ignorantes mortales. La astronomía, pues, se trasformó en las manos del hombre en una ciencia tan falsa como perjudicial, abogando en abono de supersticiones y absurdos... ¡Oh Dios! dejadme, dejadme: voy, corro en ayuda de un

amigo mio, de un amigo de la infancia, que yace en el lecho de muerte; ha caido en un gran desmayo.... ¡Acaba de espirar!... ¿Qué muerte ha sido la suya?... Un hijo impío le ha propinado un veneno por la codicia de apoderarse de una pingüe herencia..., ¡Un parricidio!... ¡Existen séres tan infames en el mundo! ¡Ay de esos monstruos!... Ese hijo desnaturalizado era un docto químico, y un excelente botánico: él mismo cogió las yerbas mortíferas, y manipuló el veneno.... ¡La química y la botánica, ciencias saludables, se han transformado en manos del hombre en horrible veneno!... ¡Muchas son las desgracias, muchos son los dolores que nos abruman!.. «¡Oh Dios, decia en una comedia uno de los actores, ¡oh Dios, exterminad á los malvados, quitadles del mundo!...» Pero otro respondia: «¿Qué has dicho tú? Has blasfemado, tú deliras: si desaparecen de la tierra los malvados, el mundo acaba.....» ¡Suerte infeliz de la humanidad!.... Pero busquemos un fármaco á tantos males, ¿en dónde le encontraremos? ¿En las doctrinas mezquinas y fantásticas de los socialistas? ¿en las subversivas é inmorales de los Sansimonianos? ¿en las constituciones impías y extravagantes de los legisladores antiguos, que admitian y autorizaban el robo, como Licurgo, ó en la de Minos, que daba rienda suelta á los caprichos impúdicos y á la más repugnante lascivia? ¿Encontraremos ese fármaco saludable en los racionalistas, que rechazan todo principio de autoridad? ¿Lo encontraremos en Prudhon, enemigo del Ser Supremo y

admirador del Espíritu maligno? ¿Lo encontraremos en los panteistas alemanes?.. ¡Ah, no! Leed el Decálogo, dijo el célebre Ravignan, leed esos preceptos divinos, y en ellos vereis depositadas todas las verdades más augustas. Esos preceptos únicamente encierran toda la grandeza del hombre, toda la majestad de lo creado, todas las virtudes y las dos felicidades, la de este mundo y la indestructible del cielo....» «Se aprende más, dijo el inmortal Balmes, leyendo el Catecismo, que los libros de todos los filósofos.» «Ninguna ley, dijo Montesquieu, es tan bella y perfecta como el cristianismo;» y David Hume, aunque escéptico, nos ha dejado escritas estas palabras muy memorables: «Quitad al hombre el freno de la religion, y le vereis correr precipitadamente á la barbarie»... Augusto Nicolás, quiero tributarte merecidamente el mismo elogio, que los herejes más extraviados en sus doctrinas tributaron en otro tiempo al santo é ilustre obispo de Hipona: «Líbranos ¡oh Dios! de la lógica de Agustin.» Augusto Nicolás, tus Estudios sobre el Cristianismo son lo más grande que se ha publicado en la época azorosa y corrompida que por nuestro infortunio atravesamos; son el más bello y docto comentario de las verdades católicas; y permíteme que aplique á tu fama imperecedera estas palabras del Venusino: «Durará más que las estátuas de indestructible bronce....» Los antiguos Egipcios adoraban las culebras, los cocodrilos, los hipopótamos, adoraban los ajos, adoraban las cebollas; y Juvenal burlándose de un pueblo tan mísero dijo:

«¡Eran tiempos muy felices esos, en que hasta en las huertas habia dioses!» En las Indias la vaca es un animal sagrado é intangible; y los indígenas odian á los ingleses y á todos los Europeos, porque comen *sacrílegamente* la carne de este animal.... Orígenes, invoco tu sombra: la silla apostólica condenó algunas de tus proposiciones, si no falsas del todo, sospechosas; pero á los filósofos impíos de la escuela Alejandrina, los aterrastes, como el santo Rey profeta al gigante Goliat. Yo no tengo tu pluma ni tu vasto entendimiento; pero descubro y veo la impiedad mezquina de los hombres ruines que se han separado del catolicismo, del gremio de la verdadera Iglesia.... ¿Quién te sugirió, Lutero, *tu gran reforma?* ¿las indulgencias?...—No....—¿Los supuestos abusos de la curia romana?...—No....—¿Quién ha sido, pues?...—Unos diálogos confidenciales, que yo tuve con el demonio, me persuadieron de que la Misa era una supersticion, una idolatría, y la suprimí...—¡Muy bien, Lutero! ¡Oh, el excelente maestro que has tenido! El de los católicos es el Redentor divino, el Santo de los Santos, y el tuyo ha sido el demonio. Yo te doy mil parabienes, y felicito la suerte de todos los que han tenido ó tienen el claro entendimiento de adherirse á tus doctrinas, porque finalmente pueden jactarse con orgullo, que su maestro ha sido el demonio, el Espíritu rebelde, el padre de la mentira.... ¿Y tú, Calvino?...—Yo he abrazado muchas de las doctrinas de Lutero, y á fin de dar un testimonio de la verdad de mi reforma, mandé quemar vivo á Servet, como

hereje. ..—¡Muy bien, Calvino! ¡cuánta generosidad y cuánto celo! A los errores de Lutero y á sus blasfemias has añadido el asesinato.... ¿Por qué te has separado, Enrique VIII, de la Iglesia católica?...—Por la sencilla razon de que el Papa no queria permitirme que contrajera cada semana un nuevo enlace...—Tu razon me convence, porque veo que el fundamento de tu reforma ha sido el adulterio.... ¿Qué voz es esta?—¿No quieres escucharme? ¿no quieres atenderme? Tú no estás bautizado...—¿No lo estoy? ¿cómo es eso? ¿y quien eres tú que me das tan falsa y triste noticia?—Yo soy Juan Leide, el jefe de los anabaptistas, y te digo que si no te bautizas de quince en quince años, no se te franquearán las puertas del cielo...—¿Eres tú aquel Juan que ha puesto como base de sus creencias la poligamia, y que se casó con trescientas mujeres, convirtiendo su mansion en un impúdico harem?.. —Soy quién soy: la poligamia es todo lo que debe y puede apetecer un hombre, y el que renueve su bautismo se salvará siempre....—¡Oh religion magnífica, oh secta maravillosa! Juan y sus secuaces han convertido uno de los sacramentos más augustos en un lodazal de impurezas.

Este bosquejo rápido y fugaz de las principales herejías es tal vez lo bastante para dar realce y grandeza á la santidad del catolicismo; y los que observen la ley del Crucificado, no dejarán nunca de amar la justicia y de ser dichosos en este mundo y en el que nos espera, cuando la fria losa del sepulcro cubra nuestros despojos mortales.

MCD 2022-L5

CHISTES.

LA NARIZ.

JUGUETE SEMI-SERIO (1).

Mis queridos y amados lectores, voy á entretejer coronas de laurel y mirto á los narigudos de todos los siglos y de todas las naciones. ¿Qué sería una redondita cara, que serían dos hermosos luceros, qué serían dos mejillas sonrosadas y dos lábios de carmin, qué sería toda una boca adornada de dientes más blancos que el marfil, si carecieran de una hermosa y afilada nariz? Las máscaras de los histriones de la docta Grecia y de Roma antigua, tenian siempre una gran nariz, porque los helenos y

(1) El Sr. D. Juan Coppola, duque de Canzano, vate de gran númen, y cuya cariñosa amistad me honra en gran manera, ha escrito sobre este *Juguete* una poesía italiana, superior bajo todos conceptos á mi pobre produccion. El señor Duque, que tiene preparados dos tomos de excelentes poesías italianas, fruto de su bien cortada péñola; el uno grave y serio; y el otro burlesco, incluirá sus elegantes versos sobre mi *Juguete* en el segundo tomo, y dará á luz probablemente los dos á fines de este verano en Suiza ó en Paris.

los latinos juzgaron, con sobrada razon, que una nariz pequeña y raquítica no daria á sus actores aquella magnificencia y majestad, aquel lustre que exigen los espectáculos escénicos: y los romanos aplicaron tal vez á sus máscaras el nombre de *personas*, para dar á entender al mundo, que la nariz únicamente engalana el rostro de uno y otro sexo. Ovidio, ese vate de las Gracias y de los Amores; ese vate, cuyos versos respiran galantería y delicadeza; ese vate fué llamado *Nason*, porque uno de sus antepasados adquirió en Roma renombre y fama por su larga y bien formada nariz; y Tácito, hablando de los antiguos Germanos, nos dice que se distinguian por su rubia cabellera, por su tez blanca, por sus ojos azules, por su elevada estatura, por sus facciones, que tenian algo de feroz, y por su larga nariz. ¿No debe el Polichinela napolitano mucha parte de su celebridad á su majestuosa y saliente nariz? ¿Qué seria sin este adorno su tiznada cara?—Pero vamos ahora á reproducir en estas líneas un hecho histórico tan singular como curioso y peregrino.

Un antiguo César de Constantinopla, dotado por la naturaleza de una gran nariz, que podia merecer por sus dimensiones no muy ordinarias el honorífico y pomposo título de *imperial*, usaba de ella á su antojo y buen talante, como nosotros de todos los miembros y músculos más flexibles de nuestro cuerpo. Levantaba su nariz hasta juntarla con la frente; la bajaba hasta tocar con la barba, y la extendia á lo largo de uno y otro carrillo con la misma rapidez

que una veleta empujada por la fuerza de los vientos. Este don tan particular era un objeto de maravilla para nacionales y extranjeros, y nuestro Emperador apreciaba más su larga nariz, que su resplandeciente corona de fino oro. Fué mucha, pues, su sorpresa cuando supo que un hombre, recien llegado de Bitinia, tenia una nariz muy parecida á la suya, y que tambien usaba de ella á su antojo y buen talante. Entónces el César le mandó venir á su presencia, y habiendo visto con sus propios ojos, que aquel narigudo era su rival, le dijo, acompañando sus palabras de una sonrisa irónica y picaresca: «¿Estuvo tu madre, extranjero, alguna vez en Constantinopla?—Mi madre, respondió con mucha serenidad el interrogado, no abandonó jamás sus domesticos hogares; pero mi padre estuvo muchas veces en esta magnífica metrópoli y frecuentó la corte de los Césares.»

Lo que acabamos de consignar es el más claro y bello testimonio de que las narices más magníficas, más majestuosas y muy distinguidas por singularidades peregrinas y alguna rara habilidad, han sido un objeto de envidia y rencor para las mismas testas coronadas, y que ha habido emperadores que no han vacilado en preferirlas á su real diadema.

Mucha es la desventura, mucho el pesar de los que viven en la oscuridad, porque carecen del bien supremo de la vista; aflige y duele tener ofendido el aparato auditivo en términos, que nos sea difícil y penoso oir las palabras que nos dirigen; el comer sin gusto, alimenta poco, y quebranta nuestras fuerzas

físicas y morales; el que carece del tacto, no puede nunca llegar á formarse una idea exacta y cabal de los cuerpos exteriores. La pérdida, pues, de uno de estos sentidos es muy lamentable; pero no tan funesta ni tan dura como la del olfato, ó más bien de la nariz, que nos trasmite los olores, porque, sean estos buenos ó malos, encierran siempre muchísima parte de los demás sentidos, presentándonos á la mente la figura y todas las cualidades más esenciales de los cuerpos, cuyo olor llegamos á percibir. Si son viandas y deliciosos manjares, su olor casi nos anticipa la voluptuosa delicadeza de su gusto; si son flores, nos basta sentir su olor para que se nos presenten á la imaginacion con todos los brillos y los encantos de sus variados matices; si son cuerpos sólidos y de mucha superficie, los que exhalan efluvios olorosos, como las mesas de odorífera madera, que adornan los lujosos aposentos de los magnates, su olor basta para que se presenten á nuestra imaginacion con toda la realidad de sus dimensiones, etc. etc.

Si pasamos del sentido recto y natural al alegórico y figurado, la nariz adquiere una importancia muy filosófica y altamente social, porque se convierte en un verdadero símbolo de prudencia, discrecion y aptitud en los actos más importantes y delicados de la vida pública y privada. Con efecto, si queremos dar á entender que no es muy fácil engañar á fulano ó zutano, decimos desde luego que tienen muy buen olfato; y decimos lo propio hablando de algun ilus-

MCD 2022-L5

tre varon, que ha descollado y sabido distinguirse, con preferencia á todos los demás, en el manejo de los negocios más árduos y espinosos.

Salve, nariz; salve, adorno principalísimo de los rostros humanos. Sin tí no hay hermosura; sin tí un hombre se queda monstruoso; sin tí una mujer pierde todos los atractivos y los encantos propios de su sexo. En la India, en el Tibet, en la China, en el nuevo hemisferio hay ídolos horrendos, cuya sola vista da asco y causa repugnancia; pero no hay ninguno sin nariz, porque no es muy fácil de comprender que puedan existir dioses faltos de este órgano tan importante. Deseando, pues, nosotros larga vida y próspera fortuna á todos los narigudos, y bendiciendo la memoria del César, que jugueteaba con su nariz, sentimos mucho que hayan bajado al sepulcro ese emperador y el hombre de Bitinia sin dejarnos un heredero, poseedor de tan bella dote.

LA CAMISA DEL HOMBRE FELIZ.

Abimalek-Aben-Husseyn era un rey de la Arabia, á quien Mahoma y la fortuna habian prodigado inmensos dones; sus vasallos eran príncipes opulentos y poderosos, y su trono estaba rodeado de cortesanos á millares y de esclavos, que porfiaban entre sí para cautivarse el afecto de su señor, ejecutando todas sus órdenes y sirviéndole con esmero. Estaban poblados sus establos de camellos y dromedarios, y era muy diestro en cazar tigres y leones. Vivia en un suntuoso palacio hermoseado de amenos jardines, que abundaban en árboles frutales, y las flores de este nuevo Eden embalsamaban con sus esencias olorosas la atmósfera. Muchas colinas revestidas de un perpétuo verdor, recreaban la vista y parecian el último término de un gran panorama, que se perdia en lo vasto del horizonte. En estos jardines habia

estanques poblados de peces, cuyas éscamas relucientes reflejaban con brillo los rayos del astro alumbrador del dia; y los pajarillos, que le saludaban con sus arpadas lenguas al romper el alba, le despedian con sus cantos melodiosos cuando llegaba al ocaso. Una brisa suave y voluptuosa agitaba al caer de la tarde las hojas de los árboles, que parecian decir con ligero murmullo: «Abimalek, sé feliz: tus odaliscas te adoran, te idolatran, y en el paraiso de Mahoma te esperan sesenta mil vírgenes, que te prodigarán sus encantos por sesenta mil años (1).»

Pero el rey de Arabia pasaba su vida sumido en dolores y amarguras: una tristeza, cuya causa todos ignoraban, postraba cada dia más sus fuerzas. Se mandaron venir médicos de Babilonia, magos de Egipto, brujos y hechiceros; pero nadie supo adivinar la causa del mal ni sugerir remedios. Entónces se presentó en el palacio de Abimalek un derwich cargado de años, cuya barba canosa, que le cubria el pecho, su calva propia de la vejez, y el báculo en que se apoyaba inspiraban respeto y veneracion. El derwich le dijo con voz trémula: «Señor, tu enfermedad es una afeccion moral y un castigo de nuestro profeta por los desmanes de tu juventud; pero en su misericordia te ha perdonado, y te revela por mi boca, indigno musulman, que se disipará la pertinacia de tu mal poniéndote la camisa del hombre feliz. Ordena, pues, á cuatro de tus cortesanos más adictos á tu persona, que recorran toda el Asia y que

(1) V. el Coran.

traigan la camisa del hombre que vive sin pesares en la paz y en la inocencia.» El monarca abrazó repetidas veces al derwich, y ordenó á cuatro príncipes de su vasto imperio, marchasen en busca de la camisa milagrosa, llevando consigo cincuenta camellos cargados con áloe, mirra, incienso, tapices de Persia, telas de la India, oro y plata para regalar todos estos objetos preciosos al hombre feliz, que le proporcionaria la deseada camisa.

Los príncipes recorrieron ciudades y aldeas, preguntando á los que aparentaban más riqueza y alegría, si eran dichosos; pero la respuesta era siempre uniforme. «¡Ah! decia cada cual, estoy abrumado de pesares, una suerte cruel me persigue, y la risa que se asoma en mis lábios es muy engañosa.» Finalmente, los príncipes, frustrados en sus esperanzas, tomaron nuevamente el camino que conducia á la Arabia, afanosos y tristes, como un perro que ha perdido las huellas de un gamo ó de una liebre, en cuyos delicados miembros esperaba clavar el diente para recibir en cambio caricias y halagos del cazador su amo. Habian recorrido ya buen trecho de camino, cuando tropezaron con un hombre que labraba la tierra: su cara tostada del sol, el sudor que surcaba su frente y sus mejillas, los andrajos que le cubrian el cuerpo, manifestaban dolor y miseria. Los príncipes, con ánimo tal vez de darle una limosna, le dijeron: «¡Pobrecillo, tú vives agobiado de trabajos y amarguras!» El campesino contestó con noble desenfado: «Esto no es cierto, el trabajo da

más fuerza á mis miembros robustos y un honrado sustento á mi familia: yo no deseo más de lo que tengo y me juzgo muy feliz.» Apénas habia desprendido de sus lábios estas últimas palabras, cuando los príncipes, llenos de alegría, le cogieron con violencia y le rasgaron los vestidos para apoderarse de su camisa; pero el hombre feliz no tenia camisa.

BOSQUEJO HISTÓRICO-SATÍRICO-BURLESCO

DE LA EDAD MEDIA.

Me declaro desde luego enemigo del progreso, de todas las innovaciones, de todas las reformas, y, llevado en alas de mi fantasía, retrocedo hasta la Edad media, hasta esos siglos dichosos y afortunados en que vivieron nuestros tatarabuelos. Envidio su suerte, y espero que estos pocos renglones, salidos de mi tosca pluma, puedan aprovechar á las generaciones presentes y futuras, infundiéndolas aliento, fuerza y vigor para volver paulatinamente á los tiempos del feudalismo y de aquellos señorones, que vivian en sus almenados castillos, cuya descripcion nos ha dejado Walter Scott con su pluma de oro en muchas de sus inmortales novelas. ¿Osarán por ventura mis lectores censurarme, osarán desaprobar mis opiniones, doctrinas y deseos, si prodigo merecidos y cuantiosos elogios á la Edad media, á sus ins-

tituciones y al feudalismo, sabiendo que tengo en mi abono á Bonald y á de Maistre, el primero gran publicista y dialéctico inexorable, y el segundo publicista y elocuentísimo escritor? ¿No es un rasgo de mucha originalidad, y no hace palpitar los corazones de ternura el elogio suave y patético del verdugo, que nos ha dejado de Maistre en sus *Veladas de San Petersburgo?* ¿No son tambien otro monumento de gloria imperecedera sus seis cartas en elogio de la Inquisicion de España y de su excesiva caridad?

Muchas son las bellas y útiles instituciones antiguas, cuya abolicion ha provocado y obtenido el maldito progreso, y en esta circunstancia me parece muy del caso poner de manifiesto que uno de los errores más perjudiciales de nuestra legislacion ha sido el de abolir el tormento. Este específico saludable que la Edad media heredó de la sabiduría romana, era un centinela avanzado contra todos los crímenes. Beccaria, Filangieri, Montesquieu y otros escritorzuelos miserables y superficiales, dicen que los vahidos ó un poco de debilidad, ocasionados por una indigestion, serían lo bastante para que el hombre sometido al tormento revelára delitos que no cometió jamás. Convengo en ello, pero el que supiera de antemano el castigo que le esperaba, tendria buen cuidado de ayunar ó comer parcamente, y entónces el tormento, aplicado con oportunidad, sería no solo útil para la averiguacion de los crímenes, sino tambien higiénico. Con efecto, doctos jurisconsultos sostuvieron su importancia y necesidad, apoyados en

razones muy sólidas; y tenemos todavía la obra latina *De tortura*, escrita por el célebre Farináceo, defensor de la infortunada *Beatrice* Cenci. Este ilustre jurisconsulto, que habia profundizado, por lo que parece, la anatomía, no contentándose únicamente con indicar los casos en que, á su entender, era muy oportuno y conforme á las reglas de la más perfecta justicia aplicar el tormento; describe con gracia y elegancia todas sus diversas especies; fija sus mayores ó menores grados, y por último, dice, con una filantropía sin ejemplo, que se pueden dislocar los brazos y estirar con violencia las piernas á los culpados que se niegan á confesar lo que los jueces exigen y necesitan conocer. Cierto canónigo, Malerba, profesor muy distinguido en la universidad de Catania, escribió un libro monumental en abono de la tortura, que acababa de ser abolida en el reino de las Dos Sicilias. El marqués Caracciolo, que á la sazon era virey, residente en Palermo, mandó venir á su presencia al canónigo Malerba, y le dijo en tono brusco: «¿Cómo se ha atrevido V., señor mio, á publicar un libro en que se recomienda y autoriza la aplicacion del tormento, abolido por nuestro augusto monarca?» El canónigo contestó con mucha serenidad: «¿No se ha hablado y escrito tanto, Excelencia, contra los Evangelios, y, sin embargo, no han dejado nunca ni dejarán de ser un código divino en que están depositadas las más grandes verdades? Es cierto que S. M. ha abolido el tormento, pero es más cierto aún que mi libro defiende y recomienda lo

que la justicia y el bienestar de la sociedad reclaman.» ¡Bendito sea Malerba y bendita sea su gloriosa memoria! ¿No es una idea grande, original y hasta sublime la de poner el tormento al lado de los Evangelios? ¿A quién habia ocurrido una idea tan nueva y peregrina ántes de Malerba?

El doctor D. Alfonso de Acevedo publicó en Madrid, á principios de este siglo, un *Ensayo sobre la tortura*, considerándola como contraria al derecho natural y á todas las leyes humanas y divinas. Un ilustre sábio, llamado Castro, refutó esta obra tan perjudicial á la sociedad, y dió á conocer hasta la evidencia á sábios é ignorantes que era uno de los actos judiciales y preparatorios más conforme á la santidad de las leyes el de romper los brazos y las piernas á los hombres y de martirizarles: yo detesto la obra del primero y admiro la del segundo. Pero volvamos, despues de esta breve digresion, á los tiempos feudales, volvamos á esos tiempos, que constituyen la verdadera Edad media, comenzando por la arquitectura gótica, que estuvo entónces muy en boga, porque, como nadie ignora, el aspecto y las formas exteriores de los edificios son la imágen y expresion de la vida social en sus distintas épocas. Victor Hugo, en su célebre novela *Nuestra Señora de París*, confirma este aserto.

Todo lo que lleva un timbre marcado y rasgos de originalidad vive siempre, y si por algun tiempo queda sepultado en el silencio y el olvido, acaba finalmente por reproducirse con más brillo y gala.

Esto ha sucedido con respecto á la arquitectura gótica. Se ha hablado mucho de la de los griegos, y de sus tres órdenes corintio, dórico y jónico: su simetría, su magnífica sencillez, el gusto exquisito de sus inventores ha suministrado materia á desmedidos elogios, y hay tratados y volúmenes en fólio en que se describen los monumentos artísticos de la docta Grecia; pero aquella especie de fuerza y rudeza que se nota en todo el conjunto de la antigua arquitectura gótica, en sus columnas toscas y pesadas, en todos sus adornos sin modelo ni simetría, ¿no son la imágen y la expresion más terminante del valor y la robustez de los pueblos que la inventaron? Cuando en algunos edificios antiguos de Italia vemos las formas de la arquitectura romana hermanadas con las góticas, en España estas últimas con las moriscas, y en Francia, Inglaterra y Alemania, el estilo gótico entremezclado con los recuerdos que los Cruzados trajeron de Bizancio, Palestina y las orillas del Nilo, los hombres más entendidos y aficionados á la arquitectura de la Edad media, ¿no convienen todos en que los restos del estilo gótico, que se conservan en los monumentos de distintos países, han contribuido en gran manera á darles mucho aire de originalidad?

Pero la arquitectura gótica hoy no existe en toda su pureza, y el que quiera formarse una idea algo perfecta de ella se ve obligado á recorrer las viejas crónicas, en que están consignadas muchas descripciones de esos castillos, propiedad de los antiguos señores feudales.

MCD 2022-L5

Estaban todos construidos en la pendiente ó cumbre de elevadas rocas, como el palacio del famoso D. Rodrigo y el castillo del *Innominato*, protagonistas de la célebre novela de Alejandro Manzoni, *Los prometidos esposos*. La puerta exterior de esos antiguos edificios era angosta y llevaba á un primer patio, y de este se pasaba á un segundo, poblado ordinariamente de fieros mastines, puestos avanzados del señor del castillo. En el último patio habia dos escalerillas largas y estrechas, como la muy misteriosa que vió en sueño el patriarca Jacob. Entrambas conducian á un primer piso, luego á un segundo y á un tercero: sus paredes, ahumadas y tristes, recibian una luz opaca al través de pequeñas ventanas con vidrios colorados ó cortinas de un lienzo muy basto.

El aposento en que el señor feudal se entregaba al sueño ó á la meditacion de alguna nueva y estupenda empresa, estaba atestado de adargas, escudos, corazas, lanzas y de aquellas armaduras magníficas que convertian al guerrero en un hombre todo cubierto de hierro. En esos tiempos felices los señores feudales, esos señores llamados de horca y cuchillo, no sabian escribir ni leer, porque dotados de muy buen sentido, habian llegado á comprender que el orígen de todos los males más dañinos y contrarios al bienestar de los séres racionales, es lo que hoy tanto se pondera bajo el nombre engañoso de cultura intelectual. Todos esos libros de política que circulan en Europa, todos esos periódicos de distintos colores, ¿no facilitan las avenidas á la exaltacion y á la anar-

quía? Todos esos libros de historia ¿no desfiguran los hechos y siembran la mentira? Todas esas novelas y poesías fantásticas ¿no corrompen la pureza de las costumbres y agitan el espíritu?

En cuanto á la arquitectura gótica, no vacilamos en afirmar que no es grande ni magnífica por sus formas exteriores, sino por la inmensidad de las ideas que despierta en la mente del hombre pensador. Cada castillo de los antiguos señores feudales era el verdadero símbolo de otro mundo místico y eterno. Los largos y angostos corredores, sus paredes ahumadas, sus ventanas, que despedian una luz opaca y triste, ¿no daban la idea del limbo, en que estuvieron los patriarcas ántes de la venida y aparicion del Mesías? Los mastines del segundo patio, ¿no recordaban con sus ladridos el Cerbero de las tres cabezas que guardaba las puertas del Tártaro? ¿Podian contemplarse esos castillos sin sentirse uno agitado de una interna conmocion? La tristeza y el silencio que reinaban en sus alrededores y la soledad del campo, ¿no eran una imágen, aunque imperfecta, del antiguo caos? Comparad ahora, si teneis osadía para tanto, el Partenon de Atenas, ó el templo de Júpiter Olímpico de Agrigento, ó el palacio de oro de Neron con los castillos góticos, comparadlos con el palacio de cristal, esfuerzo ridículo é inútil del arte, y vereis desde luego que ninguno de esos edificios despierta ideas que rayan en lo infinito y lo eterno.

En los siglos más florecientes de la Edad media anteriores al mil, los castillos á que aludimos servian

tambien de hospedaje á los caballeros andantes, de cuya institucion noble, filantrópica, magnífica y político-religiosa no conservamos más que noticias oscuras é inexactas. Sabemos, sin embargo, que cuando un caballero se acercaba á un castillo era para el señor feudal un festejo, un honor: y si es cierto que anunciaba su venida tocando un largo cuerno un enano, que estaba de atalaya en las almenas, su llegada no podia ser más poética ni más majestuosa. ¿En qué otra época han desempeñado los enanos un oficio tan noble? ¿En qué otra época los cuernos han tenido más aprecio?

Los caballeros andantes deshacian tuertos, defendian á los oprimidos, amparaban á los huerfanos y á las viudas, y la sola lanza de uno de esos héroes era más fuerte que todos los tribunales y juzgados de cualquier país de la moderna Europa. ¡Ah, en esos tiempos felices no habia escribanos ni alguaciles! Las órdenes caballerescas, que hoy tenemos, sirven únicamente para satisfacer el orgullo y la vanidad, y no amparan á los necesitados, no consuelan á huérfanos ni viudas, y aunque ricas de reminiscencias de la Edad media, ya no florecen: la sola institucion caballeresca que todavía medra es la de los caballeros de industria, que con arte admirable saben vivir á costa de todos los países.

La Edad media fué bajo todos conceptos una larga serie de siglos de oro, y los sábios modernos, penetrados de esta gran verdad, procuran resucitar cada dia con más ahinco sus heróicas memorias. Los

caballeros andantes, las justas y los torneos, las cortes de amor, en que las damas discutian con aplomo y más gravedad que los areopagitas de Atenas, sobre los afectos delicados del amor, definidos y particularizados por los trovadores, que los celebraban en sus cantos, ¿no han dado alas á los arranques de la brillante fantasía de los vates más eminentes? En esa época el amor platónico, ese amor más puro que el agua clara, fué una realidad y no una mentira. Cada caballero andante tenia su dama, y sin pensar en tonterías, y muchas veces sin conocerla ni haberla visto jamás, se declaraba su vasallo, se sometia por amor suyo á penosos trabajos, é invocaba su amparo y proteccion en las empresas más atrevidas y arriesgadas que acometia.

Los que califican de bárbara la Edad media merecen desprecio y castigos muy severos, y los que suponen que el mundo ha adelantado mucho por los nuevos descubrimientos, que pertenecen á nuestra época, viven en un lastimoso engaño.

¿Creeis por ventura que los ferro-carriles, los vapores, el gas y los telégrafos eléctricos han mejorado nuestra condicion? ¿Creeis por ventura que han sido provechosos y útiles para el humano linaje?—¡Miserables!—En la Edad media se viajaba con descanso á pié ó montado en un mulo ó en un borriquito, animal paciente, simpático y muy discreto. Hoy, por el contrario, el viajero se ve expuesto á muchos y graves riesgos en las locomotoras: ya estalla la máquina, ya se hunde un puente, ya se encuentran

con fiero choque dos wagones. Unos viajeros se quedan muertos, otros se lastiman las piernas y los brazos, otros se rompen la cabeza. En los buques de vapor suceden otras desgracias, con la corta diferencia de que los viajeros, que se ahogan, sirven de pasto á los tiburones y á otros mónstruos marinos. El gas despierta incendios, y su alumbrado es incómodo y perjudicial á todos los ciudadanos. Cuando en las calles no habia más que un candil de trecho en trecho, cualquiera podia pasearse de noche con sus chinelas y en bata, y sin que nadie lo notára ni lo viera podia concurrir á sus citas amorosas. Hoy con todo ese alumbrado de gas no se diferencia la noche del dia, y cada cual no es dueño de sus acciones: ¡qué abuso, qué atentado contra los amantes y otras personas industriosas, que aprovechaban las tinieblas! Cuando no habia telégrafos, las noticias tristes llegaban con retraso á las víctimas infortunadas, y prolongaban su esperanza de que no sucederia lo que temian; las buenas noticias tardaban tambien, y el indivíduo ántes de tener la satisfaccion de ver cumplidos sus deseos, habia experimentado aquel inefable placer que no abandona nunca al hombre que ha previsto ya ver realizada su felicidad.

¡Ah! En la Edad media todo fué grande, original, sublime; y si es cierto lo que dice Michelet, debemos venerar tambien la memoria de los brujos y hechiceros de esa edad. Michelet, despues de habernos explicado el misterioso lenguaje de las aves, que lo entiende perfectamente como el célebre Apolonio

Tianeo, no ha vacilado en afirmar que toda la civilizacion moderna y todos los progresos del espíritu humano los debemos á los brujos de la Edad media. ¡Gran pensamiento! ¡Cuánta originalidad! ¿A quién podia ocurrir una idea tan colosal, tan nueva, tan peregrina?... A nadie sino á Michelet, que en su famoso libro sobre la república romana, convierte en mitos todos los hechos históricos y á todos los primeros reyes de Roma: y si andando el tiempo brota en la república de las letras un nuevo Michelet, las generaciones venideras verán ciertamente transformadas en mitos á las que hoy pueblan la tierra.

En fin, tengo en abono de mis opiniones y deseos acerca de la grandeza de la Edad media á los varones más ilustres de nuestra época, Bonald, de Maistre, Michelet y otros muchos, cuyos nombres paso en silencio por amor á la brevedad, y porque creo haber probado ya hasta la evidencia que la Edad media es, bajo todos conceptos, muy recomendable y superior á los tiempos modernos.

MCD 2022-L5

CURIOSA CONVERSION

DE UN HOMBRE

QUE ACABA POR METERSE FRAILE.

Hasta fines del siglo XVI y principios del XVII, en casi todas las calles de nuestras ciudades no habia alumbrado de noche, y los transeuntes llevaban un hacha ó un farol encendidos; pero algunos marchaban á oscuras, contentándose con el claro de la luna y de los astros, y cuando el cielo estaba encapotado seguian su camino en las tinieblas.

Era una noche de invierno; se tiritaba de frio, y no habia luna sino agolpadas nubes, cuando á las dos de la madrugada, un hombre, llamado Badalamente, atravesaba en Nápoles la calle de Toledo, que conducia á su casa. Uno de sus amigos, que habitaba en el último piso de un gran palacio, á pesar del frio, de la oscuridad y del aire, que amenazaba lluvia, abrió la ventana de su dormitorio y se asomó. Despues de un breve rato oye á lo léjos las pisadas de

un hombre que se acerca, y cuando llega bajo su ventana, conoce, reparando en su modo de andar, que era Badalamente. Entónces con ánimo de gastar bromas, lanza un gran grito, diciendo: *Badalamente, conviértete.* Estas palabras, que resuenan en el silencio de la noche como el estampido de un cañon, asustan á Badalamente, porque las cree misteriosas y muy significativas. Mira, pues, medio aturdido todas las casas, á fin de ver si hay ventanas ó balcones abiertos, y si alguno que le conociera hubiese lanzado aquel grito fatídico. Pero todo está cerrado y no ve á nadie. El pobre hombre se queda pensativo pocos instantes, y se pone nuevamente en camino, cuando la misma voz repite: *Badalamente, conviértete.* El infortunado transeunte se afirma en la idea de que aquellas palabras son misteriosas: se detiene, mira en su derredor, mira los balcones y las ventanas: todo está cerrado, no ve á nadie y se pone por tercera vez en camino, cuando llega á sus oidos la misma voz y repite: *Badalamente, conviértete.* Entónces queda muy persuadido de que las palabras, que acaba de oir, son una advertencia del cielo, y muy semejantes á las que oyó S. Pablo en el camino de Damasco: *Saul, Saul, ¿por qué me persigues?* Nuestro Badalamente, pues, llega á su casa pálido como la muerte, trémulo, casi desmayado, y se encierra en su dormitorio, pero no se desnuda ni se acuesta, y apénas raya el alba sale de su casa, y va á un convento de Franciscanos; se hace introducir en la celda del P Guardian, le refiere lo que le acaba de

pasar, y le dice que arrepentido de sus culpas y desmanes quiere ser fraile. La comunidad le acepta; Badalamente viste el hábito, y despues de haberse ordenado sacerdote, la comunidad le envia como misionero á Jerusalen. Al cabo de diez años vuelve de Palestina, y atravesando un dia la antigua calle de Toledo, le ve á corta distancia el amigo, autor del supuesto milagro, que habia motivado su conversion: le mira atenta y detenidamente, y luego exclama: «¡Oh Dios, qué semejanza!... Este fraile parece Badalamente..... ¡Vaya, ilusion fantástica!..... ¿Quién sabe en dónde para el pobrecillo!..... Yo no he vuelto á verle, muchos años há, y sus cenizas yacerán tal vez bajo la fria losa del sepulcro.» En tanto el fraile se acerca, y dice á su vez, fijando sus miradas en el amigo: «¿Es un sueño ó una realidad lo que veo?..... ¡Ah, no puede ser!..... No es el amigo que yo creia..... ¡Pero la semejanza es muy marcada!...» Por último, acercándose cada vez más los dos, mútuamente se reconocen, se abrazan con espansion de afecto, y el amigo dice á Badalamente: «¿Qué es eso?.... ¡tú fraile!..... ¡tú, á quien han gustado tanto las muchachas!..... ¿qué cambio ha sido ese?...» Badalamente lanza un gran suspiro, y despues de haberle dicho: «Yo soy fraile, porque Dios lo ha querido, y mi conversion la debo á un milagro,» le refiere las palabras fatídicas: *Badalamente, conviértete.* Entónces el amigo echa una gran carcajada; desmiente el supuesto milagro, y le dice en tono satírico-burlesco, que á él unicamente debe su conversion.

El fraile le mira de hito en hito, y le contesta como buen cristiano y verdadero católico: «Bien lo creo, pero creo áun más en que Dios ha querido servirse de este medio para sacarme del lodazal del pecado en que yo me habia hundido.»

GRACIOSA Y SAGAZ CONTESTACION

DE UNA JOVENCILLA ALDEANA

A UN CABALLERO IMPERTINENTE.

Una niña, de hermosura angelical, volvia llevando por el cabestro un borriquito á la casa de sus padres, que habitaban en un pueblo á corta distancia de Florencia: encontró en el camino á uno de esos tantos petimetres, que creen hacer alarde de viveza y gracia disparatando, el cual la dijo: «¿Quieres, amada niña, que yo te dé un beso para llevarlo en mi nombre á tu madre?—Caballero, aceptaria con mucho gusto su encargo de usted si no estuviese muy cansada del viaje; pero usted puede dar el beso al borriquito, que lo llevará en mi lugar.

EL 5 DE MAYO,

DE MANZONI,

CON TRADUCCIONES CASTELLANAS Y UNA PORTUGUESA.

MCD 2022-L5

ADVERTENCIA.

A fin de dar á este libro más interés é importancia, voy á reproducir en estas últimas páginas la célebre oda de Alejandro Manzoni, á la muerte de Napoleon I, titulada El 5 de Mayo, *acompañándola con todas las traducciones castellanas que han llegado á mis manos, y con una portuguesa.*

Habiendo sabido por conducto muy fidedigno, que dos catalanes, el Sr. Llausó, profesor de idiomas, y el Sr. Folguera habian vertido al castellano la misma oda, escribí al primero, pidiéndole su traduccion y rogándole que me proporcionára la del segundo. Pero, bien sea que se haya extraviado mi carta, ú otro motivo cualquiera, lo cierto es que no he tenido el gusto de que el Sr. Llausó me contestára.

Mi excelente amigo, y literato insigne, D. Eugenio Hartzenbusch, me ha dicho tambien que leyó, muchos años há, la oda de Manzoni traducida en romance é inserta en un periódico, cuyo nombre ha olvidado, por lo que no me ha sido posible buscarla.

Antes de dar á luz este libro me habia propuesto ya, no sólo insertar las traducciones castellanas de la oda so-

MCD 2022-L5

bredicha, sino tambien las que existieran en portugués, y á fin de realizar mis deseos, escribí una carta á los señores redactores de A Revolução de Setembro, *y á mi amigo Sr. Caldeira: los primeros insertaron en su apreciable periódico, con hidalguía lusitana, mi carta íntegra, precedida de un breve y afectuoso anuncio, dirigido á los escritores portugueses, manifestándoles mi proyecto y mis deseos; el segundo me dirigió una carta muy atenta y amistosa, en la cual me significaba que no dejaria de preguntar á uno de sus amigos, muy versado en la literatura patria, si existian traducciones portuguesas de* El 5 de Mayo *de Alejandro Manzoni.*

Con efecto, he tenido el gusto de recibir la bella traduccion portuguesa de la oda de Manzoni, hecha por el ilustre literato D. José Ramos Coelho, la cual está ya inserta en esta coleccion.

Si despues de la publicacion de la presente obra, llego á tener otras traducciones castellanas, ó portuguesas de la oda sobredicha, no dejaré de insertarlas en otro tomo de misceláneas, que pienso dar á luz.

Pero, ántes de poner término á esta advertencia, quiero que no ignoren los señores redactores de A Revolução, *que yo, aunque amo mucho á la España por ser mi patria adoptiva, despues de treinta años de residencia en ella, no soy español, sino italiano, y compatriota del inmortal Arquímedes, y no del célebre tirano de Siracusa, Dionisio.*

IL 5 MAGGIO.

DI ALESSANDRO MANZONI.

ODE.

Ei fú: siccome immobile,
Dato il mortal sospiro,
Stette la spoglia immemore
Orba d' un tanto spiro;
Cosi percossa, attonita
La terra al nunzio stà.

Muta, pensando all' ultima
Ora dell' uom fatale,
Nè sa cuando una simile
Orma di piè mortale
La sua cruenta polvere
A calpestar verrà.

Lui sfolgarante in solio
Vide il mio genio e tacque:
Quando con vece assidua
Cadde, risorse e giacque,
Di mille voci al sonito
Mista la sua non ha.

Vergin di servo encomio
E di codardo oltraggio,
Sorge or commosso al subito

MCD 2022-L5

Sparir di tanto raggio,
E scioglie all' urna un cantico
Che forse non morrà.
Dall' Alpi alle Piramidi,
Dal Manzanare al Reno,
Di quel securo il fulmine
Tenea dietro al baleno;
Scoppió da Scilla al Tanai
Dall' uno all' altro mar.
Fu vera gloria? Ai posteri
L' ardua sentenza: nui
Chiniam la fronte al Massimo
Fattor, che volle in lui
Del creator suo spirito
Piú vast' orma stampar.
La procellosa e trepida
Gioja d' un gran disegno,
L' ansia d' un cor che indocile
Ferve pensando al regno,
E 'l giunge, e ottiene un premio
Ch' era follia sperar.
Tutto ei provò: la gloria
Maggior dopo il periglio,
La fuga e la vittoria,
La reggia e il tristo esiglio;
Due volte nella polvere,
Due volte su gli altar.
Ei si nomó: due secoli,
L' un contro l'altro armato,
Sommessi a lui si volsero
Come aspettando il fato:
Ei fè silenzio, ed arbitro
S' assise in mezzo a lor.
Ei sparve, e i dì nell' ozio
Chiuse in sí breve sponda,
Segno d' immensa invidia

E di pietà profonda,
D' inestinguibil odio,
E d' indomato amor.
Como sul capo al naufrago
L' onda si avvolge e pesa,
L' onda su cui del misero
Alta pur dianzi e tesa
Scorrea la vista a scernere
Prode remote invan;
Tal su quell' alma il cumulo
Delle memorie scese:
Oh! quante volte ai posteri
Narrar se stesso imprese,
E nell' eterne pagine
Cadde la stanca man!
Oh! quante volte al tacito
Morir d' un giorno inerte,
Chinati i rai fulminei,
Le braccia al sen conserte
Stette, e dei dì che furono
L' assalse il sovvenir!
Ei ripensó le mobili
Tende, e i percossi valli,
E 'l lampo de' manipoli,
E l' onda de' cavalli,
E 'l concitato imperio,
E 'l celere obbedir.
Ah! forse a tanto strazio
Cadde lo spirto anelo,
E disperò; ma valida
Venne una man dal cielo
E in più spirabil aëre
Pietosa il trasportò,
E l' avviò sui floridi
Sentier della speranza,
Ai campi eterni, al premio

Che i desiderii avanza,
Ov' è silenzio e tenebre
La gloria che passò.
Bella, immortal, benefica
Fede ai trionfi avvezza,
Scrivi ancor questo: allegrati!
Che più superba altezza
Al disonor del Gólgota
Giammai non si chinò.
Tu dalle stanche ceneri
Sperdi ogni ria parola;
Il Dio che aterra, e suscita,
Ch' affanna e che consola
Sulla deserta coltrice
Accanto a lui posò.

TRADUCCION DEL SR. HARTZENBUSCH.

Murió.— Cual yerto quédase,
Dado el postrer latido,
Del alma excelsa huérfano
El cuerpo sin sentido,
Tal con la nueva atónito
El universo está.
Duda, llegado el término
De hombre de tal destino,
Que en el de sangre cárdeno
Polvo de su camino
Pié de mortal imprimase,
Que le semeje ya.
Le vi en el trono fúlgido,
Y fué mi lengua muda;
Cayó, se alzó y postráronle
Por fin en lid sañuda,
Y al recio grito múltiple
Voz no añadí jamás.
Vírgen de injuria pérfida
Y encomio lisonjero,
Mi musa cuando súbito
Se oculta el gran lucero,
Rinde á la tumba un cántico,
De eterno son quizás.
Del Alpe á las Pirámides,
Del Rhin al Guadarrama,
Lanzó tras el relámpago
Él la fulmínea llama,
Que hirió de Scila al Tánais,
Y de uno al otro mar.
Si esto fué gloria, júzguelo
Futura edad; la nuestra
Humíllese al Altísimo,
Que dilatada muestra
De su potente espíritu
Quiso en el hombre dar.
El zozobroso júbilo
Que un gran designio cria,
Los indomables ímpetus
De quien reinar ansia,
Y obtiene lo que fuérale
Vedado imaginar.
Todo lo tuvo: obstáculos
Grandes y grande gloria,
Y proscripcion y alcázares,
La fuga y la victoria:
Se vió dos veces ídolo,
Dos pereció su altar.
Dos siglos combatianse
Cuando su voz oyeron,
Y á él como á ley fatídica
Sumisos acudieron:
Callar les hizo, y árbitro
Sentóse entre los dos.
Y de honda envidia y lástima
Objeto en su caida,
Presa en estrechos ámbitos
Desperdició la vida,
Odio y amor sin límite
De sí dejando en pos.
Envuelve y hunde al náufrago
Ola que alzándole ántes,
Dejaba que en el piélago
Con ojos anhelantes
Buscara en vano el mísero
Tierra distante de él.
Así abismaba al héroe
Tanto recuerdo amargo:
Él de historiarse impúsose
Mil veces el encargo,
Y mil cayóle invalida
La mano en el papel.
Mil se paró al huírsele
Un dia sin provecho,
Bajos los ígneos,
Brazos en cruz al pecho,
Y le asaltó en imágenes
El esplendente ayer.
Y vió las tiendas móviles,
Y aceros relumbrando,
Y el cabalgar beligero
Los valles asordando,
Y el combatido imperio
Y el pronto obedecer.

MCD 2022-L5

Quizás ¡ay! de la pérdida
Rendido al desconsuelo,
Desesperó; mas próvida
Mano llegó del cielo,
Y á la region vivífica
Piadosa le llevó,
Donde floridos tránsitos
Ofrece la esperanza
Al campo en que magnífico
Premio sin fin se alcanza,
Y noche muda tórnase
La gloria que pasó.

Bella, inmortal, benéfica
Fe, por do quier triunfante,
De un nuevo triunfo alégrate:
Cerviz mas arrogante
Al deshonor del Gólgota
Nunca se doblegó.
Libra ese cuerpo inánime
Tú de injurioso acento:
Dios que alza y postra, dándonos
Tribulacion y aliento,
Ya solitario el túmulo,
Al lado vigiló (1).

TRADUCCION DEL SR. PESADO.

Así como ya inmóviles,
Faltos de tanto aliento,
Sus despojos miráronse
Sin vida y movimiento,
Así la tierra atónita
A tanta nueva está.
Muda, pensando en la última
Hora del hombre fiero,
Ni sabe cuándo intrépido
Otro mortal guerrero
Como él, su polvo fúnebre
Sangriento pisará.
En fulgurante sólio
Vélo mi musa y calla:
Cuando con suerte asídua
Triunfa, cae y batalla,
Entre el comun estrépito
No hizo su voz oir.
Libre de vil encomio,
O cobardes rencores,
Ora se exhibe al súbito
Morir de sus fulgores,
Y esparce en su urna un cántico
Que acaso ha de vivir.
Del Alpe á las Pirámides,
Del Rhin al Tajo ameno,
En alas del relámpago
Lanzó su diestra el trueno:
Hirió de Scila al Tánais,
Del uno al otro mar.

(1) El señor don Lorenzo Badioli, distinguido profesor del Ateneo de Madrid, comentando con profunda doctrina el célebre canto de Dante, *El Conde Ugolino*, y hablando de la excelencia de la oda de Manzoni *El Cinco de Mayo*, prodigó merecidos elogios al señor Pezuela, como traductor del gran vate gibelino, y al señor Hartzenbusch por su última y elegante traduccion de *El Cinco de Mayo*. El público aplaudió á nuestro profesor; y éste, á fin de dar á conocer que sus elogios no eran exagerados ni una adulacion, declamó primero, con acento verdaderamente poético, los textos de Dante y Manzoni, y luego las dos traducciones de los señores Pezuela y Hartzenbusch.

MCD 2022-L5

¿Aquesta es gloria? — Júzguelo
Mejor la edad futura:
Yo me humillo al Altísimo,
Que quiso en su criatura
De su hacedor espíritu
Tan gran sello estampar.
El proceloso y fervido
Gozo de un gran intento,
Un corazon, que indómito
Sirve, á reinar atento,
Y alcanza un premio insólito
Que era vano esperar,
Todo probó: la gloria
Ganada á sangre y hierro,
La fuga, la victoria,
El trono y el destierro,
Dos veces en el polvo,
Y dos sobre el altar.
Nombre se dió. A dos épocas
Una contra otra armada,
Las sometió terrífico
A la ley de su espada:
Las acalló, y cual árbitro
Entre ellas se asentó.
Pasó: temprano término
Puso el tédio á su vida,
Causa de envidia acérrima,
De piedad sin medida,
De ira en venganzas ávida,
Y de indomable amor.
Como la frente al náufrago
Pesada onda comprime,
Onda que sobre el mísero
Amenazante gime,
Cuando su vida túrbida
Tierra en vano buscó;
Tal baja á su alma el cúmulo
De su perdida gloria:
Mil veces á los pósteros
Quiso escribir su historia,
Y en las eternas páginas
Su diestra al fin cayó
¡Cuántas veces mirándose
Solo en recinto estrecho,
Caido el rostro fulmíneo,
Los brazos sobre el pecho,
Gratas memorias bélicas
Viénenle á sorprender!
Y recordó las móviles
Tiendas de los guerreros,
Los batallones fúlgidos,
Los ginetes ligeros,
Y el apremiante imperio,
Y el presto obedecer.
Entonces ¡ay! su espíritu
En congojoso anhelo
Desesperó; mas válida
Mano vino del cielo,
Y á un aire mas vivífico
Piadosa le llevó,
Y á las sendas, benévola
Lo entró de la esperanza,
A las moradas célicas
Donde el premio se alcanza,
Donde es tiniebla lúgubre
La gloria que pasó.
Fé, que inmortal, benéfica,
Vences toda grandeza,
Aquesta escribe: alégrate;
Que más soberbia alteza
Al deshonor del Gólgota
Jamás se doblegó.
De sus cenizas áridas
Toda aversion aleja:
El Dios eterno y máximo
Que consuela y aqueja,
Cabe su yermo túmulo
Excelso reposó.

TRADUCCION DEL SR. RISEL.

Fué : como inerte, exánime,
Dado el mortal suspiro,
El tronco paró, huérfano
Del divinal respiro,
Asi la tierra atónita
Yerta al anuncio está.
Muda pensando en la última
Hora del hombre hadado,
Ni sabe si en el túrbido
Polvo por él hollado,
Otro cual él intrépido
Su huella imprimirá.
Yo entre el fulgor del sólio
Vile, y callé: vencido
Luego, y al sólio espléndido
Vuelto, otra vez caido,
Al clamoroso estrépito
Mi lira enmudeci.
Virgen de siervo encomio,
De ultraje fementido,
Al anublarse súbito
Hoy astro tan querido,
Canto, y quizás mi cántico
Viva despues de mi.
Del Alpe á las Pirámides,
Del Tajo al Rhin ameno,
Do quier sus rayos vianse
Adelantarse al trueno,
Terror de Scila y Tánais,
Y de uno al otro mar.
¿Fué gloria justa? Fállelo
La edad advenidera:
Cantad hoy al Altísimo,
Que en esa alma altanera
Del creador espíritu
Quiso tal muestra dar.
El proceloso y trépido
Placer de un gran intento,
El corazon que al férvido
Vagar del pensamiento,
Ansia un trono, é incrédulo
Sus sueños son verdad,
Eso probó: la gloria,
Tras batallas penado,
Mayor, fuga y victoria,
Ya rey, ya desterrado,
Dos veces Dios, dos veces
Por tierra su deidad,
Fué que luchando intrépidos
Uno contra otro armado,
Dos siglos á él volviéronse
Como esperando el hado,
Y enmudecióles, y árbitro
Sentóse entre los dos.
—Despareció, y en la árida
Roca encerró su vida,
Blanco á piadosas lágrimas,
Y envidia sin medida,
Y aborrecer eterno,
Y no domado amor.
Como en la frente al náufrago
Revuelta al fondo envia
La onda, que há poco el mísero
Con ojos recorria
Tristes, riberas próximas
Ambicionando ver,
—Tal en su pecho el cúmulo
Rompió de sus memorias.
¡Ay, cuantas veces, mísero!
Quiso narrar sus glorias,
Y en las eternas páginas
Se vió desfallecer!
¡Cuántas de un dia, al tácito
Mústio espirar sereno,
Bajo el mirar fulmíneo,
Los brazos sobre el seno,
Del tiempo que huyó rápido
La imágen tornó á ver!
Y á ver tornó las móviles
Tiendas y el asordado
Valle, y fulgir las águilas,
Y el bruto desbocado,
Y el concitado imperio,
Y el pronto obedecer:

—¡Ay! que á penar tan hórrido
En mústio desconsuelo
Desesperó; mas válida
Mano bajó del cielo,
Y á mas vividas auras
Piadosa le llevó.
—Llevóle por la nítida
Senda de la esperanza
Al premio donde el mísero
Mas desear no alcanza,
Donde es silencio fúnebre
La gloria que pasó.

Bella, inmortal, benéfica
Fé, al triunfo acostumbrada,
Escribe el nuevo: alégrate;
Que alteza mas preciada,
Al deshonor del Gólgota
Jamás se arrodilló.
—Tú del sepulcro fúnebre
A la calumnia ahuyenta.
El Dios que eleva y postra,
Que afana y que sustenta,
En el desierto túmulo
Cabe él se aposentó.

TRADUCCION DEL SR. GUILLERMO MATTA.

¡El fué! Cual queda exánime,
Dado el final lamento,
Del alma grande huérfano
El cuerpo en el momento,
Así al anuncio, atónito
Y herido el orbe está:
Mudo piensa en la hora última
Del hombre del destino,
Y duda si otro impávido
Pié de hombre, su camino,
De roja sangre aun cálido,
A pisotear vendrá.
Véle en su alcázar fúlgido
Mi genio, y enmudece:
Cuando con voz asidua
Cae, se alza y perece,
Su voz al canto unánime
No se mezcló jamás.
Virgen de encomio pérfido
Y de baldon mezquino,
Se alza inspirado al súbito
Morir del sol divino;
Y arranca á la urna un cántico
Que vivirá quizás.
Del Alpe á las Pirámides,
Del Manzanar al Reno,
Despues de los relámpagos
Lanzaba el rayo y trueno,
Que desde Scila al Tánais
Cruzaron todo mar.

¿Fué gloria cierta? Júzguele
Posteridad. La frente
Doblemos ante el Máximo
Que quiso en esa mente,
De su creador espíritu
Mayor muestra estampar.
El agitado y trémulo
Gozo de vasta idea,
La ánsia de un alma indómita
Que dominar desea,
Que obtiene y logra un premio
Que era loco esperar.
Todo probó. La gloria
Mayor tras del encono,
La rota y la victoria,
El destierro y el trono;
Dos veces en el lágamo,
Y dos sobre el altar.
Nómbrase; lo oyen; tímidos
Cesan la lucha á muerte
Dos siglos, y á él volviéndose,
De él esperan su suerte.
Calla, y entre ambos siéntase
Como árbitro y señor.
Cae..... y en estrecha ínsula
Pasa en ocio su vida.
La envidia en ella cébase,
Y la deidad caida
Es blanco de odio y lástima
Y de invencible amor.

MCD 2022-L5

Cual pesan sobre el náufrago
Las ondas que le alzaban,
Las mismas, ¡ay! que al mísero
Cercanas le mostraban
Las salvadoras márgenes
Donde llegar podrá.
Así pesaba el cúmulo
Sobre él de las memorias:
Tentó escribir las páginas
De sus propias victorias,
Y en la hoja cayó trémula
Su mano débil ya.
¡Cuántas veces al tácit
Finar de tarde muda,
Bajos los ojos de águila,
Ambos brazos anuda;
Calla, y piensa en los pristinos
Dias de su poder....
Y vé las tiendas móviles
Y el valle conmovido,
Las ondas de su ejército
Y el pabellon temido,
El concitado imperio
Y el presto obedecer.

Tal vez con tanta injuria
Desfalleció su anhelo:
Desesperó; mas válida
Mano bajó del cielo
Y á mas serena atmósfera
Piadosa le llevó.
Llevóle por el mágico
Sendero de esperanza,
Adonde el premio obtiénese
Que á todo anhelo avanza,
Donde es silencio lóbrego
La gloria que pasó.
Bella, inmortal, benéfica,
¡Oh fé! siempre triunfante;
Escribe aun este: gózate;
Que gloria mas gigante
Ante la cruz del Gólgota
Jamás se prosternó.
Tú de su yerto túmulo
Calumnia vil separa.
Dios que aflige terrífico,
Que juzga y que repara,
Al lecho solitario
Y al héroe se acercó.

TRADUCCION DEL SR. RUBI.

¡Pasó.....! La muerte con siniestro giro
Llegó una vez á la encumbrada roca,
Y al héroe se acercó. Bebió en su boca
El último, apagado, hondo suspiro;
Le hurtó la luz que sus brillantes ojos
Un tiempo despedian;
Y al anuncio fatal de que yacian
Inertes los despojos
Del genio de la guerra...
Un eco aterrador, triste, profundo,
Sordo rumor de la asombrada tierra,
Los ámbitos llenó del ancho mundo.
Atónita quedó, muda pensando
En el postrer momento
De aquel que escalas puso al firmamento...
Y en su estupor aún, no sabe cuándo,
Apagada del hombre del destino

La rutilante estrella,
De la fama eternal en el camino,
Y en su revuelto ensangrentado polvo,
Otro mortal estampará su huella.
Cuando cercado de fulgor un dia
Le vi en el trono... enmudeció mi labio.
Cayó; se alzó despues... y de improviso
Para siempre se hundió... Nunca en su agravio
Ni en su loor tampoco la voz mia
Mezclar su acento al de los otros quiso,
Que en la fotuna, ¡viles!... le ensalzaron,
Y al mirarle por tierra le ultrajaron.
Virgen mi genio de lisonja impura
Y de cobarde ultraje,
Hoy se remonta á la celeste altura,
De ardiente y libre inspiracion henchido.
Hoy por secreto impulso sacudido
Arrebatarme siento...
Y al ver precipitarse de repente
Poder tan sin igual, orgullo tanto,
Quiero lanzar en la region del viento
Los fúnebres acordes de mi canto,
Que acaso vibrarán eternamente.
¡Miradle...! de las cumbres
De los Alpes altísimos volando
A las viejas pirámides, y luego,
Batiendo los flamigeros talares,
Del Rhin al Manzanares
Vencer y dominar.
El rayo del coloso
Del relámpago en pos siempre estallando,
Con eco pavoroso
Cruzó de Scilla al Tánaï,
Del uno al otro mar.
¿Es esta por ventura
La verdadera inmarcesible gloria?...
Que juzgue su memoria
Con su fallo imparcial la edad futura.
En tanto yo me inclino
Ante el Dios de los orbes, reverente,
Que en él nos quiso dar con firme diestra
De su genio creador, omnipotente,
La más sublime y acabada muestra.
¡Si..! porque el héroe, de estusiasmo lleno,
Y en alas de su ardiente fantasia,
Sintió una vez que en su agitado seno
Un pensamiento colosal hervia.
«El imperio del mundo es mi destino...

Tras de él me lanzaré...» dijo, y hollando
Cuanto al paso encontrara en su camino,
Do quiera sus pendones tremolando...
«El imperio, exclamó, no, no era un sueño;
Vencí con mis intrépidas legiones:
Héme al fin de la tierra único dueño,
Rey de reyes, señor de sus naciones.— »
Y por todo pasó. Triunfos y glorias
Y peligros sin fin, y el fiero encono
De aquellos que abrumó con sus victorias;
El esplendor y majestad del trono.
Y el destierro despues... y de él volviendo,
Dos veces fué en el polvo derrumbado,
Y otras tantas del légamo saliendo,
Postróse el mundo ante su genio airado.
Dos siglos enlazó, y amigos fueron:
Cansados ya del pelear contino,
Humildes ante el héroe parecieron
Y en él depositaron su destino.
« ¿Qué será de nosotros, soberano?...»
— « ¡Silencio! contestó; cese el encono:
No hay más, no hay más que Yo...» — y con fuerte mano
En medio de ellos levantó su trono.
Y ¡quién creyera que fortuna tanta
En hora bien fatal se cambiaria!
Que aquel que holló los tronos con su planta..,
Sobre una roca solitaria y fria,
Que en medio de los mares se levanta,
En el ocio su edad consumiria!
Por su propia ambicion encadenado,
De sus contrarios el rencor profundo
Hasta allí le llevó... y ¡allí olvidado
Quedó el coloso que abrumaba el mundo!
¡Llanto de compasion á la memoria
Del hombre desgraciado,
Que igual no tiene en la moderna historia!
Como en el seno de la mar se agita
El náufrago infeliz, y el onda cae,
Y le abruma y sumerge y precipita...
El onda que un instante
Alzándole á la esfera
La tierra le mostró siempre distante,
La tierra que abrazar en vano espera...
Así el alma agobiada
Estaba de aquel héroe, bajo el peso
De las memorias de la edad pasada.—
¡Oh! ¡cuántas veces la imparcial historia
De sus hechos pensó legar al mundo

Para eterna memoria !...
Y ¡ cuántas sin aliento,
Contrastado su noble pensamiento
Al comprender que se agitaba en vano,
Sobre las doctas páginas
Cayó cansada la potente mano !
¡ Cuántas tambien sobre la parda roca,
Al espirar el silencioso dia,
El pasado y presente contemplaba !
Allí con ademan firme y sereno
En la tierra fijaba
Los claros ojos donde el genio ardia,
Y los brazos cruzaba sobre el seno ;
Y el pensamiento entónces desatado
Las glorias y proezas recorria
Del héroe , del monarca , del soldado.
Allí se le agolparon de repente
Recuerdos que en el alma le punzaban...
Y tendido á sus piés vió un campamento,
Y vió que sus legiones levantaban
Las blancas tiendas que agitaba el viento ;
Y el galope escuchó de sus bridones
Cruzando las llanuras dilatadas,
Y el eco atronador de los cañones
Retumbando en el valle , y las espadas
Por do quiera en la lid centelleando,
Acatada su voz , y allá en el Sena
El imperio del mundo fermentando.
Mas ¡ ay ! que estas memorias desgarraron
Su ardiente corazon , y la esperanza
Y el aliento á la vez le arrebataron...
Y ya desesperado solo via
La tenebrosa duda en lontananza...
Cuando piadosa descendió del cielo
Una mano que asiéndole , á otra esfera
Le condujo , do halló paz y consuelo.
Y le llevó , por la florida senda
De la esperanza que miró perdida,
A los campos eternos , reservados
Para el que acaba entre el dolor la vida.
Llevóle á que lograra en tal momento
Un premio que no alcanza el pensamiento...
Allí , donde se aspira la anhelada
Pura esencia del bien , donde la pompa
Y orgullo terrenal son polvo , nada.
¡ Inmortal religion , siempre triunfante !
Gózate , sí , y en tu sagrada historia
Escribe esta victoria

Con letras de diamante ;
Porque jamás ante la cruz divina
Del Gólgota sangriento se ha postrado
Un alma tan indómita
Cual la que tuvo el imperial soldado.
Aparta , aparta de sus restos frios
Los pensamientos de la tierra impíos :
Porque el Dios de los orbes soberano
Sobre el fúnebre lecho
Tendióle al genio su piadosa mano.

TRADUCCION

DEL SR. D. J. HERIBERTO GARCIA DE QUEVEDO.

Pasó.... cual frio , exánime,
Dando el postrer suspiro ,
Quedó el despojo inmémore ,
Ya sin vital respiro ;
Así la tierra atónita
Al triste anuncio está.
Muda , pensando en la última
Hora fatal del hombre ,
Ni sabe si otra rápida
Planta que tanto asombre
Vendrá su polvo cárdeno
Segunda vez á hollar.
En fulgurante solio
Miréle enaltecido ;
Cuando como un relámpago
Cayó , se alzó temido ,
Y sucumbió , al unánime
Grito mi voz negué.
Vírgen de abyecto encomio
Y de cobarde afrenta ,
Ora que el astro apágase
Mi númen se presenta ,
Y alza á la tumba un cántico
Que vivirá tal vez.
Del Alpe á las Pirámides ,
Del Manzanare al Rino ,
Al son de su estentórea
Voz , se humilló el destino ;
Tronó de Scila al Tánais ,
Del uno al otro mar.
¿Fué pura gloria? Déjese
Que el porvenir decida ;—
Callemos ante el máximo
Ser , que en aquella vida
Quiso de su almo espíritu
Sello mayor grabar.
El proceloso anhélito
Que un gran designio inspira ,
La ansia de un pecho indómito
Que al mando sumo aspira ,
Lo alcanza , y logra un premio
Que no debió soñar ,
Tal lo probó-la gloria
Mayor que vió el humano ,
La fuga y la victoria ,
Proscrito y soberano ,
Dos veces en el polvo
Y dos sobre el altar.
Dijo su nombre.... trémulos ,
Uno contra otro armado ,
Ante él dos siglos póstranse
Como á la voz del hado ;
¡Silencio! dijo , y árbitro
Entre ellos se sentó.
Cayó , y su vida en la árida
Isla pasó infecunda ,

Blanco de inmensa envidia.
De lástima profunda,
De odio implacable, acérrimo,
E inextinguible amor.
Cual sobre el triste náufrago
Se estrella la onda impia,
Onda que há poco al mísero
Hinchada sostenia,
Cuando los patrios márgenes
Ansiaba columbrar:
Tal en su alma el cúmulo
Pesó de las memorias.
¡Oh, cuántas veces, férvido
Al describir sus glorias,
Borró su mano gélida
La página inmortal!
¡Cuántas de un dia al lúgubre
Morir, de enojos lleno,
Bajo el mirar fulmíneo,
Los brazos sobre el seno,
Pensó en sus dias plácidos
Con hondo padecer;
Y recordó las móviles
Tiendas, y los bridones,
El campo de las águilas,
Las ínclitas legiones,
El prepotente imperio
Y el raudo obedecer.
¡Ay! á tan crudos males
Desfalleció su aliento;
Mas una mano fúlgida
Bajó del firmamento,
Y á más serena atmósfera
Piadosa le llevó;
Y le guió á la límpida
Region de la esperanza,
A las azules bóvedas
De eterna bienandanza,
Donde es silencio fúnebre
La gloria que pasó.
Bella, inmortal, benéfica
Fé, triunfadora y viva,
Venciste al fin: alégrate,
Que frente más altiva
Al deshonor del Gólgota
Jamás se doblegó.
Tú, del cádaver la invida
Acusacion separa;
El Dios que aterra al pérfido
Y al inocente ampara,
Sobre el funéreo túmulo
Las manos extendió.

TRADUCCION DEL SR. CAÑETE.

¡Fué!—Cual inmóvil el despojo humano,
Sin el fuego de Dios que en él ardia,
Postrado yace, la asombrada tierra,
Al temeroso anuncio
De que ya del gigante de los siglos
Huérfana se veia,
Atónita quedó —Muda, pensando
En el postrer momento
Del hombre del destino,
Ni se atreve á soñar su pensamiento,
¡Cuándo de otro mortal, dueño del hado,
La noble y digna planta
A hollar vendrá su polvo ensangrentado!
¡Vióle mi númen en radiante solio
Y enmudeció. Miróle en el momento
En que, sin rayos su anublada esfera,

Cayó, y al remontarse al Capitolio,
Para siempre se hundió! —Nunca en el viento
Se ha mezclado mi canto
De otros mil vates al discorde acento;
¡No, nunca! Virgen de servil encomio
Y de cobarde ultraje,
Hoy se eleva en sus alas, conmovido
Al eclipse veloz del gran cometa;
Y un canto dolorido
Al seno arranca de la egregia tumba,
Qué tal vez, á despecho de los hombres,
Ni áun de los años al rigor sucumba!
¡De las heladas cumbres de los Alpes
A las titáneas moles del desierto,
Del Henares al Rhin, áun no lucia
El lampo de aquel héroe,
Cuando su rayo ardiente descendia!
¡Así estalló de las revueltas olas
De Scila al Tánais; de los turbios mares
En donde muere el sol en tumba fria
Al que es la cuna de la luz del dia!
¿Fué verdadera gloria tanta? — Dicte
La venidera edad el árduo fallo.
¡Ora nosotros la cerviz hundimos
Ante el Sumo Hacedor Omnipotente,
Que quiso en él de su creador aliento
Huella inmensa dejar eternamente!
La zozobrosa y vivida alegria,
De altos designios fruto;
El anhelo sin fin de un pecho indócil,
Que hierve en esperanza
Pensando en el imperio, y que lo alcanza,
Y el premio logra que á la mente un dia
Locura de un ensueño parecia,
¡*Él* todo lo probó! La inmensa gloria
Tras el peligro del candente hierro,
La fuga y la victoria;
El solio y el destierro;
Dos veces en el polvo confundido,
Dos veces al altar enaltecido.
« ¡Yo soy! « dijo: y al punto
Los dos guerreros siglos prepotentes,
Que, armado el uno contra el otro, oyeron
La voz sublime del mortal divino,
A él, menguado el encono, se volvieron.
Como esperando el fallo á su destino.
Ordenóles callar cual rey de reyes,
Y árbitro en medio se sentó de entrambos

Para amarrar á entrambos á sus leyes.
¡ Pero en el ocio terminó sus dias,
Por los fuegos del trópico agostado,
De inmensa envidia y de piedad profunda,
De odio al par y de amor acompañado!
Como al náufrago triste se abalanza
Hinchada la ola audaz y le sumerge,
La ola en que alzado se sintió á las nubes,
Y de la cual, con ávidas miradas,
Descubrir á lo lejos pretendia
La tierra azul de costas ignoradas, —
Tal descendió con pesadumbre fiera
Sobre el alma del héroe
El cúmulo de lúgubres memorias.
¡Oh! cuántas veces á la edad futura
Quiso él mismo narrar sus propias glorias,
Y en las eternas páginas su mano
Falta cayó de aliento soberano!
¡Oh! ¡cuántas veces al morir del dia,
En la desierta playa,
Bajos los ojos donde el genio ardia,
Ambos brazos cruzados junto al seno,
De las voraces horas que pasaron
Los punzantes recuerdos le asaltaron!...
¡Allí via cruzar por su memoria
Las blancas tiendas, los heridos valles,
Las centellantes armas, el galope
De los hijos del viento,
El imperio á la lid estimulando,
El pronto obedecer á un leve acento!
¡Ay! Acaso al mirar por donde quiera
Tanto estrago, su espíritu anheloso
Desesperó de sí. Pero del cielo
Bajó á elevarle un brazo vigoroso,
Y á otra region más pura
Le trasladó piadoso en el altura.
¡A la florida senda le condujo
Donde brota la luz de la esperanza;
A los eternos campos
Donde el inmenso premio,
Que excede á su ambicion, el hombre alcanza;
Donde, apagados la traicion y el dolo,
La gloria que pasó tiniebla es solo!
¡Bella, inmortal, benéfica
Fé, de irradiosos triunfos coronada,
Este imprime tambien alborozada!
Que al deshonor del Gólgota divino
Tan soberbia grandeza

Jamás rindió la mano del destino !
De los cansados restos del gigante
Separa toda voz ultrajadora :
¡ El Supremo Hacedor que al hombre aterra
Y le sublima al par ; el que le infunde
El dolor y el placer , del orbe dueño ,
Junto al cadáver frio
Bajó á posarse y á velar su sueño !

TRADUCCION DEL SR. D. LEANDRO MARISCAL,

TENIENTE DEL REGIMIENTO CABALLERIA DE FARNESIO.

Cayó : y tal como inmóvil
Queda el cadáver al mortal suspiro ,
Así la tierra entera
Atónita se ve al siniestro anuncio ,
Y muda , piensa en el postrer momento
De aquel hombre fatal , é ignora cuándo
Traerá futuro siglo
Otro su semejante , que el pié afirme
De su honda huella en el sangriento polvo.
Le ví en la escelsa altura
Y callé ; le ví hundirse y levantarse ;
Y siempre silenciosa la voz mia ,
Al general confuso clamoreo
Nunca á unirse llegó. Ni vil lisonja
Ni artera injuria emponzoñó mi labio :
Hoy en tinieblas ya la gran estrella ,
Cántico alza mi númen ,
Que en porvenir edad acaso viva.
Del Alpe á las Pirámides ,
Del Rhin al Guadarrama
Rayos lanzó su embravecida diestra ,
Del Tánaïs á Scila ,
Del uno al otro mar insano acero
Flamígero vibró. ¿ Será esto gloria ?
Futura edad lo juzgue : hoy á nosotros ,
Baja la humilde frente ,
Solo acatar nos toca la grandeza
Del máximo Hacedor , que dió al crearle
De infinito poder tan gran ejemplo.
El delirante júbilo
Que presta al corazon alto designio ,

El férvido entusiasmo
Que el alma siente al aspirar al trono
Y lo logra por fin, cuando locura
Era en ello pensar, probó en su vida.
Si, todo, todo, glorias y peligros,
Majestad sin igual, poder supremo,
Bárbara proscripcion, ingrata fuga:
Dos veces suya fué la excelsa palma
Del triunfo universal, y otras dos veces
Derribado miró su altivo asiento.
Dijo: yo soy; é inmóviles y mudos
Dos siglos que furiosos combatian
A él se tornaron; como ley marcóles
Su voluntad potente,
Y entre ambos colocó su augusto trono.
Y á su fatal caida,
Vivió en estrecho círculo encerrado,
Donde inactivo, ocioso,
Objeto fué de lástima profunda,
De envidia miserable,
De amor inmenso y de odio inextinguible.
Cual ola proceiosa
De cuya cresta el naúfrago ve tierra,
Hundiéndole á seguida en el abismo,
Asi el triste recuerdo
Del pasado feliz al héroe hundia.
¡Ah! mil veces su historia
Contarnos quiso, y otras mil la pluma
Dejó caer su desmayada mano.
Al ocultarse el sol ¡ay! cuántas, cuántas,
Fijos en tierra los ardientes ojos,
Brazo á brazo cruzado, rauda imágen
Del poderoso ayer volvió á su mente,
Y vió sus tiendas, y el undoso brillo
De las revueltas haces, y el galope
Del volador corcel, y el seco y duro
Rebramar del cañon, y del imperio
Do quier reñido el fragoroso cáos,
Y de cien mil legiones
La rápida mortífera obediencia.
Acaso ¡ay! tanto luto
Su alma desesperó; mas Dios piadoso
Alzóle entónces al empíreo cielo.
Allí, do la esperanza
Senda nos muestra de perpetuas flores,
Do premio se halla eterno,
Do la mundanal gloria desparece.
¡Oh fe! inmortal, hermosa

Y al benéfico triunfo acostumbrada,
Mira el que alcanzas hoy: férvido gozo
Te inunde; que jamás cerviz más noble
Ante el humilde y deshonroso Gólgota
Prosternada llegó. Los restos frios
Del que fué, libra de injurioso acento,
Dios que abate y eleva
Sobre el sepulcro helado
La mano posa y las cenizas guarda.

TRADUCCION DEL SR. SANZ Y RIVES.

¡El fué! Tal como inmóvil, exhalado
El postrimer aliento,
Yace el despojo mísero olvidado,
Perdido ya su altísimo ardimiento;
Así la tierra, herida
Por general murmurio,
Espera toda atónita el augurio.
En la hora postrimera
De aquel *Hombre* fatal muda pensando,
No sabe si otra planta más guerrera
El polvo, en sangre tinto, vendrá hollando.
Vióle mi genio un dia
Deslumbrante en el sólio, y enmudece;
Cuando con breve intérvalo á porfía
Ya cae, ya se eleva, ya fenece:
Y no mezclada suena
Su voz al gran rumor que el aire llena.
De servil alabanza
Como de vil ultraje siempre ajeno,
Al raudo perecer de brillo tanto.
Conmovido preséntase, y del seno
De la urna, escoje un canto
Que vivirá en los siglos sin quebranto.
De las alpestres cimas á los lares
De Faraon, en donde
Las pirámides viven seculares,
Del Rhin al Manzanares
Brilló de aquel guerrero el rayo ardiente;
Cruzó de Scila al Tánais proceloso,
Del templo de la aurora al Occidente.
¿Fué verdadera gloria?
El porvenir dará tan árduo fallo.

Nosotros ¡ ay ! la frente
Doblemos ante el Dios omnipotente ,
Que en él quiso estampar la inmensa huella
Que su creador espíritu destella.
La borrascosa y férvida alegria
De un sublimado intento , la zozobra
De un corazon de indómita bravura
Que sirve á un reino , sírvele y lo ansia ,
Y lo alcanza por fin , y audaz obtiene
Un premio que esperarlo era locura ,
¡ Ah ! todo lo probó : la mayor gloria
Despues de un gran peligro ,
La fuga y la victoria ,
El esplendor del trono
Y el mísero abandono :
Dos veces en el polvo cae humilde ,
Dos veces al poder vése ascendido.
El se nombró ; dos siglos poderosos
Uno contra otro armados ,
Le miran humildosos
Cual si el fallo esperaran asombrados ,
Y en silencio profundo
Sentóse entre los dos dueño del mundo .
Despareció , y los dias en la holganza
Contaba en isla mísera olvidado;
De fiero encono objeto y de alabanza ,
De profunda piedad y de venganza.
Cual sobre la cabeza
Del náufrago , revuélvense á porfia
Las olas , sobre quienes con braveza
Poco há sus miradas extendia ,
Por vislumbrar en vano
Un punto de la playa asaz lejano ;
Así de sus memorias
El cúmulo su espíritu oprimia.
¡ Oh ! cuántas , cuántas veces de sus glorias
A las futuras gentes
Trasmitir intentára las historias ,
Y su mano caia
—Por la mente volcánica hostigada—
Sobre la ilustre página , cansada !
¡ Y cuántas al morir de un dia inerte
Sus ojos centellantes inclinados ,
Y los brazos indómitos cruzados
Sobre el pecho , su espíritu convierte
A los dias de gloria ya pasados !
Y recordó las tiendas de campaña .
Los valles recorridos y asordados ,

De los bridones las enhiestas crines,
El son de los beligeros clarines,
La espada del ejército brillante,
Del sublevado imperio la alta hazaña,
Y el mundo obedecer en un instante.
Y ahí, tal vez á tanto
En la meditacion hundióse el alma,
Que la abrumó tristísimo quebranto,
Y al fin desesperó; pero del cielo
Una mano desciende poderosa
Que en soberano vuelo
A region lo trasporta venturosa.
Y llevóle por sendas de esperanza
A los campos eternos de alegria,
Al premio que el deseo audaz no alcanza,
Donde es silencio y luto
La gloria que en el mundo es gran tributo.
Bella y divina Fé, cuya alba frente
De triunfos mil circunda la aureola,
Alégrate, é ingente
De un nuevo triunfo el lábaro enarbola:
Que nunca tan perinclita grandeza,
Ante la cruz humilima del Gólgotha,
Inclinó reverente la cabeza.
Jamás, oh fé, tu lengua
Suave, consoladora,
De sus yertas cenizas hable en mengua:
El Dios que dá tristeza y dá consuelo,
Que difunde el espanto
Y la tierna emocion halagadora,
De un ominoso canto
Lo escuda con su mano bienhechora.

A MORTE DE NAPOLEÃO.

TRADUCÇÃO DO ITALIANO AO PORTUGUEZ

DE

JOSÉ RAMOS COELHO [1].

Morreu; bem como gelido
Ficou, sem movimento,
Dado o mortal anhelito,
Orphão de tanto alento,
Assim ferida, attonita
Co'a nova a terra está;
Muda, na hora ultima
Do homem fatal pensando,
Não sabe quem tão válido,
Como elle caminhando,
Seu pó de sangue humido,
Como elle, pisará.

Brilhante o viu no solio
O genio meu, cahido
Depois, depois no imperio,
Depois emfim vencido,
E do universo ao fremito
Sua voz unir não fez.
Virgem de servo encomio,
E de covarde insulto,
Acorda ao sol esplendido,
Tão de repente occulto,
E solta á morte un cantico,
Que é do porvir talvez.

Dos Alpes ás Pyramides,
Do Rheno ao Mazanares,
Raio, o veloz relampago
Seguiu, rasgando os ares;
Troou de Scylla ao Tanais,
De um mar a outro mar.
Foi verdadeira gloria?
Aos tempos a sentença.
Nós adoremos timidos
De Deus a força inmensa,
Que n'elle quiz a maxima
Sua obra apresentar.

O procelloso e trepido
Prazer d'uma alta empreza,
A ancia de um peito indomito
Que sonha a realeza,
E a ganha, e alcança um premio
Que era loucura esp'rar,
Tudo provou: a gloria
Maior depois do p'rigo,
A fuga e a victoria,
O throno e o exilio imigo,
No pó duas veces, prospero
Duas vezes sobre o altar.

(1) El Sr. Ramos Coelho ha traducido tambien *La Jerusalen libertada* de Tasso, con elegancia y esmero, y yo doy mil parabienes á ese insigne literato y poeta. Hace más de dos meses que he adquirido su preciosa traduccion, y juzgándome juez competente en la materia, por ser italiano, no vacilo en afirmar, que la traduccion del Sr. Coelho es una de las mas perfectas del gran épico Torcuato Tasso. Yo, muy aficionado á la literatura lusitana, la he leido dos veces, y la leeré tal vez una tercera.

La literatura lusitana ha desplegado hoy un gran vuelo, y el Portugal tiene una numerosa falange de escritores de nota, asi prosistas como poetas.

MCD 2022-L5

Appareceu ; dous seculos,
Um contra o outro armado,
Ante elle prosternaram-se
Como aguardando o fado ;
Impôz silencio , e arbitro
Entre ambos se foi pôr.
Despareceu , e no ocio ,
N'uma ilha só no mundo
Findou ; alvo continuo
Da inveja e dó profundo ,
De inextinguivel odio ,
E de indomado amor.

Qual sobre a fronte ao naufrago
Se enrola e cahe pesada
A vaga , d'onde o misero ,
Co'a vista alta , alongada ,
Buscava em torno ávido
Praia longinqua em vão ,
Tal n'aquella alma em cúmulo
Tombaram mil memorias.
Oh ! quanta vez aos posteros
Tentou narrar suas glorias ,
E nas eternas paginas
Cahiu sem força a mão !

Oh ! quantas no fim tacito
De um dia sem proveito ,
No chão o olhar fulmineo ,
Os braços sobre o peito ,
Inteiro o seu preterito
Viu de repente erguer.

Lembrou as tendas moveis ,
Os valles resoando ,
Do aço o brilho tremulo ,
Os esquadrões ondeando ,
E o concitado imperio ,
E o prompto obedecer.

Ai ! a tamanha mágoa
Cedeu talvez afflicto ,
E desesp'rou ; mas valido
Braço de seu bemdito ,
E para outro ar mais limpido ,
Piedoso o transportou ;
E pelas sendas flóridas
O conduziu da esp'rança
Ao campo eterno , ao premio
Que mais que o anhelo alcança ,
Onde é ne gror , silencio
A gloria que passou.

Fé immortal , benefica
De palmas bella e ufana ,
Mais um triumpho , alegra-te ,
Que nunca outra mundana
Grandeza igual do Golgotha
Á affronta se humilhou ;
Exulta , e o resto examine
Guarda-lh'o da maldade ;
Quem mata , e abre os tumulos ,
Quem pune , e tem piedade ,
Deus do seu leito funebre
Ao lado se assentou.

FIN.

INDICE.

	Páginas.
Introduccion	V
Leyendas	1
De las leyendas en general y descripcion del Purgatorio de S. Patricio	3
Santa Justina	27
Nicolás Flamel	37
Raimundo Lulio	48
Mapah	73
Disertaciones	85
La cabeza, las pelucas y la barba	87
De la Simbólica mitológica, y con especialidad de la de las flores	115
De la necesidad é importancia de seguir un buen método regular y constante en los estudios indispensables para los jóvenes que aspiran á distinguirse por su esmerada educacion.	136
De los Mormones, secta político-religiosa del Norte-América	184
La época del renacimiento y sus ilustres sábios. —Orígen, progreso y utilidad de los periódicos	236
Fantasias	261
¿Avanza ó retrocede en el camino de la civilizacion la humanidad?	263
Soliloquios de un filósofo cristiano	268
El Manfredo de Byron y la perversidad humana.	277
Ilusiones del alma y del corazon	284
Nuestro globo y la humanidad	294
Chistes	301
La nariz	302
La camisa del hombre feliz	305
Bosquejo histórico-satírico-burlesco de la Edad media	309

MCD 2022-L5

Curiosa conversion de un hombre que acaba por meterse fraile..... 320
Graciosa y sagaz contestacion de una jovencilla aldeana á un caballero impertinente..... 323
Advertencia..... 327
Il 5 Maggio, di Alessandro Manzoni..... 329
Traduccion del Sr. Hartzenbusch..... 333
Id. del Sr. Pesado..... 334
Id. del Sr. Risel..... 336
Id. del Sr. Guillermo Matta..... 337
Id. del Sr Rubí..... 338
Id. del Sr. D. J. Heriberto García de Quevedo.. 342
Id. del Sr. Cañete..... 343
Id. del Sr. D. Leandro Mariscal..... 346
Id. del Sr. Sanz y Rives..... 348
A morte de Napoleão. Traducção do italiano ao Portuguez, de José Ramos Coelho..... 351

OBRAS DEL AUTOR

Tres Memorias sobre los ilustres difuntos en el cólera de Sicilia. —Palermo, 1837, (en italiano).

Historia de Inglaterra de Langlet, compendiada por Pablo Sadler, traducida del inglés al italiano.—Malta, 1840.

La Pays et le gouvernement, de Lamennais, traducido al italiano.— Malta, 1841.

Discurso sobre las vicisitudes políticas de la Sicilia desde 1800 hasta 1840.—La Paz, en el Perú, 1845 (en italiano).

Opúsculos políticos y literarios.—Madrid, 1841.

Gramática italiana y española. —Madrid, 1848.

La galantería, la belleza, las gracias y hasta la política, consideradas en sus relaciones con el amor: opúsculo seguido de una prosa poética, etc. etc.—Madrid, 1849.

Historia de cien años. —**1750 — 1850**; escrita en italiano por César Cantú, traducida al castellano y anotada. —Madrid (primera edicion, un tomo, 1853. Segunda, corregida y aumentada, dos tomos, 1858).

Leyendas americanas de D. José Güell y Renté, traducidas al italiano.— Paris, 1859.

El Anfitrion de Plauto y la Andriana de Terencio, traducidas del latin al castellano.— Madrid, 1859.

Historia Universal desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias, cinco tomos la parte antigua.

Manual de literatura griega. —Madrid, 1860.

El nuevo Juanito; tratado elemental de educacion, etc., etc.—Madrid, 1861.

Manual de literatura latina. — Madrid, 1862.

Música Celestial, expresada en leyendas históricas, fantasías y elogios satírico-burlescos.—Madrid, 1865.

Viaje pintoresco por la Italia y la Sicilia, etc. etc, traducido del francés al castellano. Madrid. —1866.

MCD 2022-L5

Curiosa conversio
meterse fraile...
Graciosa y sagaz c
aldeana á un cab
Advertencia.....
Il 5 Maggio, di Al
Traduccion del Sr.
Id. del Sr. Pesado
Id. del Sr. Risel...
Id. del Sr. Guiller
Id. del Sr Rubí..
Id. del Sr. D. J. H
Id. del Sr. Cañete
Id. del Sr. D. Lear
Id. del Sr. Sanz y
A morte de Napol
Portuguez, de

MCD 2022-L5

Biblioteca Pública de Valladolid

71879489 BPA 709(2)

Biblioteca Pública de Valladolid

71879417 BPA 709(1)

MCD 2022-L5

16

274